

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



BIBLIOTECA
RESERVA

VOI. XXIX, NÚM. 26
LA HABANA, CUBA,
JUNIO 27 1937

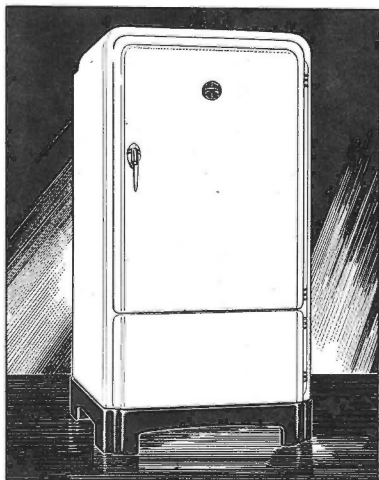


10
¢

¿IMPOSIBLE?

No, Señor

SERVEL ELECTROLUX ENFRIA POR CALOR



- Sin Maquinaria que se Desgaste
- Frío Constante y Adecuado
- Abundancia de Cubos de Hielo
- Ahorro Continuo en Funcionamiento
- No Usa Agua para su Enfriamiento
- No Necesita Atención Diaria

USTED se maravillará del Servel Electrolux. Este sorprendente refrigerador *diferente* no tiene una sola pieza móvil en todo su sistema de congelación; sin embargo, produce frío constante que conserva los alimentos por días enteros y le da abundancia de cubos de hielo.

Su secreto es—su *sencillez*. Una pequeña cantidad de calor hace circular el refrigerante. Es este diferente método de funcionamiento lo que elimina la necesidad de tener maquinaria y significa, por consiguiente, silencio absoluto . . . sin vibración . . . sin nada que se desgaste o necesite atención diaria. El Servel Electrolux es el refrigerador moderno para la ciudad o para el campo.

SERVEL ELECTROLUX FUNCIONA CON LUZ BRILLANTE (KEROSINA)

CORTE ESTE CUPON Y ENVIENOSLO

J. Z. HORTER COMPANY, S. A.
Obispo 7 Apartado 693 Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

H-16-S



Para los países fuera de Cuba escríbase a Servel, Inc., 51 E. 42nd. St. Nueva York



—¡Oh, no, yo nunca les grito! Me contento con abrir una lata de sardinas para mostrarles lo que les pasa a los pecesitos que no se portan bien.
(De "Aftenposten"—Oslo).

GOMA Y TIJERAS



—Una broma, ¿verdad?
(De "Saturday Evening Post"—Filadelfia).



CUENTOS

Un jardinero persa dice a su principio:

—Esta mañana he encontrado a la Muerte. Salvadme. Quisiera estar, por milagro, esta noche en Espahan.

El buen principe le presta sus caballos. Por la tarde, el principe encuentra a la Muerte.

—¿Por qué le pregunta—has hecho esta mañana a mi jardinero un gesto de amenaza?

—No he hecho un gesto de amenaza, sino de sorpresa, porque le veía lejos de Espahan por la mañana y he de encontrarlo esta noche en Espahan.

El cardenal Binet, arzobispo de Bezançon, llegaba en sus distracciones a lo inverosímil. Un día, viajando en ferrocarril, no lograba encontrar el boleto que le reclamaba el guarda del tren.

Este último, por fin, se inclinó con bondad.

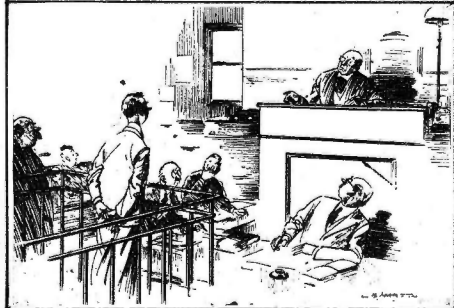
—No importa, monseñor. ¡No busque usted más!

Pero el arzobispo replicó:

—Gracias por su gentileza, hijo mío, aunque es absolutamente necesario que yo encuentre el boleto, porque, si no, ¿cómo sabré a dónde voy?

PREVISION

(De "Squire"—Chicago).



—Para que pierda usted sus hábitos de carterista le condeno a pasar nueve meses en un campamento nudista.
(De "The Humorist"—Londres).



—¡Claro que sí, querida! Yo no fumo y soy abstemio. Pero supongo que no te importará que eche una cana al aire en el lienzo.

(De "London Opinion"—Londres).



—Hoy vi otra vez al conejo montado en un tranvía. Hágame el favor de mandarme inmediatamente su cuenta.
(De "Punch"—Londres).

—¡Y ya te estás yendo a decirle a esos tipos que a ti no hay sindicato que te diga cómo tienes que manejar tu negocio!
(De "Judge"—New York).



VICTORIAS de PAUL KERES

MENSAJE EXPRESSIVO

El maestro estoniano está llamado a un gran porvenir.—Proseguirá el Torneo Municipal.—Error subsanado.—Noticias, etc.

POR JUAN CORZO

RUY LOPEZ



Paul KERES

UN AMABLE lector, el señor Enrique Arzaga, residente en el centro de Palma de la provincia de Oriente, luego de manifestarme el gusto que le proporciona esta sección y su deseo de que se publicara semanalmente, pues cuando la revista sale sin ella la echa muy de menos, me dice:

—Desde niño me he interesado en el ajedrez, pero por falta de tiempo me ha sido imposible jugar más a menudo. Durante mi estancia en la ciudad de Londres, donde permanecí cinco años, tuve la oportunidad de jugar en la Universidad de Londres y practicar un tanto, y ahora al ver su agradabilísima sección, me he embullado y he comenzado a interesarme por el juego nuevamente. Soy un mero principiante, con poco conocimiento de la técnica pero siempre he estado interesado en el ajedrez, como uno de los pasatiempos más interesantes y entretenidos.

Las consultas que a continuación me hacía las he contestado por correo; pero aquí dejo constancia de haberlas resuelto en las páginas dormidas causado en el por esta sección de CARTELES, pues ello vale para mí más que los elogios de un aficionado de primera fuerza.

Para éstos existen famosos libros desde el monumental "Bandbuch" y otros que profundizan en aperturas y finales. El periodista no va tan lejos. Le basta promover el interés del aficionado y coadyuvar así a la difusión de un juego que es esencialmente educador, ya que para triunfar en él se necesita, además de la disposición y el estudio, dotes de carácter: tenacidad para vencer los obstáculos que el adversario opone en el camino de la victoria; serenidad en los momentos difíciles; atención sostenida desde el principio al fin, ya que un solo instante de distracción puede manchar los mejores esfuerzos y junto a las dotes del jugador, las del hombre educado que no se enfada cuando pierde.

El ajedrez útil gimnasia intelectual, es, al mismo tiempo un gran vehículo de sociabilidad ante el cual desaparecen las fronteras.

Cuando los franceses estaban más agriados por sus derrotas de la guerra del 70 y las duras condiciones de paz impuestas por Bismarck, el Canciller de Hierro pregonaba su admiración y simpatía por el prusiano Anderssen, el famoso autor de las "Inmortales".

He aquí uno de los efectos del culto pasatiempo, al que CARTELES consagra una sección cada dos semanas y que, a juzgar por la carta que aludo, está produciendo el efecto de agregar prosélitos al juego; que ha dado fama mundial a nuestro país, como patria de un campeón del calibre de José Raúl Capablanca.

UN NUEVO ASTRO

Indudablemente el joven maestro P. Keres, conquistador con Fine del primer puesto en Margate y de la primera posición también en unión de Fine y de Grob, en Ostende, es una brillante adquisición para la causa del ajedrez, debiéndose a su consideración como un astro de primera magnitud en los dominios de Caissa.

Sólo cuenta 21 años y su estilo agresivo y profundo reserva mu-

chas sorpresas a sus antagonistas.

A continuación publico dos de sus señaladas victorias. El juego que le ganó a Alejin en Margate y la partida ganada a Fine en Ostende.

En esta última le ayudaron algunos errores de su contrincante; pero en ajedrez para ganar hay que contar siempre con el error ajeno, ya que con la réplica exacta en cada momento el mejor de los ajedrecistas sólo puede conseguir tablas.

APERTURA ZUKERTORT

Blancas	Negras
Keres	Fine
1 CR3A	P4D
2 P4D	C3AR
3 P3A	P3R (1)
4 C3A	P4A
5 PAXP	CxP
6 P4R	CxC
7 PxC	PxP
8 PxP	A5C -/-
9 A2D	AxA -/-
10 XA	00
11 A4A	C2D
12 00	P3CD
13 TD1D	A2C
14 TR1R	T1A
15 A3C	C3A
16 DA4	D2A
17 D4T	TR1D
18 TR2R (2)	P4TD
19 TD1R	P5C (3)
20 P4T	PxP
21 P5D!	C2D
22 P5R	C1A
23 C5C	CxX
24 CxPT	D8A
25 TR2	R1A
26 DxC -/-	P5D (4)
27 T3R	R2R
28 D8T -/-	T1AR
29 DxP	R1R
30 D6A -/-	Resigna
31 P6R	

- 1) La apertura se convierte en un gambito de la dama rechazado.
- 2) Un ataque aventurado.
- 3) PxP; AxP y P3T habría dado ventaja posicional al negro.
- 4) Esto apresura el desenlace que ya había de ser fatal para las negras. Es admisible la energía con que conduce el ataque el novel maestro estoniano.

Blancas	Negras
Keres	Alejin
1 P4R	P4R
2 CR3A	CD3A
3 A5C	P3TD
4 AAT	P3D
5 P4A	A2D
6 C3A	P3CR
7 P4D	A2C
8 A3R	C3A
9 PxP	PxP
10 A5A	C4TR
11 C5D	C5A
12 CxX	P4C
13 P5R	P4CR (1)
14 D5D!	AIAR (2)
15 AxA	TXA
16 00	D2R
17 AxC	AXA
18 D3D (3)	00D
19 CxP	A2D
20 C3A	P3AR
21 PxP	TXP
22 TR1R	D5C (4)
23 DxA -/- !!	Se rinde

- 1) Aunque aparentemente complicada, la captura del peón ofrecido es lo mejor. Después de 13... CxP; 14 CxX, AxX; 15 D2R, P3AR; 16 00D, P3A; 17 A6D, D4T; 18 AxA, DxA y el blanco no tiene nada mejor que cambiar damas seguido de TR 1R para recobrar el peón.
- 2) No puede jugar P5C por la réplica P6R.
- 3) También podía jugarse ahora D4D con buenas perspectivas.
- 4) Un "lapsus"; pero ya el juego está en condiciones de inferioridad tales que puede considerarse perdido.

INFORMACION SINTETICA

—En la segunda quincena de junio se reanuda el Torneo Municipal, jugándose la competencia entre los *super-seniors*, y el vencedor de ella será declarado campeón de La Habana.

—Se proyecta conmemorar la semana del ajedrecista, del 2 al 8 de agosto, con fiestas y actos deportivos.

—El Buró Ajedrecista Nacional abraza el ambicioso propósito de concebir *matches* internacionales entre los jugadores *super-seniors* o de primera categoría locales y los países de nuestra habla así como con Italia, Portugal y Estados Unidos.

—Se me ha designado, en unión de los señores Ayón, Montero, Blanco, doctor Romero, Alemán y Bermúdez, para redactar las bases que regirán en el Torneo Internacional de Panamá, con ocasión de los V Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe. Agradezco la designación, pero (no invalidando la jurisdicción de los organizadores panameños).

—En el Torneo Municipal de Calbarien los triunfadores fueron: Categoría *senior*: Alberto López; categoría *super-senior*: Julio Romanach; categoría *junior*: Bernardo López.

—Se ha empezado a publicar en Guadalajara (Jalisco) una revista titulada "Ajedrez", órgano de la Liga Ajedrecística Mexicana por

correspondencia. Su director tiene la amabilidad de invitarme a formar parte de su cuerpo de colaboradores.

—Curazo ganó la partida por correspondencia que jugaba con el club Maracay, de Venezuela.

SUBSANACION

Por una confusión lamentable de movimientos, la partida entre los señores A. García Rodríguez y E. Velasco, del Torneo Municipal, salió, en parte, ininteligible. Se trata de tres movimientos del blanco que debieron decir así:

42 D7D
32 D7R
44 D7E (3)
Sustitúyalos el aficionado por los que aparecieron y podrá reproducir, sin dificultad, la partida y entender la nota 3.

SOLUCIONES

AL PROBLEMA NUMERO 7

1 CxPA

AL PROBLEMA NUMERO 8

I

1 C5C RxC

2 D2R etc. II

1 C5C R6C

2 D2R etc. III

1 C5C R6D

2 DID -/- etc. IV

1 C5C R4D

2 C6D etc.

PROBLEMA NUMERO 9

FOR E. ALBERT

Negras: 8 piezas



Blancas: 12 piezas
Las blancas juegan y dan mate en 2 jugadas.

PROBLEMA NUMERO 10

FOR A. G. MESCHICK

Negras: 7 piezas



Blancas: 12 piezas
Juegan las blancas y dan mate en 3 jugadas.

UN GRUPO de muchachas escolares irrumpe en mi habitación. Vienen de la Escuela Normal, la misma da la clase, a charlar un rato conmigo. Son rubias unas, de ojos azules y mejillas sonrosadas; trigueñas y de ojos magníficos otras; algunas como figurillas de ébano, gráciles y de rizado castaño, me recuerdan a una amiga exótica y lejána, Josefina Becker... "Venimos contentas—me dicen—, porque hemos realizado, como dice usted, "un acto de valor cívico..." Estamos en Oriente, donde acabo de dar conferencias sobre estos puntos, y entonces me informo. En un aula, un grupo de niñas escucha a una compañera avispada que les hace una historia de murmuración. Las palabras hirientes se escapan del murmullo. "Dicen... cuentan... Todo el mundo lo sabe..." Y mis amiguitas reaccionan con decisión. "¿Cómo? ¡Vamos a ocuparnos nosotras de lo que no nos importa? Dejemos que digan los que no tienen nada que hacer... ¡nosotras somos jóvenes y cada una debe ocuparse en adelantar su vida!"

¡Magnífico, muchachas! ¡Este es sin duda el buen camino! Así la murmuradora aprenderá a callar todo lo malo que le cuenten, y para otra vez tendrá ella también el valor cívico suficiente para responder lo mismo a sus informadores... Si los que cuentan chismes no encontrasen oídos propicios, pronto se cansarían de su innoble oficio. A más de que si el pecado fuese cierto, si estuviese hecho con premeditación, si el criminal fuese consciente y algunas otras cosas más que hacen justo el anatema, podría convertirse en la eficiencia de la re-

LABOR de ESCUELA

(LA CICUTA Y LA MIEL)

POR MERCEDES PINTO

velación para evitar el contagio, o para castigo del culpable, pero se cuentan cosas que no conocemos, ni en sus principios ni en su finalidad. Acusamos a veces a quien sólo se hace propietario para ello, porque no piensa como nosotros, porque milita en campos contrarios, simplemente porque no nos es simpático. Y de esos chismes y de esa murmuración, comienzan a levantarse murallas de odio que llegan a hacerse infranqueables con el paso

se en profundas y gravísimas heridas que separan familias y partidos y razas. Está claro que las burlas y mofas que se hacen de personas que no conocemos sino de vista o de oídos, no deberían en sí constituir ofensas, puesto que no conociendo y tratando a las personas, es como si de otras se tratase. Yo por lo menos siempre lo he considerado así, y no me ha importado nada cuando he sabido que hablan de mí quienes no me han tratado. "Es de otra de

pero en realidad la escuela no se preocupó hasta ahora de endulzar el corazón humano y hacerle sentir el amor a todos los seres, sin fingimientos de una mística convencional, sino con la fuerte verdad de la belleza y de la conveniencia.

La escuela debe diferenciar en la inteligencia infantil dónde comienzan la comprensión y el amor al prójimo, y dónde, la debilidad de la acción convulsa y desagradable. Partes y la acción convulsa y desagradable, importantes de la formación del carácter, que al ser hombres y mujeres en pleno desarrollo vital, hemos de agradecer, ya que nos ayudarán a ser justos, a ser dignos, a ser buenos. Amar, perdonar y comprender no debe nunca ser lo mismo que rebañarse ni humillarse, y la reacción ante la burla injusta no debe ser de cólera y menos de venganza, pero tampoco de bajeza que pueda parecer servilismo.

Recuerdo un día en un país lejano, cómo noté las risitas burlescas de unas niñas puebleras ante un sombrero exótico de fieltro de anchas alas que yo llevaba para una jira al campo. Por la calle de la ciudad que tuve que atravesar me vi envuelta en la ola de miradas y sonrisas de aquellas señoritas, pero no quise pasar de largo, porque si bien a mí no me importaba su desaire, equivalía a dejarlas con su falta de tacto para otra vez, y con otras personas, en quienes levantasen pensamientos, en quienes me mirasen con la espuma del rencor. Así que me fui con voz serena les dije: "¿Sabéis pobrecitas, lo que indican vuestras risas? Que no habéis salido de este pueblo nunca... Si hubieseis viajado, si supieseis lo que es conocer el mundo, aprenderíais que

(Continúa en la Pág. 16)

AGUA DE COLONIA

FLOMAR

Dpto. Exportación Apartado 188 Habana, Cuba.

del tiempo; porque el chisme o el cuento llegan a los oídos de la víctima y la reacción es de venganza, y hablar peor de quien murmuró de nosotros es la compensación natural, y en ocasiones porque alguien se burló de un traje o un sombrero, se van amontonando ofensas hasta convertir-

quien murmuran—digo—. Cuando me conocean pensarán de manera distinta". Pero no todos tienen esta filosofía y aman rencores, devolviendo antipatía por antipatía, sin saberse, en el fondo, por qué obran así. Preparar los espíritus para una mayor amistad social sería obra de la escuela,

CAMPEONA DE

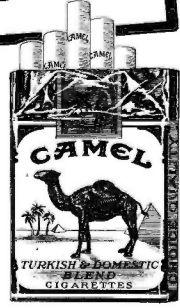
ESGRIMA DE

LOS ESTADOS

UNIDOS

... Lo que cuesta ganar el cetro nacional.

JOANNA DE TUSCAN es avasalladora en la ofensiva... rápida como el relámpago. "Para triunfar en la esgrima—dice— hay que estar siempre alerta. Después de un encuentro, si me siento fatigada enciendo un Camel. Los fumo cuando quiero y siempre me entonan los nervios." Cuando usted se sienta fatigado —



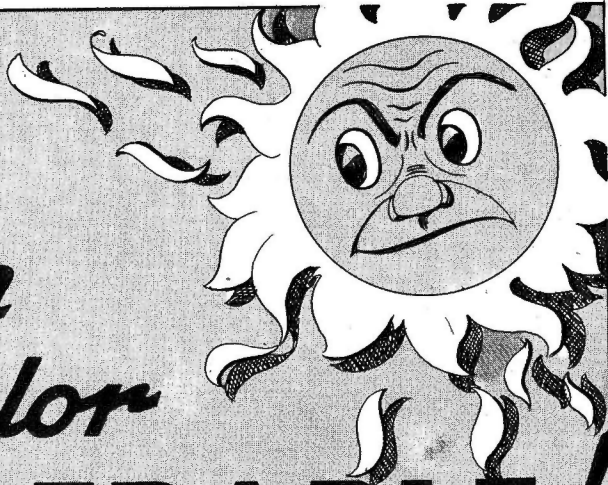
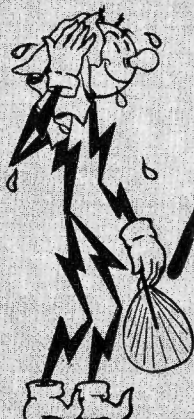
R. J. Remedios Tabasco Company, Winston-Salem, Carolina del Norte, E. U. A.

REACCIONE CON UN CAMEL

DISTRIBUIDORES: ROBERTS & COMPANY, HABANA

PRECIO: 20 POR 25¢

CARTELES



¡Un *Calor* **INTOLERABLE!**

Es el comentario que hace, como cualquier hijo de vecino,

K-LISTO KILOWATT
"Su Sirviente Eléctrico"

¡No se resigne con sufrirlo y lamentarlo! Deje a mi cargo proporcionarle un fresco delicioso y continuo, con un moderno ventilador eléctrico.

aunque se apresura a agregar esta excelente sugerencia:

¡SIGA ESTE SALUDABLE CONSEJO!

Reneve así las perdidas energías y rodéese de tan necesario confort.

Unos centavos diarios es todo lo que le costará mantener en constante y silencioso funcionamiento en su hogar u oficina uno de los nuevos ventiladores eléctricos

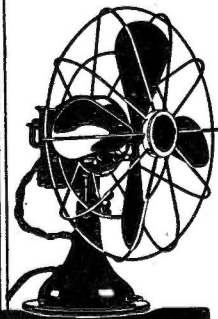
GENERAL ELECTRIC

WESTINGHOUSE

que podrá adquirir a precios y condiciones de pago extraordinariamente atractivos durante nuestra

VENTA ESPECIAL DE JUNIO

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



JIM LE dió su invitación al mayordomo, quien, con una inclinación de cabeza, corrientemente lo llevó al salón de vestir de los caballeros. Cuando entregaba su abrigo militar al encargado, miró cuidadosamente a su alrededor. A distancia podía oír la música de una gran orquesta y las muchas personas que en voz baja seguían el ritmo. Seguramente habría guillemos invitados a la recepción del matrimonio de Angela Carstairs.

Caminó hacia la puerta, ajustándose su uniforme de West Point. Le pareció algo estrecho; pero, para veinte años, no estaba demasiado grueso.

En el espacioso salón de recepciones no identificó a nadie con excepción del detective Riordan, quien seguramente no le reconocería. "Los Carstairs no se han desprecupado", pensó. Era fácil descubrir a los detectives. Con los otros invitados estaba examinando la costosa exhibición de regalos, cuando súbitamente oyó una voz a su lado que le decía:

—¿Es usted Roberto Pennington?

Jim se volvió y fijó su vista en dos ojos color violeta que le miraban dulcemente.

—Yo soy Batty Straus, la prima de Angela. Ella me encargó que le esperara. Ha transcurrido tanto tiempo desde que éramos niños y jugábamos juntos, que Angela ya no me reconoce. Yo le dije que estaba segura que podía, pero... ¿ve usted, honradamente, nunca le hubiera conocido.

Jim se sonrió.

—¿Cómo es posible que usted me reconozca?— dijo.— Yo no soy Roberto Pennington. El no pudo venir por cosas del servicio... y me encargó que lo hiciera yo en su lugar. Soy el cadete Barrett. Precisamente me iba a presentar a su prima y a su señora madre. ¿Tendría usted la amabilidad de hacerlo?

La señorita le sonrió tan deliciosamente que Jim pensó que lucía mejor con el uniforme de West Point que el que nunca había lucido en su vida. Su reciente bigote, probablemente, mejoraba su elegancia. Betty le cogió por el brazo y hábilmente, por entre la multitud de invitados, lo condujo hacia una mesa rodeada de personas, donde un mayordomo servía cocteles de champaña. Allí estaban Angela y su madre, recibiendo. La famosa gargantilla de brillantes sobre el cuello de la anciana—trescientos mil pesos—reflejaba la luz, profusamente y en todas direcciones, respondiendo al más leve movimiento. Le fascinaba de manera extraordinaria.

—Vamos a tomar un coctel, ya que estamos aquí—sugirió la señorita de los ojos violeta.

Con las copas en las manos se acercaron a la mesa. Jim fue presentado y de nuevo explicó cómo había venido a cumplir un deber social en representación de su hermano cadete. Otras personas se aproximaron. Jim comenzaba a caminar con Betty cuando una de las invitadas le dijo:

—Betty, he estado buscándole—le dijo.— Esta es nuestra pieza.

—Tengo que irme—explicó cortésmente a Jim la muchacha.

Jim inclinó la cabeza en asentimiento, y miró en torno suyo. Sentía algo extraño, una rara sensación.

—Esta gente... esta gente está estúpida—se dijo a sí mismo.— Con todo su dinero no saben cómo gozar de la vida. Si yo pudiera...

Alguien le tocó el brazo. Era el mayordomo con una bandeja cargada de cocteles, que trató de abrirse paso con dificultad para llegar al grupo de los Carstairs.



EL CADETE

Conocía todas las triquiñuelas del delito, pero ignoraba el reglamento de West Point. Y la gargantilla de brillantes, tan limpiamente arrebatada del cuello de la señora Carstairs, dio fin a su carrera de picaro. Un cuento cuyo desenlace sorprendente acredita a su autora como una maestra del género.

(VERSIÓN DE P. A. BONET)

por ELITA WILSON

Colocando su copa en la bandeja, Jim le siguió de cerca.

La señora Carstairs tomó una copa en su mano. Cuando el mayordomo se inclinó hacia Angela, Jim se encontraba directamente en su camino. Con un movimiento brusco—poco acostumbrado—, se echó a un lado e inmediatamente la bandeja cayó al suelo con gran estrépito.

Angela gritó.

—¡Mi vestido!

Jim avanzó en seguida hacia ella.

—Tenga mi pañuelo—sugirió, dándosele a la señora Carstairs. Otro llegó con una servilleta y comenzó a secar las manchas en el satin.

Y entonces un grito formidable se oyó en todo el salón.

—¡Mi gargantilla!—decía la señora Carstairs.

—¡Mi gargantilla... ha desaparecido!

Se agarraba frenéticamente el cuello gordo y blanco.

La excitación era enorme. Hamilton Carstairs corrió a co-

locarse al lado de su señora. Riordan y sus detectives aparecieron nadie sabe de dónde. El pito de un policía sonó estridentemente.

—¡Cierrense las puertas de este salón!—dijo Riordan.— Nadie saldrá de aquí hasta que a todos, hombres y mujeres, se les haya registrado. Barry y Anderson, empujen con los hombres. ¿Hay un teléfono aquí? Llamaré a una mujer de la Jefatura para que registre a las damas.

Una anciana le decía a la señora de la casa:

—Tratarnos como a los criminales... arrancarnos nuestros vestidos del cuerpo...

La señora Carstairs, preguntó a Riordan:

—¿Es absolutamente necesario?

El detective le repuso impaciente:

—¿Usted quiere recobrar su gargantilla? Entonces déjeme este asunto. Estamos perdiendo el tiempo. (Continúa en la Pág. 72)

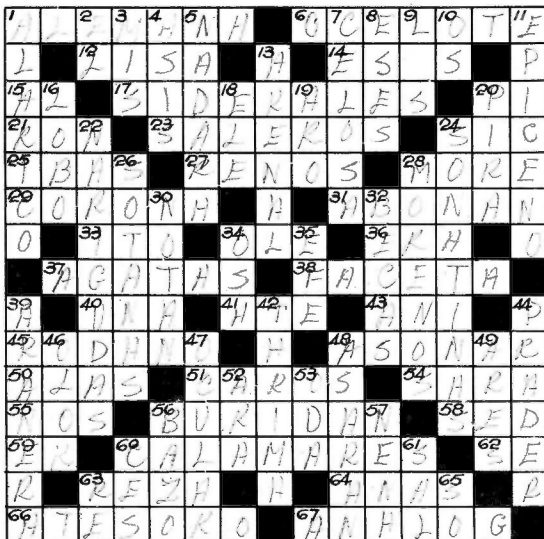
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

Horizontales:

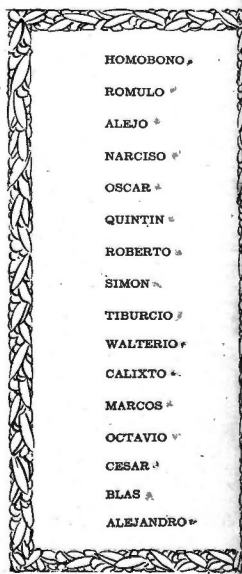
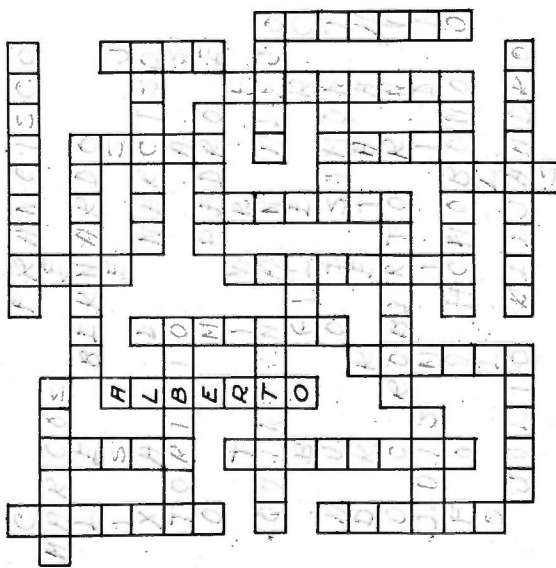
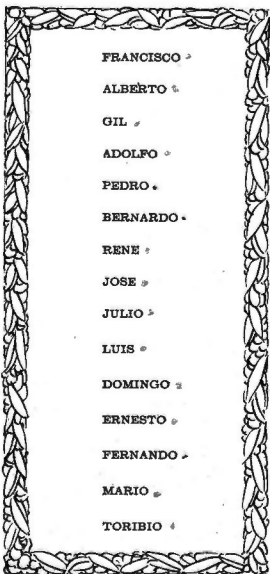
- 1—De Alemania.
- 6—Especie de leopardo.
- 12—Sin aspeza.
- 14—Adjetivo demostrativo (Pl.)
- 15—Artículo contracto.
- 17—Perteneciente a los astros (Pl.)
- 20—Letra griega.
- 21—Bebida.
- 22—Vasija de la sal (Pl.)
- 24—Palabra latina que significa así.
- 28—De morar.
- 29—Adorno de cabeza.
- 31—De abonar.
- 33—Terminación de diminutivo.
- 34—Baile.
- 36—Epoca.
- 37—Piedra fina (Pl.)
- 38—Cara de un polledro.
- 40—Artículo.
- 41—Amarre.
- 43—Ave trepadora.
- 45—Río de Europa.
- 46—Hacer asonancia.
- 50—Parte de las aves (Pl.)
- 51—Subido de precio (Pl.)
- 54—Nombre femenino.
- 55—Pronombre.
- 56—Filósofo francés.
- 58—Deseos de beber.
- 59—Terminación verbal
- 60—Molusco (Pl.)
- 62—Pronombre.
- 63—De rezar.
- 64—Sacerdote de los judíos
- 66—De atesorar.
- 67—Semejante, parecida.



Verticales:

- 1—Rey de los visigodos.
- 2—Artículo.
- 3—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 4—Ciudad de Italia.
- 5—De nadar.
- 7—Que tiene celos.
- 8—Nombre de letra (Pl.)
- 9—Artículo (Pl.)
- 10—Pronombre.
- 11—Género gramatical.
- 13—Sitio cubierto de arena.
- 16—Animal.
- 18—Nombre de letra.
- 19—Anillo.
- 20—Hoguera.
- 22—Que tiene grandes las narices (Pl.)
- 24—Pieza musical (Pl.)
- 26—Vestidura eclesiástica (Pl.)
- 28—De color obscuro (Pl.)
- 30—De notar.
- 32—Prebenda de colegial (Pl.)
- 34—Plantigrado.
- 35—Nombre de letra.
- 39—Embustera, tramposa.
- 42—Entablado movible.
- 44—Campo llano.
- 46—Perfume, aroma.
- 47—Relativo a los ojos.
- 48—De asar.
- 49—Labres.
- 52—Altar.
- 53—Composición poética.
- 56—Glándula vascular.
- 57—Niña pequeña.
- 60—Nombre de letra (Pl.)
- 61—Cloruro de sodio.
- 63—Nota musical.
- 65—Interjección.

CRUCI-CRUCES



SEGUIENDO al MUNDO

* En Boston acaba de ser inaugurado un sanatorio que sus creadores han bautizado con el nombre de Casa de la Perezosa. Los clientes o pacientes que quieren pasar allí varias semanas de reposo, se comprometen solemnemente a confinarse en una inactividad completa. Se pone un número personal a su disposición, de modo que se evita a los huéspedes el menor trabajo, el más pequeño esfuerzo relacionado con la vida cotidiana.

Hasta las cartas son escritas por las enfermeras en limpio y el tocado diarios están a cargo de bañeros—o bañeras—y criados. No se admite ninguna visita. Y hasta el más corto trayecto de una parte a otra del sanatorio puede ser hecho, si el cliente lo desea, en sillones de ruedas.

* En Cornualles (Inglaterra), hay una piedra que antes era movidiza, y es llamada la roca de Logan. Asegúrase que sobre ella celebraban los sacerdotes druidas el nefando rito de los sacrificios humanos.

* La gran altura provoca la amnesia. Tal es el resultado de experiencias hechas en Moscú en el Instituto de Medicina Aérea del Ejército rojo. Un aviador que se preparaba para ascender a la estratosfera, ensayaba en el laboratorio del Instituto su aparato de respiración artificial. Hasta la presión correspondiente a 11.000 metros de altura todo fue bien. A los 12.000 metros, el médico apoyó la mano sobre la señal que significaba: "¿Cómo se siente?" El aviador levantó la mano, queriendo decir que todo iba bien.

Pero el médico notó que la mano temblaba. Algunos segundos después, el aviador se desvaneció.

La aguja marcaba 3.000 metros cuando recobró el conocimiento. Inmediatamente se puso a protestar contra "el descenso". Y fue con gran dificultad que aceptó el relato del doctor: ¡no se acordaba de nada!

* En Berlín se acaba de discernir una plaqueta de honor y una ración suplementaria de avena por día a un viejo caballo héroe durante la guerra. Hace algunos años, estaba a punto de ser sacrificado, cuando un verdulero lo compró y lo ató a su carrito.

Recientemente, un empleado del correo, que lo había montado como artillero en 1914, lo reconoció por casualidad en un calle de Berlín. Fué señalado a la Sociedad Protectora de Animales, que resolvió honrarlo como "camarada de guerra" y el explorador sueco Sven Hedin, gran amigo de Alemania... y de los caballos alemanes, quiso servirle de padrino.

* El genio vive con sus contemporáneos en un pie de hostilidad, porque no trabaja para su generación, sino para las generaciones venideras. El genio es primero ignorado, tergiversado constantemente. Y no hay que esperar que las cosas cambien. Claro está que algunos espíritus nobles y algunas cuantas almas generosas ven al genio y se apegan a él con honrada amor; pero, en cambio, tiene que dejar que sus manos brutales del vulgo le palpén groseramente el corazón.

* En Quebec acaba de producirse uno de los accidentes más inverosímiles que pueda soñarse. Tabby un enorme gato negro, había sido recogido por el carro de animales abandonados y se resolvió darle la muerte sin sufrimientos en la cámara de gas en que se asfixia a los perros y gatos sin patente ni dueño.

Dos hombres se apoderaron del felino, entraron en la cámara y abrieron el gas. Se produjo inmediatamente una explosión terrible y los muros de la cámara volaron en pedazos. Mientras los dos hombres, gravemente heridos, eran transportados a un hospital, el gato salió indemne.

Los peritos encargados de establecer la causa del accidente llegaron a la conclusión de que las chispas desprendidas del pelo del gato habían provocado la explosión de gas.

* Hacia mediados del siglo XIX, el jornal corriente del obrero irlandés no excedía de treinta centésimos de franco, y aun en muchas épocas del año carecía de trabajo o estaba a medio jornal. El único alimento de esta desgraciada gente lo constituían papas y zanahorias, pero en los años de hambre hasta eso les faltaba, y se veían obligadas a recurrir a los animales inmundos y a las carnes descompuestas.

* El león perseguido por el hombre, acompañado por perros, huye sin defenderse. Si penetra en su guarida, no se consigue hacerle salir acosado: por los perros. Se deja matar sin resistencia.

¡IRIASE DEL CALOR!

Tome **CERVEZA HATUEY**
ELABORADA POR **BACARDI**

CERVEZA HATUEY
ESTABLE CATEDRO
CERVEZAS HATUEY
ESTABLE DE CUBA

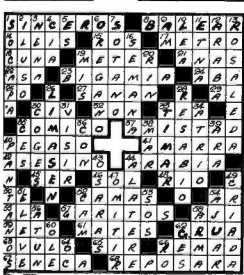
NO LE DE VUELTAS LA COTORRA

LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA
LA COTORRA

SI NO ES **COTORRA**
NO LA QUIERO

XO-1777 XO-1488

Solución a los crucigramas:



BALEAR-ALBEAR
GRUA-GRAD
SINCEROS-CISNEROS
LIMAS-MARTY
LIMASEN-MILANES

Salud y Belleza

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann y Eppendorf (Alemania); y de los profesores Brindin y Noël en París (Francia).

¿CUÁL ES SU DESAYUNO?

Desayuno para las personas saludables.—¿Cómo deben desayunar los gruesos?—Desayuno para aumentar de peso.—El primer alimento del diabético.—El desayuno de frutas.—Anna May Wong toma su taza de té.—¿Cómo deben desayunar los que padecen de acedías?—Empiece bien su día, tomando un desayuno conveniente.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



Dulce, fresca, inteligente la expresión de Loretta YOUNG, la linda figurina de la Fox, cautiva y admira. ¿Es esto la belleza?

¿CUÁL ES su desayuno? ¿Café solo? ¿Con leche? ¿Chocolate? ¿Acaso frutas? ¿Quizás té?

Sea de una manera o de la otra el desayuno tiene acción fundamental en la alimentación humana. Después de ocho horas de sueño el organismo necesita ingerir alimentos nutritivos. ¿Cómo deben ser éstos? ¿Ligeros? ¿Substanciosos? ¿Abundantes?

La clase de desayuno depende, naturalmente, del individuo. De su edad. De sus necesidades orgánicas.

Durante la niñez—época de construcción y acarreo—el desayuno debe ser muy completo. Se tendrá en cuenta no sólo el desgaste diario, sino también el magno esfuerzo que significa crecer.

En el desayuno, pues, de los niños no deben faltar las sustancias ricas en vitaminas que impulsan el crecimiento. No debe olvidarse que las horas de la mañana son las más fecundas de todo el día. Leche íntegra, man-

tequilla, queso y tomate son los productos que contienen dichas vitaminas en mayor cantidad. El jugo de tomate, aun en pequeña cantidad, tiene un gran valor no sólo para favorecer el crecimiento, sino también para abrir el apetito y mejorar la digestión. Éste puede alternarse con el jugo de piña, de naranjas, de toronjas, de uvas, de manzanas, que son ricos en vitamina C, muy beneficiosa para mantener en buenas condiciones las joyas preciosas de los dientes y el desarrollo armónico del sistema óseo en general.

Si las condiciones individuales se desenvuelven de acuerdo con un equilibrio normal—sin tendencia a engruesar ni a adelgazar excesivamente—, no habrá inconveniente en adoptar como desayuno una alimentación substancial: Frutas, chocolate, leche con o sin café, cereales, gofio, queso, alternando unos y otros productos para favorecer la renovación del apetito.

Para el régimen alimenticio de

los que desean aumentar de peso se impone al levantarse la ingestión de substancias que aumenten el apetito. Jugo de tomate, de naranja, aceite puro de oliva, tostadas, frutas de jugo como piñas, uvas, manzanas, plátanos—ricos particularmente en vitamina C—, peras y melón de agua. Después alimentos substanciosos como huevos pasados, jamón, manteguita, leche o chocolate y queso. Deben cambiarse con frecuencia los distintos productos enumerados para favorecer la apetencia.

En las curas de adelgazamiento el desayuno tiene una gran importancia. La mayor parte de los casos de obesidad por exceso de alimentación se deben a un desayuno excesivo. Los huevos, la manteguita y los dulces contribuyen a hacer obesos a muchos individuos predispuestos. En los tratamientos para adelgazar, pues, en lo primero que hay que poner interés es en la limitación del desayuno. Este régimen será más o menos mitigado según la intensidad del proceso y las condiciones individuales. El desayuno para los que desean adelgazar se reduce por lo regular a una manzana o medio vaso de jugo de fruta sin azúcar, una taza de leche, una taza de té, una naranja o una taza de café sin endulzar.

Para aquellos que padecen de la enfermedad del azúcar—los diabéticos—el desayuno reviste gran importancia. En su oportunidad hubo de explicarse en esta misma sección de "Salud y Belleza" la manera de vigilar constantemente la cantidad de azúcar eliminada por medio del reactivo de Benedict. En este artículo sólo se desea exponer que un huevo pasado por agua, un vaso de leche—si es posible endulzado con sacarina—y un pedazo de malanga blanca adicionado de manteguita, constituyen un excelente desayuno que en nada perjudica el proceso de los que padecen la enfermedad del azúcar.

Los individuos que sufren de acedías—sensación de calor y ardor en la región estomacal por exceso de ácido clorhídrico revelado por el análisis del jugo gástrico—han de tomar un desayuno que neutralice la demasada producción de dicha substancia. El profesor doctor Schottmuller, famoso especialista de medicina interna de la Clínica Universitaria de Eppendorf, Alemania, recomienda para estos casos como desayuno, huevos pasados por agua, leche íntegra y pan con manteguita. En el resto del día alimentos cada tres horas. Entre

(Continúa en la Pág. 12)



La espléndida belleza de Anna MAY WONG empieza bien su día tomando su taza de té, bien caliente. Leche en el presente artículo la importancia que reviste el desayuno adecuado para la conservación de la salud.

TRADICIONES y LEYENDAS ESPAÑOLAS

LA LÁMPARA DEL REY MORO

POR RAFAEL MARQUINA

MONTSERRAT. Milagro místico y georgico. Toda la tierra catalana, en torno, se empapa de emoción. En el Monasterio, la Virgen morena tiende el amor de su mirada sobre la maravilla feraz de las cosechas. Y un prodigio geológico—delirio audaz de la naturaleza—tuerce en formas caprichosas y gigantes, con ficción de alegorías eternas, la altitud de la montaña, como en el delirio de un éxtasis milenar, cuajado para la perennidad.

Con privilegio de excepción entre todas las montañas del mundo, la de Montserrat, filigrana gigantesca, ofrece el más extraño relieve en el cañal de sus rarísimos perfiles y el quebrado perfil de sus terrenos. Un cataclismo geológico parece haber plasmado en belleza fabulosa, eternizando el fervor de unos anhelos divinos. Ninguna otra montaña de la tierra eleva al cielo, como aquella, el fervido afán, a la vez desespeado y en sosiego, de sus delirios celestes. Las mil extrañas y caprichosas formas de sus estribaciones la recortan sobre la corteza del mundo viejo y arrugado en gracia, la vez milenaria y recién nacida. Es como una sonrisa de la gracia y un alarde de la fortaleza.

Con los ojos abiertos sobre la devoción y el ansia de las lejanas multitudes dispersas, una Virgen llena de gracia, morena y catalana, perfuma de sencillez y de fervor la montaña sagrada.

Testimonios de la fe con que a ella suplican y rezan y acuden desde todas partes las gentes fervorosas, una gran riqueza de dones y presentes, regalos y ofrendas, recama de preciosidades, la sencillez del Monasterio. En las grandes fiestas solemnes, en los días del júbilo ritual y dorado, resplandece de magnificencia la Virgen pequeña. Es incalculable el inmenso tesoro que a sus pies el hombre acumula de los creyentes y ha aportado la devoción de las generaciones. La santa capilla brilla como un ascua, entre el temblor del órgano sonoro y las voces dulcísimas de la cantoría que pide la altura, se desgrana sobre la tierra catalana, el rosario rutilante de la gracia.

En el esplendor místico de aquella alucinante riqueza, la sencillez de la Virgen morena se pama en la inalterabilidad de su divina humildad todopoderosa. Canta el prodigio de los creyentes y su canto dulcísimo y se diría visible y anhelante la presencia de Dios...

Para la imagen, perlas y joyas y vestidos. Sedas, brocados, diamantes, ricas preseas. Y sargas de colores y prodigio de zarcillos y tintineante profusión de prendedores. Y para la capilla, lámparas valiosas y multitud de objetos litúrgicos, y de muestras, ricas o ingenuas, toscas o refinadas, de la cándida devoción de los coronados que gozan el consuelo inefable e infinito de creer en los milagros. El perfil de la montaña yergue entre esplendores el pedestal de la Virgen y recorta en la quietud del aire un fenómeno santo.

Desde hace siglos, mientras las voces bien acordadas de los cantores entonan la Salve y fuera

decaece la tarde entre un lánguido fervor de las perspectivas estilizadas alumbran la morenez santa, la humildad de la faz milagrosa, lámparas riquísimas, poderosas en su brillo y resplandecientes en su riqueza. Desde todos los parajes del mundo llegaron como ofrenda y prueba de las más fervidas devociones y de las creencias más arraigadas. El prestigio de la Virgen de Montserrat se extiende tierras allá hasta el otro lado de los mares y sobre el abigarrado mosaico de los mundos.

Así, al lado de las lámparas votivas que encendió la humilde fe de los campesinos cercanos, y de aquellas otras que allegó el fervor ceremonial y solemne de los magnates catalanes, brillan y señorean las que aportaron desde lejos grandes y linajudos y poderosos señores, noticiosos del poder milagroso de la Virgen montserratina, queriendo granjearse el divino favor de sus bondades.

En el año de 1669 una de estas lámparas místicas llegó al Monasterio para brillar en él como una estrella en el paraíso. Era regia, esplendorosa y magnífica. Toda ella de oro macizo, pesada y lujosa. Según decía quien podía de ello estar muy al detalle informado, el oro de su fábrica pesaba nada menos que siete arrobas y media. Lámpara bella entre las más bellas que jamás hubiesen iluminado la gracia morena de la venerada imagen.

Ofrenda del duque de Toscana—especialmente dedicada a la gracia de la Virgen de Montserrat—venía la lámpara de lueñas tierras, cargadas de evocaciones exóticas y de remembranzas misteriosas.

Colocada entre la constelación rutilante de las lámparas numerosas y distintas, en testimonio de la fe que hasta en apartadas tierras encendía la fama de la santidad de aquella montaña aromada por la gracia divina, la lámpara del duque de Toscana fue alumorada, encendida y pulida para que refugiese ante el altar.

Y aconteció algo que puso en el ánimo de quienes lo presenciaron y en el recuerdo de quienes lo supieron y en el fervor de quienes lo entendieron, un calorífico misterio de toda la sintierza que un hábito de misterio, impregnado de eternidad, hubiese apagado de una vez las numerosas llamas de la lámpara, lenguas de luz para el verbo de la gracia. Y fue que de repente, entre el fulgor consustancial de todas las lámparas, y el brillo de todas las lámparas aquella, acaso entre todas la más rica y poderosa, extinguió todas sus luces unánimes, mientras las demás, a su lado, seguían encendidas sin vacilar siquiera ante el empuje de aquella ráfaga misteriosa que había apagado la de Toscana.

Se enfervorizó la gente, atribuyéndolo a milagro y predestinación. El extraño caso estimuló la sed de las averiguaciones y de las encuestas. Y mientras se dejaba sin encender aquella lámpara sospechta, se llegó a saber, al decir del pueblo, la causa del prodigio.

Por gracia de estas rebusas y consejos, se ligó con el milagro de la santa montaña una de las más esclarecidas gestas de la his-

(Continúa en la Pág. 69)

UN MILAGRO...

"ES LA MÁS DELICIOSA SOPA DE TOMATE QUE HE PRROBADO!"



UN SECRETO...

"ES SOPA CAMPBELL...PREPARADA CON LOS TOMATES MÁS RICOS... MADURADOS AL SOL..."

Al probar esta sopa Campbell, usted nota el delicioso sabor del tomate fresco, maduro, impregnado de sol. Saboreándola, usted se da cuenta por qué la sopa de tomate Campbell es la gran favorita en todo el mundo...Pero el gusto no es todo! Cada cucharada de esta sopa exquisita tiene abundantes propiedades tonificantes. Además, la sopa de tomate Campbell es mucho más substanciosa que las sopas comunes. Así, antes de servir la sopa de tomate Campbell, se le agrega una cantidad igual de agua; y leche si se trata de Crema de Tomate. Por eso cada latita de sopa Campbell significa que usted puede servir doble cantidad de sopa.



Campbell's Sopa de Tomate

LAS SOPAS DE MÁS VENTA EN EL MUNDO • 21 CLASES A ELEGIR: ESPÁRRAGOS • HABICHUELAS • CARNE DE RES • BOUILLON • APIO • POLLO • ALMEJAS Y VEGETALES • CONSOMÉ • SOPA ESCOCESA • CREMA DE CHAMPIGNON • TALLARINES CON POLLO • RABO DE BUEY • GUISANTES • TOMATE • VEGETALES • VEGETALES CON CARNE • Y CINCO CLASES MÁS

as frutas una vez mejorado el proceso sólo permite ingerir lo más de los platos al día. Es una de las pocas frutas que no producen acidez.

El desayuno influye fuertemente en la lozanía y frescura del semblante. Uno de los mayores inconvenientes de la expresión adolezgar es la expresión cansada y marchita que se adquiere cuando en el desayuno no nos alimentamos suficientemente. Las que deseen la expresión juvenil en la vida que la aplicación sagaz presente que un vaso de jugo de tomate, naranja o toronja, diez minutos de ejercicio, un baño general corto, seguidos de alimentos substanciosos, contribuyen más a la belleza que la aplicación inconsulta de innumerables substancias cosméticas. De todas maneras, teniendo ya la expresión saludable que confiere este régimen, el rouge y la pintura de labios nos hacen aparecer como el esplendor de la vida primaveral. ¿Podemos desear más?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.

María Julia de Lara,

Médico Cirujano.

3.833.—**E. C., Río Piedras, Puerto Rico.**—Encantada de servirle.

3.834.—**N. O., San Luis, Prov. de Oriente.**—Muy contenta con que mis indicaciones le fueran tan útiles. Para conservar su cabello es preciso saber de qué color lo tiene ahora. ¿Por qué no me remite una muestra?

3.835.—**MARIA S. J., La Habana.**—Puede estar tranquila. Deje que la gestación siga su curso. Si se le presenta algún síntoma escribame de nuevo. Pero remita franco. Por aquí no siempre puedo ser lo extensa que quisiera.

3.836.—**FRA. GARCÍA, Bahía Honda, Prov. de Pinar del Río.**—Desde luego que la tiende con lo que le sugiero sería un reconocimiento. Puede mejorar mucho poniéndose inyecciones intramusculares de calcio, hasta completa doce seguidas a razón de una diaria.

3.837.—**C. R. Camagüey.**—Si su última visita la tuvo el día tres de agosto de mil novecientos treinta, supongo que para esta fecha habrá usted dado a luz felizmente.

3.838.—**ROCIÓ, Baracoa, Provincia de Pinar del Río.**—Para propósitos de hacer desaparecer esa continua tendencia de los ovarios a un flujo salino mensual. Debe recordar que para llegar a su longitud normal, las pestañas necesitan por lo menos tres meses. Además, su brillo, apariencia y longitud están ligados al funcionamiento de las secreciones internas del cuerpo. Remita franco de la mujer. Remita franco.

3.839.—**GINGER, La Habana.**—Su caso necesita

3.840.—**ANSIOSA A. E., San José de Costa Rica, C. A.**—Si parece conveniente, no puede hacer ejercicios con el propósito de desarrollar los músculos que entran en la constitución del busto. Remita franco para indicarle lo que debe hacer.

3.841.—**R. C. DE G., La Cañabita, La Habana.**—Muy linda su escritura su carta de letras blancas sobre fondo azul. Tengo gusto en complacerla. No se lave los cabellos sino cada quince días y aplíquese la preparación con los cabellos todavía húmedos.

3.842.—**CAMELIA, Benes, Prov. de Oriente.**—La profesión de enfermera es muy prestigiosa y humanitaria. Requiere gran vocación, una minuciosa concepción física. Para estudiar es preciso dirigir una solicitud a la Escuela de Enfermeras acompañada de certificaciones de nacimiento y antecedentes penales. La edad ha de ser la comprendida entre diez y ocho y treinta y cuatro años. En cuanto a su caso, es preciso mantenerse dentro del peso que le corresponde a su edad para poder atender las grandes obligaciones de este trabajo. Aceptada la solicitud entonces es admitida a un examen de ingreso.

3.843.—**E. R. F., Camagüey.**—Ha comprendido perfectamente el artículo de "Salud y Belleza", que trata de cómo el agua vigoriza el cuerpo. No se le dan baños de sombra, por lo menos

Salud y Belleza

PRIMERO: Para las madres que se preocupan por su recién nacido.—Recuerden que al nacimiento el niño necesita, de las veinticuatro horas que tiene el día, veinte o veintidós horas para dormir.

SEGUNDO: ¿Toma usted el desayuno que necesita?—Normal, gruesa, delgada o diabética, lea en el presente artículo el desayuno más conveniente para usted.

TERCERO: Para las que carecen de deseos al tomar el desayuno.—Recuerde que el jugo de tomate ligeramente endulzado añadido de un poco de agua, bien frío, con unas gotas de limón, es magnífico para abrir el apetito. Con poca cantidad es suficiente.

CUARTO: Para las que desean la expresión fresca y lozana.—Al levantarse, un vaso de jugo—de tomate, de naranja, de toronja—, después, diez minutos de ejercicio, un baño general corto seguidos de alimentos substanciosos contribuyen más a la Belleza y lozanía del semblante que la aplicación inconsulta de innumerables substancias cosméticas.

media hora. En trusa permanezca dicho tiempo junto a la línea donde termina la luz del sol. Al cabo de quince días escribame los resultados.

3.844.—**SIN ESPERANZA, La Habana.**—¿Por qué no remitió franco? Su caso tiene remedio. Por aquí no puedo explicarle más.

3.845.—**MARIA, Rubio, Estado Tachira, Venezuela, S. A.**—¿Cómo no había de atenderla? Para el franco, lo mejor es remitir cupón internacional. Desde luego que le contestaré en privado. Su caso es muy interesante y perfectamente curable. La comprendo con viva simpatía.

3.846.—**O. C., Unión de Reyes, Prov. de Matanzas.**—No leyo usted mi artículo sobre las estrías de "distensión de Salud y Belleza". Si leyo en la edición de la revista CARTELES de fecha diez y siete de mayo de mil novecientos treinta y seis. En él encontrará indicaciones trinitas y más.

3.847.—**C. F. Concepción, Prov. de Chiriquí, Rep. de Panamá, C. A.**—Muy difícil el caso. Si el diagnóstico es correcto, el remedio podría ser de una gran atracción personal. Debe acentuar las sombras de los ojos oscureciendo lo más posible los párpados superiores. Coma frutas en ayunas y todos los meses tome un purgante salino. Al acostarse lave su cutis con jabón neutro con agua sobre lo caliente primero y bien fría después.

3.848.—**D. D., La Habana.**—Acabo de recibir mi carta, contestación a la suya, que me devuelve el correo, porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

3.849.—**H. S., Ciudad Bolívar, Rep. de Venezuela, S. A.**—Para el vello superfluo tan fino, lo mejor es decolorarlo. Es casi seguro que cuando desaparezcan los otros trastornos que usted describe se vayan disminuyendo en número. Para las otras indicaciones le estoy escribiendo en privado.

3.851.—**SRA. ANGIUSTADA WILLACIARRA, Santa Clara.**—¿Por qué tanto temer a una cosa tan sencilla? Si después del nacimiento de su hijo, que dentro de pocos años se cayeron los puntos con que suturaron sus tejidos, es preciso hacer la operación ahora. Todos los trastornos que ahora tiene se deben a que los órganos interiores, faltos de sostén inferior, descienden y se enferman. Es operación sencilla, que hago con anestesia local. Con ella su salud se restablecerá totalmente.



Madge EVANS, de la Metro, prepara su desayuno. ¿Es usted gruesa? ¿Delgada? ¿Diabética? Prepárese según se indica en la presente información.



¿Se desayuna usted con frutas? Lea en el presente trabajo el papel que desempeñan las vitaminas en la conservación del apetito.

3.850.—**D. DE F., La Habana.**—¿Por qué no tener fe todavía? Sólo es cuestión de estudiar detenidamente su caso.

3.851.—**SRA. ANGIUSTADA WILLACIARRA, Santa Clara.**—¿Por qué tanto temer a una cosa tan sencilla? Si después del nacimiento de su hijo, que dentro de pocos años se cayeron los puntos con que suturaron sus tejidos, es preciso hacer la operación ahora. Todos los trastornos que ahora tiene se deben a que los órganos interiores, faltos de sostén inferior, descienden y se enferman. Es operación sencilla, que hago con anestesia local. Con ella su salud se restablecerá totalmente.

3.852.—**N. C., Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.**—Siendo tan joven, tiene todavía esperanzas de crecer un poco. Lea el artículo de "Salud y Belleza", que trata de las vitaminas que influyen en el crecimiento.

3.853.—**M. DE R., La Habana.**—Acabo de recibir mi carta, contestación a la suya, que me devuelve el correo porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

3.854.—**TILLIE, Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.**—Encantada de servirle. Para saber si una persona tiene el peso que le corresponde es preciso conocer la edad y la talla. El alto desde los pies hasta la extremidad de la cabeza debe medirse con una cinta métrica o con una varilla graduada. Remita cupón internacional y dirección para las otras consultas.

3.855.—**J. M. DE T., Mézico, Distrito Federal.**—Encantada de servirle. Remita

sus datos personales, edad, peso, talla, visita mensual, enfermedades, etc., y si es posible fotografía sin retoque, para hacerle las indicaciones generales acordes con su embellecimiento.

3.856.—**MARGARITA M., La Habana.**—Su caso necesita reconocimiento. Remita franco.

3.857.—**UNA FIEL LECTORA, Gaspé, Prov. de Camagüey.**—Desde luego que le atiende con mucho gusto.

3.858.—**LADY ESTHER, La Habana.**—Remita franco.

3.859.—**A. B., New York.**—Acabo de recibir mi carta, contestación a la suya, que me devuelve el correo porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

3.860.—**I. D., Manzanara, Prov. de Santa Clara.**—Generalmente a los cuarenta y cuatro años en nuestro país y se inicia la menopausia—cesación de la visita mensual—. Unas veces deja bruscamente de presentarse. Otras va disminuyendo en cantidad. En algunas pocas se presentan irregularidades, y visiones que dos meses, hasta que queda definitivamente desaparecidas. En ciertos casos en esta época se aumenta el peso. En otros, el contrario acontece. Tome un purgante salino todos los meses.

3.861.—**C. Z., Barranquilla, Rep. de Colombia, S. A.**—La disminución de la circunferencia de las caderas solamente se puede obtener bajando de peso. Como además desea reducir el busto, no hay inconveniente en que tome en un día para adelgazar. Suprima dulces, sops y salsas.

3.862.—**C. A., Manzanillo, Prov. de Orienente.**—¿Qué desea para lo que usted llama quemado del cabello sea disminución del color que suele preceder a la aplicación de sus casaca. Remita franco y datos personales.

3.863.—**J. P., Cienfuegos, Prov. de San Clara.**—¿Qué desea para lo que desea sentirse desencantada de la vida? Puede tener todas las aspiraciones. Declárese a algo útil. Puede tener un hogar, verse acariciada por la ternura de los hijos. ¿Por qué no poner un poco de su parte? Sus pequeños males tiene remedio.

3.864.—**M. B., Benes, Prov. de Oriente.**—Muy contenta de que su cutis se pueda tener tan bien con mis indicaciones. Haga nada para hacer desaparecer las manchas hasta tener cuatro meses de que no le salgan ni una.

3.865.—**C. R., DE G., central Habana, Prov. de Habana.**—La vechdad del apéndice y de la glándula ovaria pueden explicar el proceso que usted describe. Fóngase al cuidado de un buen cirujano.

3.866.—**E. M., New York City, Estado Unidos.**—Desde luego que le contesto con gusto. Si desea que sus mejillas por medio de la cirugía plástica puedan volver a su busto su firmeza y lozanía. Como próximo viaje quedaría usted renovada.

3.867.—**MAGALY, La Habana.**—Mucho completos sus datos. Encuentro que su metabolismo está un poco bajo. Haga grandes esperanzas de colocarla en el peso que desea.

3.868.—**E. L. G., San Antonio, Tem. Estados Unidos.**—¿Por qué había de temer del beneficio de una temporada a la estación climática de Tehuacán, México? Las aguas de ciertas fuentes no sólo curan, por su composición química. La temperatura, la radiactividad, el reposo, el ambiente, la modificación de la vida, el cambio de otros tantos motivos mejoran y encauzan, y esto en las enfermedades agudas y crónicas. La selección—es muy importante. Pase un mes en dichas aguas y escribame los resultados que me envíe. Yo peso que será muy favorable.

AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, de otro consultorio de "Salud y Belleza" contestaremos con la mejor voluntad las preguntas que nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que, por razón de la naturaleza de la información privada, deberán venir acompañados del correspondiente franco. Ese año y otro, las cartas deberán ser dirigidas a mi domicilio en el departamento de "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba, en la extensión de la calle de Pinar, Calzada N.º 52, esquina a Paseo, Vedado, La Habana.

Dra. M. JULIA DE LARA.

UNGUENTO CADUM PARA LAS ERUPCIONES

Es sorprendente ver con qué prontitud el Unguento Cadum remedia y cicatriza las erupciones de la piel. No importa cuantos remedios haya probado sin obtener beneficio, no tiene usted por qué desanimarse, pues el Unguento Cadum es distinto de todos ellos. Alivia la picazón instantáneamente y empieza a hacer cicatrizar con la primera aplicación. Las enfermedades más obstinadas de la piel, como los granos, las úlceras, las erupciones, las lastimaduras, el eccema, la urticaria, las cortaduras, las picadas de insectos, las quemaduras, la picazón de las almorrantas, etc., se alivian prontamente con el Unguento Cadum. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.



**¡Perdió Su Sonrisa!
Por Usar un Denti-
frico a Medias**

La piorrea ataca a 4 de cada 5 personas mayores de 40 años. Aparte de afejar su apariencia, reblandeces encías y les da un aspecto repelente. Una pasta dentífrica a medias—de esas que sólo limpian los dientes—no puede protegerle contra la piorrea u otras afecciones de las encías. Para conservar la hermosura de su sonrisa, use usted pasta dentífrica FORHAN'S. Por contener un ingrediente especial, que resguarda a las encías contra infección, Forhan's conserva el brillante esplendor de la dentadura y la salud y firmeza de las encías. Defienda a su sonrisa con Forhan's. Compro hoy mismo un tubo!

7F59



Forhan's
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías
La Pasta Dentífrica Original posee
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

TRIUNFE!

Solicite el "LIBRO DE LAS SORPRESAS", que le enseñará el MÉTODO para triunfar en AMIGOS, SOCIOS, EMPLEOS y mejorar su vida en TODO SENTIDO. También podrá obtener de REGALO un hermoso ANILLO símbolo de SUERTE. Envíe 010 cts. en estampillas a

CASA CARBALLO
Casilla de Correo 35. ROSARIO
(REPÚBLICA ARGENTINA)

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. El personal será aditido. Quejas a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARÁN LAS CARTAS QUE NO TRAJERÁN A FUERZA DE DIRECCIÓN EL NOMBRE DEL AUTOR. PERO SI QUISIERAMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE, LAS COMUNICACIONES ANÓNIMAS IRÁN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

SOCIEDAD DE PROPIETARIOS Y VE-
GIVOS DEL REPARTO SANTA AMALIA

Reparto Santa Amalia, Habana, 6 de junio de 1937.
Señor Director de CARTELES: Tenemos el honor de dirigiros a usted por este medio, a fin de testimoniarle nuestro sincero agradecimiento por la inserción en esa revista de su digna dirección. Los trabajos realizados por el doctor Antonio Gálvez Gómez, jefe del Negociado de Desinfección de la Secretaría de Sanidad, con relación a los distintos sistemas de entubamientos hechos por los señores propietarios de este reparto, así como también haciendo resaltar la "urgente" necesidad en que está dicha barriada de que se le dote de un "alcantarillado oficial", que evite el grave mal señalado en tan magnífico trabajo.

No obstante las pésimas condiciones sanitarias actuales del reparto Santa Amalia, he estado un par años de que el doctor Antonio Gálvez Gómez se hiciera cargo de la Jefatura del Negociado de Desinfección, siendo por tanto justo declarar que debido a su tacto y a los sabios consejos sanitarios suministrados a las distintas comisiones que en múltiples veces tuvimos la necesidad de visitarlos, es como se empezaron a realizar, hasta donde han llegado nuestros recursos, los indicados entubamientos que se una manra precisa y clara se destacan en el mapa publicado conjuntamente con el referido trabajo.

Rogamos a usted muy encarecidamente el que por medio de su honorada revista le trasmita al doctor Gálvez Gómez nuestra felicitación en nuestro nombre, y en el de todos los vecinos, propietarios y comerciantes de esta barriada de Santa Amalia.

GABINO LOPEZ, Presidente,
LUIS CARRICABURU, Secretario general.

Camaguey, junio 14 de 1937.
Señor Director de CARTELES: He visto en la edición de CARTELES de fecha 13 de los corrientes una opinión de un profesor mercantil (que, dicho sea de paso, la única autorizada para darse título es la Universidad Nacional) que oculta su verdadera nombre bajo el pseudónimo de "Paciolo", contra la declaración del subsecretario de Educación, doctor Gonzalo Cusi, publicada el día 3 de actual, en el "Argo" que dice que "carecen de validez los títulos de contables de academias privadas", en relación con la consulta evacuada por el secretario del Comercio donde le informa que únicamente tienen validez los títulos expedidos por las Escuelas

Profesionales de Comercio de Cuba, mantenidas por el Estado, y visados por el secretario de Educación.

Y es mayor aún mi asombro ante el informe del citado profesor "Paciolo" de que en las academias privadas han estudiado las mismas materias que en las Escuelas Profesionales de Comercio, ya que es del todo imposible que en unos cuantos meses esos graduados de las academias privadas concuerden en los estudios para los cuales necesitan las Escuelas Profesionales de Comercio emplear cuatro años. Y dice además: "La enseñanza comercial se inició en las escuelas privadas primero que en las del Estado, por lo que es de carácter fundamental y aclarar con una breve narración histórica de dicha enseñanza en Cuba".

Voy a demostrarle al señor "Paciolo" que lo que dice no se ajusta a la verdad.

La enseñanza comercial en Cuba fué establecida y reglamentada desde hace más de "cien años", dándose el título de perito mercantil. El 15 de julio de 1863, y por Real Decreto, se aprobó un nuevo plan de estudios general para la isla de Cuba, reorganizándose su enseñanza comercial y tratándose en su artículo 26 sobre las asignaturas que era necesario cursar para obtener el título de perito mercantil. La Escuela Profesional de Comercio de la Universidad de La Habana (hoy Escuela Superior de Comercio) fué creada en 1880 y empezó a funcionar en 1881, otorgando el título de "profesor mercantil". Y ya en 19 de octubre de 1882, por Real Orden publicada en la "Gaceta de La Habana", en 2 de diciembre del mismo año, se reglamenta el ejercicio de la profesión de contabilidad.

Por lo que se ve claramente que la carrera comercial en Cuba data de hace más de "cien años", y no me explico cómo pueda ser posible que sean las academias privadas las que iniciarán esta carrera.

Me gustaría conocer los comentarios o narración histórica del profesor "Paciolo".

Con gracias anticipadas por la atención que se sirva prestar a la inserción de esta, quedo muy atto. affmo. s. s.

MANUEL FERNANDEZ ORTEGA, estudiante de segundo año de la Escuela Profesional de Comercio de Camaguey.

COMENTARIO: Dejamos al profesor "Paciolo" la oportunidad de contestar esta rectificación.

Si se tratara solamente de elevar y unificar el plan de estudio de los contables o peritos mercantiles, sin desplazar a los que ad-

(Continúa en la Pág. 53)

Leve Los Riñones de Ácidos y Ponga fin al Levantarse de Noche

Viva una vida más sana,
más feliz—más larga

Quando por 40 centavos puedo usted conseguir un estimulante y diurético sumamente eficaz e inofensivo que lo leve los riñones de los venenos y ácidos que los están irritando ¿por qué continuar interrumpiendo su sueño tranquilo con los levantaos de noche?

Pida simplemente en su farmacia un frasco de las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem—pero convéngase de que son MEDALLA DE ORO—el verdadero Aceite de Haarlem de Holanda. Otros síntomas de debilidad de los riñones o irritación de la vejiga son el dolor de cintura—los ojos abotagados—los calambres en las piernas—las manos sudorosas—la orina escasa o ardorosa.



CREMA
de miel y almendras
HINDS

Hinds protege contra la dañosa acción del sol y del calor... Suaviza... Limpia... Mejora... porque es líquida... y penetra mejor.

Rechaza imitaciones



ASMA

Si quiere aliviarse cuando se le dificulta respirar, cuando se ahoga o le silba la garganta de manera que le falte el aire, pruebe la cura de Himrod. Durante 65 años ha aliviado los sufrimientos de los que padecen.

RESULTA MEJOR COMPRAR LO MEJOR
Fíjese que sea legítima.

Remedio de
Himrod
PARA EL ASMA



فرانزات جاني البهيب

EN EL CAIRO—COMO EN LAS GRANDES
CAPITALES DEL MUNDO—TODOS DICEN:

¡ADMIRABLE
FRAGANCIA!

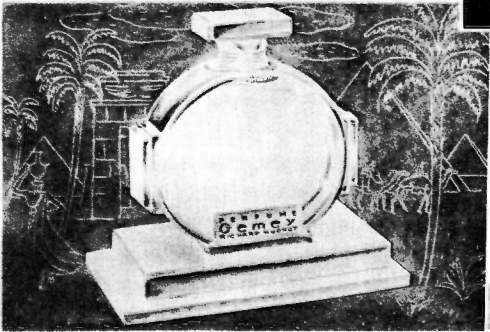


Donde el buen gusto domina, Gemey flota en el ambiente.—Bajo todos los cielos, bajo todas las banderas, dondequiera se congreguen personalidades selectas, de espíritu refinado y exquisito, Gemey es el perfume favorito. Su rara fragancia sugiere delicadeza sutil, expresa feminidad encantadora.

Gemey es creación de Hudnut



Shepherd Hotel, en El Cairo cosmopolita y exótico. Ahí se congrega la alta sociedad internacional. Ahí está en boga un perfume de fama mundial, Gemey.



RICHARD HUDNUT

New York Paris

Londres... Toronto... Buenos Aires... México... Berlín... Barcelona... Budapest
El Cabo... Sydney... Shanghai... Rio de Janeiro... Habana... Bucarest... Viena... Amsterdam





FEMINIDADES



== POR LEONOR BARRAQUE ==

Revisando la fe

ESTOS CRESPONÉS de luto que hemos dado hoy en colgarle a la vida los compramos acaso con el residuo de nuestra desconfianza plena, con aquel débito que le restamos a la fe, no digamos en Dios, que aquí pueden resistirse los materialistas, en nosotros mismos, en cuantos cruzan o tan cerca están que les llamamos nuestros, en las circunstancias todas aunque propicias se enseñen... en la vida, sí, en la vida total aunque saque para animarnos tónicos de rosa o de verde esperanzas. ¿Quién, cabe preguntar, se ha pasado en esta fe, la tierra que nos sostiene o el alma de quien la habita? Hemos estrochado días a día la utopía de lo que somos y con ello lo que podemos, y lógico parece que se plieguen y cierran hasta lo imperceptible las posibilidades todas. Y están allí, no lo dudas, donde mismo estuvieron siempre, solamente que como ayer y como mañana no brotan más que cuando labramos y con disposición hermosa las regamos de fe, de un saber que se cuaja en placidez, que aquello tendrá sus flores, dará sus frutos y nos enseñará en la hora oportuna la dulce recompensa.

Señores, pero no hacemos, olvidamos, y va con esto el pesimismo árido que se niega a gemir por algo que es resultado natural de lo que hecho erial no hay que esperar más que de caridos salpicado.

Nos falta en el empeño la base que sustenta, el buen deseo, eso que debiera despertar con cada individuo cuando amanece el día. En la sombra de la noche podríamos creer que se conjurarán invisibles ángeles doblados al peso de regalos preciosos, sorprendiendo quizás los mil sueños codiciosos que en el hombre se fomentan, oyendo en el silencio cómplice los suspiros y también las acedidas que quisiera endulzar con las avaricias. Cuando comprendiendo en todo esto, comprendiendo a pleno día lo impuro del deseo, se quedan a la espera de un anhelo mejor. Nos hace falta, urge, que soñemos y ambicionemos a lo hermoso para que lo hermoso prenda. Ya fe dice cuanto es vida que el combustible hace la llama, que no hacen rosas donde pusimos zarzas.

Pero aquí nos asalta de nuevo lo de la fe, ¿acaso la tenemos?, ¿no la hemos enterrado o cuando menos encerrado tras la puerta para que no salga a reanimar cuanto anda libre? Sí, sí, debemos confesar, junto al mal soñar, junto al mal labor o nada hacer, se acumula también este plañido de descreído que nos va volviendo la tierra insoportable: "Que los tiempos son negros, que las gentes van pervertidas, que el trabajo está en bancarrota, que el amor nos abandonó, que las pestes andan sueltas, que los hombres se han vuelto fieras, que el hambre espoleará, que quién sabe la maldición que nos caerá". Señores, es acibar esto para el que lo fabrica, pero también valladar para el que transita despejado y tonificado en fe. La vida no es hoy más dura que lo fue si no tuviéramos que luchar los conjados y crédulos con las montañas ásperas que levantan los enemigos de su propia existencia. En guerra ciertas no había mayor peligro que aquel que se deriva de tropas en desconfianza, tanto como cierto también que a batallón de vendidos de antemano lo hace trizas sin gran esfuerzo un pelotón sustentado a fe.

Se va la mirada por las mil sendas a transitar y allá nos damos a clasificar sin que nadie nos alocione, los que llevan fe andan ágiles y parece que les prende en la mirada una luz que alumbra lejos, los que no confían se enredan entre malezas, se quejan a plena voz, van a paos cansados y si no es árido predecir que más duermes de desconsuelo que avanzan en el arresto. Y si nos internamos algo más lejos, comprobamos las simrazones de los hombres aquí como en todo reclamando lo que no merecen o algo más, disputando lo que no les pertenece; el que marchó risueño, el alma bañada en fe, sabiendo que lo que da la vida es porque lo ganamos y no arrebatamos, alcanza a tramos lógicos dichas ciertas que hacen la fuerza de espíritu, mil veces más potente que la que dan los músculos; los que durmieron o searon la fe se conocen a distancia porque hablan de temas lúgubres, llaman acaso la tragedia por ir con ella colgados del brazo y con el velo oscuro que los cubre hasta no se aperiben de los que van contentos y de los huertos en flor que bordean el camino. Y así es el panorama de luminoso a ratos pero de sombreado muchos más, como que ya lo dijimos, van construyendo los ferrosos y arrasando los pesimistas. Las posibilidades son las mismas, los que han cambiado son los peones. Y mientras tanto, el mundo en bancarrota y los hombres en disputas de poderío que no debieran existir si cada uno llegara a la fama, hiciera, tomara su parte justa, cantando llegara y cantando se volviera, y así por el correr de los días sin distraerse a medir con la vista aviesa lo que el otro dejó o descubrió. No se resiste la montaña al taladro constante, no muere la siembra si la abonos y regamos, no se estancan el rosal ni el libramos de yerbas ponzosacas, y menos, mucho menos, si junto a todo esto hay fe, mucha fe en que lo duro se vencerá y lo próspero se bendicirá.

Y aquí bien también negar eso que dice: "En cántaro grande mayor cabida, a pobres recipientes por pobres cortas". ¡Cómo va la vida desmintiendo todo esto y dejando que los hombres se arañen, insulten y maltraen porque a aquel gran señor le cupo en sueño la fortuna y a este otro humildad se le resisten los favores! ¿Y no has visto cómo coen de un golpe las grandad torres y cómo se crece el sereno a un solo día hasta inundar el mundo? Lecciones, lecciones. Lo que si puede volverse saludable es lo gastar en cavar cuevas donde acumular mirando con ojos de rapña a todo lo que se presenta. Es tan bonito eso de la lucha, el esfuerzo, y cuando menos lo pensamos, tras, una palmada en el hombro y la enviada celestial de la fe que nos dice sencillamente: "Aquí está la recompensa", nos besa y nos pone en la mano un inesperado crédito de respojo. Como en días de neblina, en horas de tempestad, ni te achicaste ni te negaste, ya lo ves, hable quien contó, acumulé por ti y por ti falló. Presentes de recompensa, muchos más materiales que van a ser cedidos sin permitir en un gesto ocioso, que si brilla a los ojos del ambicioso es efecto sólo de su codicia. Como nada hicimos por merecerlo, como no lo sustentamos con el buen deseo, como no lo sostuvimos con la hermosura de la fe, volverá la duda, el temor, la zozobra, a barrer todo aquello y a llevarse lejos lo que es justicia que se nos niegue.

Bodarán los días, velarán las noches, el hombre se incorporará, mirará y hará lista de deseos. Un algo a lo divino trazará juicios y otorgará: lo que abona la fe a vitalicio crédito, lo que seca la desconfianza a negación perpetua.

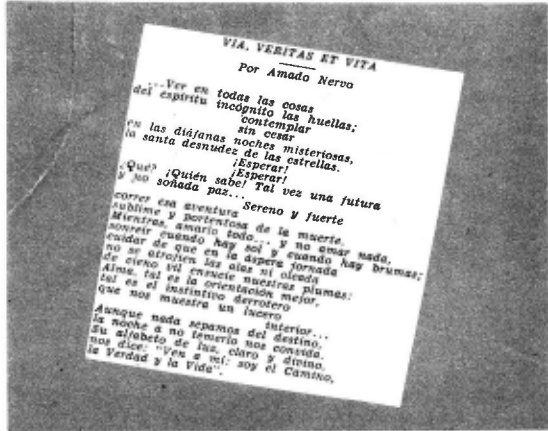
Amor y Justicia



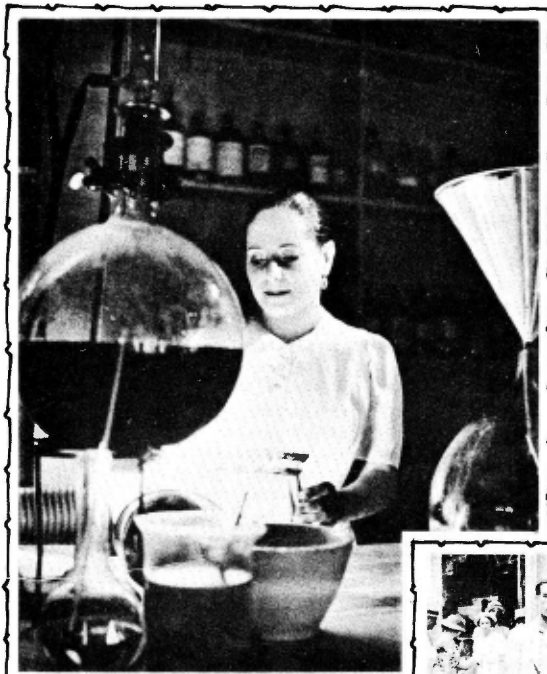
Pensamientos

En nosotros mismos tenemos la fuente de la verdadera alegría. **ALMEIDA.** El hombre sincero, aun cuando se equivoque, sólo se engaña a medias. **CANTU.**

El más infeliz de todos los hombres es el que cree serio, porque la infelicidad depende menos de lo que el hombre padece, que de la impaciencia con que aumenta su desdicha. **FENELON.** La imaginación necesita especulaciones en que pueda aborrecer; el corazón necesita objetos que exciten su amor; si no se le ofrecen en el terreno de la virtud, irá a tomarlos en el del vicio. **BALMES.**



(Continuación de la Pág. 5)



Tita VALLADARES, joven y bella guarrista que se distinguió en el concierto ofrecido el domingo 8 en el teatro Campanar.



Mme. Helena RUBINSTEIN, famosa autoridad en belleza femenina, experimenta en su laboratorio con nuevos ingredientes para perfeccionar las cremas y las lociones a las mujeres de los cinco partes del mundo.



Mientras en los estudios de la Royal se hacen las copias de la película cubana "La serpiente roja", por Chan Li Po, los señores MOLINA, CAPARÓS y OCHOA, embarcan para los Estados Unidos con objeto de adquirir nuevos aparatos para las futuras producciones habladas nacionales.

(Fotos Funcasta).

Santos OJEDA, notable pianista que interino en el concierto aniversario de la Orquesta Filarmónica, ejecutando brillantemente el segundo concierto de Rachmaninoff.



Aspecto parcial del almuerzo ofrecido en los jardines de "La Cotorra" por el Club Chantada y su Partido.

no reiros de un sombrero, de un traje, de un abrigo, cuyo uso puede ser preciso y conveniente para ir en avión, para montar en barca para pasar un día en desgoabiado. Sabrías que no viste lo mismo el alemán que el turco, el italiano en las abigarradas calles de París o en los muelles de Génova o Marsella, si os tuviera que reir neclamente de los trajes de todos los países que cruzan continuamente a nuestra vista..."

Hablando así, juntas por la agra, parecía que íbamos paseando, pero las pobres muchachas perdían el color y no sabían cómo correr ni dónde meterse. Yo, impertérrita, continué tomando a una por el brazo. "Os doy esta lección, porque puedo. Vosotras habéis reído de mi sombrero que me es cómodo para lo que hoy tengo que hacer y que no os molesta ni daña a vosotras. A mí, en cambio, me ha molestado vuestra falta de educación y sin embargo no me río de vuestra ignorancia y pequeñez, sino que os compeázo y trato de enseñaros lo que a vuestros padres se les olvidó..." Sin cirles una palabra me separé de ellas muy tranquila, como si nada hubiese pasado, y no sólo no me quedé rencor, sino que todo el día me estuve acordando con cierta lástima de aquellas pobres niñas aburridas, que se reían por ignorancia, y que me miraban ruborosas y acongojadas cuando yo les hablaba sin enojarme.

El ejemplo de Job no puede ponerse a los niños de hoy sino como, un ejemplo al revés. Hizo muy mal Job en permanecer en el muladar permitiendo las bur-las a sus parientes y amigos. El Job de la hora, presente debe levantarse del muladar y darse un buen baño. Debe no permitir las bur-las sino reprimirlas con su palabra de dignidad, que llegue a avergonzar a los descarados; debe ir el Job de la hora actual al médico y curar sus llagas, y cuando Job está sano y fuerte y puede trabajar procurará hacerse algún favor a los que un día lo burlaron, y ésa ha de ser su mejor venganza. Porque no se es bueno, dejando con paciencia que otros hagan el mal. Sino evitando que lo hagan y valiendo nosotros tanto, que podamos pagar el mal con bien...

Las niñas de la Normal de Santiago han comprendido bien el sentido de la juventud. "Tenemos demasiado qué hacer para ocuparnos de lo que no nos importa". Y es cierto esto. Si se acusaba a la mujer de antes de murmuradora era porque no tenía nada que hacer, y la pobre muchacha era la ociosa de un pequeño pueblo mata su inactividad criticando el traje de su vecina, lo que no hace la mujer que tiene que preparar las lecciones si es alumna, escribir el artículo si es periodista, disponer su escuela si se dedica a la enseñanza. La vida en actividad evita la murmuración que sólo suele ser producto de dos cosas. De incultura y aburrimiento. El inglés que cruza por la plaza de un pueblo español rodeado de chiquillos que gritan y rien de su casco de corcho y sus medias de lana, se encuentra libre e ignorado en las Ramblas de Barcelona, o en la Puerta del Sol, de Madrid. En todos lados es extranjero y viste un traje no usual en el país; pero mientras llama la atención en el pueblo dormido, se pierde y desaparece en las inmensas urbes, donde nada choca ni

causa sorpresas, porque la vida es la sorpresa de todos los minutos. La escuela nueva es la esperanza del mundo futuro, y puesto que la civilización en sí ha fracasado como humanista, hay que pensar en renovar la educación dándole un sentido de civismo que hasta ahora no ha tenido. En la escuela debe enseñarse el amor al nido, a la planta, al árbol, y también al pobre, al ignorante, al forastero... Y que equivocada ha estado la Humanidad respecto a muchas de estas cosas! Cuantas veces hemos leído las burlas que en las grandes poblaciones se hacen a los campesinos, a los que al llegar a las capitales no saben cómo tomar un tranvía, ignoran las rutas o se paran embobados ante los escaparates... En Madrid se les llama "isidros", en Montevideo, "pa-lujaneros", en Cuba, "montunos"... Pero es qué tiene algo de extraño que no conozcan, que no sepan, que se asombren? Y en cambio los hombres de ciudad se perderían en los valles, se caerían en los barrancos, desconocen las distancias, y se morirían de sed sin la mano condescendiente que los lleve hasta el manantial y de sol en la arena del desierto sin el conocedor de la tierra que los conduzca hasta el oasis... ¿No es ésta una buena lección para la escuela? Y sin embargo no se daba, y las niñas salían del colegio burlándose de la compañera campesina que va peinada fuera de la moda, y los chicos del nuevo alumno que no conoce las bellezas de la ciudad... Y estas burlas degeneraban en odios, en repulsas, en antipatías, y el "amor al prójimo" era una letra muerta en los Mandamientos...

Pero de pronto surge una voz, clara como voz de la ciencia, que dice que la burla, que el escepticismo, que el rencor, son el veneno de la belleza y la salud, y que casi todos los hombres que vemos con el rostro verdoso y los ojos hundidos y las mujeres envejecidas prematuramente, son malignos, son agrios, no crean en la Humanidad y sus lenguas perversas se han manchado con la fama de gentes cuyas vidas no les importaban. Y que, por el contrario, esos ancianos de rostros venenosos, de frentes serenas, de ojos tranquilos; esas mujeres que se conservan enteramente jóvenes, de mejillas sonrosadas y de frentes tersas, han sido optimistas, comprensivos y tolerantes y entonces el hígado, las secreciones, las glándulas, etc., han podido marchar sin alteraciones, prolongándose la belleza externa y la juventud...

En un libro de autor inglés, que trata de estos temas, se cuenta una anécdota. Una señora enferma de dolores reumáticos, toda doblada y encogida, visita al autor del libro, que es médico: "Recéteme, doctor, que estoy muy mala", le dice la dolorida enferma.

El médico la escucha, la pulsa, la ausculta y luego le dice gravemente: "Haga las paces con su hermana"... La enferma chillaba escandalizada: "¿Qué dice usted doctor? ¿Se burla de mí acaso? ¿Qué tiene que ver...?" Y el doctor impassible: "Si usted no hace paces con su hermana, el artritisismo no ha de ceder"... La señora se va refunfuñando y al cabo de unos meses se la encuentra el doctor, derecha y ágil: "¿No se lo dije a usted?" exclama. "Las gentes ignoran lo que pueden en la naturaleza humana el rencor, la murmuración, la envidia y cómo es en cambio medicina admirable el sistema de perdón y amor, para que la sangre circule, para que funcione el corazón".

(Continúa en la Pág. 52)

NOTAS GRAFICAS



El señor Benjamin GRABIEL, gerente principal de los almacenes "El Leader", que acaba de regresar de Europa.



Un aspecto del homenaje tributado a Justo VEGA, el poeta de la música criolla, en los jardines de "La Cotorra".

(Fotos Funcasta).



Miguel BLANCO CARBONELL, vendedor de la Compañía Cubana de Electricidad, que disertó brillantemente acerca de los nuevos métodos de ventas en el almuerzo ofrecido por el Club Cubaneleco a los triunfadores de las competencias recientes.



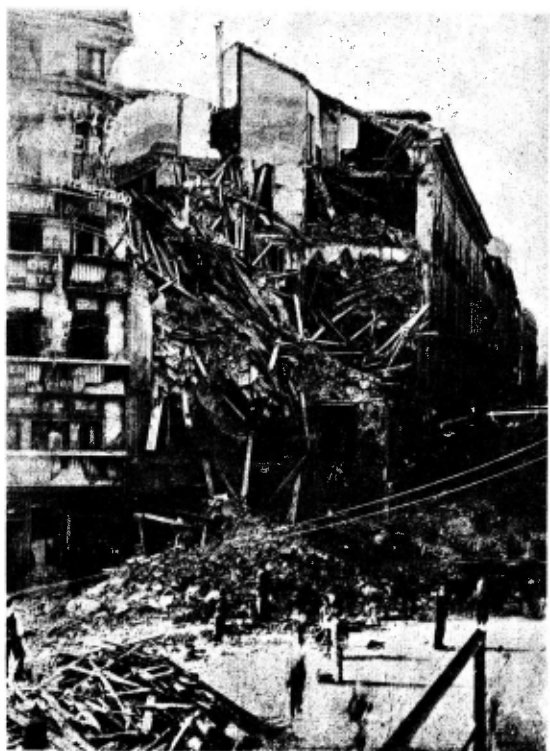
El doctor Rodolfo HENRÍQUEZ, dictando su conferencia acerca de los "quistes odontológicos" en el Colegio Estomatológico Nacional.



El abogado señor J. A. LLITERAS leyendo el acta de entrega de una Villa "Jabón Candado" a la señora Josefá TRASTOY, agraciada en el sorteo del mes de diciembre. Entre los concurrentes al acto figuran la señora Marieta G. DE CRUSELLAS, la señora SUAREZ, el senador Ramón ZAYDÍN y los señores Ramón CRUSELLAS y Ramón LOPEZ, presidente y vicepresidente, respectivamente, de Crusellas y Cia.

TODOS LOS MESES:
UNA VILLA
JABON CANDADO.
Y 5000 PREMIOS

Un Año de Guerra en



ESPAÑA

La Historia Gráfica de la Guerra Española, con sus incidencias terribles, sus hombres, sus derrotas y sus victorias, será ofrecida por primera vez a los lectores de habla castellana por

CARTELES

en un número extraordinario de julio 18, que verá la luz pública el miércoles 14 de julio, al precio habitual de 10 centavos.

Esta historia de la guerra española, resumida en forma gráfica, contendrá cientos de fotografías hasta ahora no publicadas, mapas de las operaciones mostrando la marcha de la guerra y todos los elementos necesarios para que el lector de CARTELES pueda darse exacta cuenta de lo ocurrido, comprender mejor los acontecimientos que relata a diario el cable y deducir las posibilidades futuras.

Pida desde ahora a su agente que le reserve un ejemplar de

Un Año de Guerra en España

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Caribe, S. A., Ave. Menéndez y Peñalver...
C-421; Anuncios, C-422; Informaciones exclusivas para anunciantes en el extranjero;...
Bert, Paris, Villa; L. Cookerup B. Londres; Postdammer, St. Berlin; W. 35.—Número anual:...
meses, \$1.75. Para el extranjero: Países adscritos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses,

ALFREDO T. QUIÉZ

Director



\$2.35; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Aceptado a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de La Habana, inscrito como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de Guatemala, el 7 de marzo de 1935, bajo N.º 105.—Se suscriben originales de este periódico correspondiente a las ediciones matutinas, no publicadas por Resolución número siete de fecha 23 de marzo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

La cubanidad y el trabajo

A LEGISLACIÓN social es, entre todas las legislaciones, la que exige una mayor suma de madurez, de tacto, de buen juicio, de previsión, de cordura y, por encima de todo, de sentido de la justicia. Toda ley que se relacione con el trabajo, y que tienda a regular las funciones en que interviene el capital y existe una prestación de servicio, debe, por fuerza, ser una ley justa, ponderada, que equilibre los deberes y los derechos y que no restrinja ni limite, en manera alguna, a cualquiera de esas dos partes, las inalienables prerrogativas que un básico principio de humanidad les otorga.

El trabajo, por lo mismo que es una función social que el hombre realiza, dentro del medio ambiente en que vive, para proveer a su sostenimiento, no puede ser objeto de caprichosas e inconsultas regulaciones, porque desde el momento en que se dificulte o se haga objeto de privilegio el ejercicio de una actividad retribuida, se está desvirtuando socialmente el principio en que descansan las colectividades modernas, y que es el de que todo ente humano debe realizar una labor lícita de provecho común a cambio de la cual, y por su cooperación al progreso y a la riqueza pública, recibe una compensación material que cubra—por lo menos teóricamente—sus necesidades y las de los suyos.

Toda ley social ha de ser, por consiguiente, humana y ha de tender, al mismo tiempo, a garantizar a la sociedad el funcionamiento de un régimen económico que comporte prosperidad y riqueza, y a garantizar al trabajador su derecho al trabajo, y la intangibilidad de ciertas conquistas como el salario mínimo, el horario máximo, seguros por invalidez o accidentes y locales higiénicos.

Cualquier legislación, no importa el propósito que la inspire o la tesis social económica que propugne su articulado, que desconozca los derechos humanos del trabajador y que le impida el ejercicio de los mismos, es, sencillamente ilícita desde un punto de vista legal y moralmente repugnante desde un punto de vista ético.

Si por una ley se despoja al hombre que trabaja y que desea desenvolver su labor idóneamente, del cargo o empleo de que disfruta, impidiéndole así librar lícitamente su sustento, ese hombre queda, por ministerio de dicha ley, al margen de ella, ya que la sociedad no puede esperar que el ciudadano resuelva el imposible metafísico de que una cosa sea y no sea al propio tiempo.

Quien no heredó fortuna no tiene más medios de subsistir que su trabajo. El medio expeditivo, pero lleno de riesgos, de apoderarse de lo ajeno, que encuentra numerosas sanciones en el Código. Y si una ley le impide robar y otra le impide trabajar, el ciudadano a quien se coloca en tal dilema tiene, por fuerza, que violar una de las dos para respetar la de la vida.

La ley de la Nacionalización del Trabajo tuvo, lo hemos admitido en anteriores oportunidades, una finalidad honrosa. Tendía a evitar el desplazamiento del cubano, que había asumido caracteres de técnico, de las actividades de producción, controlada casi exclusivamente por extranjeros. El Estado debía, por consiguiente, tratar de reparar esa injusticia, facilitando al cubano el acceso a las posiciones de las que, tradicionalmente, se le había venido excluyendo. Pero las leyes, aun las más justas, aun las más morales, se tornan viciosas, cuando no se coordinan con pericia y acierto y cuando no se fundan en un análisis científico de la realidad y en un maduro examen de sus más huidizas implicaciones.

Toda ley, y más que ninguna la de tipo social, ha de ser flexible, adaptable, de manera que, por lo mismo que se aplica a un material humano y que va a ejercer influencia en medio de distinto linaje y sobre individuos de funciones y actividades opuestas, sea susceptible de interpretarse de un modo o de otro según el caso específico y concreto que el gobernante confronte.

Las disposiciones absolutas, genéricas, rigurosas, son de extrema peligrosidad en materia social, porque a veces en vez de remediar un mal colectivo lo que hacen es exacerbarlo y hacerlo más crítico. Pero entre nosotros, cuando la indolencia oficial llega a emitir un concluyente dictamen en una de esas transiciones viciosas en que ha sido tan prodigiosa nuestra vida pública, pasa del feudalismo a la demagogia y descubre que esta ley o esta resolución son o pueden ser provechosas, ya no hay poder alguno que logre modificar o rectificar sus preceptos. Así ha ocurrido con la ley de la Nacionalización del Trabajo. El Gobierno revolucionario post 12 de agosto decidió que el cubano estaba falto de protección y se dispuso a darla. Pero se trató con tal ligereza, con tal desatino, con tan deplorable falta de equilibrio moral y de rectitud crítica, que vino a beneficiar por el criollo o con un beneficio mezquino, ha lesionado, en cambio, y en muchos casos ha conducido al sacrificio, no al extranjero desplazado, sino a una familia entera de cubanos a la que faltó, de súbito, el sostén único que aquél representaba.

Prescindiendo del derecho moral que asiste a todo hombre cuando llega a un país, sea éste el que fuere, y se afianza en él al amparo de sus leyes, a las posiciones que pudo conquistar por su capacidad y su esfuerzo, vamos a admitir que el extranjero, sin familia, no ciudadanizado, sin vinculación espiritual a la tierra, ceda

por ministerio de la ley su cargo a un nativo. Pero es monstruoso que la inflexibilidad de la ley, que carece de excepciones y de matices, que no concede al gobernante la oportunidad de estudiar sus preceptos para interpretar de acuerdo con ellos cada caso específico, trate en forma pareja, y determine el desplazamiento de igual modo, al que desempeña un trabajo siendo extranjero, oriundo de la India, sin familia y casi sin relaciones de amistad, y al español con veinte años de residencia, casado con una cubana y que tiene de esa unión varios hijos.

El sentido común indica que en el primer caso la sustitución es legítima y con ella se repara una injusticia. Pero en la segunda se beneficia exclusivamente a un cubano, que hasta pudiera ser soltero y se condena al hambre a una familia completa de nativos, privados, inhumanamente, de la fuente de ingreso de que vivían.

No son ejemplos caprichosos y efectistas los que ofrecemos, sino casos reales, concretos y numerosos, de trabajadores españoles que la ley de Nacionalización del Trabajo ha dejado sin empleo y que han tenido que emigrar a su tierra de origen, en unión de la esposa cubana y de cinco o seis hijos pequeños. Es monstruosa la contemplación de este éxodo de familias cubanas a quienes una ley absurda—no por su intención que es nobilísima, sino por sus efectos que son nefastos—desplaza de su propia tierra. El mismo padre español que vino de pequeño y que en Cuba creció y desarrolló sus actividades, al regresar a España es un desterrado en su propio pueblo, a quien nadie conoce al que se ha de mirar con recelo. El hijo, que mira como un hijo prodigo, francés y que ahora viene a disputar el pan propio y el de sus hijos a los españoles; que se quedaron en la aldea natal y que allí se afincaron y procrearon.

La guerra civil que ahora azota dramáticamente a la ex metrópoli hace más trágico el desplazamiento del padre de familia español a quien la pérdida de su empleo y la imposibilidad lícita de encontrar otro obligan a marcharse de Cuba en unión de sus familiares cubanos. Muchos de los que salieron de nuestro país en los meses subsiguientes a la implantación de la ley de Nacionalización, han perecido en el frente. Y sus hijos nacidos en Cuba ven hoy en un territorio incendiado, o han sido víctimas de los extravíos y de los excesos de una guerra que ha saltado todo contér humanitarista y ha violado todo principio de respeto humano.

No es posible que una ley, manifiestamente defectuosa y que hasta sus más perspicaces penitencistas encuentran vulnerable en este extremo, siga en vigor, sin que nuestros legisladores decidan reconsiderarla con criterio justo, manteniendo lo que en ella hay de lícito y moral para la defensa del cubano desplazado y pretérito, pero a la vez protegiendo al extranjero, ciudadanizado o no que haya formado su hogar en Cuba, que con eso revele su intención de radicarse perdurablemente en nuestra tierra cooperando con su esfuerzo a la prosperidad y a la riqueza de la misma y diferenciando, por consiguiente, al inmigrante parasitario y errabundo, sin nexo moral ni material con nuestra patria, del hermano de raza que se funde en el medio y que, como la tradición lo revela, crea una familia, la sostiene, la dignifica y contribuye a robustecer la savia pura y rica del iberismo en nuestra América.

El desplazamiento del trabajador español de las actividades productoras cubanas, su éxodo progresivo, la desviación de la corriente emigratoria de España hacia otras latitudes, la creciente multiplicación de otras razas prolixas, que mantienen su unidad étnica, conservando sus cultos y tradiciones de origen y viviendo marginalmente en la sociedad criolla, todos estos factores coincidentes y convergentes han de producir, a plazo fijo, el empobrecimiento de nuestros caracteres, la debilitación de nuestra raíz moral y racial, y la penetración progresiva de otras influencias más o menos incongruentes que absorban todo lo poco que nos queda de tradición y tipicidad en nuestro medio.

Es menester que la ley de la Nacionalización del Trabajo sea revisada y revisada con rapidez. Menos que se pretenda su derogación, pero sí consideráramos esencial, su perfeccionamiento. Hay que proteger al cubano. Pero hay que protegerlo de verdad, no en teoría. Menos provecho se ha de derivar para Cuba de la distribución entre obreros nativos de algunos centenares de empleos que se conserven en poder de españoles que tienen hijos cubanos que del mantenimiento de un nexo efectivo y perdurable entre España y Cuba, por medio de una corriente inmigratoria que renueve y vivifique nuestra raíz racial, que nos haga fundidos en un propósito de solidaridad étnica y que tienda a la integración de esta integradora que nos amenaza, cuando la familia cubana, sin nuevos aportes que la vivifiquen, sea desplazada y absorbida por la expansión creciente de otras inmigraciones que crecen en la sombra.

Para que la ley de Nacionalización del Trabajo reporte un beneficio y no entrene ningún mal para Cuba, es menester que el cubano logre, además del empleo inmediato, que el extranjero usufructuaba, la seguridad de que esa sustitución no va a convertir en indigentes a los hijos de ese extranjero, que son también cubanos.

LA CASA EN EL CAMINO

CONOCI esta historia en medio del Atlántico en el año 1920. Yo viajaba hacia el este en un gran barco de carga, el *Luzmore*, comandado por el capitán Cotton, un burlón y jovial sujeto de seis pies de estatura y cerca de cincuenta años de edad, y el más antiguo capitán de la línea. Estábamos como de costumbre haciendo cuentas, cosa que distraíamos el tiempo mientras el barco corría monótonamente un poco al capricho del viento. Esa vez yo acababa de contarle una rara experiencia propia y el capitán, comprensivamente, dijo:—Yo acepto lo que usted cuenta; cosas muy raras suceden en el mundo; cosas que uno no podría creer si no estuviera seguro de que son verdad.

Se sirvió otro trago de la botella que hospitalariamente había colocado entre los dos.

—Aunque se trata de un caso diferente, el suyo me recuerda un hecho en que yo mismo me vi mezclado hace algunos años. La cosa más rara que me ha sucedido en la vida. Algunos años después volví a interesarme en el asunto y busqué la mujer que había actuado en él, pero no pude hallarla.

Calló y tomó el licor que se acababa de servir; después agregó:—Fue un curioso caso. Jamás he sentido el miedo de aquella vez... Pero es demasiado largo para contarlo.

—¡Vamos allá! Europa está demasiado lejos todavía.

El capitán parecía esperar mi solicitud.

—All right.

Cargó lentamente su pipa, como acostumbra para hacer memoria, encendió un fósforo y la prendió lentamente:

—Sucedió hace mucho tiempo, en el año mil ochocientos noventa y dos. Yo tenía solamente veintidós años; era un alto y gallardo mozo, tosco y tímido ante cualquier mujer que no fuera una moza de taberna. Había estado en el mar desde que era un muchacho y conocía muy poco de la vida en la tierra. En ese año acababa de obtener mi primer empleo como hombre. Fue en un pequeño barco de vela que hacía viajes regulares entre Alejandría y Liverpool transportando algodón de Egipto. Estaba haciendo mi primer viaje en él. Llegamos a Alejandría y por una causa o por otra estuvimos esperando semanas para salir. Mientras tanto, yo trabé conocimiento con un ingeniero inglés nombrado Williams, individuo casado, que vivía fuera de



Alejandría, en una especie de suburbio llamado Ranleh, en el camino de Abukir.

Eso ha cambiado mucho; ahora es uno de los más pretenciosos barrios de Alejandría, con hermosas residencias, calles asfaltadas y tranvías eléctricos. En aquella época quedaba fuera de la ciudad y se llegaba a él por medio de una línea de paquebotes que hacían viajes con poca frecuencia. Durante las semanas que estuvimos esperando para salir, Williams me invitó varias veces a comer en Ranleh; él y su esposa eran muy atentos y hospitalarios. Algunas veces me quedé allí toda la noche; otras veces regresaba en el último paquebote, el cual salía de Ranleh a las diez en punto.

Un día que Williams me había enviado una nota invitándome a comer, el capitán vino a cubierta y me dijo:

—Mr. Cotton, si usted va a tierra es preciso que regrese a bordo esta noche; por fin he obtenido autorización para partir, y lo haremos a las seis de la mañana.

—Se lo prometí y bajé en busca de mi amigo; pronto navegábamos juntos hacia Ranleh. Durante la comida la señora de Williams me habló con el tono que se usa para ser amable con un pequeño huérfano:

—Mr. Cotton, usted debe quedarse esta noche; he ordenado preparar la habitación para usted.

Yo me hubiera quedado con muchísimo gusto, pero esto era imposible después de lo que el capitán me había dicho, todo lo cual conté a ella, agregando:

—Usted sabe que yo tendría muchísimo gusto en quedarme, pero debo inevitablemente regresar a bordo.

La comida había sido alegre y después de ella nos habíamos acomodado en las butacas para charlar; casi durante toda la noche yo había estado pendiente de la hora para no perder el último transporte. Una vez más miré el reloj, casi mecánicamente, y entonces me di cuenta de que las manecillas no se habían movido; el reloj marcaba la misma hora que la última vez que lo miré. Alarmado me volví a Williams y le pregunté:

—¿Anda ese reloj?

El aludido se volvió y lo miró durante unos momentos:

—¡Por Dios! Está parado. Saqué mi reloj de bolsillo y vi con horror que eran las diez y cuarto. ¡Había perdido el último barco! Mi amigo sonrió:

—Ahora tendrá que quedarse aquí esta noche; hay un transporte por la mañana temprano. Yo protesté:

—No, no puedo dejar de estar en mi puesto; iré a pie.

—Está bien, hoy solamente cuatro o cinco millas de aquí al puerto; pero si usted va a ir a pie puede muy bien quedarse otro rato y tomar otra copa. No necesita apresurarse, pues tiene tiempo de sobra para estar a bordo esta noche.

Esto era razonable, así pues me volví a acomodar y tomamos y charlamos sobre una multitud de cosas sin importancia. El tiempo pasó sin sentir y pronto dieron las doce de la noche. Yo me levanté:

—Ahora, realmente, me voy; es tarde y el camino bastante largo.

Williams hizo otro esfuerzo para persuadirme a que me quedara, pero yo estaba decidido a volver al barco. Entonces me ofreció acompañarme unos minutos para enseñarme el camino.

En aquellos días el camino entre Ranleh y Alejandría corría a lo largo de una faja de tierra desierta entre el lago y el mar. Había una serie de canales transversales que saliendo del lago cruzaban el camino.

La ciudad tenía entonces dos fortalezas; la primera, el fuerte Mex, y la otra, deruida por el bombardeo inglés en el año ochenta y dos, llamada fuerte Mustafá por los turcos, y ahora por los ingleses el fuerte Ranleh, ocupado por una guarnición británica. Cerca de este último el camino se

bifurcaba. Yo conocía todo eso, pero no muy bien, pues nunca había hecho el recorrido a pie.

Mi amigo y yo caminamos lentamente hasta que llegamos a un puente sobre uno de los canales y allí nos detuvimos. El me despidió:

—Bien, amigo mío, es fácil seguir desde aquí. Continúe a lo largo de este camino hasta que llegue al fuerte Mustafá, y entonces tome el camino de la derecha.

De pronto se interrumpió.

—¡Eh! ¡Qué cosa más rara!...

¡Mire!

Miré hacia donde señalaba y vi una mujer, indudablemente europea, caminando hacia nosotros a lo largo del camino y viniendo de la dirección de Abukir. Mi compañero insistió:

—Esta es realmente extraña. Aquí no se ve nunca una mujer blanca atravesando los caminos a esta hora de la noche. Los caminos en este país no son muy seguros ni de día.

Permanecimos en silencio mientras ella avanzaba por medio del arenoso camino. Llevaba el rostro velado, pero daba la impresión de ser muy joven; pasó ante nosotros, camino de Alejandría, sin dar muestras de habernos visto. Mi amigo habló de nuevo.

—Es realmente una dama misteriosa. Yo no conozco un solo caso de una mujer europea que se haya atrevido a andar sola por los caminos a medianoche.

Por unos momentos la contemplé con expresión de duda, pero luego, considerando que eso no era negocio de su incumbencia, se volvió a mí sonriendo y me dijo:

—¡Hasta la vista, Cotton! Ya usted sabe, derecho hasta el fuerte Ranleh y allí tome el ramal de la izquierda.

Nos separamos e inicié mi camino hacia el puerto. Delante de mí iba la mujer, caminando tranquilamente sobre la arena. Sentí un raro deseo de alcanzarla. ¿Qué hacía ella a esa hora de la noche por el peligroso camino de Alejandría? Recordaba lo que mi amigo había dicho esa noche y otras veces sobre lo peligroso que se hacía cruzar los caminos en Egipto durante las horas de la noche y, siendo como yo pensaba, una joven inexperta de poco más de veinte años, estimaba que mi deber era hablarle y escoltarla hasta donde ella iba. Por entonces yo tenía la cabeza llena de estas ideas acerca de la caballerosidad. Además, para mí era una aventura hablarle; yo era terriblemente tímido con las mujeres en aquellos días. Apresuré el paso y la alcancé, pero ella continuó caminando en silencio sin dirigirme siquiera una mirada.

Entonces me decidí y le hablé con voz más o menos natural, aunque en realidad yo estaba temblando:

—Buenas noches, señora.

Ella contestó sin volver la cabeza:

—Buenas noches.

Indudablemente era una inglesa y una mujer decente. Su voz tenía un tono profundo que me conmovió. Algunas veces he observado, tiene esa propiedad. Caminamos uno junto al otro durante un buen rato en silencio hasta que yo, haciendo acopio de todo mi coraje, hablé de nuevo:

—No es muy seguro para usted andar sola por aquí, señora.

Como antes, ella habló sin mirarme:

—Así es.



DE I R A N D E L

—¿Puedo escoltarla hasta el lugar a donde se dirige?

Todavía sin volverse, mirando reclinadamente en frente de ella, dijo:

—Muchas gracias; y le agradezco que lo haga.

Ya estaba en una aventura. Timidamente todo como yo era, no tenía más que veinte y dos años, y pensé que podía muy bien hacer algo más.

—¿Puedo ofrecerle mi brazo?

Yo estaba asombrado de mi audacia. Sin mirarme, sin una palabra, apoyó su brazo en el mío. Caminamos así alguna distancia.

Después de la cual, en el colmo de mi atrevimiento, estreché un poco su brazo, pero no obtuve poco alguno de respuesta. La joven no quería "flirtear". Entonces vino la reacción y comencé a pensar que había procedido como un tonto. Alejándria estaba todavía lejos y yo debía estar a bordo antes de las seis de la mañana. Pasados algunos minutos y bajo la presión de mis últimos razonamientos, le dije:

—Espero que no viva muy lejos, señora; yo soy oficial de un barco que está anclado en puerto y debo estar en él a las seis de la mañana.

Siempre mirando al frente, la mujer habló:

—No. No es muy lejos, ya estamos cerca; y lo agradezco mucho su compañía.

Sus respuestas no me facilitaban dato alguno sobre ella y por mi natural carácter no me atrevía a hablar mucho. Había en ella algo que me atemorizaba y me hacía sentir inquieto y aun hasta sentirme inferior. Al fin llegamos a otro de los canales; allí el camino se bifurcaba en dos ramales; hacia la derecha y la izquierda. Mi compañera se detuvo.

—Yo vivo un poco más abajo, en este camino.

Al decir esto señalaba el de la izquierda; se volvió hacia mí, pero no pude verle el rostro oculto por el velo y por la noche. Pensé que éste era el momento de terminar mi inútil aventura y le dije:

—Entonces, señora, tomaré mi camino; usted está casi frente a su casa; yo debo apurarme para estar a tiempo en mi barco.

—¡Oh! No. Ha tenido la amabilidad de acompañarme largo rato y espero que lo haga hasta mi casa. Hay muchos vagabundos nativos instalados en este camino y no me gusta pasar por junto a ellos sin la compañía de un hombre.

Maldije mi tontería de mezclarme en aquel negocio que me obligaba a hacer un camino cuyo largo desconocía; pero dije, políticamente:

—Muy bien, señora; espero que realmente no sea lejos.

—¡Oh! no, muy cerca! Muchas gracias por su bondad.

En verdad, no se podía discutir con ella; su voz tenía un timbre de autoridad propio de quien está acostumbrado a mandar y yo no veía otra solución posible que obedecer.

Tomamos el camino de la izquierda; a nuestra derecha estaba el canal con un banco de verdes algas bajando hacia el mar. Al otro lado varias villas, cada una con terrenos amplios y lejos una de la otra. Esto me hacía parecer más largo el camino y me sentía cada vez más ansioso de iniciar el regreso a mi barco. Pasamos las miserables instalaciones de los nativos en un campo ago-

for F. BRITTON AUSTIN [Versión de J. Isern]

tado y yermo, y mi impaciencia me obligó a preguntarle si aun estábamos muy lejos.

—No, muy cerca ahora.

A todo esto yo no había visto una línea de su rostro, pero ya no me importaba; mi única preocupación era alejarme de ella tan pronto como pudiera.

Al fin la dama se volvió hacia una de aquellas villas, rodeada de un gran jardín. La noche estaba oscura, pero pude apreciar que era una lujosa casa. Del edificio no salía un solo rayo de luz por las ventanas ni se escuchaba ruido alguno. El lugar parecía desierto. Ella habló otra vez:

—Aquí es donde yo vivo.

Entramos al portal; ella busco una especie de nicho y extrajo de él una lámpara y una caja de fósforos. De alguna parte sacó una larga llave. Era mi oportunidad; así pues, la dije cortésmente:

—Ahora, señora, tengo la seguridad de que no le pasará nada. Usted está en su casa y yo puedo desearle buenas noches.

—No, no. Usted no puede irse ahora; debe entrar conmigo a tomar algo.

Yo no desahaba nada; mi interés era volver a mi camino tan pronto como pudiera. Además, había alguna cosa en aquella casa de misterioso y sombrío que no me gustaba. A pesar de todo traté de ser amable.

—Usted debe excusarme, señora; realmente no puedo demostrarle. Recuerde que he de volver a mi barco.

—Insisto, a pesar de todo. Usted debe tomar algo conmigo.

Su voz dominaba completamente mi voluntad y no sabía de dónde sacar rebeldía bastante para negarme.

—Está bien, acepto; pero no podré estar más que un momento... Es indispensable mi regreso al barco.

Ella encendió un fósforo y con él la lámpara; luego, con la larga llave abrió la puerta e hizo un gesto invitándome a entrar. ¿Qué suerte de cosa estaba sobre el piso? Yo nunca la vi. Solamente pude ver la ancha escalera que se abría hasta la puerta. Ella subió por allí, los peldaños estaban cubiertos por una espesa alfombra,

bra, y la luz que llevaba alumbraba a medias el camino que yo hacía detrás de ella. La casa parecía aun más misteriosa en el completo silencio que nos envolvía y yo, cada vez, lamentaba más mi aventura.

Al final de la escalera salimos a un largo salón que corría hacia la izquierda y hacia la derecha. En el medio había una larga mesa. Mi compañera puso sobre ella la lámpara y yo la gorra, que políticamente me había quitado al entrar. Me detuve sin saber qué hacer, mirando un sofá que había justamente al lado de la puerta.

—Siéntese usted.

Lo hice y esperé mirándola con la misma timidez que siempre había sentido ante las mujeres. Entonces se quitó el velo y yo quedé admirado. Había visto algunas mujeres hermosas, pero ella era una gran belleza. No una mujer linda, no, una belleza como la que suelen pintar los grandes artistas. Era, sin discusión posible, una dama ante la cual todos se quitarían la gorra. Por todo esto, yo estaba cada vez más intranquilo. Desde luego, no era ella toda la causa; había también aquel mortal silencio de la casa, que crispaba mis nervios, amén de que era más de medianoche.

—Ahora, ¿qué prefiere usted? ¿Whisky? ¿Brandy?

No puedo explicarme cómo, pero sentí campanas de alarma en mi cabeza; más que nunca me pareció que había un peligro en aquella casa cuyo ambiente se me antojaba siniestro. Estaba cada vez más ansioso por irme y más asustado ante la idea de tomar algo. Recordé en esos momentos muchas historias que había oído acerca de las drogas, y desesperadamente traté de rehusar.

—No, señora; nunca tomo bebidas. Excúseme.

Mis palabras no la afectaron en lo más mínimo; continuó parada junto a mí, deslumbradoramente hermosa.

—Insisto en que tome algo; ¿qué quiere usted tomar?

Enloquecido busqué en mi mente algo que no pudiera haber en aquella casa; creí encontrarlo.

—Bien, señora; si usted insiste... el médico solamente me permite tomar cerveza Worthington.

—Yo le buscaré un poco; espere aquí.

Dicho esto, se volvió y desapareció por la puerta a la derecha de donde me encontraba sentado. Por algunos momentos permanecí mirando nerviosamente a mi alrededor. Había alguna cosa en el lugar que me sobrecogía, pero no podía decir qué era. El salón en que me hallaba estaba reglamentado amueblado; frente a mí, al otro lado de la mesa, había una gran alfombra. Miré a la izquierda: al final de aquel lado había otro sofá, de espaldas. Sobre él había una especie de funda, una funda extrañamente apretada. Por un momento miré sin moverme; luego me acerqué silenciosamente, de modo que llegué a su espalda, y al inclinar la cabeza me encontré mirando hacia mí la cara de un hombre... ¡de un hombre muerto!

Empujé el sofá; corrí a la mesa y tomé mi gorra. En ese momento ella entró trayendo una botella de cerveza y un sacacorchos. Evidentemente había roto el corcho y en el resto que tapaba la botella.

Me dirigí a la puerta, pero ella me atajó rápidamente. Antes de que pudiera evitarlo estaba frente a mí con sus brazos agarrándose.

—Déjeme pasar, señora; yo quiero conservar la tranquilidad de mi vida.

Ella permaneció en calma y habló con el tono de autoridad que yo conocía.

—No, usted no puede irse. Dios lo ha enviado a socorrerme y no se ira.

—No quiero conocer nada más acerca de usted. Todo lo que sé es que me voy de su casa; ¡Déjeme cruzar!

Yo soy un hombre fuerte y podía haberla apartado fácilmente de la puerta, pero algo había en ella, su dignidad tanto como su belleza, que hacía imposible tocarla. Ella insistió tranquilamente:

—No; Dios lo ha enviado a ayudarme. ¡Usted ha visto lo que está en aquel diván?

—Por eso no quiero estar aquí un momento más. ¿Quién es?

—Era mi esposo; y yo le envié esta tarde.

—Bien, no quiero saber nada más!

Intenté salir y otra vez ella me detuvo. Como ya le dije, había en sus maneras algo que me hacía parecer ante ella como un patán, y a pesar de lo que yo sabía, seguía pareciéndome una señora.

—Dios lo envió en mi ayuda; usted no puede irse. Va a oír mi historia; después que la haya oído, puede decidir si debe ayudarme, pero sé que usted me socorrerá, porque Dios lo ha enviado para ello.

Yo no desahaba conocer nada, pero no podía obtener paso sino a la fuerza y me resigné:

—Bueno, dígame lo que va a decirme, pero sea breve, y recuerde que yo debo volver a mi barco. A mí no me afectan los licores; déme un poco de brandy y hable.

La mujer puso sobre la mesa la botella con el sacacorchos preso en la tapa; luego fué a la alacena y volvió con dos vasos y una botella, se sirvió un poco en un vaso para ella y llenó el mío. Lo tomé de un trago y ella en seguida volvió a llenar el vaso, luego nos sentamos uno junto al otro en el sofá en que primeramente estuve sentado.

—Ahora hable, pero sea breve porque. (Continúa en la Pág. 45)



EL EXTRAÑO SEQUESTRO DE LA SRA. PARSONS

WUEVA York, junio)—A la una y media de la madrugada del jueves, la extraña desaparición de Mrs. Parsons, prominente miembro de esa élite social que reside en Long Island, pudo ser, definitivamente, catalogada como un secuestro.

En el interior de uno de los automóviles de la familia, un policía que había acudido a la llamada del esposo de la dama, encontró a esa hora la siguiente carta:

"Señor Parsons: Su esposa está en mi poder. Busque veinticinco mil dólares en efectivo, méталos en una caja y vaya a encontrarme a la estación de autobuses de Jamaica, a las nueve en punto de la noche. Mi mensajero se dirigirá a usted llamándolo por su nombre. Y si no quiere tener que arrepentirse de ello, no lleve con usted policías".

La carta, escrita con lápiz en medio pliego de papel barato, no llevaba firma. Pero sí puede asegurarse que produjo entre las huestes de la Policía que habían acudido a la llamada de Mr. Parsons—incluyendo los afamados "G-men"—una verdadera conmoción.

Mrs. Alice Parsons, la linajuda dama desaparecida, pertenece nada menos que a la familia que controla los millones de la Standard Oil, la organización creada por el recientemente fallecido millonario John D. Rockefeller. Casada con William H. Parsons es cuñada de Mrs. Richardson Pratt,



El fiscal del distrito, Lindsay B. HENRY, dándoles noticias a los reporteros de los nuevos desenvolvimientos en el extraño y sensacional caso de secuestro.

cuyo esposo es el tesorero de la afamada organización petrolera.

Los Parsons residen en una de las secciones más aristocráticas de Long Island, teniendo entre los miembros de su servidumbre, nada menos que una auténtica condesa rusa. Esa condesa rusa, que despojada de sus pergaminos viene a llamarse a secas Anna Kuproyonova, es precisamente la persona que, en los primeros momentos del descubrimiento del secuestro, parecía estar en condiciones de orientar a la Policía por la senda que la condujera al esclarecimiento del crimen.

La información que la señora Kuproyonova dió a los investigadores acerca de la desaparición de Mrs. Parsons, ha sido ya hecha pública, y es al siguiente tenor:

Por Amador Mendoza



Mrs. William H. PARSONS, dama de 38 años, de la mejor sociedad neoyorquina, que ha sido secuestrada en la aristocrática Long Island, uno de los hechos más sensacionales en la criminalidad de los últimos tiempos.

pañara a Sammis Place, propiedad situada a unas quince millas hacia Huntington, que los Parsons parece que tenían en venta. La mencionada propiedad, según la condesa rusa, no solamente estaba en venta, sino que también se alquilaba a quien tuviera deseos de quedarse con ella. De ahí que Mrs. Parsons, ante la posibilidad de hacer la operación se trata de una propiedad enorme, llena de bosques y cotos de caza—, decidiera acompañar personalmente a los posibles clientes, de quienes nadie ha podido hacer, hasta ahora, una cierta descripción.

La señora Parsons partió en el automóvil, y desde entonces en su casa no volvieron a tener noticia de ella. Pero ni la condesa rusa ni el resto de la servidumbre se alarmaron lo más mínimo por ello, porque creían que habría ido directamente a Nueva York, a darle cuenta a su marido del resultado de la negociación. Sólo cuando Mr. William H. Parsons retornó solo a su casa ya bien entrada la noche, y aseveró que no había visto a su esposa en todo el día, ni tenía la más ligera idea de dónde se pudiera encontrar, se le dió cuenta a la Policía de la extraña desaparición. Y unas horas después se encontraba la nota del secuestrador o los secuestradores, colocada en el interior de uno de los automóviles de la familia, estacionado junto al garaje, no se sabe a qué hora ni por quién.

El marido, acto seguido, quiso poner en práctica los deseos de

los secuestradores, acudiendo a la cita que se le daba en la carta, y llevándolo con él la suma de dinero que se le exigía para que la señora Parsons volviera a gozar de libertad. Pero los periódicos supieron inmediatamente de la carta y de la exigencia del secuestrador, y éste—o éstos—como es natural no acudió a una cita que suponía el arresto fulminante de la persona que intentara recoger el dinero.

Desde entonces ninguna otra noticia se ha vuelto a tener de Mrs. Parsons o sus secuestradores, pese a todos los esfuerzos que está realizando su marido para establecer contacto con los forajidos, a espaldas de la Policía de la capital neoyorquina. Como en otros muchos casos de secuestro, los criminales, al darse cuenta de que sus exigencias han trascendido al público y son conocidas hasta en sus detalles más nimios, parecen haberse llenado de pavor, lo que constituye un verdadero peligro para la vida de la secuestrada.

La Policía, teniendo en cuenta la desesperación de William H. Parsons y consciente del peligro que corre su esposa—sobre todo si como se supone el secuestro de la aristocrática dama ha sido obra de un *amateur*—, que en un momento dado puede ser asesinada, como medio de hacer desaparecer el cuerpo del delito, ha prometido esperar, durante un plazo prudencial sin iniciar la búsqueda que espera habrá de resultar en el hallazgo de Mrs. Parsons, viva o muerta. Pero pasado ese plazo, encauzará todos sus esfuerzos a resolver el misterio de la desaparición de la rica heredera, pues las autoridades de todas de Nueva York están completamente decididas a lograr a cualquier costo que este crimen no quede impune.

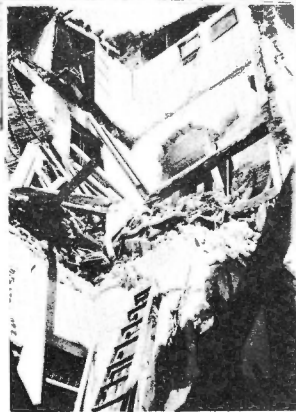
Pero, ¿ha sido en realidad un secuestro, lo ocurrido en el caso de Mrs. Parsons, o se trata de un crimen perpetrado para robarla, o simplemente de una estrategia realizada por la señora, para que no se sepa de sus actividades actuales?

La Policía de Nueva York ha podido poner en claro que Mrs. Parsons, que había heredado no hace mucho una fuerte suma de uno de sus parientes, sacó la semana pasada del banco una gruesa suma de dinero, y hasta negoció ciertas valiosas acciones, que le produjeron igualmente una importante cantidad. ¿Para qué quería la señora Parsons todo ese dinero, y qué hizo realmente con él? ¿Llevaba con ella todo ese numerario, al emprender el viaje del que no regresara hasta ahora? Y si llevarlo con ella, ¿habrá sido todo ese dinero motivo de asesinato? De ser así, naturalmente, lo de la carta exigiendo el rescate, fué solamente una estrategia de los asesinos, para desviar a la Policía del verdadero derrotero, al iniciar la investigación.

Cabe también que Mrs. Parsons, cansado motivo de un accidente de su hogar y de las dulzuras de la condesa rusa, se lanzara a una de esas violentas aventuras que tienen la virtud de alterarle los nervios a la dama más encopetada. Entonces cabe que Mrs. Parsons se encuentre viajando por el país o el extranjero, indolentemente con un nombre supuesto, y acaso en agradable compañía. ¡Qué no hay que olvidar que los Estados Unidos siguen siendo el país de las grandes excentricas!



EL BOMBARDEO DE ALMERIA.—El hospital de Almería, destruido parcialmente por las grandes de la escuadra alemana, en represalia por el bombardeo del crucero acorazado "Deutschland". En lo alto del hospital puede verse la bandera de la Cruz Roja.



EL BOMBARDEO DE VALENCIA.—Una residencia del centro de Valencia, destruida por las bombas de la aviación de Franco. Valencia ha sido bombardeada reiteradamente por aeroplanos que se suponen procedentes de las Baleares.



EL BOMBARDEO DE BARCELONA.—Mientras las bombas de los aviones franquistas caen sobre la capital de Cataluña, las mujeres y los niños se dedican a salvar sus escasas pertenencias, salvadas de las casas semidestruidas por las explosiones.

(Fotos Internacional).



LOS NIÑOS ESPAÑOLES EN INGLATERRA.—Un campamento de refugiados españoles, en Stoneham (Inglaterra), a la hora del almuerzo.

PARA PASAR EL TIEMPO

NO GNORO cómo se llamaba el hombre que me refirió esta historia. Nunca lo había visto antes de esa ocasión, y jamás volvimos a encontrarnos después. Vestía un uniforme canadiense, pero me parece que era inglés.

Nos encontramos en el fondo de un túnel inclinado, de poca profundidad, allá cerca del extremo del saliente de Loos. Yo me arrojé de cabeza en el agujero en cuestión a causa de una granada de *minenwerfer*, del tamaño de un *zepelin*, que estaba a punto de efectuar un aterrizaje obligado en mi cabeza. Cuando di con el fondo del pozo, la "minina" hizo explosión a la entrada, y el mundo entero se estremeció con aquel horrisono estampido. Entonces oí una voz que decía con sosiego:

—¡Adelante; no se moleste en llamar!

Yo temblaba como si fuese de gelatina, de tan asustado que estaba. Dije:

—¡Dios mío! Eso sí que ha sido cerca.

—No se preocupe—repuso mi compañero—. Todavía se acercarán más, ya lo verá usted. Han observado este nuevo túnel que estamos haciendo y se proponen echarnos a perder el trabajo. Espere un momento mientras enciendo la vela. ¡Cuidado! Ahí va otra. ¡Arrea!

Aquélla hizo apagarse la luz con la vibración y sacudió el túnel de un modo espantoso. Era como estar dentro de un vagón de ferrocarril que fuese brutalmente desviado. Yo no deseaba ser enterrado vivo, por lo que me lancé pozo arriba, y ya me encontraba a mitad del camino cuando una mano me agarró del tobillo y tiró de mí.

—¡Sientese y no sea tonto! Pensé que no era muy correcto que un soldado raso hablase de semejante modo a un capitán; pero me senté.

—Mi compañero de hoyo, el cual yo tenía la seguridad de que muy pronto sería nuestra sepultura, observó:

—Dispense, amigo. Pero yo conozco las artimañas que esa gente se gasta por aquí alrededor. Tienen una ametralladora apuntada a la boca de este pozo, y puede usted apostar lo que quiera a que hay un prójimo con el dedo en el gatillo esperando y anhelando que a nosotros nos dé la idea de intentar escapar. Está usted mucho mejor sentado aquí tranquilamente.

—Pero si vuelan la entrada quedaremos enterrados—exclamé.

—Esperemos que no lo logren—dijo—. Volvieron a encender la bujía, que un nuevo estampido apagó inmediatamente—. ¡Anda!—dijo—. Esa ha sido una hermosa. Bueno, es inútil gastar cerillas. Lo que hemos de hacer es estarnos aquí sentaditos y aguardar... y no preocuparnos. ¿Para qué? Procura serenarse, como yo me he visto en peores atolladeros que éste y puede salir con bien. Si ¡Ya lo creo! En cierta ocasión me encontré metido en uno... Allí sí que no había escapatoria. Ninguna absolutamente. Pero yo logré escapar. Voy a contárselo a usted. Nos servirá para pasar el tiempo y distraernos y no pensar en ciertas cosas.

Supongo que usted no ha estado nunca en Talu. La isla arrastra ahora una vida lánguida, pero cuando yo estuve en ella se ha-

Dentro del cuadro de una dramática acción en la Gran Guerra, surge el estupendo relato del más truculento episodio entre un grupo de aventureros pescadores de perlas, allá en las misteriosas islas del Lejano Oriente.

(Versión de ELVIRA BENAVENT)

POR WESTON MARTYR

llaba en plena prosperidad. Por esa razón había ido yo. Resultaba que se habían encontrado perlas por aquella parte, y Talu estaba situada en el mismo centro de la nueva explotación, y era fácil anclar con cualquier viento, excepto el sudeste.

—¡Aprieta! Esa cayó bien cerca. Me han castañeteado las muelas. Caliente, Fritz, hijo mío, caliente. ¿Dónde estaba yo?

—¡Ah, sí! En Talu. Ojalá estuviera allá ahora. Me iría como una flecha a la taberna de Lorgan y me alzaría un buen trago. Y luego unos cuantos más por el estilo. Pues sí. Las ostras eran abundantes en los nuevos bancos, y el mercado era bueno. Yo ganaba mucho dinero. Pero Lorgan se lo llevaba casi todo. Eso era lo malo conmigo. Bebía como un pez, y después me ponía pesado. Y cuando me ponía pesado, acababa buscando camorra. La bebida me ha-

ce ese efecto, ¿sabe usted? Echando una mirada atrás, acordándome de cómo yo era entonces, no me maravilla que los muchachos llegasen a cansarse de mí. Debía de ser una verdadera calamidad y...

—¡Pum! Esa ha sido corta. Tiraras un poquitin más altas, Fritz. Las estás malgastando, y es una lástima.

Hagen también era un Fritz. Uno de esos alemanes de cuello de toro y cabeza cuadrada, alborotadores y charlatanes. Hablaba siempre por los codos y andaba dándose importancia. Y tenía de qué. Media más de seis pies de alto, y apuntaba en proporción. Le llamábamos el *Altivo Prusiano*. No le hacía falta trasegar mucho licor para creer que podía vencer a todo el mundo con una sola mano. Sí. Hagen era para Talu una plaga casi tan grande como yo. De modo y manera que

los muchachos se cansaron de Hagen. A mí también me tenía aburrido.

Me había hecho la idea de que yo era el personaje más importante de Talu. El *Altivo Prusiano* abrigaba el mismo convencimiento respecto a su persona. De manera que muy pronto surgieron disgustos entre nosotros.

La cosa llegó a su punto de ebullición una tarde en la taberna de Lorgan. Casi toda la flota había entrado en puerto, por lo que la taberna estaba llena hasta los topes. Yo me encontraba allí con una sed horrosora, después de un mes entero de buceo. El bucear es un trabajo que da mucha sed, a causa de la sal del mar. Queda uno como si lo hubiesen puesto en salmuera y...

—¡Cataplún! Esa también ha sido corta. Parece que la buena de "minina" se está calentando y no quiere seguir adelante. ¡Magnífico! ¡Qué! Estaba diciendo yo de salmuera?

—¡Ah, sí! Pues me encontraba de nuevo en la taberna de Lorgan, apagando mi abrasadora sed. Allí quisiera... Dispense usted; eso ya lo dije antes. Sea como sea, allí estaba yo, hablando por veinte y emitiendo mis opiniones con la voz de un doctor. Hagen disertaba también un escandalizar tanto como yo, pero con peor intención.

De buena gana le hubiera rotado la nariz, si no hubiese sido porque nos encontrábamos dándonos la espalda cuando le oí decir que un caballero no podía hacerse oír en el mundo hoy día a causa del ruido que hacían las personas vulgares e ignorantes. Comprendí que aquello era una pulla destinada a mí, por lo que voy y le hundo el codo en sus altivas costillas prusianas y le digo:

—En ese caso, cabeza cuadrada, cierra el cochino pico.

Entonces se armó ella. Vi que los que estaban al lado mío se agachaban, de suerte que me eché atrás y me agaché también. A tiempo lo hice. Hagen disparó, y el estampido por poco me rompió el tímpano. No me acertó, sin embargo, y derribó a *Mac el Largo* en mi lugar. Yo llevaba a la cintura mi cuchillo de trabajo. Ya sabe usted. Son unos chismes grandes, pesados, con unos mangos voluminosos de cobre. Tiré de él más que de prisa, y lo hundi hacia atrás y hacia arriba. Sentí que daba en el blanco y oí un gruñido. Juzgué que había herido a Hagen, y me vino como un mareo. Pero todavía me puse más mareado cuando vi que el hombre a quien había pinchado era aquel pobre viejo, el tío Williams.

Entonces los chicos tomaron el asunto en sus manos. Cuando las cosas se sosegaron un tanto pude ver que habían derribado a Hagen; seis hombres, y todos estaban sentados encima de él. Yo me hallaba en la misma situación, sólo que mucho peor, porque tenía a siete amontonados sobre mí, incluyendo al gordo Buckle. El tío Williams se pasaba de arriba a abajo con el brazo cogido, del mismo modo que hace una mujer con su crío, y el *Largo* estaba tendido en el suelo, arrojando sangre y burbujas.

El gordo Buckle pesaba unas docientas ochenta libras, y yo empezaba a decirle que arriase un poco, que me estaba aplastando el almuerzo, cuando alguien me atizó un taconazo en los dientes,



y entonces comprendí la indirecta y cerré el pico. Si. Los muchachos estaban enfurecidos, y yo les he dicho a usted que ya los tenía cansadísimo.

El viejo doctor Rowley tomó la palabra. En otro tiempo había sido médico militar, antes de que ese diestra y las pajas se apoderasen de él. Va y dice:

—Señores, hemos de hacer algo en relación con este asunto, pero tiene que ser después de pensarlo bien. Nada de precipitaciones. Hay un hombre herido y otro muerto, o casi. Cuando se empieza a echar barbas de ese modo quiere decir que los pulmones están agujereados y que le ha llegado a uno su hora. El Largo es hombre muerto... y con la misma facilidad nos podía haber tocado a cualquiera de nosotros. La cosa es grave. Estos dos cerdos tan que acabar por hacer una barrabasada como ésta, según se ha visto. Son lo que se dice una gran calamidad, los dos. La cuestión presentada ante la asamblea es la siguiente: ¿qué hacemos? No cabía dudar mucho en cuanto a la opinión de la asamblea aquí. Los muchachos habían estado atiborrándose de ginebra desde por la mañana, y todos a una se mostraron partidarios de mandarnos a Hagen y a mí al otro barrio.

El doctor hace observar que si ellos hacen eso por sí y ante sí, se averdará en un sesenio a los ojos de la justicia y se expondrán a que ésta les haga poner una corbata de cañamo. Declara que ni Hagen ni yo lo valemos. Termina diciendo:

—No. Nosotros no podemos hacer tal cosa; pero ellos sí pueden. Que talen y que se maten.

La brillante idea pareció de perlas a los muchachos. Empezaron a deliberar sobre la mejor manera de ponerla en práctica, presentando toda clase de fantásticos planes para que Hagen y yo nos escabechásemos el uno al otro dentro del mismo instante.

Rowley fue quien propuso colocarnos en el banco de arena... ¡Bam! ¡Cáscaras! Esa ha volado la entrada. Síntese, hombre. No ha quedado cegada más que a medias, y calculo que así estamos más seguros.

El puerto de Talu tiene una milla de ancho y es muy profundo en todas partes, excepto al centro, en donde hay un bajo. Durante la pleamar este bajo queda cubierto por sus buenos cinco pies de agua; en la bajamar la arena se seca unos tres pies y forma una especie de lomo de ballena, largo y poco elevado.

La brillante idea del doctor Rowley no era otra que dejarnos al *Albino Prusiano* y a mí en los extremos opuestos del banco de arena, con un rifle y diez tiros y un cuchillo cada uno, y ya podíamos empezar. Los muchachos se manifestaron entusiasmados. La cosa no dejaba nada que desear. En Talu, ¿sabé usted? la marea sube ocho pies, y en caso de que Hagen y yo no nos utilizásemos mutuamente, el agua se encargaría de ello. Aquellos granujas estaban bien enterados de que ninguno de nosotros sabía nadar.

A la sazón era la bajamar, y nos lleva hasta el banco de arena en dos botes de remos, echándonos a mi en uno de los extremos del lomo de ballena y a Hagen en el otro. Yo salté a tierra rápidamente y le hice a Hagen un disparo casi sin apuntar mientras él salía de su bote. Fue una buena bala, y me cubrió la cabeza con más de trescientas yardas, y fallé. El se dejó caer en el declive de

la playita, y yo hice lo mismo. Entonces los botes desatracaron y nos dejaron solos. Y allí quedamos; yo con un cartucho menos para empezar.

Permaneci tendido a la larga en el declive, con las punteras de las botas dentro del agua y la barbilla hundida en la arena. Desde modo mis ojos quedaban justamente al mismo nivel de la parte más alta del banco. Tenía una superficie absolutamente plana y lisa, por lo que me era posible ver a las bien en toda su longitud. Allí lejos, en el otro cabo, en donde la arena comenzaba a descender de nuevo hasta el agua, divisé una manchita negra. Era Hagen, que asomaba la cabeza para echar una ojeada a la parte superior del banco, lo mismo que hacía yo. Apunté nuevamente, con muchísimo cuidado esta vez, ya puede usted estar seguro; pero debí de haber disparado alto, porque no vi saltar la arena.

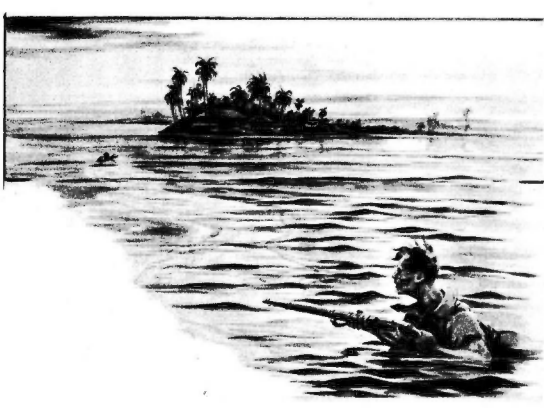
Me arrastré cuesta abajo una pulgada o dos con objeto de esconder la cabeza, y no fué pequeño el susto que me llevé al sentir las frias aguas que me lamían las rodillas. Aquello me hizo pensar. No pasaría mucho tiempo antes de que la marea creciente me obligase a subir por la orilla hasta asomar la cabeza por la cima, haciendo así un fácil blanco para Hagen. Pero, por otra parte, él también se encontraría en el mismo aprieto, y vi bien claro que entonces sería cuando tendría que ir derecho a punto, hacer fuego con rapidez, buena puntería y meterle una bala en el cuerpo.

El agua me mojaba ya el pecho cuando atisé al otro lado y tuve un sobresalto al ver lo que estaba cubriendo Hagen. El muy pilla, había montón de arena delante de él, y seguía muy afanado haciéndolo mayor aún. Aquello quería decir que todavía tendría protección cuando las aguas cubriesen el declive y me obligasen a mí a asomar la cabeza.

Entonces me apliqué con ahínco a la tarea de esquivar a Hagen, y amontonarla para hacer mi abrogo más alto. Pero es pavoroso lo rápido que sube la marea. Antes de mucho vi que las aguas me ganaban, por mucho que trabajase.

Hagen disparó. El tiro cayó tan próximo que las salpicaduras me azotaron la cara igual que un puñado de granizo, y me quedé como si un caballo me hubiera dado una coz. Entonces puse manos a la obra. Acabar con él antes de que él acabase conmigo, era mi único pensamiento. Hice luego con tanta presteza como me fué posible, un disparo de gran cuidado, y en el apresuramiento perdí la cuenta de los disparos de Hagen. También perdí la cuenta de los míos. El agua me llegaba ya a la boca cuando metí la mano en el bolsillo buscando otro cartucho, y encontré que no me quedaba más que uno solo.

Lo conservé el día siguiente aprieta, y apenas podía distinguir mi objetivo. Hagen se hallaba al este de mí, y pienso que la luz le favorecía. Disparó cuatro tiros más antes de que se hiciese oscuro del todo, para lo cual no pudo haber transcurrido mucho tiempo; pero yo me hizo el efecto de que sus disparos no se acababan nunca. No disponía de más blanco que mi cabeza surgiendo del agua, y marró cada vez. Usted por lo visto piensa que nos encontramos en un apuro muy grande, metidos en este hoyo; pero pruebe a sentarse en donde las aguas crecientes le lleguen hasta el cuello, y con otra



persona enfrente disparándole a la cara. ¡Vaya si me alegré cuando se hizo de noche!

Ya debían de ser pasadas las siete entonces, y cuando me puse de pie, el agua me llegaba a las rodillas. Estaba en calma, sombría y lisa como el cristal. Permaneci en el sitio, sintiendo cómo me subía por las piernas. Era horrible.

Entonces me di a hacer cálculos. Cuando el agua me llegaba a los sobacos, ya había calculado yo que la pleamar sería a las diez. Yo me sabía las mareas al dedillo. No se puede navegar por aquellos mares gobernando una goleta sin saber todo lo que hay que saber en relación con las mareas. Cuando la luna era llena, o nueva, las aguas subían en Talu cerca de nueve pies. Entre ambas lunas, subían solamente ocho. O algunas pulgadas más a veces, si el viento soplabla del sudeste. En la bajamar yo había visto el banco de arena sobre el que me encontraba ahora, salir cosa de unos tres pies fuera del agua. En lo culminante de la pleamar, con luna llena, había gobernado mi goleta por sobre el banco sin tocar fondo, y mi goleta cabalaba cinco pies y ocho pulgadas. Con las botas puestas, yo mido cinco pies y seis pulgadas. Cuando el agua me llegaba a la barba, ya tenía yo por seguro que me ahogaría si aquella era marea viva; pero sí era marea muerta, y yo me ponía de puntillas, y si no me hundía en la arena, y si no se ponía a hacer viento y levantar oleaje, y... En fin, cualquier probabilidad de salvar la vida que yo tuviese dependía toda de que la luna fuese llena o nueva.

Traté de amontonar la arena debajo de mí con los pies; pero no me dió resultado... lo único que logré con ello fue abrir hoyos y hundirme más aún. Di unos cuantos pasos en derredor, tratando de hallar un lugar alto, pero lo que hice fué meterme en aguas más profundas. En la oscuridad, además, me desorienté completamente, por cuya razón me detuve donde estaba, no fuese a salirme del todo del banco.

Y el agua seguía subiendo. Ya me llegaba a la boca. Solté el rifle y me subí encima. Me cubrió la chaqueta, hice con ella un lio y me subí sobre él. No me sirvió de nada.

Me hallaba de puntillas, con la cabeza estirada y sacando apenas la nariz, y ya pensaba en tragar agua y acabar de una vez, cuando sentí que algo me tocaba. Había olvidado por completo a Hagen.

El se había puesto a andar por allí, buscando un lugar elevado, cuando chocó conmigo.

Di un salto y lo cogí por el cuello, y él se derrumbó y ambos caímos. Se había agarrado a mí, y no pude soltarme. Forcéjese desesperadamente, pero no pude soltarme, y entonces empecé a llenarme de agua y comprendí que estaba perdido, y me abandoné a mi suerte. Cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo mismo. Aquél era el fin. Se acabó. No quedaba nada más que hacer. No había escapatoria. Usted también lo habría creído así, ¿no es verdad?

Ya lo creo. Bueno, pues aquí me tiene usted. Hubo escapatoria. Supongo que ya estaba más que medio ahogado, y cuando volví en mí me encontré en brazos de Hagen. Él me sostenía en alto, el agua le lamía la barba, pero él me sostenía lo más alto que podía.

El trató de decir algo, pero se vió obligado a cerrar la boca para que no le entrase el agua. Y yo le dije: "¡Mira! ¡Luz! Es la luna". Pues la luna había salido, y vi que era el cuarto. Y entonces hice cuanto pude por que no decayese su ánimo. Le expliqué por qué me constaba que era marea muerta, y le aseguré que estábamos salvados si él podía resistir siquiera una pizca de tiempo más. El no podía hablar ya, porque solamente tenía fuera la nariz; pero yo sentí que se empinaba aun más sobre las puntas de los pies y me sujetaba mejor.

Al poco rato el agua principió a descender. Observé cómo iba bajando la línea que le ceñía el labio por debajo de la nariz, y él también lo notó. La marea había subido aprisa, pero descendía muy despacio, o por lo menos así nos lo parecía a nosotros. Sufrí debilitamiento. Y Hagen se iba debilitando; yo lo comprendía. Estaba extenuado por la tensión y el violento esfuerzo, y a poco empecé a dejarme resbalar y resbalar... No podía remediarlo. Pero yo toqué tierra oportunamente con las puntas de los pies. Y después de eso tuve a mi vez que sostener a Hagen hasta que el bajo quedó en seco.

Ya era después de amanecido cuando entré en puerto una goleta que venía del mar. Nos vieron sacados juntos en el banco de arena, y enviaron un bote, y nos sacaron de allí. Y nada más.

El soldado rascó una cerilla y encendió la vela.

—Conque así acabó aquello—dijo—, y Dios también se ha acordado, a Dios gracias. Frit' ha suspenso la función. Ha agotado

(Continúa en la Pág. 45)

DIVORCIO Y NUEVOS AMORES

MANTES de que nos casáramos, cuando estábamos en lo más cálido de nuestro noviazgo, en Lausana, le hablé a Edelmira de una cosa que ella conocía ya. De dos cosas, más bien. Primera, que padecía de hemofilia hereditaria, de un ataque de la cual estaba convaleciendo cuando nos conocimos, y que se trataba de una enfermedad incurable. En tal virtud yo no podía casarme hasta estar convencido de que mi esposa estaría dispuesta a dedicarme sus atenciones y cuidados, sujetándose a una vida que habría de constituir un gran sacrificio para ella, como le aseguré. Y segunda: que nuestro matrimonio reduciría automáticamente mi mesada a la cuarta parte. Mi padre me había hecho esa amenaza y él siempre mantiene su palabra. De manera que yo me vería en el caso de irme a alguna parte, probablemente a los Estados Unidos, y a vivir allí ganándome la vida con mi trabajo. A Edelmira no le gustaba oírme hablar de eso. Apasionadamente me dijo que para ella sería un placer el dedicar su vida a cuidarme. ¿No comprendía yo lo mucho que me amaba? Y ella iría con gusto al fin del mundo con tal de no separarse de mi lado.

Acusación de amor.—

Acaso lo creía cuando lo dije. Quiero concederle el beneficio de la duda. Pero es evidente que no volvió a creer en lo sucesivo. Mientras vivimos juntos, después de casados, sólo una vez padecí un ataque de mi enfermedad. Fué en La Habana. Y mientras enferme en cama, Edelmira no se acercó a mi lado. Le tenía miedo a la enfermedad. Temía contagiarse. Y además tenía miedo de que yo me muriera de ella. ¡Nunca vino a mi lado! Con respecto a su declaración número dos la verdad es que se negó a volver conmigo a los Estados Unidos desde La Habana, porque le daba vergüenza verme hacer una cosa tan baja y vulgar como el buscar trabajo. Además, no quería vivir en New York conmigo porque estaba "demasiado lejos de mamá". Uno de mis abogados, que fué en avión a La Habana para ha-

¿Qué causas alegó el príncipe de Asturias para solicitar la anulación de su matrimonio? En este artículo las expone con toda claridad el ex heredero de la corona de España.

ALFONSO, Conde de COVADONGA

cerlo, lo notificó de mi demanda de anulación del matrimonio. Esa medida la obligaba a escoger entre esta alternativa: contestar dentro del término de 24 horas, yendo a New York para hacerlo, o dejar de contestar, en cuyo caso yo obtendría la anulación en rebeldía.

Edelmira contestó a la demanda con una negativa general y planteó el divorcio contra mí, pidiendo \$250 a la semana y \$2,500 para costas. Además, me acusó de

mantener relaciones con otra mujer, lo cual no era cierto. Yo había conocido ya a la mujer de la que había de enamorarme. Estaba vivamente interesado por ella. Pero no estaba aún enamorado de ella, principalmente porque no nos habíamos visto con suficiente frecuencia.

Cediendo a mis argumentos, la Suprema Corte de New York redujo considerablemente las costas y la pensión de alimentos de mi esposa.

Yo no tenía dinero. Los \$250

a la semana que ella exigía constituían todos mis ingresos, y no tenía la más ligera idea de dónde podría sacar los \$2,500 para las costas.

Las cosas marchaban con rapidez en el tribunal. Mis abogados trabajaban. Y entonces caí enfermo de nuevo. Hubo que practicarle una punción y la hemorragia no se contenía.

Advertencias maternales.—

Fué entonces cuando supe que no me gustan los hospitales norteamericanos.

Me llevaron al Pabellón Harkness del Columbia Presbyterian Medical Center. ¡Y me aislaron! No había razón alguna para aislarme. La hemofilia no es una enfermedad contagiosa.

El estar solo es la peor cosa en el mundo que puede ocurrir a una víctima de la hemofilia, a causa de la depresión intensa que le sobreviene en las primeras etapas de un ataque.

Evidentemente los médicos no sabían eso. No sabían nada acerca de la hemofilia. Ni hay un sólo médico en el mundo que lo sepa. Me aislaron, decían, por creer que el ver gente pudiera perjudicarme.

Ese ataque me dió el 26 de agosto y allí me estuve, encerrado en mi habitación privada, como si fuera un apestado, hasta que llegó mi madre en el *Conte di Savoia*, el 10 de septiembre, procedente de su casa de Villa Franche, en la Riviera.

Tuvimos muchas largas conversaciones.

Mi madre estaba muy preocupada por mí y se oponía energicamente a que me divorciara y me casara de nuevo.

Yo le aseguré que era eso lo que me proponía hacer.

Antes de irse, y sin darle importancia, me preguntó incidentalmente quiénes eran mis abogados. Se lo dije.

Y antes de darme el beso de despedida me dijo por última vez que reconsiderara la cuestión del divorcio.

—Piensa—me dijo—en la familia.

(Vea en el próximo número de *CARTELES* el texto completo de las conversaciones del conde de Covadonga con su madre, la ex reina Victoria Eugenia de España).



En los tiempos felices, los condes de COVADONGA "posaban" sonrientes para la Prensa. Luego vinieron los rostros serios... y el divorcio.



El conde de COVADONGA y ex príncipe de Asturias al llegar a New York, en compañía de su secretario Gottfried SCHWEIZER.

(Fotos International).



El conde de COVADONGA y su actual prometida, nuestra compatriota María ROCAFORT, en el Westchester Bath Club de New York. Esta foto fué tomada en los días en que el hijo de los ex reyes de España solicitaba la anulación de su matrimonio con la señora Sampedro.

EL PRESIDENTE DE FILIPINAS VISITA LA HABANA

El primer Presidente de la Comunidad Filipina, señor Manuel L. QUEZON, llegó a La Habana el sábado 19, como invitado de honor de la República, y permaneció entre nosotros hasta las 7 de la tarde del domingo 20. El Presidente QUEZON y los miembros de su séquito fueron objeto de cordiales y numerosos agasajos. Refiriéndose al problema azucarero, que afecta por igual a Cuba y Filipinas, el señor Quezon manifestó en declaraciones públicas que su país estaba satisfecho con la cuota que tiene actualmente asignada en el mercado norteamericano y que no tratará de producir "ni una libra más".



El señor Manuel L. QUEZON, primer Presidente de la Comunidad Filipina



El Presidente de la República, señor LAREDO, conversando en Palacio con el Presidente de Filipinas, señor QUEZON.



En su "suite" del Hotel Nacional, el Presidente de Filipinas cambia impresiones con el senador CASANOVA, líder de los azucareros cubanos.

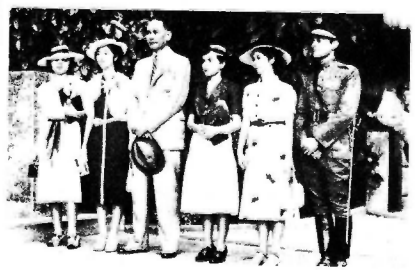
Almuerzo ofrecido por el Habana Yacht Club al Presidente de Filipinas, señor QUEZON. (Fotos Funcosta).



El Presidente de Filipinas, señor QUEZON, recibe el saludo de la más joven de sus conveciudadanas residentes en Cuba, la niña Carmen MARTIN, hija del señor Alejandro MARTIN.



El Presidente QUEZON y el coronel Fulgencio BATISTA, jefe del E. M. del Ejército, en el ponche de honor que ofreció el Club Militar a nuestro ilustre huésped.



El señor Rafael ALUNAM, presidente de los azucareros filipinos, y las señoritas ALUNAM, MARDIGAL y LEON, pertenecientes a la mejor sociedad de Manila, que forman parte del séquito del Presidente Quezon.

CARÁCTER Y FINALIDAD QUE DEBE TENER EL HOMENAJE NACIONAL A MARTÍ, SEGÚN LOS INTELLECTUALES MARIANOS DE LEUCHSENBRING

COMUNICACIONES

A ESPLÉNDIDA acogida que los lectores de CARTELES, en general, y los intelectuales marianos, en particular, han dispensado al artículo que publicamos en estas páginas hace dos semanas—El proyectado monumento nacional a José Martí, en La Habana— responde cabalmente al propósito que perseguimos al escribir este trabajo: crear un estado de opinión en toda la República favorable al pronunciamiento popular sobre el carácter que debe darse a ese homenaje monumental a Martí, de manera que responda al pensamiento y sentimiento del pueblo cubano, en la hora presente, sobre el máximo Apóstol de las libertades patrias; sobre el Maestro por antonomasia de decoro cívico; sobre el libertador actual, en lo político, económico y social, de Cuba y de todos los pueblos de la que lo llamó Nuestra América y Madre América; sobre el estadista genial que supo prever, y resolver, los males, peligros y dificultades de todo orden que la República confrontaría en su vida interna y en sus relaciones interamericanas.

Y ese estado de opinión alrededor del monumento que a Martí proyectan nuestros actuales gobernantes, y el entusiasmo que así lo demuestran las numerosísimas cartas que hemos recibido de adhesión a las ideas y opiniones expuestas en nuestro referido artículo, y las manifestaciones que en igual sentido, y personalmente, nos han hecho en esta capital, muchos de aquellos de nuestros intelectuales, interesados al estudio de la vida y la obra de Martí, y capacitados, por tanto, para interpretar el sentido, el carácter, tendencias y finalidades que debe tener el homenaje nacional que a Martí se proyecta, si en realidad se quiere que esté de acuerdo con la significación y representación trascendente que el estudio de su vida y obra, y revele que sus compatriotas hemos sabido comprender su vida y su obra e identificarnos con ellas, evitando que el monumento que se le erija esté en abierta y total contradicción con esa vida y con esa obra, y constituya un homenaje, sino una ofensa a la memoria del gran cubano.

No hemos encontrado una sola persona, de cuantas nos han escrito o hablado, que se manifieste en favor de un monumento semejante a los levantados en esta capital últimamente a Máximo Gómez o José Miguel Gómez, monumentos de vana y rastacueril ostentación, dispendiosamente inútiles; sino, que todos, lectores anónimos, o desconocidos, hombres y mujeres del pueblo, estudiantes y trabajadores, e intelectuales conoedores de Martí, se pronuncian por que el dinero que se recaude para esa ofrenda nacional a Martí sea invertido, como nosotros apuntamos, en obra de utilidad pública, material y espiritualmente, para cuantos, nacionales y extranjeros, en Cuba viven: biblioteca, museo, archivo, centro de enseñanza, escuela agrícola e industrial, reformatorio, hospital, centro de investigación científico, parque de recreo, centro escolar, centro cívico, o, a lo más, un monumento, sino memorial que sirviese para grandes concentraciones cívicas, para homenajes a héroes, mártires o benefactores de la patria.

Y, juzgando necesario y provechoso que la opinión de los intelectuales conoedores de Martí sea identificada con su obra, sea conocida y divulgada, hemos solicitado, y obtenido de algunos de ellos una cuartilla, sintéticamente expresiva de su criterio sobre el proyectado homenaje nacional a Martí; opiniones que transcribimos en seguida.

DULCE MARÍA BARRERO, poetisa, proclama, cultísima, interesada siempre en todo cuanto a la educación y cultura patrias se refiere, fundadora de la Academia Nacional de Artes y Letras, ex directora de Cultura de la Secretaría de Educación, nos ha enviado la siguiente carta:

Mi estimado amigo:
 Lévente estas líneas un apretón de manos por tu último trabajo de CARTELES. Cuán-

to amor y reverencia hacia la obra del Maestro immortal hay en tu artículo!

Como Félix Leizaola hace unos días, en unas manifestaciones hechas en "El Mundo", y como tú en el trabajo a que aludo, opino que el monumento de Cuba al Apóstol, ha de ser algo excepcional, distinto a todo lo demás que ya existe en la República, como consagración a la gloria de otros hombres, grandioso por la idea que cristaliza en él más que por el costo a que ascienda su estructura.

Desde luego que, como tú, y por los motivos que aduces y otros más que yo agregaría, pienso que éste no es el momento o propósito para la concepción serena de esta ofrenda de Cuba a su inmortal animador. Es más: yo creo ahora y he creído siempre que el monumento a su memoria se ha de hacer en amor antes que en piedra. Mientras haya mendigos de pan y mendigos de cultura errando por la capital en cantidades lamentables, los mármoles que redibujasen su amada figura tendrían negruras de irrisión para nosotros.

Antes que los blancos bloques y los bronceos artísticos, hay que armar y darle vida real, y entrar en nuestra conciencia ciudadana, darle ritmo a nuestra existencia, darle en nuestra vida al gigantesco boceto de la obra con el material de sus generosas provisiones, de sus sabias advertencias, de sus consejos sublimes, de su ejemplo. Después que esto esté hecho, venga el coronamiento honroso del monumento "añidado" en el material frío que ya estará caldeado para siempre por nuestra agradecida comprensión. Ahora no, amigo mío, ahora no; que todo está en la patria como en fombor de ruina y de agonía.

Luego, mañana, cuando a Martí se le haya estado pensando con toda su grandeza, en nuestros actos, cuando su vida y su eterno su pensamiento de amor por nosotros y por todos los hombres de la tierra en la práctica de una democracia ordenada y februnda, intérpretese la grandeza de su obra en el más puro material de nuestras canciones, en la emoción más aislada, clara y tranquila de nuestra ciudad, por las manos más limpias de nuestros obreros, con la fuerza magnífica que da la inspiración a los artistas que han sabido captar totalmente y animar con la sangre de la vida la enseñanza sublime del Maestro.

Como tú, y como todos los cubanos que no hayan olvidado lo que a Martí debemos, me alegro de que hoy el coronel Batista, como el Ayuntamiento de La Habana en 1916, como el coronel Mendieta en 1935, y como tantos elementos conscientes del país en otras ocasiones, haya removido una vez más en el pecho el público la ansiedad por cumplir esta deuda de amor con el Apóstol, que se desagrueo en el fondo del alma es que se elija este momento que, como bien opinas, es un momento confuso, difícil, angustioso de la existencia cubana, para abordar esta obra en la que deben culminar, armoniosamente, el juicio y la magia del arte, todas las realidades honrosas de una vida de paz, de entendimiento, de libertad, de respeto, de justicia y de amor entre todos los elementos de este pueblo infeliz, por el que Martí diera algo más que la vida: el fuego de la mente, y la miel de su noble corazón.

M. ISIDRO MÉNDEZ, un español ejemplar, un español mariano, a quien cabe la gloria, que nos obliga a los cubanos a vivísima y eterna gratitud, de ser el autor, comprensivo y sagaz, de la primera biografía de Martí editada en forma de libro, y compilador, también, del primer Ideario que de Martí se publicó en Cuba, nos escribe:

Muy admirado amigo:
 Leo su brillante artículo, que publica CARTELES de esta semana, sobre el monumento a Martí en la capital de Cuba, que ahora nuevamente se proyecta.

Acuda usted con firmes razones, emanadas de su amplio y ferrocioso conocimiento

del más grande hombre de América, para que el monumento que en La Habana se le tributa, se aparte de la forma ostentosa que suele dárseles a tales obras y sea, la que recuerde a nuestro Martí, lo más acorde con su espíritu.

Convento con usted en que una obra de utilidad nacional, sería la más consonante con la idea de meteramismo humano y felicidad particular de Cuba que iluminó, con feitura de santidad, constantemente, la entraña de aquel ser, uno de los más cabales que hasta ahora produjo el mundo.

Un edificio Biblioteca y Museo Nacionales, de arquitectura mariana (hay una arquitectura mariana, cual hay un modo mariano no inmanente en cuanto de arriesgado y difícil nos proponga la vida) para sustituir los que habemos inadecuados para sus fines docentes, donde se pudiesen acomodar los cientos de miles de libros que contiene la Biblioteca Nacional, y exponer como se requiere lo que de arte e historia nos interesa, que quehacer específicamente mariano que satisfaría al genio que en la escala de su original método de evaluar a los hombres, supo "ascender a la dicha suprema de la humildad" y que nunca pensó en sí como individuo, más que para tenerse como número apto para servir, por cuanto bueno y noble en el universo apuntase.

Y me parece bien emplazar el monumento en la explanada donde culmina la ermita de los Catalanes, cara al sol, sin un ángulo obscuro y oteando todos los cuadrantes.

EMETERIO S. SANTOVENIA, autor de varias y robustas obras sobre Martí, tales como Bolívar y Martí, Dos creadores: Mazzini y Martí, y otras; presidente de la Editorial Trópico, que está realizando en la actualidad la publicación y edición de las obras completas de Martí, de las que han visto ya la luz cinco tomos; miembro de la Academia de la Historia y fecundo publicista, opina:

Si es que ahora va a realizarse la ya vieja iniciativa de levantar en La Habana un monumento digno de la memoria de Martí, parece fundamental que se piense seriamente en cuál será el medio más idóneo para llegar a esa finalidad. Para ello, es indispensable no perder de vista las mejores esencias de Martí, ni el sentido de su apostolado, ni las necesidades espirituales y materiales del pueblo por cuya liberación consumió los mejores esfuerzos de su vida y sacrificó su vida misma.

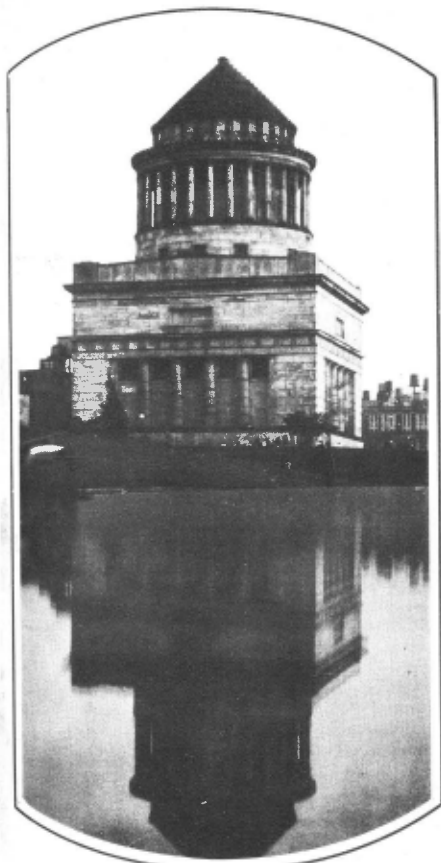
La Habana carece de la gran biblioteca pública que su categoría demanda. Esto es tanto como decir que Cuba, a más de un tercio de siglo del advenimiento de la República, no tiene Biblioteca Nacional. Posee con ese nombre un establecimiento oficial, con existencias muy escasas, pero una gran cantidad lo mismo que respecto de calidad. Tal es el contenido. Pero el contenido sólo tiene de biblioteca la denominación: local inadecuado, destaralado, en ruinas, pequeño. Miles de volúmenes permanecen encapados, por falta de estantes como por falta de espacio en que instalarlos.

Armonicéense el deseo de venerar ostensiblemente la memoria de Martí y la urgencia de dotar a La Habana de una verdadera Biblioteca Nacional. Los terrenos ocupados por la que hoy así se llama son utilizables para ese cometido. Un establecimiento de esta naturaleza, en el que colaboren la arquitectura y la escultura con severidad, bajo el nombre de Martí, será obra más a tono que un mero empeño decorativo con el sentido profundamente humano que el Apóstol quiso dar a la vida.

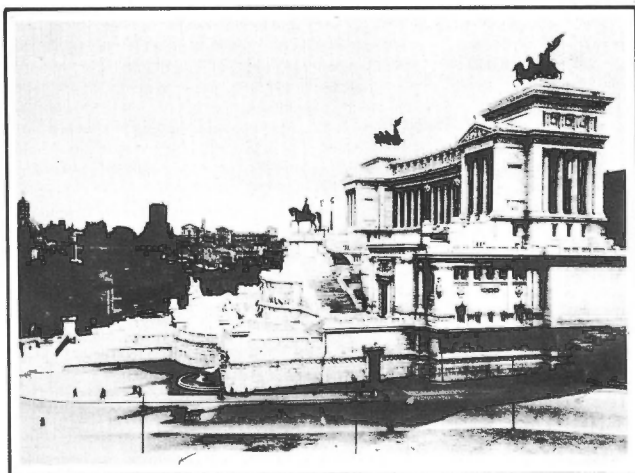
ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ, novelista, dramaturgo, ensayista, diplomático, de bien ganado renombre en las letras castellanas de nuestros días, divulgador en España de la obra mariana y autor de una admirable Mitología de Martí, nos expresa:

Todas las suposiciones que contiene tu artículo (Continúa en la Pág. 45)

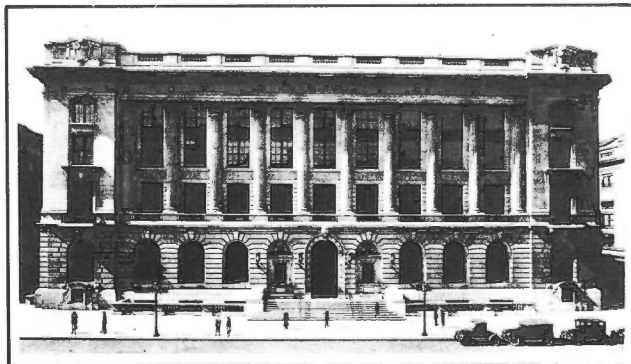
¿CÓMO DEBE SER el MONUMENTO a MARTÍ?



¿Una tumba imponente, como la del general Grant?



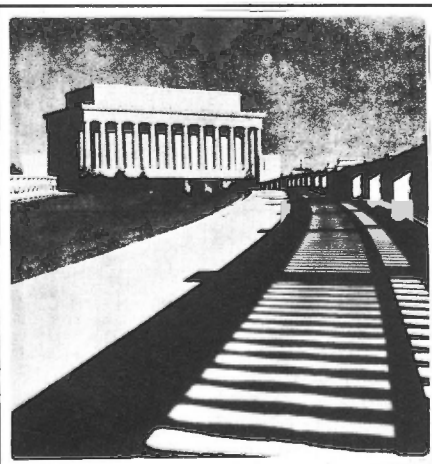
¿Un monumento grandioso, como el de Vittorio Emmanuele en Roma?



¿Una gran biblioteca, como la de Cleveland, que perpetúe su nombre entre los estudiosos?



¿Un magno hospital, como el Centro Médico de New York, que simbolice el amor de Martí por sus semejantes?



¿Un severo monumento funerario, como el de Lincoln?

CARTELES

Investigación necesaria

La cuestión de los pozos de la finca Catalina no puede quedar relegada a una controversia estéril en las columnas de los periódicos. Es preciso llevarla al plano de la elucidación científica.

Si estos pozos producen un caudal de agua más abundante y duradero que los de Vento y Aguada del Cura, a que se contrae el informe de la Comisión Técnica nombrada por el alcalde hace unos meses, y si el mayor elevación de los mismos resulta más económico y eficiente el usuario que el presente abastecedor del proyectado nuevo acueducto, son puntos de importancia vital para todos los habitantes de La Habana.

Ningún interés oficial ni particular puede interponerse en el camino de una solución definitiva del problema.

No creemos que el alcalde debe oponerse a la investigación técnica necesaria, aunque para ella sea preciso abrir de nuevo un capítulo que parecía cerrado cuando la Comisión Técnica de referencia aprobó y recomendó, con ligerísimas modificaciones, el proyecto original que el ingeniero Enrique J. Montouille formuló en 1927.

El punto a resolver es el que con su usual competencia plantea dicho ingeniero, en el informe que recientemente envió a los industriales de la zona del río Almendares. Calificando el asunto de interesante incógnita, nuestra autoridad máxima en estos problemas de hidráulica dice lo siguiente:

"La razón por que ha inquietado a la opinión pública, es porque esa incógnita plantea el siguiente dilema: esa extracción, o bien afectará al rendimiento de los manantiales captados y por captar río abajo, que son principal fuente de abasto de 4 acueductos (Habana, Santiago de las Vegas, Marianao y Regla) y numerosas industrias cubanas agotando el ya casi exhausto Almendares y Zanja Real dentro de la Urbe, convirtiéndolo a la capital de una ciudad de alta salubridad en foco epidémico continental, o por el contrario no producirá esos terribles efectos, y entonces la ciudad contaría con una nueva fuente de abasto que añadir a sus ya grandes sistemas de captaciones subterráneas."

En otras palabras, están sobre los plátanos de la balanza del Destino un inmenso mal y un gran bien, para la ciudad capitalina de Cuba. No es extraño que toda ella se interese, del lado a que esa balanza se incline.

Me he enterado por la prensa periódica de esta fecha (junio 3), que el Consistorio Municipal, después de haber cuenta el problema planteado ha resultado poner esta decisión capital en manos de quienes únicamente pueden emitir, previos experimentos, y es a los ingenieros cubanos. Ha acordado dicha cámara el someterla a la prestigiosa Sociedad Cubana de Ingenieros y a la Universidad Nacional. Nada mejor puede hacerse para que no se trate de poner teorías ni de reforzar polémicas técnicas. La magnitud y gravedad del problema enunciado así lo reclama. Por tanto merece calurosos plácemes la cámara municipal por ese gesto y me honro en ser el primero en declararlo, como ciudadano y como profesional."

El veto del señor alcalde no soluciona sino agrava el problema. Los señores Govea, Coscuélla, Shops, Masera Varela y Ramiro Guerra sostienen que los pozos de la Catalina, aunque tomando sus aguas de la cuenca del Almendares, no interfieren para nada el caudal del río del mismo nombre. Y así queda el asunto.

CARTELES apoya la indicación del ingeniero Montouille y pide al señor alcalde el nombramiento de una comisión técnica, de insospechable capacidad y neutralidad, que estudie y resuelva debidamente la cuestión planteada. Y para integrar esta comisión, nadie nos parece más indicada que la Jun-

ta de Gobierno de la Sociedad Cubana de Ingenieros. En sus manos puede confiarse la adecuada solución de un problema de vital interés para todos los habaneros.



El aumento de los fletes marítimos

Surge un nuevo ataque a nuestra economía, que tanto el Gobierno como el pleno de las Corporaciones Económicas deben inmediatamente rechazar.

Las compañías navieras norteamericanas, que tienen el monopolio de todo nuestro intercambio comercial con los Estados Unidos, pretenden imponer un aumento de un veinte por ciento nada menos en su tarifa de fletes.

Los cosecheros de frutos menores, apoyados por las Secretarías de Estado y Agricultura, han protestado energicamente contra este aumento, y cuando escribimos estas líneas una de las empresas navieras, la Ward Line, anuncia que no se llevará a cabo en lo que a ella se refiere.

Pero no basta que se logre la exención para los embarques de frutos menores. Es preciso que no se lleve a efecto para ninguno de los productos que exportamos o importamos.

Es de sobra sabido que nuestra llamada balanza comercial, que aparentemente favorece a Cuba, puesto que el montante de nuestras exportaciones a los Estados Unidos es mayor que lo que de allá importamos, en realidad se equilibra, o se inclina a su favor, en virtud de las exportaciones invisibles formadas por los fletes, los seguros y la utilidad del capital norteamericano aquí invertido.

Cualquier aumento en el capítulo importantísimo de los fletes se traduciría indefectiblemente en un serio desequilibrio de dicha balanza, con la consiguiente pérdida de una gran parte de los beneficios que hoy obtenemos del Tratado de Reciprocidad, y que consisten principalmente en aumentar nuestra capacidad adquisitiva de productos norteamericanos.

En los Estados Unidos las compañías de transporte no pueden fijar a su gusto las tarifas de sus fletes. Están todas sujetas a la jurisdicción de organismos federales, que no se autorizan un nuevo tipo que no sea plenamente justificado por la situación económica del país. Y cuando las recaudaciones no son suficientes para cubrir sus cargas legítimas, el Estado acude en su ayuda.

Ninguna de las compañías marítimas norteamericanas que se dedican al transporte de mercancías entre Cuba y los Estados Unidos necesita en estos momentos elevar sus fletes en perjuicio nuestro, puesto que jamás en la historia de su nación han disfrutado de mayor ayuda oficial y de mayores seguridades contra la insolvencia.

De sobra sabemos que, aun así, no pueden resarcirse de pérdidas pasadas ni pagar dividendos sobre mucho de su capital hipotecado. Pero tampoco puede hacerlo Cuba, que apenas comienza su rehabilitación económica y que no posee un Tesoro rico y generoso que la ayude y subvencione. Y no es justo que esas compañías pretendan ahora que Cuba se encargue de facilitarles una más rápida vía a la liquidación de su pasivo.

Repetimos que las Corporaciones Económicas deben tomar cartas en el asunto, y pedir al Gobierno una eficaz intervención.

Hoy estamos en una absoluta indefensión. No hay ley ni organismo especialmente creado para controlar los fletes. Pero sería fácil crearlo. Y no sería imposible romper el monopolio de esas compañías en el caso de mantenerse tercamente apegadas al aumento.

Nuestros puertos pueden abrirse, como antes, a la competencia de otras marinas mercantes.

Lo que no es posible es cruzarse de brazos y permitir este nuevo ataque a nuestra economía.



Respuesta pertinente

En la información publicada de la Comisión Cameral encargada de la llamada Ley del Turismo, propuesta por el doctor Lucas Cambó, el señor Julio Blanco Herrera no sólo impugnó detalladamente la misma, sino que tuvo la oportunidad de hacer unas declaraciones de tanta importancia, que bien merecen la atención que toda la Prensa le ha dedicado.

El autor del proyecto, luego de explicar que la pregunta que hacía no era pertinente al asunto que se discutía, la formuló en esta forma:

—¿Cuánto gasta el señor Julio Blanco Herrera en propaganda?

—La empresa que dirijo—contestó el distinguido industrial—ha gastado, en los primeros cuatro meses del año actual, la cantidad de noventa y un mil pesos, en publicidad y propaganda, y, a mi entender, es la suma mejor empleada en nuestros presupuestos, porque ha servido para dar a conocer a los consumidores de nuestros productos su calidad y bondad. El anuncio contribuye, poderosa y eficazmente, a prestigiar los productos industriales y es el mejor auxiliar de los departamentos de venta de cada industria o comercio. Gastar en publicidad no es gastar, sino invertir con provecho en lo que bien puede llamarse vínculo directo entre la industria y el consumidor.

La pregunta no fué tan ajena a la cuestión como creyera el doctor Cambó. En realidad, tocó la esencia misma de uno de los dos factores que condicionan el problema del turismo, y, en opinión de muchos, el más importante.

Porque si el gastar en publicidad no es gastar, sino invertir con provecho, como muy bien dice el señor Blanco Herrera refiriéndose a empresas industriales, el gastar en propaganda turística es la mejor de las inversiones que Cuba puede realizar en su provecho.

Y esto lo ha demostrado también el distinguido industrial en relación con las grandes novenas de *baseball* que ha traído a Cuba. Los débiles esfuerzos llevados a cabo en conjunto por todas nuestras comisiones de turismo no tienen punto de comparación con la magna publicidad lograda para Cuba en Estados Unidos, como consecuencia de las visitas de dichas novenas.

El convertir a nuestra isla en un centro de atracción turística requiere dos cosas: una labor local sabiamente constructiva y una intensa propaganda en Norteamérica.

Noventa y un mil pesos cada cuatro meses, usando como base lo que invierte en publicidad el señor Julio Blanco Herrera para su empresa, nos daría un fondo de propaganda turística de cerca de trescientos mil pesos anuales. Y este fondo, aunque muy inferior al que debemos gastar, es mucho mayor del que estuvo a la disposición de la actual Corporación del Turismo.

Es preciso no perder de vista que en último análisis, lo que se necesita para el fomento del turismo es dinero, dinero y dinero, como para ganar las guerras y mantener el auge de las grandes empresas.

Actualidad NACIONAL



El señor Francisco TAMAMES, prontamente comerciante de esta plaza y figura estimadísima en los círculos mercantiles y sociales, que ha fallecido recientemente, CARTELES expresa la sincera expresión de su pésame a los familiares del exstino.



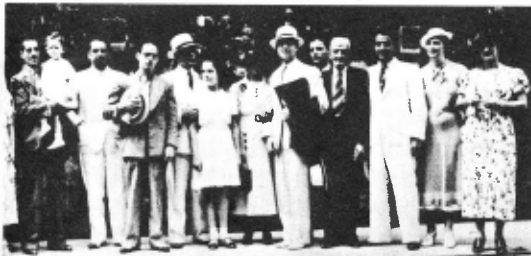
DE REGRESO.—El general Eugenio MOLINET, secretario de Agricultura en el régimen de Machado y una de las cuatro personas que acompañaron al dictador en su fuga aérea del 12 de agosto, es el primero de ese grupo que retorna a Cuba. En la foto aparece el general Molinet rodeado de los familiares y amigos que acudieron a recibirle.



(Fotos Funcasta).



DE REGRESO.—El ex senador Baldomero GRAU regresó a Cuba la pasada semana, acompañado esta vez de su esposa, la señora Nena MACHADO de GRAU, y de su hija. La señora de Grau es hija del ex Presidente Machado.



EL MINISTRO DE HACIENDA DEL URUGUAY VISITA LA HABANA.—El Dr. César CHARLONE (al centro), ministro de Hacienda del Uruguay, rodeado del secretario de Estado, señor REMOS; del subsecretario, señor De la CAMPA; del ministro del Uruguay en Cuba, y de otros funcionarios, durante su visita a la Cancillería. El doctor Charlone pasó algunos días en La Habana, aprovechando esa oportunidad para discutir con nuestras autoridades el tratado de comercio cubano-uruguayo.



El doctor Joaquín ARÓRGA, ilustre pedagogo, que acaba de publicar, con el título de "Composición", un notabilísimo tratado de lenguaje, gramática y trabajos de redacción y correspondencia comercial.



Nuestro querido compañero Reinaldo DIAZ VERSON, uno de nuestros escritores jóvenes más distinguidos, regresó de los Estados Unidos, donde pasó una larga temporada de estudio. En la foto le rodean los familiares y amigos que fueron a recibirle.

NUEVAS INDUSTRIAS.—Grupo de críticos y artistas que asistieron al acto inaugural de los Laboratorios Sier, recientemente establecidos en La Habana para impresionar y producir discos fonográficos.

UNA AVENTURA en la CIENAGA



El profesor Otto J. SCHMIDT, jefe de la expedición y director de la Vía del Ártico, que está estableciendo una estación meteorológica en el Polo Norte.

UNA TENTATIVA rusa de establecer una estación meteorológica en la cima del mundo—el Polo Norte—es el más espectacular de los gestos hechos hasta ahora en la lenta conquista del Océano Ártico. El entraña una idea tan locamente fantástica que sólo los rusos, que han gastado cientos de millones de dólares en abrir las rutas del norte, son capaces de intentarlo; y ni siquiera podrían hacerlo de no estar apoyados por los recursos de su Gobierno.

Es obvio que los rusos no están buscando publicidad con sus hazañas atrevidas en la cuenca polar y las islas que la bordean, sino que están dedicados a forjarse un vasto imperio ártico, rico en recursos y capaz de ofrecer posibilidades inéditas al comercio. El establecimiento de una estación flotante en un vasto océano rodeado por tres continentes no pasa de ser un episodio en la ejecución de un plan grandioso. El Polo es un símbolo en este gran esfuerzo por establecer comunicaciones aéreas a través de las regiones glaciales.

*

¿Qué es el Polo Norte? Simplemente un campo de hielos roto y a la deriva sobre el mar, un punto matemático en la superficie de la tierra, un lugar donde puede uno dar la vuelta al mundo en pocos pasos, donde el día dura un año y donde tiene uno el sur por todas partes. El sueño de los campos de aviación allí, de hombres viviendo allí durante un año, de aeroplanos zumbando de continente a continente sobre las blancas soledades polares, es digno de un Julio Verne.

La estación meteorológica es ya bastante arriesgada; el establecimiento de una ruta aérea a través del Océano Ártico está lejos aún en el futuro.

Pero si se logran aeroplanos y motores mejores en los años venideros, no hay razón para que no se realice. El Ártico no es siempre el misterio de tempestades y de nieblas que muchas personas se imaginan. No se poseen datos abundantes acerca de las condiciones meteorológicas de la zona, pero los exploradores saben que hay largos períodos de calma y de buen tiempo y que las tempestades no son tan frecuentes en el Polo como se puede suponer.

La cuenca polar es una formación única. Una depresión de

El vuelo realizado por los aviadores y meteorólogos rusos al Polo Norte, para establecer en él una estación meteorológica permanente, es objeto de un detenido estudio en este artículo de Russell Owen, publicado por nuestro ilustre colega el "Times" de N. York.

por Russell Owen



M. V. VODOPITOV (a la derecha), piloto del avión URSS N-170, que aterrizó en el Polo Norte, conserje con el navegante, I. T. SPIRIN.

12.000 pies de profundidad en su punto más bajo, con declives que bajan desde la "tundra" de Siberia y de la América del Norte. Los bordes de esta cuenca presentan, acaso, los paisajes más monótonos del mundo. Hasta donde puede verse hay poca vida a lo largo de la costa de la Siberia. Pero la tierra es tibia durante el verano, tan tibia que los rusos están tratando de cultivar vegetales en ellas. Esa "libezza" produce su efecto en los hielos árticos.

Los hielos constituyen uno de los problemas insolubles del Ártico. Pueden permanecer espesos y sólidos durante un año cuando hay vientos del sur que empujan los hielos hacia el norte y les mantienen juntos. Pueden dispersarse por efecto de las tormentas locales, que les muelen y arrastran a través de cientos de millas, abriendo surcos que lanzan su humedad hacia arriba para formar las nieblas. Y derivan siempre bajo la influencia de las corrientes oceánicas que hasta ahora son poco conocidas.

Esta superficie rota y helada no constituye un buen campo de aterrizaje para aeroplanos. Hay aviones que han descansado sobre ella y han remontado de nuevo el vuelo, pero lo han hecho con dificultad y corriendo siempre el peligro de aplastarse, como le ocurrió a uno de los aeroplanos de Amundsen en 1925, cuando dos de ellos se vieron forzados a aterrizar a unas 100 millas del Polo. Esos exploradores, casi todos avaros a los trabajos polares, tardaron tres semanas en salir de su

perigliosa situación. De no haberlo hecho por su propio esfuerzo no hubiera habido esperanza para ellos. A partir de entonces los rusos han demostrado, como en el desastre del "Chelyuskin", que pueden acudir en socorro de los hombres aislados en los hielos polares; los aeroplanos y las comunicaciones por radio se han perfeccionado mucho en los últimos doce años.

El pequeño grupo de hombres que va a pasarse un año en los hielos del Polo para estudiar el clima y la marcha de las corrientes frías que influncian el tiempo de la zona templada, tiene en perspectiva un rudo trabajo. Desfachos de Moscú han dicho que los rusos creen que el hielo se mueve en forma circular en torno al Polo, pero las observaciones de otros hombres no lo indican así, y la deriva del buque de Nansen—el "Fram"—no mostró ese movimiento circular. De hecho la deriva de Nansen fue casi recta a través de la cuenca polar.

*

Estos hombres correrán el peligro de que el hielo se rompa a sus plantas, porque el pack se está moviendo siempre, aun en invierno, y si se aleja pronto, pueden perder algunas provisiones o instrumentos. Es problemático que puedan reaprovisionarse de alimentos, porque se supone que las focas los osos permanecen generalmente bastante cerca de las costas, aunque se han encontrado algunos muy lejos. Y es cuestión

de conjetura si los observadores podrían ser rescatados caso de que se quedaran sin provisiones durante las épocas más frías y obscuras del invierno; pero es seguro que, llegado el caso, habría expediciones de rescate cuyos vuelos atrevidos podrían parecer excursiones de verano sobre Long Island los efectuados durante el hundimiento del "Chelyuskin".

*

Pero acaso el aspecto más fascinante de esta aventura de los rusos es la forma en que están usando los instrumentos modernos para realizar una obra que desafió siglos enteros a la humanidad. Abrirse camino a pie sobre el hielo como lo hizo Peary, o derivar a través del Polo como Nansen, es una cosa mucho más laboriosa y accidental que volar rápidamente sobre los hielos con la ayuda del radio. Todos los progresos de cientos de años de penetración de los hielos polares parecen nada comparados con lo que se ha logrado desde que Peary hizo su famoso descubrimiento.

Hasta entonces los hombres se jugaban la vida en viajes que duraban años y que generalmente acababan en desastre. Desde los días de Franklin, que pereció con todos sus hombres en su intento de hallar el Paso del Noroeste, el norte fué durante muchas generaciones un lugar de peligros y de sufrimientos crueles. La desdichada expedición Greely, que se murió de hambre cuando tenía la comida al alcance de la mano, mostró cuán poco conocían entonces los hombres la región de buscaban el Polo o el paso hacia el oeste. Nada se conocía acerca del tipo de barco capaz de aventurarse entre los hielos, como lo aprendieron a costa propia los baleneros y algunos exploradores como De Long.

*

Entonces vino Nordenskjöld, que abrió el Paso del Nordeste; y Peary que llegó al Polo tras aprender a vivir y a viajar como los esquimales; y Nansen, que dedicó su brillante mentalidad a la conquista de un buque adecuado y derivó a través del Océano Glacial no lejos del Polo, enseñando la manera de atacar el problema con los instrumentos disponibles. Ellos descubrieron mucho y destruyeron prácticamente la teoría del continente polar. Algunos llegaron hasta a predecir el día en que sería posible volar y hacer en unas cuantas horas lo que a pie o en barco costaba meses y años de trabajo.

Fueron el aeroplano y la aeronave los que abrieron el norte. La facilidad relativa y la velocidad con que estos aparatos voladores permiten al hombre explorar áreas a las que no hubiera podido llegar de otra manera, han sido el rasgo más característico de las exploraciones polares recientes.

*

Yo tuve también la suerte de presenciar el principio y el fin del primer vuelo al Polo, efectuado por Byrd en 1926, y de ver en el mismo año al "Norge", el dirigible que llevó a Amundsen y a Ellsworth, despegar para su viaje a través del Polo hasta la Alaska. Los dos primeros vuelos polares que se efectuaron con éxito.

La isla de Spitzberg fué en un tiempo puesto avanzado de la industria balenera, y hoy proporciona carbón a Noruega y a Rusia. Pero está en los límites de los hielos polares, y en ella se iniciaron muchos esfuerzos ambiciosos por atravesar el Océano Ártico por

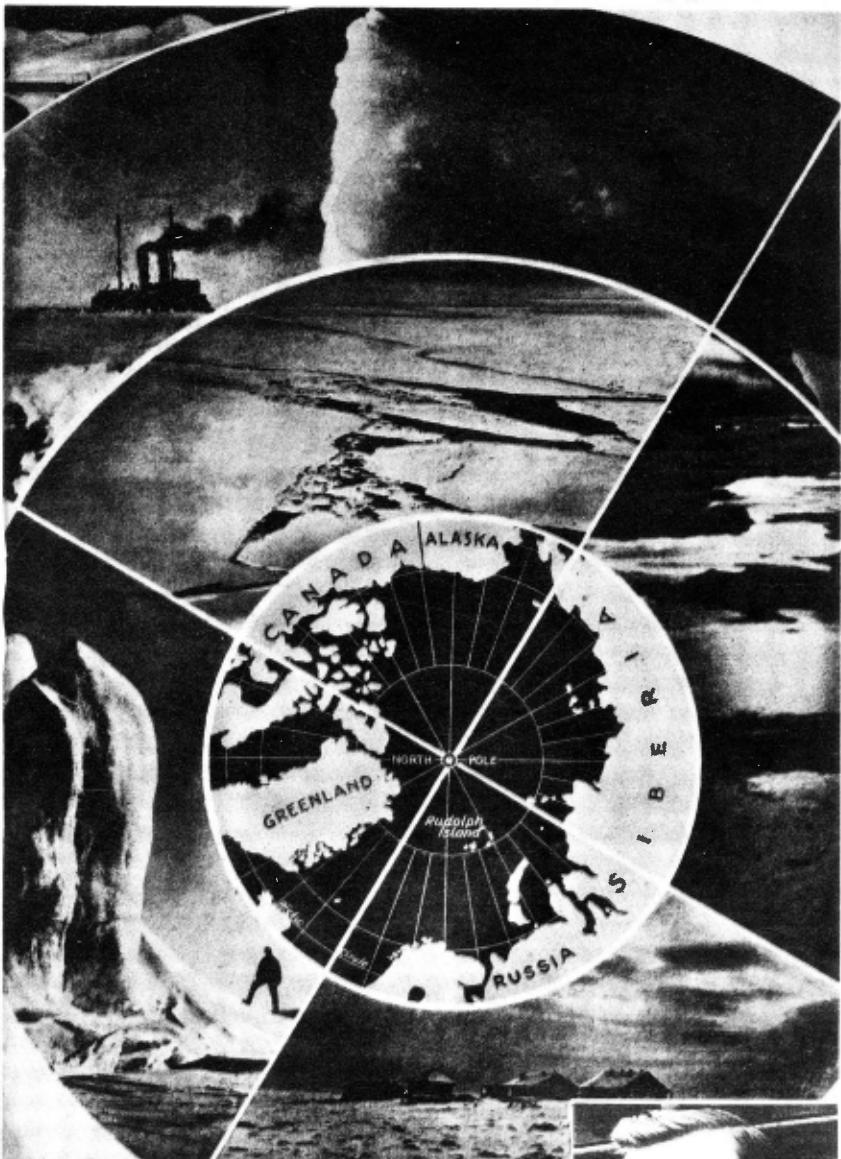
el aire. El primero fué el de Andrée, cuyo globo derivó hacia el este y se perdió en un misterio no disipado hasta hace unos cuantos años, cuando aparecieron los huesos de los tripulantes en una isla del Archipiélago de Francisco José. Luego vino Walter Wellman, con su arcaico dirigible, que se destruyó a pocas millas de la costa. Y pasaron años antes de que Amundsen y Ellsworth hicieran su primera tentativa, abriendo el camino a Byrd.

Byrd cubrió apenas unas cuantas millas de territorio que no hubiera sido visto antes, pero su vuelo demostró que los aeroplanos y motores estaban a la altura del Artico, y que la ruta de los nuevos descubrimientos había de ser la del aire.

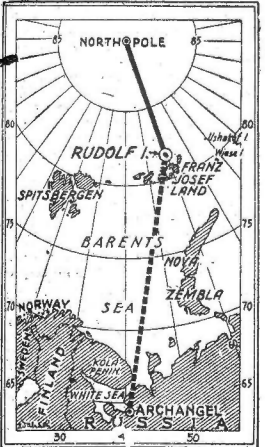
Ahora los rusos están convirtiendo la aventura romántica en una interesante empresa comercial. Lo que están haciendo no es hilar la seda de los viejos cuentos, aunque su saga estará llena de valor y de audacia, sino buscar cosas nuevas.

Su plan se formó lentamente en la mente de unos hombres que se vuelven hacia el norte con la misma naturalidad con que los marinos primitivos se volvían en Europa hacia el oeste. En su patria septentrional tienen reservas limitadas de madera, grandes yacimientos de oro y petróleo y los metales necesarios a la industria moderna. Hay allí también la mayor provisión de pieles del mundo. Para transportar esa riqueza tienen, a través del océano, posibles rutas aéreas que conducen a América. La visión les estimuló.

Tras los exploradores fueron los administradores que construyeron ciudades, levantaron fábricas, excavaron minas. En los nuevos pueblos aparecieron cinematografos, salas de conferencias y escuelas. Los puntos comerciales estratégicos fueron conectados por la vía aérea en rutas de más de 11.000 millas, y el millaje de los vuelos creció de 267.000 millas en 1934 a 1.389.000 en 1937. A lo largo de la costa de la Siberia, el Paso del Noroeste, se abrió una ruta a través del hielo y con la ayuda de los rompehielos, catorce buques



La zona polar, al centro. Debajo, la estación rusa de la Isla Rodolfo, y arriba, varios. patañes árticos, en uno de los cuales se ve a un rompehielos soviético abriendo el Paso del Noroeste a los vapores.



Ruta seguida por los aviadores rusos para volar desde Moscú al Polo Norte, con escala en la Tierra de Francisco José.

pasaron el año pasado. Hace sesenta años tardó Nordenskjöld dos años en realizar el mismo recorrido. La riqueza baja a lo largo de los ríos hasta el mar para ser transportada en buques rusos e ingleses. El Artico no es ya impenetrable.

Ahora hay que trazar las rutas aéreas hacia el Nuevo Mundo. En el mapa una línea recta de la parte más occidental de Rusia al estrecho de Behring pasa cerca del Polo. Una línea de la Rusia occidental a la Alaska central pasaría del lado americano del Polo, mientras que una línea de Leníngrado a New York cortaría la parte meridional de la Islandia.

Ninguna de estas rutas será ruta aérea imposible algún día, y es por eso por lo que los rusos están estableciendo ahora una estación meteorológica en el Polo Norte. Quieren saber lo que las altas corrientes atmosféricas pueden significar para una flota aérea; qué humedad, temperatura y vientos pueden encontrar, y cuál es el efecto de los centros móviles del frío polar en el clima del sur. Esto puede parecer un poco loco y no práctico ahora, pero puede que no parezca igual dentro de treinta años.

Después de todo, apenas hace tres décadas o cosa así que se usa el aeroplano.



Sergio Levanevski, el famoso aviador ruso, que se propone volar de Moscú a San Francisco por la vía del Polo.

LA GUERRA EN ESPAÑA

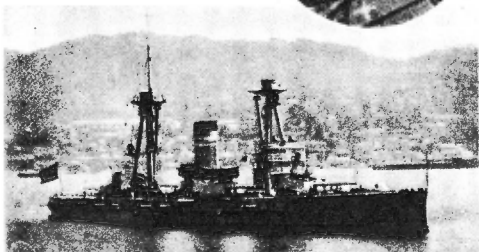


El puente giratorio de Bilbao, que ha sido destruído por los leales durante la retirada.



Un aspecto de la plaza de López de Haro, en Bilbao.

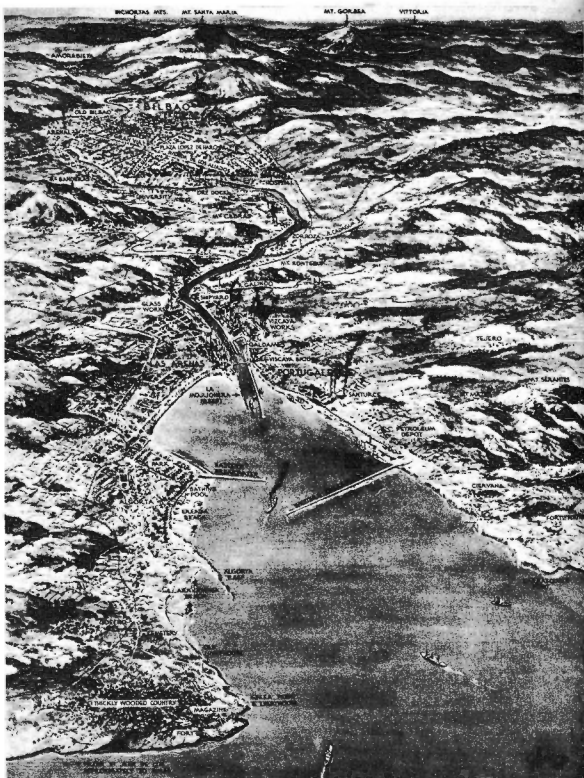
El general Francisco FRANCO, que anunció oficialmente, el día 17 de junio, su propósito de "no asumir el cargo de dictador suplenatorio de la nación española", disponiéndose ya, cambiado a formar un Gobierno del que formarían parte políticos y militares.



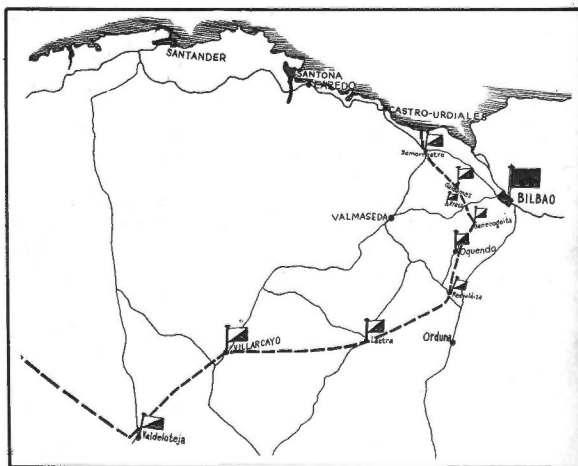
El acorazado español "Jaime I", donde se produjo una explosión ocasionando 18 muertos y más de 100 heridos. El buque se encontraba en la base naval de Cartagena cuando ocurrió el catástrofe.



El crucero alemán "U-109", que, según el Gobierno de Berlín, fué torpedeado dos veces en el Mediterráneo por submarinos españoles, sin que los torpedos hicieran blanco. El Gobierno español ha negado que sus submarinos estuvieran en el mar cuando ocurrió el hecho.

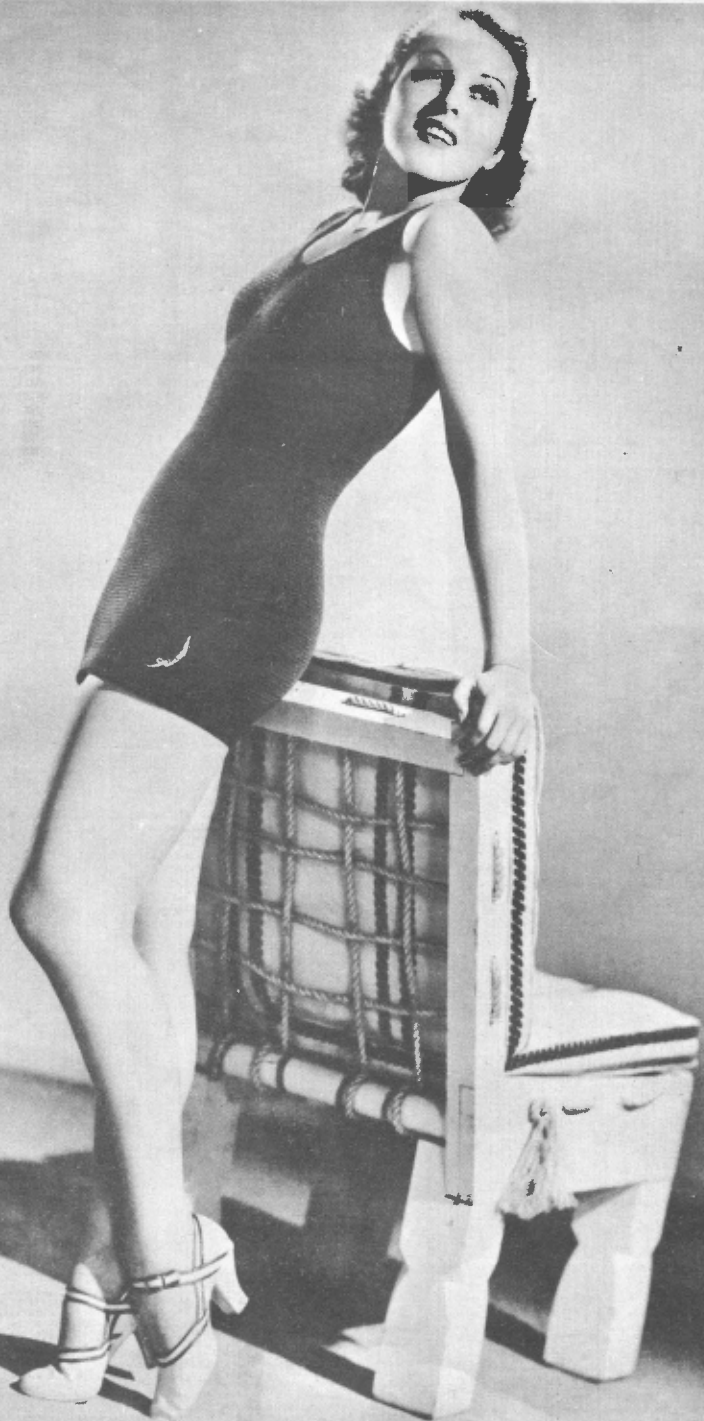


La ciudad y puerto de Bilbao, que cayeron en manos de las tropas franquistas del general Dávila. Las tropas leales se retiraron de Bilbao volando los puentes del Nervión y destruyendo los depósitos de petróleo y establecimientos industriales que podían ser útiles a los rebeldes para la continuación de la campaña.



LAS OPERACIONES EN VIZCAYA Y SANTANDER—Tras la toma de Bilbao por las fuerzas del general Dávila, efectuada el sábado 19, el general Llano de la Encomienda, jefe de las tropas leales, ha trasladado su frente a la línea Somorrostro-Monte Galdames-Monte Erezi-Monte Caneoporia-Ogundo-Respalda, donde pueden hacer alguna resistencia. Tácticamente esta línea no es fuerte y puede esperarse que las tropas que forzaron la línea de Eibar y las fortificaciones del Gallo, lograrán apoderarse de las nuevas posiciones lentas tras la habitual preparación de artillería y aviación. No ocurre lo mismo con la línea Santona-Villarcayo, en la cual seguramente harán una resistencia obstinada las tropas leales. Esta línea ofrece grandes ventajas naturales a la defensa y para forzarla será necesario repetir los combates que durante tres meses ensangrentaron la zona montañosa de Vizcaya. La decisión del general Franco de continuar su ofensiva hacia Santander parece indicar que los rebeldes mantendrán concentradas sus fuerzas de choque en el Norte y que, por lo tanto, no podrán emprender operaciones ofensivas de embargadura en otros frentes.

Jayne REGAN, ac-
triz inteligente y
bella, que se ha
destacado en sus
últimas películas.
(Foto Foz).



Y TENIDO el doloroso placer de visitar las playas de Miami por vez primera. Duele sin duda el contemplar tanta belleza a dos horas escasas de mi patria.

Han podido estos hombres, idénticos al parecer a los demás, fabricarse un verdadero paraíso donde la naturaleza sólo les brinda obstáculos. Las tierras han sido entrelazadas por anchas vías y hermosos puentes, sobre la roca o la arena se ha forjado el jardín y ha brotado la rosa.

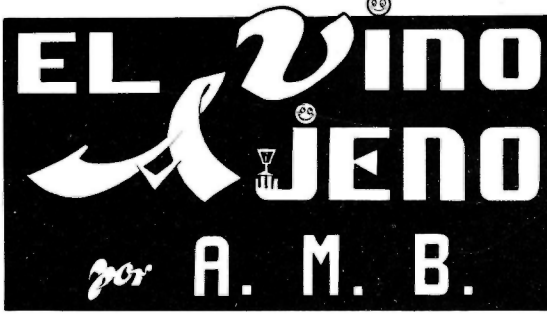
Y lo más curioso es que este ambiente de encantamiento ha sido formado mayormente con lo nuestro; con todo ese perfume de leyenda que por herencia nos pertenece y que por propio interés no hemos querido conservar y explotar, como aquí se conserva y explota.

Los que vociferan que el yanqui ha de cogerse a Cuba ignora, tan quizás que ya se ha cogido, y a manos llenas, aquello que menos ha importado siempre al cubano, su espíritu. El mayor atractivo de este pequeño edén consiste en el ambiente español y cubano que ha querido y podido darse. Todos estos techos que semejan enredaderas cuajadas de extrañas flores sobre las blancas paredes, son techos cubanos, son techos nuestros. Es decir, que lo que debiera cubrir la vivienda cubana y ornar nuestra tierra, ha sido placenteramente cedido al buen vecino poderoso.

No andamos cien metros sin poder admirar las antiguas verjas cubanas maravillosamente trabajadas, los faroles arosos, los grandes tinajones floridos. En ciertos barrios, como Coral Gables, por ejemplo, todo es teja cubana, y el alma española, ha sido tan amorosamente prohibida que nos hiera y sorprende que se hable en inelías tras las anchas ventanas de madera.

Es un Renacimiento español de pacotilla, podría decirse, un arte colonial de arena y bezner board. Acaso en ciertas ocasiones se acierte, no en otras. En este majestuoso hotel Biltmore, por sólo referirme a uno, todo es francamente excelente. Si los mimbres que pueblan las terrazas son hechos en Cuba, han venido de la propia España, en cambio los muebles y tapices que puertas adentro nos trasladan a la vieja Europa.

Lámparas maravillosas cuajadas de lágrimas de cristal de colores semiclaran la suave penumbra de los comedores inmen-



sos, donde hasta los platos, decorados a mano, nos hablan de las grandezas de la raza.

Sobre estos tesoros traídos de otras tierras se extiende un techo accidentado y noble, todo nuestro. Son las tejas manchadas de negro y rojo que cubrieron antaño el hogar cubano. Produce extraña emoción el contemplarlas... Las besa otro sol, reciben otras brisas y cobijan a seres que hablan otra lengua. Los anchos aleros paternales parecen protegerlos y saludar resignados al cielo, desde lo alto de su eterno exilio...

Por doquiera que fijemos la mirada nos sentimos como robados de algo profundamente personal y amado. Todo es postizo, transplantado, injertado y cultivado por virtud de la voluntad y del esfuerzo de los hombres.

Nos sentimos—acaso yo solamente de nuestra raza, de nuestro pasado y de nuestros modos. En La Florida, accidentalmente española, no pudo arraigar España como en Cuba, ni puede pertenecerle, como a nosotros, su tradición arquitectónica. Sin idioma, ni raza, ni costumbres, sin embargo, han sembrado en su suelo ingrato, milagrosamente florecido, toda nuestra historia. Nadie tan propicio, tampoco, a desahacerse de ella, como el cubano.

De las dos venas de leyenda que nos son propias, la ibérica y la negra, explotamos tan sólo la última. Nuestros vecinos de enfrente han tenido el talento innegable de saber explotar la primera.

Y así mientras en Cuba bailamos la conga y fabricamos villas italianas, trianones y rascacielos, el alma española, la nuestra, en su aspecto más noble, más acogedor y hospitalario, ha sido aprisionada en toda esta comarca

y desgranada como cuentas prodigiosas de un rosario cardenalicio sobre el extenso césped luminoso...

No podría la memoria retener la placida belleza de las residencias que admiramos al pasar. Los balcones cubiertos de encajes de hierro pintados de blanco, los arcos de piedra carcomida, al parecer, por los siglos; las grandes puertas de madera, unidas por clavos oxidados; las escaleras sevillanas; los portales netamente cubanos, los senderos de araias y las macetas de claveles...

Paseamos horas enteras por estos parques espesos de yerba color de esmeralda, en cuya alfombra reposan como las grandes señoras del pasado, amplias casonas blancas... La casa que debía poblar nuestros "repartos", y que por error ha sido fabricada del otro lado de los mares.

A medida que descubrimos nuevas bellezas se oprime con mayor pena el corazón... No son ya las residencias sembradas sobre el césped como frescas camelias, y en las cuales se han invertido fortunas para lograr un exterior humilde y sencillito; grandes portones carcomidos, senderos de losas enormes entre cuyas juntas parecen brotar por puro azar los pensamientos y las begonias. Ni los portales gachos, de techo caído, cubiertos al descuido por enredaderas de *bugenville* y jazmines, ni las paredes a medio terminar, como se hacían cuando las gentes civilizadas no fabricaban todavía con cartón y hoja de lata...

Estamos en un barrio mejor, más exclusivo. De las casas sólo podemos ver los altos balcones de persianas camagüeyanas, las terrazas sostenidas por gruesos pilares de madera torneada.

Grandes tapias de piedra circundan estas casas y brindan al turista la ilusión de misterio propiedad de otros tiempos. Quisiéramos seguir el sendero de piedras que parte del arco de mampostaría y hierro y que conduce sin duda a un viejo convento franciscano. La vida es completa...

No es posible que se juegue un *bridge* bajo estos techos centenarios, ni que fumen señoras en pijama junto al ventanal de madrelelvas... Por aquellos jardines impenetrables deben pasearse señoritas "en estado de merecer", acompañadas por abuelitas de miriñaque y cofia...

Desde lo alto de los muros se desborda la mezquina vegetación de las playas, educada, domada, para que juegue con honor su papel decorativo y frondoso. Entre el ramaje pulcro flota un airecillo de santidad y monasterio que acaba por convencernos por completo... Podría jurarse que la vida deba desiluzarse serena y pura bajo los almendros y los cocales, al arrullo del ancho mar de siete colores...

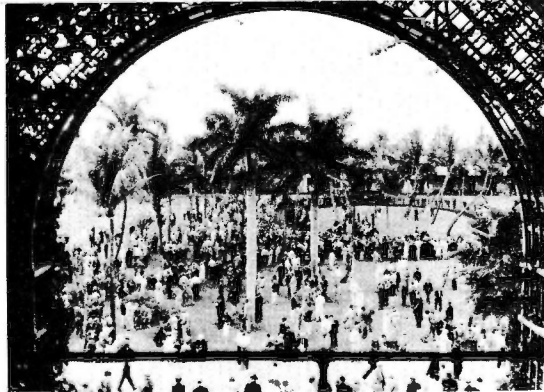
Esta es la comedia de beatitud y reposo que han sabido torjarse estos hombres para su descanso de fin de semana. Se abren estos asilos de ensueño durante escasos días todos los años. Se vive en ellos un mes, acaso tres días, en un forzado bienestar, como a la vida afanosa no comienza de nuevo el lunes siguiente.

Esta ciudad americana que es sin duda la villa española más linda del mundo, tiene también su moda particular y propia. Mientras las cubanas se cubren de pieles y telas negras, bajo el sol espléndido, la mujer de estas playas se viste del color del mar y del cielo. La dicha de vivir se pasea por las calles, palpita sobre los trajes vaporosos de tonos de aurora, fecunda el pensamiento...

Los que venimos por un día pensamos que es siempre idéntico el paisaje, quisiéramos entrarnos en las casas y quedarnos para toda la vida. Son más nuestras estas piedras que las que dejamos atrás, pensamos con tristeza.

Después de todo, cuando los pueblos están dispuestos a vender su *verdad*, ¿por qué no han de comprarse una ilusión los extranjeros?...

Este vergel, creado para esparcimiento de todo un continente durante un par de meses, satisface a las mil maravillas el ansia española de todo este pueblo. ¿Para qué ir más lejos?



El hipódromo de Miami.



La piscina de un palacio de Miami.

POR LA REPÚBLICA



FIN DE CURSO EN SANTA CLARA.—Alumnas de la Escuela Normal de Kindergarten de Santa Clara ejecutando uno de los números de la fiesta con que se solemnizó el fin del curso. (Foto Domenech).



EL ARTE EN ORIENTE.—La señorita Ana Carridad JINQUEIRA, discipula del aplaudido violinista a t r o n o Serret, que ofreció con gran éxito un recital de violín en el Conservatorio Provincial de Oriente.

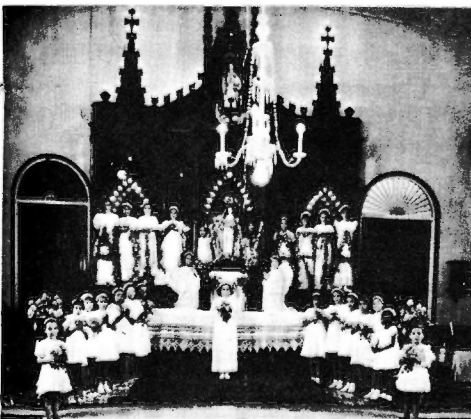


FIN DE CURSO EN SANTA CLARA.—Alumnas de la Escuela Normal de Kindergarten de Santa Clara, que tomaron parte en las fiestas celebradas con motivo del fin del curso. (Foto Domenech).



EL ARTE EN ORIENTE.—La niña Librada TORRES, alumna del Conservatorio Provincial de Oriente, que ofreció un recital de piano en el salón de actos de la Sociedad Pro Arte Musical de La Habana, mereciendo elogios entusiastas a cuantos la oyeron. Esta joven artista oriental es discipula de la insigne pianista Dulce María Serret.

DE SANTA CLARA.—El doctor Rafael A. RUIZ MIYAR, que obtuvo el premio especial "Cirilo A. Varini" en la Tercera Convención Dental de Matanzas, con su trabajo acerca de la importancia de los factores nutricionales en las enfermedades dentarias. (Foto Domenech)



LA CORONACION DE LA VIRGEN EN QUEMADOS DE GUINES.—Un aspecto de los actos celebrados en la iglesia de Quemados de Guines con motivo de la solemne coronación de Nuestra Señora. (Foto García).





○
 VERSIÓN
 DE
 ANDRÉS
 NÚÑEZ-
 OLANO
 ○

LSPERABA en la galería que su marido regresara para almorzar. El boy malayo había bajado las persianas en el instante en que la mañana pierde su frescura; pero ella había vuelto a subir una a medias, para mirar al río. Bajo el sofocante sol meridiano, el agua cobraba un color livido. Un indígena remaba en una piragua tan pequeña, que apenas

emergía de las ondas. El calor resolvíase en una luz cenicienta y descolorida, que irritaba como esas melodías orientales en modo menor cuya resolución el oído aguarda con impaciencia. Las cigarras obstinábanse en su canto estridente, canto monótono y continuo como el murmullo de un arroyuelo sobre las piedras. De pronto, armoniosos y suaves, dejáronse oír los trinos de un pája-

ro. El corazón de la joven se encogió pensando en el mirlo de Inglaterra.

El paso de su marido resonó sobre el cascajo del sendero que, por detrás del bungalow, conducía al tribunal, y se levantó para recibirle. El subió rápidamente la breve escalera—el bungalow estaba asentado sobre pilares—, le arrojó su sombrero al boy que le esperaba en la puerta y entró en la pieza que servía de comedor y de sala. A la vista de su mujer, sus ojos se iluminaron.

—¡Hola, Doris! ¿Tienes hambre?

—Hasta no poder más.

—¿Me concederás, sin embargo, algunos minutos para bañarme?

He aquí un nuevo cuento de Soma publicado recientemente por CARTEL, los cuales se le considera uno de los de Inglaterra, sino de todo el mundo de emoción; perfecto, en suma, del gíral, que nos satisface presentar traducción especial

—Sí, pero date prisa.

El desapareció en su cuarto. Ella le oyó silbar mientras arrojaba sus ropas con aquel desquido que siempre le reprochaba. A los veintinueve años, conservaba una mentalidad de colegial; jamás sería un hombre serio. Quizas ella le había amado por eso mismo, porque no era posible forjarse la



LA FUERZA DE LAS COSAS

POR W. SOMERSET MAUGHAM

Somers' Maugham que, como "La Carta", ARTISTAS, constituye otro de los títulos por de los primeros novelistas y cuentistas, no ya mundo Humano y verídico; lleno de una hon- de pura, éste es, sin duda, un cuento ma- ntar por primera vez en castellano, en una taima hecha para nosotros.

menor ilusión acerca de la belleza de aquel hombre rechoncho, de rostro rubicundo y granujiento que alegraban unos ojos azules. Por lo demás, ella no le ocultaba que él no correspondía a su tipo en absoluto.

—¿Me las he dado alguna vez de Adonis?—respondía él.

—No comprendo qué es lo que

puede gustarme en tí.

Pero lo sabía muy bien. Siempre alegre, siempre contento, su maridito no tomaba nada en serio. La hacía reír: junto a él, se sentía feliz y de buen humor. La honda ternura que expresaban sus alegres ojos azules la conmovía. Era muy bueno ser tan amada. Un día, durante su luna de miel, sentada en las rodillas de Guy, le había cogido el rostro:

—No importa que seas gordo y feo, Guy; me gustas. No puedo evitar quererte.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Por un momento, los rasgos de su marido se contrajeron, y su voz temblaba un tanto cuando respondió:

—¿Qué suerte la mía! Me he

casado con una loca.

Aquella salida la hizo reír. Y decir que, nueve meses antes, ignoraba hasta su nombre! Se habían conocido en una playa de escasa importancia. Doris, que era secretaria de un miembro del Parlamento, pasaba allí un mes de vacaciones con su madre. Los dos vivían en el mismo hotel y, muy pronto, él le contó toda su vida. Nacido en Sembulu, donde su padre había vivido durante treinta años, al abandonar el colegio había abrazado la misma carrera. Adoraba aquel país.

—Después de todo, Inglaterra representa para mí el extranjero—decía—. Mi verdadera patria es Sembulu.

Ahora, era también el país de ella. El la pidió en matrimonio al final de su licencia. Ella lo esperaba, decidida, por lo demás, a contestarle con una negativa. ¡Hija única de una viuda! ¿podía irse tan lejos? Pero, llegado el momento, una fuerza imprevista la indujo a aceptar. Desde hacía cuatro meses vivían en plena maleza, en el pueblito que él administraba, y era muy dichosa.

Un día, ella le había confesado su primera intención de no casarse con él.

—¿Lo Lamentas?—preguntó él, guiñando sus ojos expresivos.

—Habría cometido una necesidad de primer orden. ¡Qué suerte que, por una vez, no haya escuchado a la razón! (Cont. en la Pág. 59).

EL HOMBRE QUE SABIA

Dorothy L. Sayers comparte con Agatha Christie y Mignon G. Eberhart el cetro de la novela policiaca femenina. La distingue de sus compañeras la facultad de crear inmediatamente un ambiente extraordinario con los recursos más sencillos y de darles a sus tipos una personalidad curiosa y atrayente. Este cuento es buena prueba de ello.

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

POR DOROTHY L. SAYERS

—POR VIGÉSIMA vez desde que el tren había dejado atrás Carlisle, Pender levantó los ojos de la novela que leía—*El Crimen del Presbiterio*—y tropezó con la mirada del viajero de enfrente. Frunció el ceño. Era molesto verse observado de tan cerca, con aquella ligera sonrisa irónica. Y todavía era más molesto dejarse turbar a tal extremo por aquella mirada y aquella sonrisa.

—¡Vaya una cara extraña!—, se dijo. Los rasgos no tenían nada de notable; su expresión era lo que le había llamado la atención a Pender. Era un rostro hermético, el rostro de un hombre que, para desgracia suya, sabía mucho acerca de sus semejantes. La boca, levemente torcida, tenía las comisuras levantadas, como si el hombre saboreara un placer secreto. Los ojos brillaban con un fulgor extraño detrás de unos lentes; pero quizás esto no era más que el reflejo de la luz en los cristales. Pender se preguntó cual podía ser la profesión del hombre. Este vestía de oscuro, llevaba un impermeable y se cubría con un viejo sombrero de fieltro. Podía tener cuarenta años.

El tren no debía parar hasta Rugby, y era poco probable que algún otro viajero viniera a interrumpir aquella desagradable soledad de dos en compañía. Pender dejó sobre el asiento *El Crimen del Presbiterio* y su mirada volvió a encontrarse con la del hombre.

—¿Cansado?—preguntó éste. —Estos viajes de noche siempre son aburridos—respondió Pender, sintiendo a un tiempo alivio y desconfianza—. ¿Quiere un libro?

—Sacó de su maleta *La Pista del Cortapapel* y le tendió el libro al hombre, lleno de esperanza. El otro miró el título y movió la cabeza negativamente.

—Muchas gracias—dijo—, pero todos esos asesinos de novela son tan torpes, que me aburren. —Quizá—arguyó Pender—, pero, en todo caso, tienen más imaginación e ingenio que los de la vida real.

—Que los asesinos de la vida real a quienes descubren—puntualizó el otro.

—Aun algunos de éstos se han mostrado muy hábiles antes de que los atraparán—objetó Pender. —Sí—dijo el otro—, pero ¿qué torpes son los detectives, ¿no es así? Todo: el trabajo, las mentiras, los detalles, todo es inútil.

—¡Oh!—dijo Pender—. No querrá usted que asesinar a alguien y quedar impune sea cosa tan sencilla como beberse un vaso de agua.

—¡Ah!—dijo el otro—. ¿Cree usted que no?

Pender esperó la continuación de la frase, pero ésta no llegó. El hombre se recostó en su asiento y sonrió misteriosamente, mirando al techo; parecía no desear seguir conversando. Pender vol-

vió a coger su libro; pero, al cabo de un instante, lo cerró y dijo: —Bueno; si es tan fácil, ¿cómo habría usted preparado un asesinato?

—¿Yo? No habría titubeado un instante. —¿Por qué?

—Porque sé cómo hay que obrar. —¿Lo sabe usted?—insistió Pender, incrédulo.

—Sí, y es muy fácil. —¿Cómo puede usted saberlo?

—¿Supongo que no lo habrá intentado?

—No se trata de probar—dijo el hombre—. Mi método no necesita pruebas preliminares. En eso, precisamente, consiste su belleza.

—Eso es fácil de decir. Pero, ¿en qué consiste, en realidad, su admirable método?

—No querrá usted que se lo di-



ga ¿verdad? Podría ser peligroso. Usted parece bien inofensivo, pero no puedo confiar a nadie el control absoluto de la vida de sus semejantes.

—¡Diablo!—exclamó Pender—. No tengo la menor intención de matar a nadie.

—¡Oh! Usted tendría la intención si estuviera absolutamente seguro de la impunidad. Y todo el mundo haría lo mismo. Por eso no le confiaré a nadie mi método. El sulfato de thanatol se puede comprar fácilmente en cualquier farmacia.

—¿Sulfato de qué?

—¡Ah! Usted cree ahora que me he traicionado. Pues bien: es una mezcla de dos o tres productos corrientes y baratos. Por algunos centavos, se puede envenenar a todo el Ministerio, y no dirá usted que eso sea un crimen ¿verdad? Ahora bien: sería preciso no matarlos a todos a la vez. Podría parecer sospechoso el que todos murieran simultáneamente en sus cuartos de baño.

—¿Y por qué en sus cuartos de baño?



—Porque así sería como ocurriría. La acción del agua caliente, en efecto, es la que origina el efecto del producto en un plazo que varía entre algunas horas y algunos días después de su suministro. Es una sencilla reacción química, y los análisis no revelan nada. La muerte toma todas las apariencias de un ataque al corazón. Puede decirse que el asesinato tiene algo de fascinante. Una vez que nace la idea de él, crece y se agranda sin cesar. No: decididamente, no le confiaré mi fórmula a nadie, ni siquiera a un joven virtuoso como usted.

—Pero ¿y usted?—dijo Pender, contrariado.

—¿A mí tampoco, verdad?—respondió el otro—. Tiene usted razón; pero hay que dejarlo así. Conozco esa fórmula y, puesto que la conozco, no puedo volver a ignorarla. Es una desgracia, pero así es. Por lo menos, tengo el consuelo de saber que nada malo puede ocurrirme a mí. ¡Hombre! Ya estamos en Rugby. Aquí me quedo: tengo un asunto que resolver en Rugby.

Se levantó, se abotonó el impermeable y se hundió el sombrero hasta sus enigmáticos espejuelos. El tren amainó su marcha y se detuvo al cabo. Con un breve "¡Buenas noches!" y una sonrisa maliciosa, el hombre descendió.

—Un trastornado, sin duda—se dijo Pender, extrañamente aliviado—. Gracias a Dios que tendré el compartimiento para mí solo!

Volvió a la lectura de *El Crimen del Presbiterio*; pero su atención se extraviaba. —¿Cómo se llamaba el producto de que hablé ese hombre?— pensó.

Pero en vano trató de recordarlo.

Fué al día siguiente cuando Pender leyó las noticias de policía. Había comprado el *Standard* para leerlo durante el almuerzo y la palabra *baño* atrajo su mirada. De no ser por ella, habría pasado de largo, porque la información era corta.

"MUERTE DE UN CONOCIDO INDUSTRIAL. TRAGICO HALLAZGO DE SU ESPOSA

Un trágico descubrimiento fué realizado esta mañana por Mrs. John Brittlesea, esposa del conocido director de las Fábricas Brittlesea, en Rugby. Habiendo advertido que su marido—a quien había visto hacia un rato vivo y gozando de excelente salud—tardaba en bajar para el desayuno, fué a buscarlo al cuarto de baño, donde, una vez que la puerta fué echada abajo, el industrial fué encontrado muerto en la bañera. Según los médicos, la muerte databa de una media hora y era debida a un ataque al corazón. El difunto...

Curiosa coincidencia!—se dijo Pender—, en Rugby... Creo que eso le habría interesado a mi anónimo compañero—si es que todavía está en Rugby resolviendo su asunto. Por lo demás, quisiera saber qué cosa puede ser ese asunto!

En los días que siguieron, Pender no pudo explicarse la extraordinaria frecuencia con que las gentes morían en sus cuartos de baño. Aquello llegó a obsesionarle. Era siempre la misma sucesión de hechos: el baño caliente, el hallazgo del cadáver, la investigación; y siempre la misma conclusión de los médicos: síncope cardíaco a consecuencia de la inmersión en agua demasiado caliente.

Todas las mañanas buscaba en su periódico los títulos sobre los baños antes de leer las otras noticias. Una de esas muertes repentinamente fué la de una joven y bella mujer cuyo marido, químico de profesión, había tratado de divorciarse de ella algunos meses antes, sin éxito. El juez de instrucción sospechó que se trataba de un crimen y sometió al marido a un estrecho interrogatorio. Sin embargo, la conclusión del médico era formal y la causa tuvo que ser sobresada. Pender reflexionando sin cesar en la impro-

bale posibilidad, déselo por qué, más vez poder acordarse del nombre de la droga mencionada por el hombre del tren.

Luego ocurrió algo sensacional en el propio vecindario de Pender. Un tal Mr. Skimmings ando cianoloteron que vivía solo con una criada en una casa cercana a la de Pender, fue encontrado muerto en su bañera. La criada le había dicho al lechero que su señor siempre había padecido del corazón, y que desde hacía tiempo esperaba algo semejante a lo ocurrido, porque el anciano solía bañarse con agua muy caliente. Pender asistió a la investigación.

La criada aseguró que el señor Skimmings era el más amable de los patronos, y que lamentaba mucho haberlo perdido. No le sabía que el difunto le había legado una suma importante; pero era muy propio de él, tan bueno... La investigación concluyó por admitir la muerte casual.

Aquella misma noche, Pender salió a dar un paseo como de pero. Una oscura curiosidad le impulsó a pasar por frente a la casa donde había vivido el difunto señor Skimmings. En el instante en que cruzaba frente a la verja, mirando a las ventanas cerradas, la puerta se abrió y un hombre salió a la calle. A la luz del farol, Pender lo reconoció inmediatamente.

—¡Hola!—le saludó.
—¡Ah! ¿Es usted?—dijo el hombre.— Viene a contemplar el lugar de la tragedia, ¿verdad? ¿Qué piensa usted de todo esto?
—¡Oh! Nada de particular: no conocía al muerto. Es raro que nos veamos aquí nuevamente.

—¿Verdad? ¿Vive usted cerca de aquí, supongo?

—Sí—contestó Pender, e inmediatamente se arrepintió de haberlo dicho.— ¡Y usted vive también por aquí!

—¿Yo? ¡Oh, no! Vine únicamente a un asunto.

—La última vez que nos vimos, también tenía usted un asunto en Rugby.

Ahora marchaban el uno junto al otro, dirigiéndose lentamente hacia la esquina de la calle por donde había que doblar para llegar a la casa de Pender.

—En efecto—dijo el otro.— Mis asuntos exigen que viaje constantemente. Nunca sé de antemano en qué parte de Inglaterra tendrán necesidad de mí mañana.
—¿Fue durante su permanencia en Rugby cuando encontraron al viejo Britlessea muerto en su bañera?—preguntó Pender negligentemente.

—Sí. ¡Qué curiosa coincidencia! Y el hombre miró a Pender de reojo, al través de sus espejuelos.

—Le dejó toda su fortuna a su mujer—añadió el otro.— ¡Es rica!— Era una mujer bonita y mucho más joven que su marido.

Habían llegado frente a la casa de Pender.

—Entre a tomar algo—dijo éste, y nuevamente se arrepintió de sus palabras.

—Últimamente ha habido un número extraordinario de esas muertes repentinas en el baño—observó Pender, llenando los vasos.

—¿Cree usted que sea extraordinario?—dijo el otro, fiel a su fastidioso costumbre de repetir las preguntas.— Quizá. Pero después de todo, se trata de una clase de accidentes bastante corriente.

—Presumo que les concedo de inmediato atención—dijo Pender. La nuastra conversación era el tren. Y Pender dejó oír una risita forzada.

—Me he llegado a preguntar—

prostaglió—si no habrá otra persona que conozca esa droga de que usted me habló... ¿cómo se llama?...

El hombre fingió no oír la pregunta.

—¡Oh, no lo creo!—dijo—. Me parece que soy el único que la conoce. Por lo demás, yo mismo la encontré por casualidad, buscando otra cosa. No creo que hayan podido descubrirla simultáneamente en otras partes del país. Ahora bien: todos esos veredictos demuestran que sería el medio perfecto para deshacerse de alguien sin peligro para uno.

—¿Es usted químico?—preguntó Pender, encontrando al fin un tema que parecía propiciar alguna información.

—¡Oh! Soy un poco de todo, una especie de hombre bueno para todo. También investigo por mi cuenta. Veo que tiene usted aquí algunos libros interesantes.

Pender se sintió halagado. Para un hombre de su situación—había sido empleado de banco antes de recibir una pequeña herencia—sentía que había logrado comprar su formación intelectual, y no ignoraba que su colección de ediciones originales modernas era valiosa. Fue al estante y sacó algunos volúmenes para mostrárselos a su visitante.

El hombre pareció interesado y fue a reunirse frente al estante. Cogió un volumen de Henry James y lanzó una ojeada sobre la contraportada.

—E. Pender—leyó.— ¿Es su nombre?

Pender asintió y añadió:

—Sigo sin saber el de usted.

—¡Oh! Yo pertenezco a la gran familia de los Smith y me gano la vida trabajando—dijo e otro riendo.— Parece usted estar bien instalado aquí.

Pender le contó la historia de su empleo en el banco y de la herencia.

—¿Es está muy bien—dijo Smith.— ¿Es usted casado? ¿No? Es usted un hombre feliz. Usted, al menos, no tiene necesidad de sulfato de... de algunas drogas útiles. Y tampoco las necesitará en el futuro si conserva su fortuna y se guarda de las mujeres y de las especulaciones.

—Sonrió. ¿Puede que se hallaba sin sombrero, Pender vive su espesa cabellera blanca. Parecía tener más edad de la que había representado en el tren.

—No; no tendré necesidad de su preciosa ayuda durante algún tiempo todavía—dijo riendo.— Y por otra parte, ¿cómo sabría dónde encontrarle si lo necesitara?

—Usted no tendrá necesidad de ir a buscarme. Soy yo quien vendré a buscarle. Para eso no habrá jamás dificultad.

Y sonrió de un modo extraño.
—Pese a hora de que me vaya. Gracias por su hospitalidad. No creo que nos volvamos a ver; pero nunca se sabe... La vida, a veces, nos depara tales sorpresas...

Cuando su visitante se hubo ido, Pender volvió a su asiento y cogió su vaso de whisky.

—Es extraño—se dijo.— No recuerdo haber servido tanto. Debido de haberlo hecho automáticamente, durante la conversación.

Se lo tomó lentamente, pensando en Smith. ¿Qué hacía en la casa de Skimmings? ¿Vaya una historia! Si la criada de Skimmings hubiera sabido que el viejo le dejaba aquel dinero... Pero no lo sabía—y aunque lo hubiera sabido ¿cómo se habría enterado de la existencia de Smith y de su muerte...? ¡Diablo! Tenía la palabra en la punta de la lengua y seguía sin poder acordarse de ella.

Pero... pero... si la cosa era

DIENTES BLANCOS

... ALIENTO PERFUMADO



¡CUÁNTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL MÉTODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termine enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cambíelas por Bonos en los Concursos del Jabón Cándido.

cierta, si el hombre posea realmente aquel secreto, era una locura hablarle de él a Pender. Si éste se decidía a hablar, podía hacerle ahorcar. La mera existencia de Pender constituiría un peligro para él.

¡El whisky! Pensándolo más detenidamente, Pender se presumía cada vez más de que él no lo había servido. Debía de hacerlo Smith mientras él se hallaba de espaldas. ¿Por qué aquel repentino interés por los libros? No estaba en relación con lo que había ocurrido antes. Y ahora que pensaba en ello: aquel whisky tenía un gusto raro. ¿Era su imaginación... o, realmente, tenía un olor sospechoso?

Un sudor frío mojó la frente de Pender. Un cuarto de hora más tarde, después de haber ingerido una fuerte dosis de mostaza diluida en agua, hallábase de nuevo acurrucado junto al fuego, temblando de frío. ¡De buena había escapado, si es que había escapado! Desconocía la acción de la droga; pero, en todo caso, no tomaría baños calientes en va-

rios días. Uno no sabe nunca... Fuera a causa de los efectos de la mostaza diluida en agua, o porque el baño caliente constituiría el principal elemento del asunto, el caso es que esta vez, Pender salvó la vida. Pero la inquietud no le abandonaba. Puso una candela en la puerta de entrada y le ordenó a su criado que no dejara entrar a ningún desconocido.

Se suscribió a dos o tres periódicos y a una revista ilustrada dominical, y los leía con una atención incansable. Las muertes en el baño se habían convertido en su obsesión. Ya no se ocupaba de sus ediciones originales y admitió la costumbre de asistir a las investigaciones judiciales.

Tres semanas después de lo relatado, fue a Lincoln. Un hombre había muerto de un ataque en una casa de baños turcos; un hombre grueso, de costumbres sedentarias. Al veredicto habitual de muerte la costumbre de los magistrados investigadores habían añadido una cláusula en que se re-

(Continúa en la Pág. 64)

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m. previo turno Paseo, 169, altos, entre 19 y 21 Telf. F-5728 VEDADO

por *Mary McSpaulding*



Freddie BARTHOLOMEW, el pequeño gran actor, cuya versatilidad histriónica ha sido comentada favorablemente por la crítica, gracias a su labor en "Capitanes intrépidos", de la M.-G.-M.

UNA reciente entrevista, preguntamos a cierta popular estrella del cine, qué cosa era, en su opinión, lo más interesante en su carrera. Sin vacilar un momento nos respondió: "Las cartas de mis admiradores". Y al notar la sorpresa que nos causara tal noticia, añadí a mayor abundamiento: "¿Le parece imposible? ... Fues bien, si las cartas recibidas por las estrellas del cinematógrafo fuesen publicadas, quedaría decididamente establecido aquel viejo axioma que asegura que la realidad es más fantástica e increíble que las cosas producidas por la imaginación más exaltada. Hay cartas que son un monumento de imbecilidad. Otras, documentos históricos dignos de conservarse en un museo. Las hay que son lecciones ventajosas para quien las recibe. Y críticas más agudas y acertadas que las de los críticos profesionales. Y luego están las cartas de los pedigrúenos. Estas son sencillamente formidables. Fíden más. Píden cosas que, de complacerlos o quedarlos arruinados materialmente o bien nuestra reputación se haría añicos... Ya puede imaginarse las cosas que piden".

De esta breve conversación surgió en nuestra imaginación un propósito: coleccionar algunas de las cartas que reciben las estrellas del cine, guardando, desde luego, la más discreta reserva respecto a los nombres de los correspondientes, y darlas al público curioso... Pero mientras la referida colección, en la cual ya tenemos algunas peregrinas epístolas, aumenta suficientemente, vamos a revisar nuestra propia correspondencia privada.

Aunque no tenemos el prestigio de pertenecer a la falange de luminarias cineastas, podemos asegurar que nuestra correspondencia no deja de ser nutrida e interesante. A través de ella hemos podido estudiar, en el transcurso de los años, el carácter, los hábitos, ambiciones, psicología y hasta "patología" de los correspondientes.

Y esas cartas, desde luego, están conectadas directamente con el asunto del séptimo arte.

Por ejemplo, hay correspondientes que buscan en nuestras crónicas el frívolo chisme de Hollywood... Les interesa en particular saber cuántas veces se ha casado y divorciado una estrella favorita. Otros, empero, que se quejan amargamente de la frivolidad y piden, imperiosos, cosas

de mayor importancia. El que quiere convertirse en director de cine nos pide detalles sobre el rodaje de un film, su costo y posibilidades financieras... El que ambiciona llegar al estrellato actuando frente a la cámara se interesa por el histrionismo y las triquiñuelas del maquillaje... Las muchachitas románticas están

que tal o cual compañía gastó un millón de dólares en esta o aquella película... ¡Un millón!... Por Dios, señorita, ¿no se da usted cuenta de que un millón son muchos pesos? Por lo menos, ya que se dice usted enterada (aquí el correspondiente se muestra muy irónico) de los manejos cinematográficos, sería oportuno que ex-



Spencer TRACY y Freddie BARTHOLOMEW en una inolvidable escena de "Capitanes intrépidos", costosa producción de la M.-G.-M.

atraídas por el magnetismo de los galanes jóvenes, y algunos individuos fracasados en diversos aspectos de su vida, manifiestan deseos de saber cómo podrían convertirse en actores de carácter como Lionel Barrymore o George Arliss... Un asiduo lector de CARTELES nos escribe pidiendo detalles completos acerca del milagro físico de dos atletas populares: Larry Crabbe (conocido también por "Buster" Crabbe) y Johnny Weissmüller... Este lector nos pide absoluta discreción respecto a su nombre y le prometemos en breve una crónica respecto a sus favoritos en cuestión.

Otro correspondiente nos confiesa francamente en carta reciente, que no cree la cuarta parte de lo que decimos respecto a Hollywood... La crudeza sincera de sus frases no puede ser más peregrina: "Señorita, confieso que quiero usted hacernos comulgar con ruedas de molino... Comprenda que es difícil, si no totalmente imposible, que la creamos cuando dice

plícara usted en qué forma se invierte semejante cantidad en un film que no dura más que dos horas en la pantalla".

La enormidad de la suma espantó a nuestro lector. Y como un mentís tan rotundo bien merece una crónica de protesta, a este lector vamos a dedicar la crónica de hoy. Es posible que curemos su escepticismo.

Pocas personas se dan cuenta, cuando viven a una distancia respetable de los estudios, de la enorme e intrincada labor técnica empleada para obtener escenas auténticas que sirvan más tarde de fondo al natural desenvolvimiento de un film. Antiguamente, cuando el arte cinematográfico estaba en su infancia, y los espectadores, por ende, menos educados en la crítica del referido arte, los productores y directores se preocupaban más de la síntesis de una obra y de la buena apariencia de una escena, que de los detalles del film. No existían complicaciones, ni academias que vigilaran estrechamente la producción para otorgar después un premio anual... El valor de la producción se limitaba a la belleza de los principales personajes y a su habilidad para plasmar la emoción. El cine estaba lleno de cosas absurdas. Las películas de Ruth Roland y Pearl White brillaban por la enormidad de los detalles imposibles y monstruosos... El cine, sin la menor idea de educar, se limitaba a entretener. Poco a poco el público se hizo más exigente y esa misma exigencia contribuyó al adelanto formidable de que goza actualmente el arte séptimo. Primero el sonido y más tarde el color vinieron a complicar lo que fue convirtiéndose en industria de fabulosa potencialidad. Y con cada nueva invención que tiende al progreso del cine, aumentan las complicaciones y con éstas los gastos. La estrella que en la era silente no tenía más atributo que su prestigio físico, ha tenido que educarse en muchos sentidos, demostrando talentos que le faltaban en aquellos días preteritos en que el cine era mudo.

Pero vamos a referirnos al costo "exagerado" de algunos films. Decimos algunos, porque nuestro co-

(Continúa en la Pág. 65)



Freddie BARTHOLOMEW, Spencer TRACY y Lionel BARRYMORE, en una realística escena del film "Capitanes intrépidos", de la Metro, e inspirada en la obra de Kipling.

DE AQUÍ X DE ALLÁ



DIMITIO EL GABINETES FRANCES—El "premier" de Francia, León BLUM (a la izquierda), que dimitió al negarse el Senado a concederle los amplios poderes económicos que le había concedido la Cámara para reordenar las finanzas de Francia por decreto. El Gobierno dimitiente estaba apoyado por el Frente Popular, del cual forman parte los radicales socialistas, los socialistas y los comunistas. Dada la composición del Congreso francés, es probable que la crisis se resuelva con un nuevo Gobierno del Frente Popular o con unas elecciones generales. A la derecha, el señor Cayulo CHAUTEPS, radical socialista, miembro del Frente Popular, que ha sido encargado de formar nuevo Gobierno.



DE MOSCÚ A SAN FRANCISCO POR EL POLO—Valerio CHERALOV, el famoso aviador ruso, que ha realizado una hazaña admirable al volar sin etapas desde Moscú a Vancouver, pasando sobre el polo. Con Chalanov volaron el copiloto Babukoff y el navegante Bejaloff. (Foto Sovfoto).



UN HOMENAJE A D. RAMON MENENDEZ PIDAL—El presidente de la Sociedad de Estudios Afrocaribeños doctor Fernando ORTIZ, leyendo el acuerdo por el cual se nombra socio de honor de dicha sociedad al insigne filólogo español D. Ramón MENENDEZ PIDAL, huésped ilustre de La Habana.



MURIO EL EX PRESIDENTE DOUMERGUE—Gastón DOUMERGUE, ex Presidente de la República Francesa, que acaba de fallecer en su departamento natal. El señor Doumergue vivía retirado de la política tras una larga carrera en la que prestó señalados servicios a Francia.

(Fotos Funcasta).



HUESPEDES DISTINGUIDOS—A fines de la semana pasada CARTELES tuvo el gusto de recibir la visita de dos distinguidos ingenieros de Miami, los señores Robert W. REED, presidente de la Hume G. O. Reed, Inc., y Fred E. ZURWELLE, miembro de la casa Zurwelle & Whitticker. Ambos fueron recibidos por nuestro director, Alfredo T. QUILES, y nuestro compañero Alejandro J. QUILES.

MILLARES VAZQUEZ EN EL CIRCULO REPUBLICANO—Nuestro distinguido congresista Manuel MILLARES VAZQUEZ declinando antes de los primeros meses de la puertorricana expansión desde la tribuna del Círculo Republicano Español.



EL PANTON DEL A B C—Nuestro querido compañero Francisco ICHASO, leyendo su brillante discurso en el acto inaugural del pantón del A B C, celebrado ante una nutrida concurrencia en la neopoplica de Colón.



EL REGULAR MATRIMONIO y el DIVORCIO

Sobre el

A ENCUESTA sobre el matrimonio y el divorcio que inició el *«Cinco»* a principios de mayo último, ha alcanzado éxito ruidoso, revelador del vivo interés que despertaron estas cuestiones en nuestra sociedad.

Durante cuatro semanas llovieron a la redacción las cartas, procedentes de toda la República, y hasta del extranjero, con las respuestas a las siete preguntas que formulé a los lectores de *CARTELES*.

La dificultad de contar y examinar las 3.258 misivas recibidas me impidió dar cuenta, la semana anterior, del resultado de la encuesta.

De esas 3.258 respuestas, 1.146 son favorables al mantenimiento de la institución matrimonial, tal como hoy se encuentra organizada por nuestras leyes y llevada a la práctica por la tradición y la costumbre. 2.332 los opinantes se pronuncian en contra de la organización presente del matrimonio, demandando, unos, su total desaparición, sustituyéndolo con las uniones libres, y otros, su radical modificación, adaptando el matrimonio a las nuevas modalidades que la experimentado, de cincuenta años a la fecha, la vida, tanto individual, como familiar y social, a virtud de la civilización y el progreso contemporáneos, de la participación de la mujer en todas aquellas actividades reservadas antes de ahora al hombre, y una moral creada por la convivencia de uno y otro sexo en la escuela, los deportes y el trabajo.

80 respuestas pueden ser calificadas de eclécticas, pues en ellas, aun reconociéndose que la institución matrimonial, a pesar de hoy de graves defectos y quebras, no se aboga por su desaparición, sino que se juzga que deben salvarse los escollos, y dificultades, echando mano de ese mal menor que es el divorcio.

Llama la atención la notable diferencia que existe en favor de los hombres, de las respuestas enviadas, pues, de las 3.258, 2.537 proceden de individuos del sexo masculino, y 721 del sexo femenino.

En cuanto al estado civil, la mayoría de los casados es abrumadora, aunque no ha sido posible establecer la proporción exacta, pues en muchas de las respuestas no se hace constar el estado del opinante.

Los contrarios al matrimonio, unos opinan, radicalmente, que debe suprimirse, según indicé, sin darme razones; otros, aunque señalan su fracaso completo, dejan al tiempo y a la evolución de las ideas y costumbres su definitiva abolición, opinando que ésta debe facilitarse, ya mediante los matrimonios por tiempo limitado, reemplazados de mutuo acuerdo, ya estableciendo los matrimonios de prueba, ya ampliando el divorcio a límites extremos que permitan la rápida disolución del matrimonio por la sola voluntad de una de las partes.

Los defensores del matrimonio sostienen en su mayoría que ésta es un contrato que si bien no es institución perfecta, base indispensable de la familia y de la sociedad,

y aunque no niegan la existencia de numerosos fracasos matrimoniales, los achacan, no a la institución, sino a su mala aplicación. "Desenfrenó en las costumbres privadas y sociales modernas", a "las nefastas libertades de que hoy goza la mujer". Otros defensores del matrimonio creen que sus males presentes quedan resueltos mediante el divorcio, y no faltan los maridos de la vieja máxima de que "cada quien se resigne con su suerte".

Únicamente 5 de los defensores del matrimonio, alegan en apoyo de su actitud, sus creencias religiosas. Todos los restantes, aun defendiendo el matrimonio, lo hacen con criterio completamente laico, considerándolo sólo como una institución civil.

Como es natural, los contrarios al matrimonio, son siempre divorcistas, a no ser aquellos que abogan por su total desaparición, pues éstos, desde luego, juzgan inútil el divorcio, ya que para ellos no debe existir el matrimonio.

Pero, en cambio, se observa entre los defensores del matrimonio una marcada y amplia tendencia en favor del divorcio, llegando a considerar muchos que en la vida moderna, matrimonio y divorcio se completan, y opinando algunos que hasta el divorcio es "el más firme sostén que hoy tiene la institución matrimonial". Desde luego, éstos se encuentran en camino de convertirse en contrarios del matrimonio.

Por todas las opiniones recibidas en esta encuesta, si bien no es notable, como vimos, la desproporción entre los partidarios y adversarios del matrimonio, en cambio sí existe una mayoría abrumadora, casi unanimidad, en favor del divorcio, y de un divorcio amplio, fácil. Tan es así, que encontramos defensores del matrimonio que propugnan el divorcio por la sola voluntad de una de las partes.

Entre las opiniones en favor del matrimonio las hay basadas únicamente en la conveniencia social de registrar, para los fines de la vida civil, del desenvolvimiento económico, y principalmente en bien de los hijos, la unión del hombre y la mujer.

Los partidarios puros del matrimonio, y más aquellos que lo son por sus creencias religiosas, automatizan el divorcio como "derrocamiento del hogar", "sonrojo y maldición de este siglo", "enorme inmoralidad", "la mayor contribución del Estado a la más grande degradación moral que padece la familia cubana". Pero existe un número de partidarios del matrimonio, divorcistas a su vez, que ven en el divorcio "un moralizante del matrimonio", considerándolo necesario, y que sólo será inútil cuando el matrimonio haya llegado a su más alto grado de perfección. Así encontramos quienes consideran "bueno el matrimonio cuando es unión espiritual y material y único lazo de honor y legalidad", y "benedita, también, la ley del divorcio"; y otros, que tienen por bien organizado el matrimonio, consideran que debe ampliarse el divorcio a la voluntad de una de las partes, porque las facilidades del divor-

cio aumentan los matrimonios", y algunos, si juzgan que "el matrimonio es esencial y debe mantenerse en la República", igualmente defienden el divorcio, amablemente pues "cuanto más liberal, más útil".

Todos los opinantes eclécticos son decididos partidarios del divorcio, no ya como está hoy establecido por nuestras leyes, sino dándole mayores facilidades para su rápida tramitación, ampliando las causales, simplificando el divorcio por mutuo acuerdo y ensayando el divorcio por la sola voluntad de una de las partes.

Entre las opiniones recibidas hay una que merece ser mencionada especialmente, por tratarse de una muy aliciosa escritora, que tanto en sus novelas como en conferencias y ensayos ha estudiado y desenvuelto los múltiples problemas que afectan a la mujer de nuestros días: Lesbia Soravilla, quien ha tenido la gentileza—exceptuando entre nuestros intelectuales—de participar en esta encuesta pública.

La autora de *El Dolor de Vivir* y *Cuando Libertan los esclavos*, no cree que sea necesario modificar o suprimir el matrimonio sino "modificar el individuo", pues para ella "los sistemas no son buenos ni malos en sí; dependen de los sujetos que los interpretan".

Refiriéndose al divorcio sostiene que deben darse a hombres y mujeres facilidades para unirse y desunirse. "Pronunciarse—agrega en favor o en contra del divorcio—nos parece que es lo mismo que si una se pusiese a discutir las bondades de un medicamento cuando está sana; que lo emplee quien lo necesite; pero sí, que exista a mano para cuando haya menester".

La misma escritora ha sabido encontrar en su respuesta a la pregunta tercera—"¿en qué estriba la bondad o el fracaso del matrimonio?", una opinión que interpreta el sentir de la mayoría de los opinantes: "la felicidad en el matrimonio se alcanza por ese algo misterioso, inapresable e indefinible que se llama afinidad". Unos califican esta afinidad de "comprensión"; otros de "competración"; algunos de "armonía material, moral e intelectual"; quienes de "identificación".

El amor, así, en abstracto, es para ciertos opinantes la base indispensable del éxito en la unión entre hombre y mujer.

¿Causas del fracaso? Desde luego, la mayoría se inclina por la ausencia de esa "afinidad". Figuran, también, la incompatibilidad de caracteres, el escoger a la ligera o no saber escoger, la ausencia de educación... Por último, varios opinantes señalan como causas del fracaso matrimonial el ir al mismo, la mujer, sólo en busca de un *modus vivendi*; y el hombre, impulsado únicamente por el deseo de posesión física.

Las tres cualidades que, en lo que al hombre se refiere, han obtenido mayor número de tragos, son: educación, honradez y trabajo. Las mujeres señalan, también, como esenciales cualidades masculinas: inteligencia, amor y masculinidad.

La opinión de Lesbia Soravilla es la siguiente: "Hay que perso-

nalizar, puesto que a cada individuo le gustan y le desagradan cosas muy distintas. Yo prefiero ante todo al hombre que haya vivido mucho, que sepa lo que son los matrimonios en general y la suya en particular. Un marido así, que conozca para qué sirve una mujer y cómo debe tratarse ésta—cuerpo y alma, naturalmente—se le pueden perdonar otros defectos. Verbigraica: ese horrible defecto que las buenas esposas no perdonan jamás y que consiste en echar las cenizas de los cigarrillos en todas partes, excepto en el cenicero destinado al efecto".

La femineidad es la virtud que los hombres prefieren en la mujer, según la mayoría de los concursantes. Después de esta cualidad, las opiniones en favor, en primer lugar, de la virtud y la moralidad, y también de la dulzura, de la bondad y la tolerancia.

La autora de *El Dolor de Vivir*, que tan agudamente ha estudiado los problemas femeninos y matrimoniales modernos, considera que la mujer con menos probabilidades de aburrirse a su esposo es aquella "mujer amorosa, que no pelée continuamente ni le cuente a su marido sus nimios problemas caseros, una mujer que entienda o por lo menos se haga la que entiende de lo que constituye eso que los americanos llaman el "hobby" de su marido, ya sea el balompé o la filatelia. En casos como éstos la que suele aburrirse es la mujer".

¿La mejor edad para casarse? Los lectores han respondido, en su mayoría: de 25 a 30 en el hombre; de 20 a 25 en la mujer. Se opina, pues, que el hombre debe ser siempre mayor en edad que la mujer.

Algunos razonan que sólo deben unirse los hombres y mujeres después que tengan experiencia de la vida, con plena conciencia del acto y de la unión que realizan. Muy pocos se inclinan en favor de la extrema juventud.

¿Los hijos? Todos los opinantes mantienen la necesidad de hijos en el matrimonio. La mayoría no fija número, sino deja éste a la capacidad económica de los esposos. Muchos se pronuncian en favor de la prole abundante, "sin tasa", es la frase que reiteradamente emplean. Muy pocos señalan sólo dos o tres hijos.

Este pronunciamiento en favor de la necesidad de hijos en la unión entre hombre y mujer, lo encontramos, tanto en los defensores del matrimonio como en sus enemigos. Y es bueno advertir que son, precisamente, los contrarios a la organización actual del matrimonio y hasta los que abogan por su desaparición, los más exigentes en demandar cualidades y virtudes, condiciones económicas estables, identificación, tendiente todo a robustecer, afianzar y dar carácter de perdurabilidad a esa unión. Por el contrario, los defensores del matrimonio, en su base más firme y duradera de dicha unión.

Tal es, lectores, el resultado sintético de esta encuesta sobre el matrimonio y el divorcio.

TOME
Agua Plúto
CONTRA
AGUDOS
ESTREÑIMIENTOS
ALIVIO
EN 1 HORA

Para pasar...

(Continuación de la Pág. 25)

su diaria ración de granadas, probablemente. O puede ser que le demos lástima y haya decidido dejarnos en paz. Vaya usted a saber. Pero lo que sí sé es que hace bastante rato que no he oído carañá por estos alrededores. ¿Y usted?

—No sé—contesté—. No me había dado cuenta.

La casa...

(Continuación de la Pág. 21)

—Ya sé, usted debe volver a su barco esta noche. Será tan breve como pueda. Tengo veinte y cuatro años, mi padre era el rector de B... (nombró un bien conocido centro escolar de la costa sur de Inglaterra). Era su única hija, cuando tenía diez y siete años estaba en un reputado colegio para señoritas. Tuvimos un nuevo maestro de idiomas, un francés llamado Lefresne, que me persuadió a huir con él. No podría decir a usted todo lo que he sufrido, pero no podía escapar de él. Supe que mi padre había muerto después de mi fuga, y mi madre estaba al borde de la muerte. No tenía ningún pariente en el mundo; sin embargo, a despecho de que él era perverso, yo lo amaba. Me trataba mal y quizás por eso mismo lo amaba más.

El mes pasado alquilé esta villa equipada por un inglés. Esto está cerca del fuerte Mustafá. La idea era que los oficiales se enamoraran de mí para ganar al juego el dinero de ellos. Esto fue lo que sucedió. Toleré eso que no debí tolerar, pero ayer vino el *climax*. Por casualidad lo oí hablando con un viejo y rico coronel de la guar-

nición. Mi esposo, con toda tranquilidad, estaba proponiéndome mi vena. La suma fue fijada. Algo se rompió dentro de mí. Había llegado el final.

La mujer hizo una pausa; sus grandes ojos me miraban con una expresión que hacía pensar que yo era transparente para ella. A través de mí veía más allá; estaba tan hermosa que hacía dudar al aliento. Siguió:

—Hice en seguida mi plan. Mi esposo estaba en cama hasta mediodía y, cuando ya tarde en la noche, se acostaba, había siempre bebido demasiado, aunque esto nunca lo afectaba en el juego. Esta mañana me levanté temprano y fui hasta Alejandra, compré un veneno y fui a la oficina de una compañía naviera, creo que era la Austrián Lloyd; allí me enteré que despachaban pasajes para un barco que salía hacia Trieste a las cuatro de la tarde. Tomé pasaje en él con nombre falso y regresé; pagué a la servidumbre diciéndoles que estaban despedidos inmediatamente después del almuerzo y que no devían decir nada a mi esposo. Ellos le tenían miedo, pues cuando estaba borracho los maltrataba y, además, estaban deseados de marcharse.

Todo fue fácil; almorzamos juntos como de costumbre, y se tendió sobre aquel diván como hacia a diario; yo lloré al muchacho para que sirviera un *whisky and soda*. El muchacho, naturalmente, se había ido; todos se habían marchado ya, pero él lo desconocía. Yo mismo lo serví; cuando fui fuera por el *whisky* puse en él el veneno que había comprado. Como siempre, lo bebí de un trago y en muy pocos momentos estubo muerto.

La joven hizo una nueva pausa. Era difícil convencerse de que ella había cometido ese asesinato, tal como se aspiró. Sus ojos tenían una diáfanidad conmovedora y una tranquilidad que desconcertaba. Continué:

—Ya había preparado todas mis cosas. La casa estaba extrañamente quieta y silenciosa. Unos minutos después de su muerte llegó un fiacre que yo había ordenado en Alejandría que viniera a buscarme, monté y pronto estuve a bordo. Miré cómo colocaban mi equipaje en el camarote. Estaba curiosamente tranquila y satisfecha. Se acercaba la hora de salida. Estaba paseando sobre cubierta cuando de pronto la campana sonó y entonces no sé lo que vino sobre mí, alguna cosa que me dominaba totalmente; que me hizo pensar que no debía irme y dejarlo a él tirado allí. Supongo que debo haber estado un poco loca. Tal como estaba, sin volver a la cabina, bajé al muelle, me detuve en él y esperé que el barco se marchara con todo el dinero, con mis vestidos, con todo lo que poseía.

Se detuvo de nuevo, como si todavía esperara a que el barco se marchara; después siguió:

—No tenía ni una plastrina, no podía adquirir nada para comer, no podía alquilar un carro. Decidí volver por mi piel hasta aquí, pero cuando estuve fuera no me atreví a entrar. Así anduve errante hora tras hora y llegué a caminar mucho hacia Abukir. Era peligroso, pero nadie se cruzó conmigo. Cuando regresaba otra vez hacia acá oí su voz despidiendo a su amigo sobre aquel puente y cuando yo le di la dirección que le daba algo dentro de mí me dijo: ¡Ha enviado ese hombre a Dios! No te preocupes. Pasé a su lado, sentí que alguien, usted, venía tras de mí, luego me habló, estuve cierta entonces: ¡era su voz! Dios lo en-

Por la mañana con el desayuno... por la tarde como merienda... en el almuerzo y en la comida las galletitas y bizcochos "SIRE" constituyen un deleite para el paladar. Además, su fabricación con productos de la mejor clase—huevos, leche, mantequilla, azúcar, harina, etc.—dan a las galletitas "SIRE" un alto poder alimenticio.



viaba. Usted no puede hacer otra cosa que ayudarme, ¡Dios lo ha enviado!

* El capitán Cotton fumó unos momentos su pipa, reconcentrando su pensamiento en la escena que acababa de describir, y continuó narrando:

—Yo estaba en ese momento totalmente desconcertado en aquella solitaria casa, en medio de la noche, con aquel cadáver escondido a medias en la funda de la convidán y aquella hermosa criatura

que se acababa de confesar asesina hablando tranquilamente, con la seguridad absoluta de que Dios me había enviado para socorrerla. La situación era fantástica. Yo era sólo un gran muchacho, tosco y fuerte materialmente, capaz de dominar un motín a bordo de un barco, pero incapaz de conservar la calma y mantener mi voluntad discutiendo con una mujer hermosa. ¿Como podría yo insistir en que debía volver a mi barco? Traté de encauzar la convidán y aquella hermosa criatura

(Continúa en la Pág. 48)

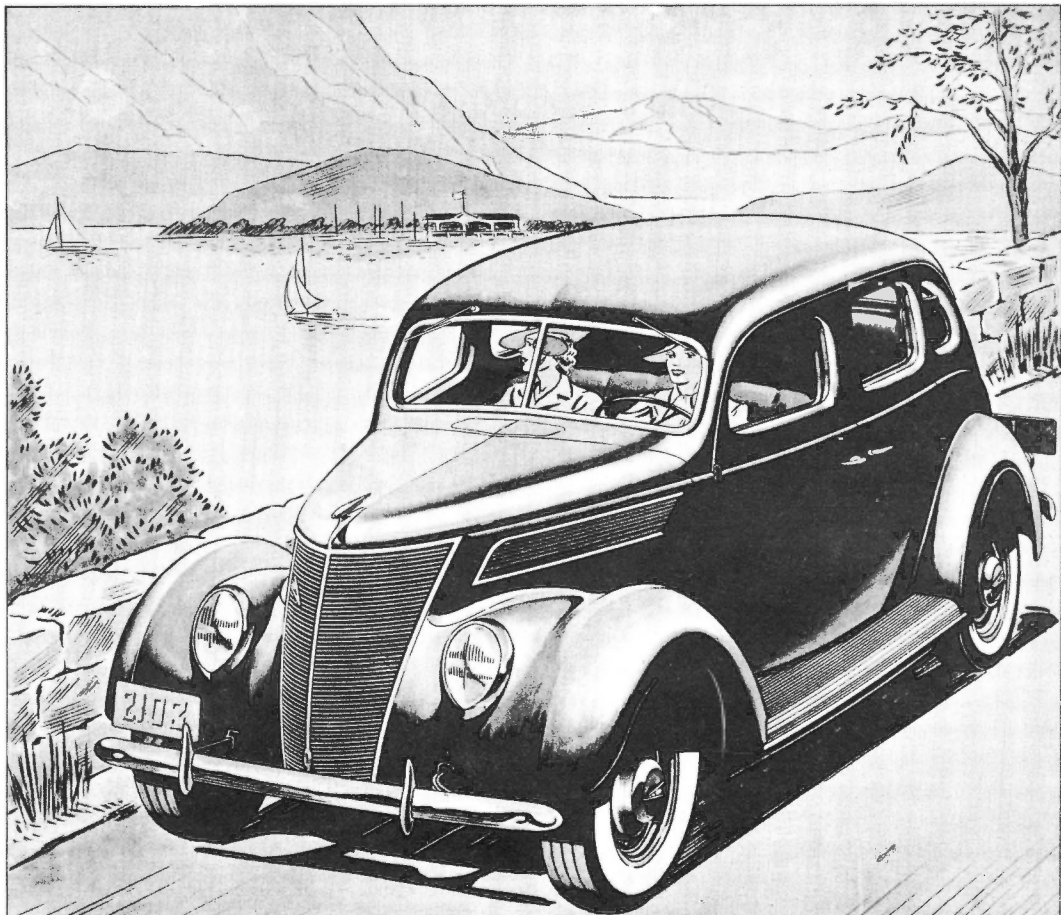
Carácter...

(Continuación de la Pág. 28)

tículo sobre el monumento a Martí me parecen óptimas. Colocar ese monumento en uno de los flecos de la ciudad—la calle G—y en serie con otros es menguar su concepción y disminuir la singularidad excepcionalísima que debe tener. Desde luego hay que ir al "memorial". La mole de mármol y bronce ornada de figuras más o menos alegóricas sobre las cuales se encarama inverosímilmente la imagen corpórea de Martí, es en extremo vulgar: lucro fácil para contratistas de piedra y metales. Así como en la obra de Martí la virtud germinativa no ha alcanzado ni mucho menos todas sus cosechas, el monumento no debe ser consagración de muerte, sino centro de donde irradian simientes cívicas y patrióticas. En la eminencia donde hoy está la ermita de los Citalanes, centro probable de La Habana futura, puede erigirse un edificio sobrio,

severo con una sala para actos esencialmente relacionados con la soberanía y una biblioteca exclusivamente cubana en la que figuren con carácter señero los libros de Martí. Si presidiendo ese recinto, esa ara de cultura cívica, se coloca un busto del gran creador y propulsor de cubanismo bastará para que los manes de la escultura queden satisfechos, pues la grandeza de una obra no estriba en sus magnitudes reales sino en la grandeza feliz de sus proporciones. Pero, sobre todo, a lo que hay que tender, querido Emilio, es a rescatar el monumento del concepto funerario de hiperbole de piedra, y en vez de transformar en un pedacito de cemento una parcela de La Habana viva, convertirla bajo la advocación de Martí en fragua y yunque donde se construya o rescatarse algo de lo mucho que aun hay que hacer y rehacer de nuestra patria.

USE
LOS
MARAVILLOSOS
Productos
de
Belleza
"Eta"
PELUQUERIA ALEMANA
INDUSTRIA 113 TEL. A 9633
MARABANA



UN EXPONENTE DE CALIDAD Y ECONOMÍA

EL FORD V-8 DE 1937

Un aire de buen gusto y refinamiento distingue al Ford V-8 de 1937. Sus perfiladas líneas son la admiración de todos.

El atractivo parabrisas en forma de V se abre en todos los modelos cerrados. El techo es una pieza de acero de perfecta conformación. El interior es excepcionalmente amplio y gracias al Equilibrio Céntrico todos los pasajeros viajan próximos al centro del automóvil. • Pero esa nota de suntuosidad no se limita a la carrocería. El motor es silencioso, suave y poderoso. Según sus necesidades, Ud. puede optar entre dos tamaños de motores V-8: el de 85 caballos para máximo funcionamiento, o el de 60 caballos para máxima economía. ¡Los nuevos Frenos de Seguridad de Acción Suave son del mejor tipo que se conoce! • Regio en todo sentido, el Ford V-8 de 1937 se destaca igualmente por su bajo consumo de gasolina.



Agentes y servicio Ford en todas partes

MARUJA Y CARMEN HARO:

ARTISTAS GEMELAS

por **Arturo ALFONSO ROSELLÓ**

MARUJA y Carmen Haro sonríen, pero por debajo de ese alborzo externo se presenta la íntima bonjía que ha dejado en sus vidas el recuerdo de la gran tragedia española. Hace poco que desembarcaron en nuestras playas y aun llevan impreso en la retina el espectáculo de esa guerra civil cuyo sombrío esplendor está hercuido, al propio tiempo, de heroísmo y barbarie. Se comprende que los ojos de estas dos artistas gemelas—que lo son también en la gracia, en la plasticidad, en la hemocra—retengan el velo de tristeza que no podrá borrar sino el tiempo, que es el gran reafirmador de las pesadumbres humanas.

Maruja y Carmen pertenecen a una dinastía de artistas. La guerra las sorprendió actuando, y de cinco hermanas sólo estas dos lograron escapar a la voragine sangrienta.

Están en el despacho de la Dirección, acompañadas por el periodista Luis Amado Francés. Es sorprendente el parecido de estas dos *vedettes* españolas a las que podrá admirar, en breve, el público capitalino.

—Eramos seis hermanos—dice Maruja—, todos matritenses. La guerra nos sorprendió en Toledo, actuando en el Teatro Principal, bajo la empresa artística dirigida por nuestra hermana Rafaela. Egresamos rápidamente a Madrid, donde residíamos con nuestra tía y donde las noticias eran cada vez más alarmantes. Nuestro único hermano varón, socialista de convicciones, se alistó rápidamente en el Frente Popular para defender al Gobierno. Pero el esposo de Carmita, oficial retirado, fue a ocupar el suyo en las filas de los rebeldes...

Hay una pausa en la que la evocación se diluye. Al cabo es Carmita quien habla.

—No es posible reconstruir con exactitud los episodios de que hemos sido intérpretes. Pero la guerra civil fue ahondando, cada día más, la división y el encono entre los hermanos de raza. Todas las actividades teatrales nuestras quedaron en suspenso, y en nuestra casa de la calle de Alcalá nos dimos a esperar lo que en un principio se supuso habría de ser una solución rápida. A poco recibimos la noticia desoladora de que nuestro hermano había pere-



Maruja y Carmen HARO en una "pose" típicamente española.

Huyendo a la tragedia española y conservando en sus retinas el trágico espectáculo de una guerra civil que la ingenuidad extraña hace cada vez más feroz y bárbarica, estas dos "vedettes" de gracia y belleza genuinas han llegado a La Habana. Los episodios de que fueron testigos, y el drama que supone, en una misma familia, ver dos seres inmolándose por dos causas opuestas, dan una síntesis patética de lo que significa la guerra española.



Maruja y Carmen HARO, artistas gemelas, en su visita a CARTELES acompañadas por el periodista Luis Amado FRANCÉS. Fueron recibidas por nuestro director, Alfredo T. QUIJES, y por nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSELLÓ. (Foto Ancaja).

ció en la sierra de Guadarrama, luchando contra los rebeldes que intentaban la toma de Madrid.

Maruja y Carmen, por turno, van relutando escenas trágicas de la contienda.

—Comenzaron las represalias, las ejecuciones, las denuncias de espionaje... El riesgo perpetuo de los ataques por el aire, de los bombardeos, y de que cualquier enemigo insidioso calumniase a un inocente para entregarlo al furor de las multitudes, enardecidas... El reclutamiento de toda la población para la defensa de la capital, dándose el caso de que mujeres, ancianos y niños se ofrecieran voluntariamente a ocupar posiciones en el frente, para defender sus ideales políticos y sus vidas.

Una tarde, a mediados del mes de febrero, las sirenas y los klaxons de los automóviles comenzaron a resonar estrepitosamente. Era la señal convenida para anunciar la aproximación de los aviones rebeldes de bombardeo. El pueblo, desbordado en las calles, corrió tumultuosamente hacia las plazas o hacia los sótanos para buscar refugio. Pero los aviones no aparecieron y todo se redujo a una falsa alarma. No obstante, en la confusión y en el espanto, muchas personas resultaron lesionadas. Dos horas después, a las 7 de la noche, nos hallábamos en el teatro Variados listas para actuar. Estábamos vestidas y con el equipaje recién abierto. Se trataba de una función benéfica para la Cruz Roja. Pero también en esa noche el Frente Popular había solicitado el teatro para ofrecer un mitin y había sido necesario concedérselo.

El recuerdo de este lance dramático ensombrece los rostros de

las dos gentiles artistas. Luego reanudan el relato.

—De súbito se escuchó otra vez la alarma que anunciaba el vuelo de los aviones insurgentes. Las sirenas de los autos y de las fábricas resonaron furiosamente. Y antes de que pudiéramos ponerlos a salvo, la primera bomba estalló en mitad del coliseo, ya repleto de público. El estruendo ensordecedor y la conmoción del explosivo nos aturdieron a todos. En seguida comenzaron a escucharse los gritos de dolor, las maldiciones, las voces de auxilio. La confusión, el espanto, la cólera fueron indescriptibles. Cuando Maruja y yo reaccionamos pudimos ver, en un charco de sangre, ya muertas a nuestra tía Juana y a nuestra pobre hermana Mercedes.

Las víctimas fueron numerosas y los heridos se contaban por cientos. Refugiados en los sótanos aguardábamos la marcha de los aviones rebeldes, y sólo al restablecerse la calma y salir todos a la superficie pudimos comprender la magnitud de la catástrofe. Nuestras ropas estaban hechas jirones. Frácticamente nos quedamos desnudas. Teníamos la piel liznada y todo el cuerpo adolorido. El espectáculo en torno nuestro era desolador. El bello teatro era un montón de escombros... Un boquete en el techo y en la lunetería las brigadas de salvamento extrayendo cadáveres y rescatando heridos. Sangre, dolor, maderas astilladas, aves lastimeras, espanto y confusión...

Carmen Haro oprime dulcemente las manos de su hermana Maruja y las dos artistas cierran los ojos como si quisieran borrar de sus mentes el recuerdo de aquella pesadilla espantosa... —Nuestra hermana Rafaela—

dice Carmen—quebrantada por la tragedia, cayo delante de nosotros, presa de un síncope nervioso que se prolongó durante una hora. No pudo resistir la tensión del encierro en el sótano a oscuras mientras estallaban fuera las bombas innumerables, se oía el martilleo seco de las ametralladoras antiáreas y el estampido sordo de los cañones.

Hay una pausa y las dos, como si un mismo pensamiento las animase, sonríen y hablan:

—Más tarde estos episodios se repitieron, causando igual confusión, igual espanto y un balance semejante de víctimas. Pero la capital fue habituada poco a poco a estos hechos hasta el punto de que los bombardeos aéreos eran recibidos como cosa normal y consabida.

—¿Cómo salieron de Madrid y pudieron abandonar España?

—Siendo artistas era presumible que nuestros medios de vida fueran cada vez más limitados en un país afligido por la guerra civil, y aun más en una capital objetivo estratégico de las tropas nacionalistas, atacada y defendida por los bandos en pugna. Decidimos, pues, embarcar rumbo a América, prolongación de nuestra tierra en la raza, el idioma, la espiritualidad y la tradición. Pero carecíamos de recursos. Entonces nuestra hermana Rafaela marchó a Oviedo, en unión de Rosa, para visitar a una tía nuestra y obtener de ella el dinero necesario para costear el viaje a Cuba. A los pocos días de partir nuestras dos hermanas ocurrió la toma de Oviedo por los rebeldes y no hemos sabido nada más de ellas. Si están vivas o si han muerto no lo hemos podido comprobar hasta ahora.

—¿De su esposo ha tenido noticias?—preguntamos a Carmen.

—No—replica—. Ni de él ni de nuestra hijita que estaba en poder de los familiares de mi marido. Finalmente, aisladas, impacientes, sin poder actuar y desconociendo la suerte de nuestros familiares, dejamos Madrid y nos embarcamos rumbo a Valencia. Fue una travesía incómoda en unos vagones de ferrocarril que se habían habilitado para transportar a las mujeres, a los niños y a los ancianos que desearan evacuar la capital de la República, amenazada en esos días de un

(Continúa en la Pág. 54)



Formas escultóricas, espiritualidad, gracia y belleza.

**Elimine las
espinillas
con las
PERLAS DE BELLEZA
de
Helena Rubinstein**



Esta preparación sin igual, para el lavado científico del cutis, es de acción rápida. Extrae las espinillas de los poros y contrarresta el exceso de grasa; suaviza y refina la textura del cutis. Su tez se convierte notablemente más clara y fina aún con un solo lavado. Use Perlas de Belleza también para lavar sus brazos y codos. Prosiga con Crema Facial Pasteurizada para suavizar y embellecer su cutis.

CREMA PARA ACNÉ—una preparación maravillosa que alivia y corrige los barros y otras erupciones cutáneas de menor importancia.

Las preparaciones de belleza de Helena Rubinstein se encuentran de venta en las tiendas de lujo y farmacias más importantes.

En realidad yo estaba aterrado, y mi voz se quebraba en mi garganta.

—Antes déme un poco de brandy.

Ella me sirvió el vaso hasta el borde, tomó para ella más de medio vaso, aunque estaba serena, y me dijo:

—Usted lo toma por un extremo y yo por otro.

Fuimos al sofá y lo tomamos por la cabeza y por los pies. Era un hombre alto y pesado un poco más o menos como yo. Salimos con él a través de la puerta y empezamos a bajar la escalera. Cada vez se hacía más pesado y, sin querer, íbamos llevándolo más bajo; su cuerpo fué golpeando con un rumor sordo los escalones hasta que llegamos abajo. Cruzamos la puerta y el jardín, salimos al camino y lo colocamos en la verde orilla del canal, siempre en silencio. Ella obraba con naturalidad, como si lo hacíamos estuviera acostumbrada a hacerlo todos los días. Caminé un poco a lo largo del camino en una dirección y yo en otra; no había nadie; comprobado esto retrocedimos, lo tomamos otra vez y lo lanzamos dentro del canal.

Cuando el agua se cerró sobre el cuerpo todo el control de la mujer desapareció. Para aumentar mi horror comenzó a gritar con exclamaciones histéricas todas las voces. Yo estaba aterrado, así, aterrado, tan aterrado, que sólo atiné a pegarle un formidable puñetazo en la quijada. Cayó como muerta. Mi terror cambió de forma, si esto es posible, pero al mismo tiempo se hizo más intenso; creí que la había matado. Entonces bajé al canal, tomé un poco de agua con mis manos y le rocié el rostro. Volvió rápidamente en sí y se puso de pie.

—Bueno, señora, ya he hecho lo que usted quería, tengo que dejarla a usted aquí; debo regresar a mi barco. Creo que lo mejor que usted puede hacer es volver a su casa.

La mujer habló de nuevo serenamente, con la misma serenidad que había demostrado antes de lanzar el cadáver al agua.

—No es posible; la puerta está cerrada y dejamos la llave dentro. En todo caso, yo no volvería allí; Dios lo ha enviado a ayudarme y tiene que hacerlo hasta el final. Además, no tengo dinero y no conozco persona alguna en el mundo que pueda ampararme.

Ya yo había tenido más que suficiente y estaba colérico.

—Oiga, señora! Como ya le dije antes, no soy más que un oficial de Marina. Tengo en mi bolsillo dos libras y algunas monedas pequeñas, lo cual es todo el dinero que tengo en el mundo. Le diré lo que puede hacer. Irá conmigo hasta Alejandría y la hospedará en un pequeño hotel que es probable que yo conozco; daré este dinero al propietario y le diré que la mantenga allí tanto tiempo como el dinero alcance a pagar. ¡Después, espero tener la suerte de no verla más nunca!

—Gracias; eso me satisface. —Fues, vamos caminando; tenemos un largo camino que recorrer y tengo que estar en mi barco a las seis de la mañana.

Empezamos a caminar; yo inicié la marcha con un paso tan rápido como podía, pero la pobre mujer estaba agotada; había estado caminando desde las cuatro en punto de la tarde del día anterior. Yo la sostenía mientras andábamos. En esa forma habíamos pasado ya el fuerte Mustafá cuando vi un flaque que venía en dirección a nosotros, e hice señas

al cochero pensando en la remota eventualidad de que fuera vacío; pero estaba ocupado por cuatro oficiales de la guarnición del fuerte que habíamos dejado atrás: —Tómelo usted, caballero; usted acompaña una dama y lo necesita más que nosotros; además, estamos bastante cerca de nuestra casa.

Los cuatro se bajaron del coche; fácilmente se notaba que estaban un poco alegres. Desde luego, no discutí con ellos; acepté, agradecido, hice subir la mujer y subí tras ella después de dar al cochero la dirección del hotel.

Cuando llegamos hice justamente lo que había dicho; después de pagar al cochero, di el resibo al propietario del hotel haciéndole un pequeño cuento para disminuir su curiosidad, y me despedí de mi ocasional y hermosa compañía.

—Adiós, señora; usted estará perfectamente tranquila aquí y tengo la esperanza de no verla, ni oír jamás hablar de usted. Ella me sonrió:

—Adiós. Quedo tranquila. Muchas gracias. Dios le envió para ayudarme.

Su figura se perdió en el interior del hotel y yo corrí tanto como pude en dirección al puerto. Llegué a mi barco a las cinco y medio; las seis levamos anclas y nos alejamos de Alejandría. Volvímos allí a los quince días y aun yo estaba aterrado. Durante nuestra estancia no bajé nunca a tierra ni subí a cubierta durante el día. Al capitán le dije que había reñido con un policía.

El capitán Cotton tomó otro trabajo y volvió a cargar su pipa. Yo pregunté: —¿Y es éste el fin de la historia?

—Le prendió su pipa nuevamente, fumó un rato y luego agregó: —No, esto no es el fin. Muy pronto como regresamos a Inglaterra, dejé ese barco y acepté un puesto de segundo oficial en un barco de alto bordo; eso es lo usual, ser segundo oficial de un barco grande después de haber sido primer oficial en uno pequeño. Comerciamos entre un gran número de puertos, pero nunca volvímos a Alejandría.

Un día, poco más de un año después de mi aventura, salimos de Marsella y cuando ya estábamos en alta mar supe que íbamos hacia Alejandría y, no solamente esto, sino que nos detendríamos en Malta para recoger a bordo al coronel X, jefe de la Policía de Alejandría y viejo amigo de los propietarios de la nave.

La noticia me espantó. Algún tiempo antes yo había contado mi historia al jefe de máquinas. El hombre, no obstante ser un buen compañero, era un consumado bromista y estaba seguro de que yo estaba diciendo una historia. Él no diría al capitán, pero más o menos: "Pobre viejo Cotton, tendrá un mal viaje sabiendo que vamos hacia Alejandría y que llevamos a bordo al jefe de Policía de aquella ciudad". Después, claro está, le contaré mi lamentable historia. Pensé decididamente, deserta en esa cita, pero no tuve oportunidad; el barco no entró en La Valette, se detuvo fuera y una lancha vino hasta nosotros trayendo al jefe de Policía. El jefe gateó por la escala con gran soltura y seguimos viaje. ¡Espantoso, amigo mío, espantoso! Le juro que estuve a punto de lanzarme al agua.

Esa noche yo tenía la guardia de ocho a doce. Sobre las nueve y media el capitán vino a cubierta acompañado del coronel. Estaba tan seguro de que el jefe de má-

FIN DE SIGLO es el único distribuidor de los productos de **HELENA RUBINSTEIN** en La Habana. san rafael y águila, m-5991-92-93

La casa...

(Continuación de la Pág. 45)

—Bueno, señora, ¿qué quiere usted de mí?

Habló con la misma calma terrible:

—Quiero que me ayude a arrojar su cadáver en el canal.

Tuve repentinamente la idea de que me estaba haciendo cómplice de un asesinato, pero no había tiempo para discutir eso; era muy tarde y yo quería irme.

—Está bien, pero debemos apresurarnos.

¡HE AQUÍ NUEVO Encanto!

Dientes descoloridos y feos adquieren nuevo brillo y blancura. Las manchas desaparecen como por encanto. Pruebe un tubo.

CREMA DENTÍFRICA LISTERINE

La Mujer Que Sabe Embellecerse Usa Cera Mercolizada

Cualquier mujer en la casa puede dar a su cutis un completo tratamiento de belleza con Cera Mercolizada pura. Esta hermosa crema es una combinación que limpia, blanquea, suaviza y embellece la tez. Suavemente suaviza el cutis exterior marchito y descolorido revelando la hermosa y sana tez interior. Es sumamente fácil de usar, basta aplicar al cutis todas las noches como si fuera cold cream. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias.

quinas había contado mi historia al capitán y que éste la había repetido al coronel durante la comida que, al verlos, me quedé paralizado.

El capitán se acercó y me dijo: —Mr. Cotton, tengo el gusto de presentarle al coronel X, jefe de la Policía de Alejandría.

El coronel me extendió la mano: Buenas noches, Mr. Cotton, tengo verdadero gusto en conocerle.

En seguida sacó un puñado de tabacos.

—¿Fuma usted? No me atreví a aceptar, tenía miedo de que el ligero temblor de las manos me denunciara.

—Gracias, señor, no fumo.

Vi que el viejo capitán me miró sorprendido; él sabía que yo fumaba todo el día; sin embargo, fué discreto y no dijo nada. Se limitó a tomar un tabaco. Mis dos interlocutores encendieron su habano en silencio. Después de un rato el capitán se volvió a mí:

—Bien, Mr. Cotton; yo me retiro; usted sabe dónde encontrarme si me necesita.

Y despidiéndose con un gesto, se marchó, dejándome solo con el coronel. Este fumó quietamente, luego se dirigió a mí:

—Ahora, Mr. Cotton, si usted gusta, cuéntenme esa historia acerca del asesinato en la casa del camino Ranleh. La verdadera historia, tal como usted la vio.

El terror volvió a embargarme, y apenas si pude articular:

—Yo no conozco nada de eso, señor; ignoro de qué me está usted hablando.

El coronel sonrió:

—Vamos, amigo, sé que usted conoce todo lo sucedido, lo sé exactamente, y también que usted es un cómplice en el asesinato, pero deseo oír la historia de sus propios labios.

Usted puede imaginar el estado de mis nervios en ese momento. Aun intenté mentir una vez más.

Yo le aseguro, señor, que no sé de qué me está hablando.

El coronel sonreía aún:

—Usted lo sabe muy bien y me dirá lo que sabe; desde luego, quizás le facilite hacerlo el que yo le diga primero lo que sabemos nosotros.

El jefe de Policía hizo una pausa para dar unas chupadas a su tabaco, luego continuó:

—Hace unos dos años, unos ingleses amigos míos que poseían una casa precisamente en el camino de Ranleh, una casa que usted recordará, con un canal enfrente, necesitaron ir a Inglaterra y durante su ausencia cedieron su casa a un francés, al señor Lefresne y su esposa. Mis amigos habían arrendado su casa por seis meses, pero tuvieron que detenerse en Inglaterra por más tiempo del que habían pensado. Ocho o nueve meses después de su marcha, un amigo de ellos, que lo era mío, se dirigió a mí. Había recibido una carta de nuestros

amigos en Inglaterra diciéndome que no habían recibido ni el importe de la renta ni contestación alguna de sus cartas al inquilino, rogándole que los viera. Este amigo había ido a la casa y comprobado que estaba desocupada. Supuso que allí había algo que no estaba bien y vino a pedirme un vigilante para que lo acompañara.

Como la casa pertenecía a amigos míos, pensé que debía ir con el vigilante. Cuando llegamos, comprendí que la casa había mucho tiempo que estaba deshabitada; forzamos la puerta y lo primero que vimos fué una gruesa y larga alfombra aplonada. ¿Usted recuerda esa alfombra, Mr. Cotton? La alfombra había sido arrastrada a lo largo de la escalera por algún cuerpo pesado...

Subimos la escalera y vimos una extraña escena. Lo que pasó en esa casa había sucedido con dramática rapidez; sobre la mesa estaba una botella de cerveza con el tirabuzón todavía fijado en el corcho, había también una garrafa de brandy con la tapa de cristal al lado y dos vasos, los cuales contenían aún un poco de brandy. Fuera de eso no había traza de violencia ni cosa alguna anormal. Solamente que los habitantes de la casa habían desaparecido con dramática rapidez y que un cuerpo pesado había arrollado la alfombra de la escalera al ser arrastrado sobre ella. Una buena escena para iniciar una historia de detectives. Espero que convendrá conmigo en ello.

A medida que el coronel hablaba, el corazón me brincaba en el pecho y, mudamente, pedía a Dios que dejara de torturarme, que me arrestara de una vez si había venido a ello; pero el coronel sonrió, fumó lentamente, y agregó:

—Naturalmente, nosotros empeñamos a averiguar todo lo relacionado con el señor Lefresne y su esposa. La primera cosa que averiguamos, a más de que ella era una preciosa mujer, fué que nadie había visto desde hacía seis meses a ninguno de los dos. Lo segundo, que Lefresne era un tramposo internacional, muy solicitado por la Policía de varios países, que era jugador y había estado ganando mucho dinero a las oficinas del fuerte Mustafá.

Todos, en cambio, hablaban muy bien de la señora Lefresne, una inglesa muy buena y muy hermosa, según afirmaron todos los testigos. Yo estaba pensando en una fuga de ambos impuesta por las circunstancias, cuando recibí una nueva información. Cuatro oficiales de las oficinas del fuerte Mustafá, que cierta noche, una noche que usted recordará, cuando ellos regresaban, muy tarde ya, de Alejandría, en un fiacre, se encontraron con el señor Lefresne... recuerde que él era poco más o menos de su estatura... en compañía de una dama.

Los oficiales admitieron que ellos habían tenido una noche de fiesta y que habían bebido más de lo acostumbrado, pero aseguraron que era Lefresne, y que la mujer era una con la cual él estaba notoriamente en misteriosas relaciones. Que ellos le cedieron el coche en atención a la dama que lo acompañaba, y habían ido al cochero dirigirse hacia Alejandría.

El misterio se aclaró para nosotros. Lefresne había reñido con su esposa y se había marchado con su amiga. El hecho de que el cuerpo no apareciera no variaba nuestra teoría. En el camino de Ranleh aparecen de vez en cuando cuerpos que los nativos entien-

(Continúa en la Pág. 52)

PARA SU SALUD

DUERMA BIEN ENTRE SÁBANAS LIMPIAS
confeccionadas de la tela

AZUCENA

PARA SU PROTECCIÓN

LA GENUINA ESTÁ ESTAMPADA EN LA ORILLA

AZUCENA Marca Reg.

SOLICÍTELAS POR SU NOMBRE



Evite el mal olor en su cabeza!



El sudor, la caspa y el polvo, en sucian el pelo y producen mal olor en la cabeza. Sin usar notarlo, puede tener ese olor tan desagradable que poco a poco le irá alejando de sus amistades...

Para que sus amigos y amigas no se aparten de usted, siga este método tan sencillo: Lávese diariamente la cabeza con Jabón Palmolive, cuya rica espuma proporciona un shampoo que la limpia perfectamente, dejando el cabello sin mal olor, suave... sedoso.

Después, con su cabeza ya bien limpia, fricciónese con RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS. Excite el cuero cabelludo en un masaje con la yema de los dedos, para que todo su cabello quede impregnado en abundancia con este tónico... Y luego péinese.

El RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, evita la caída del pelo, conservándolo suave, lustroso... y perfume delicadamente la cabeza con un olor fino y agradable.



10 c. 20 c. 35 c. 60 c. y \$1.00

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

CARTELES



TOMMY BURNS.



JESS WILLARD



MAX SCHMELING

¡POR EL CAMPEONATO DEL MUNDO!



EL DEPORTE tiene su clásico. Para el tenis, Wimbledon es la meta esplendorosa; para el baseball, la serie mundial; el atletismo tiene su cima en las olimpiadas internacionales y el acontecimiento extraordinario del boxeo es el campeonato mundial de la división máxima.

El boxeo tiene un pasado tenebroso. Siendo un deporte basado en una de las primeras leyes de la naturaleza humana—la defensa personal, instintiva—su origen se pierde en las conjeturas de los primeros historiadores. Existe una versión, legada a la posteridad por los antiguos griegos—los de la culta Hélade... Aseguran estos clásicos chicos que el boxeo o pugilismo fué creación de su héroe mitológico, Teseo—el primer promotor de boxeo del mundo—hijo de Egeo, rey de Atenas. Este Teseo fué, sin duda, un atleta *all around*. No conforme con haber matado al notorio Minotauro, también anestesió a Procrustos y a cien ciudadanos más por motivos más o menos patrióticos. La idea de una buena pelea de boxeo, de esas "que pide el público", para el Tex Rickard de Grecia, era sentar a dos pugilistas tan cerca, que casi se tocaban las narices; calzarles las manos con guanteletes de púas de hierro y hacerlos cambiar golpes hasta que uno de los dos rodara sin sentido y sin vida por la arena del estadio. El superviviente era declarado vencedor... a menos que muriera también, consecuencia de los golpes recibidos, en cuyo caso la pelea era declarada ¡tablas! ¡Y no había protesta del público por la decisión!

El Jack Dempsey de la antigüedad fué Theagenes, que ganó el campeonato triturando a los sesos a un camarada de profesión, y después defendió su título contra mil cuatrocientos retadores, todos los cuales, si la historia no exagera, murieron de muerte violenta, casi todos con la noble tesa de destrozada. Theagenes, que era muy trabajador, y que no se quejaba jamás de *charley-horse*, ni de distensiones musculares, ni *surmenages*, compitió en nueve Juegos Nemeos, diez Juegos Istmicos, tres Juegos Pitios y dos Olimpiadas. Y encima de este alarde de resistencia física, el laborioso Theagenes compitió y emergió triunfador en el evento del pancracio en diez Juegos Istmicos y una Olimpiada.

¡Y cómo era el pancracio primitivo! Lo de ahora es una parodia por señoritas de internado,

¡Por Jess Losada

si se pretende hacer un parangón. El pancracio griego era una cita con la muerte. Ambos combatientes se presentaban en el estadio integralmente desnudos y peleaban con todos los medios que la naturaleza les había proporcionado—patadas, mordidas, golpes de puño, cabezazos, rodillazos, en fila con todo y donde quisieran. El pancracio—quiere decir etimológicamente "todo poder" o que se puede hacer todo—no tenía otro código que la obligación de los contendientes de asesinarse a la mayor brevedad posible. El superviviente era el ganador y recibía los honores del rey y del pueblo. En algunos reinados se le ofrecía al pancracista triunfador una o dos vírgenes, dinero y tierra, además del título de héroe nacional.

Que el pugilismo antiguo se considerara una afición formal y hasta saturada de cierta etiqueta y rumbo, lo confirman los anales de las pompas funerales de aquella época. Muchas veces la suntuosidad de un entierro se realizaba con un combate pugilístico delante del cadáver. Y nos cuenta la historia que en los funerales de Héctor, cuando el cadáver estaba aún dentro de las murallas de Troya, el pígil de la hora entonces, llamado Dares, se paró dramáticamente frente al cadáver y lanzó un reto a todos los concurrentes para una pelea a muerte, como homenaje a su amigo Héctor. Era un elevado honor entonces acompañar al muerto a su morada definitiva o, por lo menos, enviar a otro a hacerle compañía. En el caso de Dares fué el mismo el acompañante, pues

murió después de dos horas de combate con el viejo y experimentado gladiador Entellus, que fué premiado con tres doncellas y todas las propiedades del vándoso y ya flambé Dares.

Los años, los siglos, han suministrado una acción sedante en las exigencias de reyes y masas. El cristianismo y su postulado de sacrificio y fe han sido opio para los excesos, y para la bestialidad humana. Ya Nerón ha incendiado a Roma; ya Caligula ha hecho historia con sus crueles excentricidades... Ya el imperio romano ha caído con el estruendo opaco de las cosas corrompidas. El pugilismo, el pancracio, el boxeo, han desaparecido. Y llegamos a la Edad Media, donde el duelo a espada y la flecha son las aficiones predilectas de la juventud.

San Bernardino es ahora el promotor de boxeo. El santo varón era párroco de Siena, Italia, allá por el año 1201 y sintió hondo disgusto por los continuados duelos que exterminaban a la juventud. San Bernardino ofreció unas cuantas documentadas conferencias sobre el arte de la defensa personal y llegó a convencer a la juventud para que discutiera sus problemas personales con los papas. Pero la idea no cundió entre los nobles que se empeñaban en utilizar el acero para lavar el honor de las máculas cotidianas. Y así el espectáculo del cura degeneró en entretenimiento para los hombres de alcurnia, a juzgar por esta reseña de una pelea presentada bajo el código deportivo del santo:

"Ayer se celebró un *match* de

boxeo ante su alteza el duque de Albemarle, entre su mayordomo y su carricero. Este último fué el ganador, como lo ha sido muchas veces, demostrando que a pesar de su diminuto cuerpo, es el mejor exponente del ejercicio del boxeo en Inglaterra".

Entramos en la centuria decimosexta—venmos con caracteres bien definidos, la verdadera cuna del boxeo, de ese boxeo que puede llamarse la auténtica génesis del boxeo moderno. La figura de James Figg entra en escena con el rótulo de "padre del boxeo". Figg no era sencillamente un maestro de boxeo. El paternal James era espadachín, luchador y atleta *all-around* y escogió el boxeo como un aditamento a su especialísima manera de luchar. La evolución fué más bien casual. Al incorporar Figg los golpes a la lucha, notó que el boxeo era más efectivo que la lucha para vencer al contrario. Poco a poco fué perfeccionando una defensa, creando los movimientos defensivos de los pies, el ritmo de los golpes y la evasión con movimientos del cuerpo y paradas con los brazos.

Entonces se peleaba a puño limpio y las peleas duraban un sinnúmero de *rounds*—hasta cien y ciento cincuenta *rounds*—constituyendo un *round* el tiempo que permanecían los boxeadores de pie. Cuando uno de los dos caía al suelo por efecto de un golpe, allí terminaba el *round*.

Fué Figg el inventor de los guantes de boxeo, aunque no se usaban más que para el entrenamiento, siendo las peleas todas a puño limpio. El propio John L. Sullivan, primer campeón mundial de peso completo de la era moderna, no usó guantes para sus peleas hasta el día en que se enfrentó con Jim Corbett para perder el título.

Ya hemos dado un salto a la edad moderna. Importado de Inglaterra, la verdadera cuna del boxeo moderno, el pugilismo echó raíces en los Estados Unidos. El deporte se hizo popular entre las esteras más bajas de la sociedad. La aristocracia lo miraba desdeñosamente, aunque le placía a un aristócrata ser el propietario de un boxeador y lo exhibía con el mismo orgullo que se exhibe un ejemplar de pura raza. John L. Sullivan fué el primer campeón que gozó de una popularidad nacional y se puede decir que mundial. Sullivan congregaba multitudes por dondequiera que paseaba su excentrica humanidad y hasta



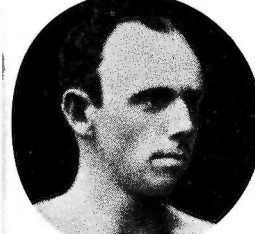
JOHN L. SULLIVAN



MAX BAER



PRIMO CARNERA



BOB FITZSIMMONS



JACK JOHNSON



JAMES J. JEFFRIES



JIM CORBETT

fué huésped de honor de un príncipe y de dos reyes.

Víctima del alcoholismo, los biceps de Sullivan se fueron ablandando hasta que halló la derrota a manos de un hombre fresco y juvenil, Jim Corbett, cuyo estómago de hierro le otorgó el honor de ser considerado por la posteridad como el padre del boxeo científico.

Corbett fué vencido por un hombre extraordinario, Bob Fitzsimmons, un herrero que tenía un biceps extraordinario y un genio aun más extraordinario. Fitzsimmons utilizó por primera vez en la historia del boxeo el golpe seco al estómago, en la red de nervios donde se aloja el plexo solar. Con un golpe semejante noqueó a Corbett ganando el campeonato, lo que dió lugar a que un avispa de cronista deportivo, después de hablar con un médico charlatán que había presenciado la pelea, enviara un sensacional reportaje sobre el "golpe inventado por Fitzsimmons" llamado "solar plexus". ¡Y Bob Fitzsimmons al día siguiente había dicho esa palabra en su vida! ¡Ni había concebido semejante golpe! Para Bob había sido simplemente un golpe a la boca del estómago, lugar vulnerable, que él conocía por experiencia.

Seguimos el orden cronológico y llegamos a la recia figura de James J. Jeffries, que derrotó a Fitzsimmons y después a Corbett cuando éste trató de volver al campeonato. Jeffries fué un sencillo fajador de gran corpulencia y *punch* aniquilador. En las peleas de entonces a 25 y 45 rounds, Jeffries esperaba pacientemente el momento para deshacerse de su contrario. Cuando peleó con Corbett estaba perdiendo ampliamente, en el *round* vigésimo noqueó a Corbett, con un solo golpe.

Una pausa para intercalar los nombres de Marvin Hart, ganador del campeonato mundial a través de una pelea con Jack Root, arbitrada por Jeffries, el campeón que acababa de retirarse invicto, y Tommy Burns, vencedor de Hart al año siguiente.

Burns, que era un hombre de 5 pies, 7 pulgadas y de 165 libras de peso, fué fácil víctima de Jack Johnson, en una pelea titular celebrada en Australia. Jack lo estropeó tan severamente que la policía intervino, suspendiendo la cruenta batalla en el *round* diecinueve.

Johnson era el hombre del día entonces y Jeffries fué obligado a abandonar su retiro para defender el llamado "honor de la raza blanca". Y en el año 1910, un Jeffries maltratado por los años y la obesidad fué un juguete dramático en las maravillosas manos de Jack Johnson, acaso el más científico de todos los pesos completos.

El reinado de Jack Johnson fué un baldón para el pugilismo. Jack gustaba de vivir la vida sin limitaciones, sin códigos, y sus eccentricidades y filiticos con moral de su país lo llevaron al destierro y a una vida disipada en Europa. En el año 1915, Johnson perdió su título frente a Jess Willard, en una pelea cuyo resultado sigue siendo un misterio. Johnson ha asegurado mil veces que se vendió a Curley por cincuenta mil dólares. Curley lo ha negado siempre. Willard también lo ha negado. Pero el caso es que Willard noqueó a Johnson, oficialmente, en 26 rounds dedicándose después a capitalizar el título.

Con Willard se inicia la era genuinamente mercantil del boxeo. El nuevo campeón era una figura atractiva, con sus 6 pies 7 pul-

gadas de maciza corpulencia. No le fué difícil, pues, explotar su aureola de campeón y su solidez física en exhibiciones, *sketches* de vodevil y circos, donde Willard cobraba por exhibirse de cinco a diez mil dólares semanales.

Willard fué noqueado por Jack Dempsey, sin duda el más magnético de todos los campeones mundiales, con la posible excepción de John L. Sullivan. Pero Dempsey llevó a boxeo no solamente su atrayente personalidad de pugil, sino que convirtió al pugilismo en industria millonaria. Cierta que Jack Kearns y Tex Rickard fueron los cerebros animadores de la nueva era boxística, pero es indudable que sin Dempsey no hubieran logrado vestir el boxeo de etiqueta.

Con Dempsey se inició la edad opulenta del boxeo. Gene Tunney, Max Schmeling, Jack Sharkey, Primo Carnera, Max Baer y James Braddock, conocieron todos el esplendor de una posición brillante, de una popularidad siempre efervescente, siempre productiva. Todos ellos han traído de la presión un millón o más de dólares. Ninguno de ellos ha conocido, como campeón, la queidad espiritual ni la penuria de sus antecesores en el campeonato.

El campeón mundial de ahora es el propietario de un activo tasado en más de un millón de dólares. Su sola presencia, su firma, su mero asentimiento, equivalen a miles de pesos que se derraman ante sus maravillosas pupilas en una áurea catarata cuyo caudal únicamente muere con la pérdida del campeonato.

¡Por el campeonato de peso completo del mundo! Palabras mágicas que mueven la ambición de millares de mozambetes robustos que sueñan con el glorioso poderío—millones de dólares y admiración mundial—zona blasonada de la presión en ocho cuartos! ¡De qué vale ser un sabio, si con el campeonato del mundo se ganan millones, se conquista el respeto del mundo y se gana el derecho de figurar en los periódicos, a grandes titulares, y con preferencia sobre el sabio? ¡Qué comercio, ni industria! ¡Si al público le interesa más "lo que hace el campeón después de enjuagarse la boca" que el último suero creado por un laboratorio!

Y el público no ha cambiado mucho en esencia. El sadismo de las multitudes que se evidencié en los estadios de Grecia y Roma, hace siglos, es el mismo sadismo con un ligerísimo barniz de esa barbarie mecanizada que se llama civilización. ¡Arane usted un poco la epidermis y hallará la misma capa de bestialidad de antaño!

¡Hay un nuevo campeón mundial? Poco importa. Lo importante es que prosiga la función del circo. Dos hombres cuyos músculos obedecen al ritmo cruel de una técnica militar, la defensa personal, el ataque, que es defensa instintiva. Dos hombres que se golpean bajo los fulgores de luces voltaicas que alumbran un cuadrilátero bordeado de sogas, y alrededor una muchedumbre hipérestésica, convulsa, que se agita, que vocifera, que gruñe, con cada fase del combate. La multitud está en tinieblas; solamente se pueden ver unos diminutos puntos rojos—el cigarro—y sus gestos vocales... ¡Aquello es una cita selvática en plena urbe civilizada! ¿Un acto trascendental para el mundo? ¿Es que Moisés ha bajado del cielo a releer los mandamientos? No... es una pelea de boxeo... ¡Por el campeonato del mundo!



JOE LOUIS



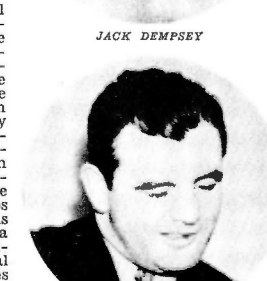
JACK SHARKEY



GENE TUNNEY



JACK DEMPSEY



JAMES BRADDOCK

Armonía

DE LA ARMONÍA entre los más nimios detalles del tocado femenino surge el conjunto armonizador que se llama: BELLEZA.

Los artistas-creadores de los productos MICHEL lo saben y por eso en sus variados tonos del Creyón para labios, el Arrebol, el Comélico para cejas y pestañas y la Sombra para los ojos MICHEL, armonizan maravillosamente con los distintos tipos de nuestras mujeres.

Para enriquecer su gama de colores y satisfacer los gustos de nuestros varios tipos de mujer, MICHEL ha creado dos nuevas tonalidades en su Creyón: el vivo y el escarlata, y el raspberry y el coral en su Arrebol.

Michel

OSIVATO E. MURRAY
Agente del
Hijos
MICHEL COSMETIC, INC.
New York

Envío 10 centavos en collos de correo o timbre y recibirá una muestra del creyón en cualquiera de sus tonos. Natural, escarlata, vivo, melano u oscuro.

La casa...

rran con el menor ruido posible para evitarse problemas con la Policía. Así pues, nosotros dictamos orden de arresto contra Lefresne como asesino de su esposa.

Ahora, Mr. Cotton, usted me contará la historia como usted la conoce; pero antes de que usted empiece debo decirle que de todo lo que averiguamos acerca de esto, resulta que Lefresne está mejor muerto que vivo, y que su esposa era una sufrida mujer, por lo cual estoy decidido a dejar las cosas como están. Yo no creo que usted sea un cómplice de Lefresne en el asesinato de su esposa, así pues, dígame todo lo que sabe, sin temor; nadie lo molestará.

Limpíe el sudor de mi frente y le contaré todo lo que ha sucedido, tal como acabo de contarélo a usted; cuando termine, el coronel arrojó el cabo de su tabaco:

—Bien, Mr. Cotton; todo viene bien con lo que conocemos. Hay, pues, en alguna parte del mundo una infeliz mujer que se crea fuera de la ley, atarada cada vez que la mira un policía. Si alguna vez se cruza usted con ella, dígame que legalmente está muerta. Una curiosa situación; oficialmente ella fué asesinada. Nadie la busca, nadie la buscará. Muchas gracias por su historia, Mr. Cotton. Buenas noches.

*
Yo pregunté al capitán:
—¿Dijo usted que no había vuelto a ver a la dama otra vez?
—Nunca. Esto sucedió hace treinta años, y siempre he hecho

(Continuación de la Pág. 49)

lo posible por hallarla. Puede que haya muerto. Un poco después de lo que acabo de contarle o algo sobre ella. Estaba en otro barco por los puertos del este; llevábamos tres años por aquellas aguas cuando recibimos la orden de volver a casa; yo estaba hablando de esas buenas noticias al jefe de máquinas; por alguna razón yo creía que éste procedía de Seaboroug, así pues le dije:

—Supongo que le agradecerá ver Seaboroug otra vez.

—¿Por qué de tener gusto en volver a Seaboroug?

—¿Creí que usted procedía de allí.

—¿Qué diablos le ha hecho tener esa idea? Yo vine de B... (y nombré el lugar en el cual aquella mujer había dicho que su padre era el rector de B. 7)

—¿Y usted no tiene amigos entre los clérigos de esa parte, jefe?

—¡Sí, como no! Mi padre fué guarda en la iglesia muchos años, hasta su muerte, ocurrida hace poco.

—¿Podría usted decirme el nombre del rector de B. 7

—¡Sí; el nuevo rector es Z... El anterior era un magnífico sujeto, no recuerdo su nombre pero sí su tragedia. Tenía una sola hija y se le escapó del colegio con el profesor de francés; el rector estaba en un momento del corazón y murió a consecuencia de ello.

—Gracias, jefe; preferiría no oír más.

Esto es todo. No supe más de ella, pero comprobé con cierto júbilo lo que me había dicho era la pura verdad.

Labor...

(Continuación de la Pág. 17)

El maestro de la escuela nueva no puede conformarse con que el niño sea aplicado y adelante en su clase. Tiene que darse cuenta ese maestro de la enorme responsabilidad que significa el preparar *almas* para el porvenir, y lo vacía y rutinaria de su labor, si se limita a daries la lección, si ceres terminar los cursos, permitiendo que dentro de veinticinco años las gentes continúen tan malas, tan soberbias y egoístas como en el presente... Mucho más importante que la lección del día, es procurar que se reconcilien los niños que estaban disgustados, pero no obligándolos a sentarse juntos, sino convirtiéndolos de la belleza que significa el dar el primer paso en esa reconciliación. Lo desagradable del rostro contraído lo antipático de negar el saludo... la fealdad del rostro ensimismado y cejijunto... Un día visitábamos un parque zoológico en Buenos Aires, y al llegar al serpienteiro, los niños comenzaban a repetir que eran las serpientes, con sus ojuelos plateados, mirándonos con una mirada glacial que a todos nos ponía nerviosos. Pero de pronto, irguiéndose en su caja de cristal, me fijé yo en una serpiente que parecía como más suave en su mirar que las demás... Parecerá exageración, mentira quizás, pero puedo asegurar que la expresión triste y pacífica del reptil me hizo decirles a los pequeños que me acompañaban: "¿No os parece esa serpiente que es la *mejor* que las otras?". Y entonces, con gran asombro de todos, pudimos ver, estrándose y retorciéndose entre el musgo que la rodeaba, una porción de hijuelos, no mayores que un dedo de nuestras manos... A la vista de los hijos de la serpiente, uno de los niños exclamó: "¡Por eso tenía *ojos de buena...*"

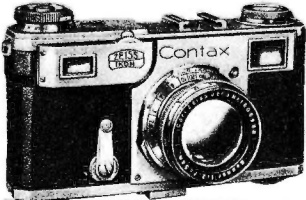
Y aunque todos rieron, y aunque parecían mentira, muchos veces en mi vida he recordado la serpiente plateada, que en medio de los hijos nos miró dulcemente, con una belleza que hasta a las venenosas serpientes les presta el amor...

*
Es cosa que ha probado ya la ciencia, que el amor atrae al amor y que repitiendo inclusive palabras de paz y de serenidad, se aclara y purifica el ambiente que nos rodea. Entonces es al niño al que hay que involucrar en estos conceptos, haciéndole conocer el valor de la sonrisa, de la alegría, del optimismo. Esos individuos demasiado serios, que avanzan su pesimismo anunciando los sucesos desagradables, están acercando esos sucesos sin darse cuenta, mismos del mal que hacen, y en cambio el que cree en el buen resultado de las cosas está poniendo jalones para alcanzar a su realización. Un gran filósofo de Chile, el doctor Luis Ojeda, me dice un día, "que en un hogar donde hay un optimista y un pesimista, el optimista es como un individuo que pone toda su fuerza en abrir favorablemente la puerta del destino, y el malhumorado pesimista, colocase sacos y más sacos de arena en la puerta, para impedir abrirla, consiguiéndolo o no, pero causándole al optimista mucho más trabajo y el cansancio y el dolor consiguientes..."

... dice frecuentemente que "no debemos fiarnos porque nos engañarán". Pero yo les digo que en ese sentido continuará eternamente la humanidad dividida en bandos enemigos. Unos resguardándose. Otros preparándose para atacarla en el menor descuido. Así se ha llegado a extremos insostenibles. Las gentes desconfían unas

Su cámara

con las cualidades verbales: comodidad, precisión y seguridad.



24 x 36 mm.

Cor obj. Sonnar Zeiss 1:2.
Con obj. Sonnar Zeiss 1:1,5.
Obturador focal de metal.

Contax

Una luminosidad extraordinaria.

"EL ALMENDARES"

ÓPTICA

OBISPO, 54. PTE. ZAYAS, 39.

AGENTES EXCLUSIVOS

LIPIA
LUSTRA—PROTEGE

Produce un lustre brillante y duradero sin necesidad de mucho frotamiento.

Frasco de 2½ oz.—15¢
Frasco de 6 oz.—30¢

3-EN-UNO
LUSTRADOR
PARA MUEBLES

de otras y ni aun cuando se hace un favor se cree en la sinceridad de las intenciones.

Un día estando en un parque de diversiones, vieron mis pequeños hijos una alcancía que daba regalos echándole por la ranura una moneda de a centavo. Yo sólo tenía de dos centavos y mandé a la niñera que le dijese a una familia que estaba cerca me die ses unos centavos cambiando dos por uno con la ventajita consistente de quedarse con el cambio a favor y vi cómo el señor echaba mano al bolsillo para darme, mientras la esposa alarmada le tocaba con el codo diciéndole: "No se los des, ¿no comprendes que nos quiere hacer un engaño?" ¿Cómo va a dar dos centavos por uno?" Y así ocurre muchas veces. Si se le da un bombón a un niño, si se ofrece una ventajita cualquiera en un asunto, lo primero es desconfiar, lo mismo en lo grande que en lo pequeño, y es porque no es frecuen-

te que a nadie le importe que en un espectáculo alguien esté de pie, que el sol moleste, que podamos necesitar ayuda. Cuando esa ayuda se presta o ese asiento se ofrece, es porque se trata de una persona de importancia, alguien que nos conviene o nos lo va a agradecer, pero a un desconocido, a una persona insignificante o mal vestida, se le deja en su molestia o en su abandono, sin que nadie se preocupe por ella. "La humanidad es mala", dicen. Pero es que no nos preocupamos de hacerla mejor. Por dárles algo de mi comida a los negritos que nos comen en el templo de la cartera del hotel en que estoy, todos se han hecho amigos; me traen los periódicos, me avisan el tranvía. La otra mañana al levantarme dije olvidada en una silla la cartera al alcance de los chicos que miran desde el ventana. No había dado un momento de pensar en la voz angustiada de un muchachuelo: "Señora, señora—decía—, mire que se dejó la cartera!" La podía haber tomado él y nadie lo hubiera visto, pero como se consideraba mi amigo, trató de favorecerme. Sería muy fácil cobrar amañadas y con amor en la vida, y sin embargo prefieren levantarse ahitos de una buena comida y dejar el pan y los postres perdidos en las mesas, por no alcanzarlos a los niños que los miran con hambre. Por supuesto que estos *gourmands* padecen del estómago y hacen malas digestiones de una vez demasiado.

Para mí tengo que gozarian de más salud si tuviesen mejor carácter y no se sintieran tan enojados ante la petición insistente del mendigo callejero...

Enseñad, maestros de la escuela, a padecer y también a perdonar y comprender. El niño tiene que saber que no todos los pobres son buenos, ¡está claro!, ni todos merecen nuestra estimación. Los hay engañadores y perversos. ¿Pero no los hay también entre los poderosos? No debemos hacer el bien por la recompensa, sino por la dicha que causa hacerlo. Un día, en un paseo de España, llegaban muchachos a pedirme "una perrita" por el amor de Dios... Al ir a darle a uno los cinco céntimos, una señora me reprendió: "No le dé nada. No piden para pan sino para ir al carrito de los helados." Yo llamé al chico: "Toma y cómprate un helado!" ¿Pero es que a los ocho años no hace tanta falta el pan como los helados, los caramelos o el cinematógrafo? Nosotros gastamos en cosas superfluas que nos parecen necesarias y tenemos años y cultura y los niños de la calle han de reflexionar más? Como escribía Antonio Zozaya contra las libretas de ahorros que permiten guardar en sellos una peseta al año, negándole al niño que pueda comprar con aquellos centavos una naranja para verla correr sobre la yerba antes de tomar su dulce pulpa, o unos caramelos que entretengan sus pobres estómagos que nunca pueden comer todo lo que desean...

"Las gentes pagan mal el bien que se les hace" se suele decir para explicar el egoísmo. ¿Pagan mal? ¿Pero es que necesitamos de ese pago individual e inmediato? Entonces no somos generosos, sino despreciables usureros. Nada debe hacerse pensando en la recompensa, cuando lo que se va a hacer está bien hecho. Recoger un niño "para que nos ayude en la mañana", hacer un favor "para que no lo roguen", asistir un enfermo "para que nos quede agradecido y no culde a nosotros en nuestros males, ¡no y no! Recoger, asistir y ayudar, porque es nuestro camino ése y si todos hi-

cieron lo mismo, se realizara el pensamiento que germinó en las Catacumbas. La *solidaridad universal*. Y no necesitaríamos que nos pagase el propio favorecido, sino alguien... otros... todos... Todo se paga. Les diremos a los señores que quieren ser banqueros de la bondad— en una forma o en otra, y por lo menos lo cobramos en alegría del deber cumplido, en buen humor y en salud.

Para terminar les haré a mis amigos una anecdótica que me impresionó vivamente y es uno de los sellos que quedaban en mi alcancía mientras vivía. Era en mi infancia. En Tenerife y en la casa de mis padres, donde se estaba fabricando un mirador. Desde allí querían los míos contemplar el puerto y la bahía, el valle y la montaña... y para dirigir la construcción que quedaba encaramada en un maestro de obras llamado Maestro Déniz, antiguo marinero convertido después en albañil. Me encantaba subir a la azotea a contemplar los trabajos, y sentada sobre las rodillas del viejo Maestro Déniz, me contaba cosas de sus viajes a Cuba y a Caracas, me decía los nombres de las estrellas y otras cosas maravillosas del cielo y del mar... Y un día me llevó de regalo una cometa "para que la viera subir hasta las nubes..."

Encantada quedé con el regalo y más al verla volar blanca y azul con los colores que me gustan. Inmediatamente pensé en pagarle el favor con algo grato. La suerte me ayudó al ver en la cocina preparar oloroso chocolate en lindas tacitas doradas... "Para quién es eso?", pregunté a la criada. "Para los amigos de la casa... Hoy es el santo de tu abuelita..." Yo tenía seis años. Subí corriendo a la azotea y llamé a Maestro Déniz: "Mi abuelita lo llama..." Y el anciano bajó tras de mí... Abrí la cortina del comedor y tomé de la mesa una tacita de chocolate ¡qué sorpresa para el Maestro! Y la tuvo en efecto... El comedor estaba lleno de señoras y caballeros... Sonó una voz: "¿Qué desea, Maestro?" "Yo, nada, señora... Fué la niña que me dijo que usted me llamaba..." "No, no lo necesito... Puede usted retirarse..." La cortina cayó y yo quedé apercibido con la taza en las manos... "¿Qué has hecho, criatura?" Yo expliqué confundida: "Como esto era para los amigos..." "Pero este señor no es nuestro amigo; él trabaja, se le paga y en paz..." "La cometa que me ha regalado no es del trabajo... El es mi amigo..." "Bueno, será tu amigo... pero no lo es nuestro. Vete a acostar. Me acostaron a las 3 de la tarde y lloré de rabia, ¡pero tenía un amigo! Al paso de los años continué mi afecto por el viejo, y cuando en 1919 salí de Tenerife, entre los amigos que me despedieron estaba el pobre vecinito que me abrazó diciéndome: "Ya no lo ves más... Pero todo lo buena que usted ha sido conmigo, se lo habrá de pagar en esta tierra... o en la otra..."

Pasó el tiempo. Supe por cartas que el anciano murió. Siete años y un viaje por el río Paraná entre Paraguay y la selva. Una tempestad y la pérdida del barco. En el río abordoqué todo el equipaje, pero pudimos salvar las vidas... Nos amparó aquella terrible madrugada el ingeniero jefe de las reparaciones de la vía férrea, deshecha por la crecida del río. Nos llevó a su regada dormitorio, abrigó a mis hijos, nos dio té, me dio mantas y preparó para el día siguiente un tren especial que nos llevase hasta Asunción... Le pregunté su nombre. Era canario... Hijo del viejo Maestro Déniz, ¡el de la cometa...!



INDIGESTION
"ahora me río de ti"

Tomó 1 Pildorita Carters para el Hígado antes y después de las comidas para aliviarme.

¡Con cuánta razón me había dicho al despedirme que todo se me pagaría en esta tierra... o en la otra...!

¡El hijo me lo pagó en la otra, en América, en la terrible noche del naufragio...!

La opinión...

(Continuación de la Pág. 13)

quieron sus conocimientos en las escuelas particulares o en la mesa de trabajo, nada tendríamos que objetar. Pero si lo que se pretende es el desplazamiento del contable experimentado y práctico, por el contable graduado, la cosa varía completamente y no apoyaríamos seguramente la medida.

Estas cosas no se les puede dar retroactividad, so pena de repetir los inauditos atropellos de la ley de Nacionalización del Trabajo.



Qué tara Qué Finas!

¡Seda pura de Gasa y Semi-Gasa!

Proporcionadas para ajustarse en la pierna al tallito, pantalón y rodillero. En todos los colores que avanzan la moda. De venta en todas las buenas tiendas.

Empaquetadas en colores.

¡USE "GOLD SEAL"!
Las medias que glorifican!

Ornamentes, Standard Mills, de Cuba, Compañía de Habana



TÓNICO
BAYER

SALUD
VIGOR
VITALIDAD

BAYER

¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER? Es una combinación científicamente balanceada, que contiene Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo asimilable y otros importantes elementos de comprobado valor terapéutico. Su fórmula es el resultado de varios años de estudios, investigaciones y ensayos por eminentes hombres de ciencia en los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

DEPORTES



NATACION INTRACOLEGIAL.—Equipos juveniles del Instituto Edison que tomaron parte en las brillantes competencias de natación celebradas el viernes 19 en el Instituto Edison.

Siete atletas del Miramar Yacht Club, que tomarán parte en los próximos "meets" de natación, sostienen animada charla, en la playa de la simpática sociedad. Son las señoritas Martha FRANQUIZ, "Nena" ARROYO, Martha RODRÍGUEZ, "Kiki" RODRÍGUEZ, Jean DEARDE, Emelina MOLINA y Lourdes FERNÁNDEZ.

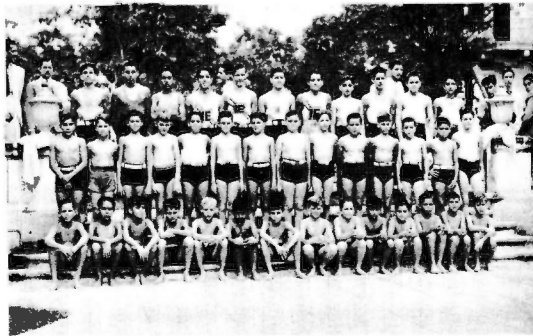
"Crew" que representará al Club Naval en las regatas de cuatro remos de Cienfuegos, y que por su entrenamiento es considerado el favorito de la justa. El "shell" está tripulado por REYES GALVÁN, "Stroka" de SARRIÁ, número tres; SUÁREZ MORE, número dos; NOBLE, número uno, y Fontana, timonel.



Las señoritas Olga QUILEZ, Emma AROCHA y una amiga disfrutan de un momento de sombra en la playa del M. Y. U.



NATACION INTRACOLEGIAL.— Los tres equipos de natación del Instituto Edison que tomaron parte en las competencias celebradas el viernes 19 en el Casino Deportivo.



nuevo ataque. En Valencia tuvimos la suerte de encontrar a José Francés, el ilustre novelista que dirige, también, el diario *La Libertad*, de Madrid, y él nos gestionó con don Indalecio Prieto, miembro del Gobierno, el permiso y la manera de embarcar rumbo a Cuba. José Francés es un excelente amigo nuestro y nos dispuso generosa y cordial ayuda. —¿Partieron en seguida? —Unos días después tomamos pasaje en el "Orinoco" y des-

Maruja ...

embarcamos en La Habana que es una ciudad de encantamiento. Sonreímos, pero las dos artistas gemelas aclaran: —No... Lo decimos con emoción sincera. No es la frase cortés ni el halago de ritual que viene a la boca del artista viajero siempre que arriba a un nuevo puerto. Ustedes no pueden comprender lo que significa hallar una tierra como ésta, dulce, clara, luminosa, cordial, acogedora, franca, llena de vida, donde los rostros aparecen risueños y las conversaciones derivan hacia una alegre chanza, después de abandonar la tierra propia, devastada por la guerra civil e invadida por combatientes extranjeros que están ayudando a exterminar a nuestros hermanos y a destruir nuestras ciudades. Parece que és-

(Continuación de la Pág. 47)

te es un pedazo de España, un trozo de la región andaluza al que no ha llegado la guerra y donde sentimos la ilusión de que la paz y el amor entrañable entre hijos de la madre común han puesto un valladar a la discordia. Sin estas tierras de Hispanoamérica la tragedia del español que quiere evadirse al horror de la contienda civil que ha incendiado nuestra patria, sería aun más intensa. Porque el exilio en tierras donde se habla un idioma distinto, donde las costumbres y las tradiciones no se concilian con las nuestras, tiene que ser por fuerza más doloroso. La disertación la interrumpe el fotógrafo, que llega con su cámara. Las dos artistas posan junto a nosotros. Funcasta apresa la imagen. Y Maruja y Carmen Ha-

ro, ya en trance de despedida, añaden: —José Francés nos dio una carta de presentación, muy expresiva, para su sobrino, Luis Amado Francés, director del diario *La Noche*, de Camagüey, y éste nos ha atendido con viva preferencia. —¿Actuarán en La Habana? —Ese es nuestro anhelo. Debutar aquí, en un teatro, y emprender luego una *tournee* a través de la isla. Como artistas españolas queremos que el arte de nuestra tierra, el arte vernáculo, en el canto, en el baile, en la música típicamente nuestra, viva en tierras americanas, para hacer olvidar un poco lo que hay de exceso, de ferocidad, de exterminio, en esa guerra estimulada y alentada por los apetitos, los egoísmos y los propósitos comerciales y políticos de las grandes potencias extranjeras...

AGENCIA MORÉ

Estadísticas Comerciales

Lonja del Comercio No. 217

Teléfono M-3462

Habana — Cuba

CARTELOS

POR
ANA MARÍA
BORRERO

LA HORA DEL POBRE...

BASTA RECORRER un poco el mundo y fijarse en la evolución de las industrias para convencernos de que se incuban en la actualidad una "verdad" especialmente ideada para el pobre. Telas, objetos, muebles, viviendas, parecen estar de acuerdo para colmar el derecho de todos al confort y la belleza. No es cosa ya de unos pocos y afortunados seres la posesión de un prodigioso vaso de Lalique o de un canapé de Aubusson. Woolworth, el gran benefactor del pueblo, lo ha previsto todo.

—¿Qué prefiere usted: Sèvres, Limoges, Sajonia?... ¡Aquí están todos sobre el mostrador, a veinte centavos pieza!
—¿Le agradan los brocados, los chales de Cachemira, los encajes de Valenciennes y Venecia? Pues no se prive usted de nada; la máquina, que con una mano le ha quitado el pan, con la otra lo surte a voluntad de todo... Si las porcelanas son de barro y las sedas de fibra, poco importa. Lo esencial es que cada cual se lleve bajo el brazo su ración justa de elegancia y belleza. Podrá decirse que se ha rebajado el arte y que se ha prostituido la idea al distribuirse al por mayor la "obra maestra". Pero es que ya era hora sobrada; el pueblo tenía sed, sin saberlo, de Murillos y Gobelinos.

Ahora vemos por todos los huecos cortinas, por todas las paredes miniaturas, con marco y todo. Frente a las camas compradas a plazos y cubiertas por chales de seda artificial, la bella alfombra de algodón de dibujo netamente persa... Es una dicha de imitación frágil y efímera, que acaso no cumpla treinta días, pero en el corto volar de las horas la misión fué cumplida y el espíritu se sintió superior a sí mismo. Lo que empezó en la tentadora transparencia de una muselina de a diez centavos, de una flor de papel, de un cesto de cartón, se ha adentrado en el alma y la moldea de nuevo y la empuja hacia un porvenir codiciado de siglos...

Ya no existe el "pueblo". La ralea, la chusma, se atomiza, se extingue a sí misma al subir, cada día, un nuevo peldaño. Lo que ayer fué mentira y anteayer blasfemia, hoy se ha convertido en "verdad" y ha consolado a todos.

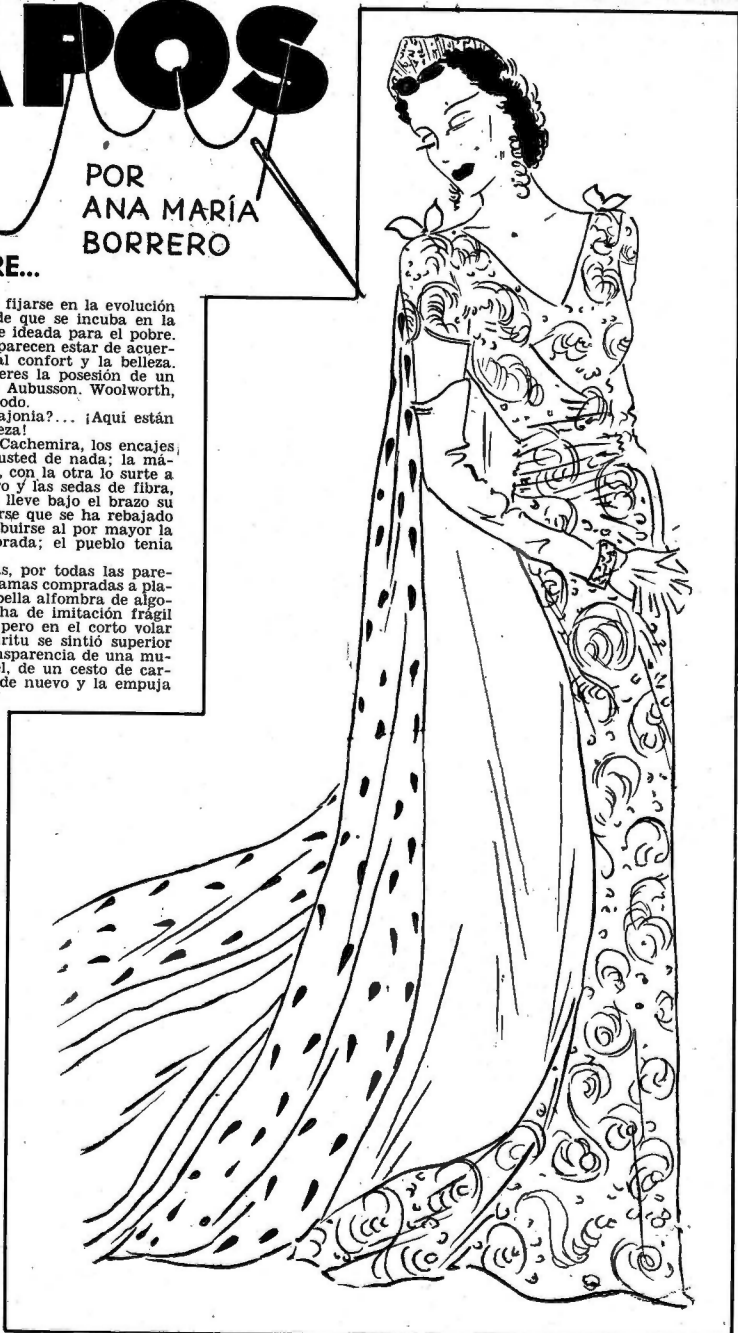
Casitas de beaver board vestidas de primavera; mesas cubiertas de alegres vajillas del *Ten cent*, sillones forrados de cretona y niñas vestidas de organdi con cola y sombrero... Son los nuevos pobres, los obreros hechos señores, con algo sólido que defender ahora: el nuevo hogar y el nuevo nombre.

Los dioses se han dignado descender al pantano. Al alcance del pobre está el radio, que puebla de melodías la casa, la Prensa, que llena de sueños la mente, la ropa elegante, la Universidad y el libro, el *bibélot* copiado de la vitrina del rico. Va rizado el cabello de la niña pobre y pulidas sus uñas; hay toldos en el portal y en el balcón geranios...

El cuello que ha desechado el hombre bien se lo ha puesto el humilde, que se ha ido adueñando de cuanto van despreciando los de arriba: traicines, costumbres, maneras... Es su turno.

Así, a medida que los supereducados se han plebeyizado, éstos, los de abajo, han ascendido, se han afinado y han comenzado a cuidar de la corbata y del gesto. Como cuidaban la "guayabera" y la "bata" de elección plancharla, cuidan hoy su nuevo *status social* y definen su cultura de revista semanal y su elegancia de bazar barato. Pero así y todo, con el sombrero también desechado por "los elevados", se han apropiado las normas sociales en desuso, y vemos a los pobres fundirse en Ateneos y bibliotecas, hablar bajito, dar su asiento a las señoras y llevar al alita a sus novias. Ya vestidos como en París, con camisa, corbata y un libro bajo el brazo, su papel de caballeros ha empezado a cumplirse. Así de mlopes, no nos damos cuenta del ascenso de unos y del descenso de otros... Cualquiera día, en mitad del camino, han de cruzarse sin notarlos siquiera ambos grupos, guiados por la savia que nace y la savia que muere; unos hacia el "solar" y otros hacia la cumbre.

Ana María Borrero



La Casa Molyneux, con gentileza sin límites, nos remite un dibujo especialmente ejecutado para la revista CARTELES, del traje que está casa creó para Su Alteza Real la duquesa de Kent, para el acto de la coronación del nuevo rey de Inglaterra. Este lindísimo traje, cuyas líneas podemos admirar tan de cerca, fué ejecutado en suave brocado de oro cubierto de dibujos de plumas de cuervos rebordadas de "paillettes" de oro y de diamantes. Las mangas cortas fueron bordadas de igual modo, y el traje terminado por una larga cola de la propia tela. El manto de corte, de medidas especiales, se hizo en terciopelo púrpura adornado de dos galones de oro legítimo y de una ancha banda de armón sembrada de pequeñas colas negras. El manto descrito, de una riqueza incomparable, venía sujeto a los hombros por dos bolas de oro. Esta admirable creación del capitán Molyneux ha venido a reafirmar la confianza que la casa real inglesa ha tenido siempre en el gusto depurado, exquisito, perfectamente balanceado, del genial creador de modas femeninas. Nos sentimos muy honrados con la remisión de este dibujo, y enviamos las gracias, junto con nuestra profunda admiración, al "gentleman" artista de la Ciudad Luz...

ALIX, Suntuoso Regalo...

Desde hace muchos meses no habíamos podido brindar a nuestras lectoras los modelos auténticos de la admirada escultora de sedas y "chiffons"... No es tan fácil lograr que madame Alix permita la entrada a los fotógrafos...

Hoy, y acompañados por una bella carta de Alix, recibimos esta colección de sus últimos modelos. Acaso algunos resulten demasiado invernales para nosotros, pero siempre en ellos ha de encontrarse el gesto atrevido e inédito que caracteriza los trajes de esta casa.

Otros, en cambio, son un verdadero deleite para la vista, no sólo por sus líneas, sino por la osadía extrema, patrimonio exclusivo del genio, con que han sido ejecutados.

De un modo u otro, el suntuoso regalo ha colmado nuestra insaciable sed de "creaciones Alix" y servirá para ayudar a pensar a todas las mujeres elegantes que los contemplan con tanta devoción como nosotros.

Ana María Torres

Otro modelo de "jersey" de seda negro, ya conocido entre nosotros, y de elegancia extrema. (Foto Alix, Paris)

Vestido de noche de "chiffon" con rayas estilo "bayadera", de los que tanto han llamado la atención últimamente, y cuyas líneas cuadrán a cualquier clase de tela vaporosa. La fotografía en sí es de una belleza incomparable.

(Foto Alix, Paris)



"Ensemble" de lana "marrón" adornado de seda escocesa. (Foto Alix, Paris).

"Ensemble" de tarde, en seda negra, adornado de borros plisados. (Foto Alix, Paris).





Abrijo color verde "jade claro" sobre vestido de "jersey" verde oscuro (Foto Aitz, Paris).

Un delicioso "ensemble" de "jersey" de lana gris, con aplicaciones negras, sin cuerdos inútiles, ni adornos de ninguna clase. (Foto Aitz, Paris).



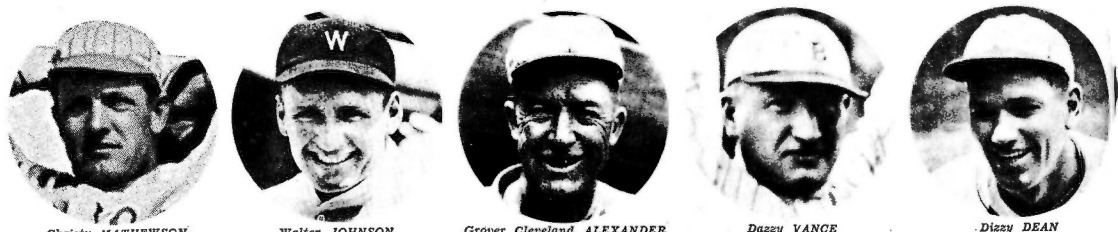
Maravilloso traje de noche en organza blanca, ornado de una ancha banda de plumas multicolores (Foto Aitz, Paris).



Traje de noche de raso "cré" azul oscuro. (Foto Aitz, Paris).

Traje de tarde en "jersey" de seda negro, adornado de placas de plata oxidada. Nótese la diferencia en las mangas. (Foto Aitz, Paris).





Christy MATHEWSON

Walter JOHNSON

Grover Cleveland ALEXANDER

Dazzy VANCE

Dizzy DEAN

Los MEJORES lanzadores que han EXISTIDO

NUEVA YORK, (junio).—La controversia desencadenada por la consulta de Joe Williams—el jefe de las planas deportivas del *Evening-Telegram* de la capital neoyorquina—sobre Carl Hubbell es mejor *pitcher* que fué en cualquier época. Christy Mathewson, ha tomado en estos días tales proporciones de apasionamiento, que los mismos cimientos del State Empire Building han amenazado sucumbir y venirse abajo. ¡Qué algarabía, caballeros! Y todo porque los eternos defensores del pasado mejor se obstinan en no reconocer una verdad tan grande como una casa: que en el *baseball*, como en la ciencia médica, los nuevos tiempos traen aparejados nuevos perfeccionamientos.

por

A. ARROYO RUIZ

	Christy Mathewson	Cy Young	Walter Johnson	Grover Alexander	Dazzy Vance	Dizzy Dean	Carl Hubbell
Bola rápida	5	5	5	5	5	5	5
Bola curva	5	4	5	5	5	5	5
Bola de tornillo o cambio	5	3	5	3	4	4	5
Control	5	5	5	3	3	5	5
Habilidad para ver la debilidad del contrario	5	5	3	5	2	4	5
Fielding defensivo	5	4	4	4	1	5	5
Disposición	5	5	5	3	3	5	5
Team play	5	5	5	3	3	5	5
Consistencia	5	5	5	5	3	5	5
Era de trabajo	2	1	4	4	4	5	5
TOTAL	47	42	39	46	29	43	50

Como se ve Max Carey ha usado el guarismo 5 para denotar la perfección en cada ejemplo. Y de ese modo, y de acuerdo con su tabulación, Carl Hubbell es el lanzador perfecto, el que sobresale por igual en todos los aspectos y departamentos del juego.

¿Ciencia pura, o parcialidad manifiesta?

Y uno no tiene más remedio que preguntarse: ¿No habrá en todo ello un poquito de exageración?...
Pero dejemos ahora que sea el mismo Williams quien haga unos cuantos comentarios acerca de la fórmula iluminadora de Max Carey:

“Para los fines de la historia, sin duda hubiera sido mejor que la tabla, en vez de ser creada por Carey, nos la hubiera legado Euclides o Descartes. Porque no tendría nada de particular que la fórmula del antiguo *manager* del

Brooklyn, no se base solamente en la ciencia pura...
Por ejemplo, si estudiamos la tabla, nos encontramos con que Dazzy Vance, para los efectos de la bola de tornillo, carecía completamente de brazo. Porque el profesor Carey le concede 5 puntos a su bola rápida, y otros 5 a la curva, pero en cambio se olvida completamente de él cuando llega al otro departamento. Y en lo que respecta a ver la debilidad del contrario—que supone a fener más o menos inteligencia—Carey le concede a Vance solamente dos puntos, mientras que sólo le da uno en lo que se refiere a *fielding*. ¿No hay en todo eso un poco de parcialidad del insigne matemático, acerca de los merecimientos de su antiguo estrella y compañero de *team*?”

Por mi parte yo añado que la tabla de Max Carey es un trabajo digno de ser tomado en consideración, ya que en ella se trata de pesar la habilidad *all-around* de los mejores serpenterinos que han existido. En esta tabla se determina claramente que la única ventaja de Hubbell sobre Mathewson, al pensar de su autor, consiste en que en la época del último, la labor del *pitcher*, que no tenía que luchar con la actual “bola viva”, resultaba por ello más fácil.

Tanto interés ha producido la actual controversia, que han sido muchas las personas que le han dedicado al asunto muchas horas de su tiempo, escribiendo largos “ensayos” encaminados a demostrar con toda clase de detalles su punto de vista en la cuestión. Uno de esos “autores” ha sido Mr. Hans Lobert, de los Phillies, quien ha escrito con tal extensión, que lo suyo tiene todas las apariencias de un libro. Mr. Lobert divaga y divaga, pero al final da su opi-

nión discreta, que puede ser concretada en estas líneas:

“Durante los treinta años en que he permanecido en el *baseball* organizado, he podido observar detenidamente el trabajo de los mejores lanzadores que han existido, y no tengo más remedio que confesar que, a mi juicio, el más completo de todos ellos ha sido Carl Hubbell.”

Una de las revelaciones que hace Mr. Lobert en su extenso trabajo es que Hubbell es el mejor *stance pitcher* que ha conocido el *baseball*. Con ello quiere decir que es el que mejor estudia la posición del bateador en el *plate*, para aprovecharse de sus debilidades. También ha notado Mr. Lobert que cuando un bateador se aproxima demasiado al *plate*, Hubbell tira la bola hacia adentro, mientras que cuando la espera desde fuera, el tiro viene lo más distanciado posible.

Un vistazo a la tabla de Carey.—

“No hay nada mágico acerca de la actuación de Hubbell—escribe Mr. Lobert—. No hay más que sentido común. Pero la fuerza de concentración de Hubbell es tal, y su control tan excelente, que nunca se equivoca y rara vez yerra frente a un *hitter*. Puede haber otro serpenterino que tenga la habilidad natural de Hubbell, y sin embargo no pase de ser un lanzador corriente. La diferencia consiste en que Hubbell concentra toda su atención en cada tiro, de la misma manera que tiene que hacerlo un buen jugador de golf.”

“Hubbell—termina Mr. Lobert—ha desarrollado esa habilidad en un grado más alto que cualquier otro jugador de pelota. Y ese desarrollo le vino fácilmente, naturalmente. El secreto consiste en que a Hubbell le gusta mucho el juego, y, naturalmente, le gusta más ganar...”

Echemos, para terminar, un vistazo a la tabla de Max Carey.

La puntuación que le concede a Vance es a todas luces demasiado baja y puede ser, como insinúa Joe Williams, producto del desagrado o la parcialidad. También resulta sorprendente que en materia de *pitching*, es decir, de lanzamiento de bola puro y simple, le conceda solamente 8 puntos a Walter Johnson, de un posible total de 15. Los demás *old-timers* y Max Carey, vienen a ser uno de ellos—van bien con sus respectivas puntuaciones. En cuanto a Dizzy Dean, puede que el venático lanzador proteste por sus 43 puntos, pero es indudable que en lo que se refiere a disposición y *team play*, la estrella de los Cardenales no ha sido, en este caso, víctima de *foul play*.

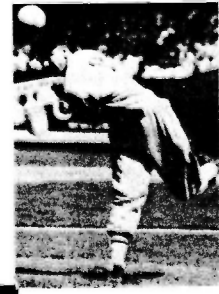
Una encuesta que quieren dírmitr a trastazos.—

Aunque el clima neoyorquino es en esta época del año mucho menos cálido que el de Cuba, pongamos por caso, ha habido mortal a quien esa pretensión de que Hubbell sea superior a Mathewson—al Mathewson a quien los abuelos de Nueva York ponen siempre como ejemplo de perfecciones, cuando hablan de pelota con sus nietos—ha elevado la temperatura, hasta el extremo de hacerlo perder completamente, no diré que los escribas, pero sí la noción del tiempo. Así un *gentleman* de nada menos que 62 años, ha tenido a bien retar a Arthur Fletcher—uno de los principales defensores de Hubbell—para que se atreva a mantener frente a él con los puños, todas esas insidias que, a su entender, constituyen sus opiniones respecto al ídolo del New York beisbolero de hace treinta años.

De este modo, y en ese caldeado ambiente, la que al principio fué simplemente opinión particular sobre los respectivos merecimientos de dos grandes del diamante, en estos momentos pretende ser algo así como una ecuación matemática que permita científicamente avalorar la habilidad y sapiencia de los mejores serpenterinos que han existido en lo que va de siglo. Así Max Carey, uno de los “expertos” diamantinos que propugna la candidatura de Hubbell como rey indiscutible de los lanzadores de todas las épocas, ha ideado una fórmula encaminada a demostrar su verdad, consistente en la siguiente tabla de comparación razonada, que se refiere a los siete lanzadores considerados por él como los que más se distingueran a través de las décadas:



El rey CARLOS



El rey CARLOS



Mothersil's

QUITA EL MAREO

La fuerza...

(Continuación de la Pág. 39)

Ahora, Guy bajaba de cuatro en cuatro la escalera del cuarto de baño. Aun con los pies descalzos, conseguía hacer ruido. Pero, de pronto, lanzó una exclamación; luego, dijo en dialecto malayo dos o tres palabras que Doris no pudo percibir. Algún cuculiche, una respuesta. Era demasiado, realmente, ir a molestarle hasta el cuarto de baño. El habló de nuevo y, a pesar del cuidado que puso en bajar la voz, ella advirtió que estaba enojado. La otra voz—una voz de mujer—chillaba. Alguna reclamación, sin duda. Era muy propio de una malaya aquel modo de introducirse furtivamente en la casa. Pero Guy no se dejó ablandar: "¡Salga!" gritó. Esto, al menos, su mujer lo comprendió. El echó el cerrojo y hasta ella llegó el rumor del agua de que se inundaba. La extrema simplicidad de los baños aun divertía a Doris. Una gran cubeta de agua y un jarro para echarla por encima componían todo su material. Dos minutos más tarde, Guy reaparecía en el comedor con los cabellos todavía mojados.

Sentáronse a almorzar.
—Tienes la suerte de que yo no sea celosa—dijo ella riendo—. De lo contrario, no me agradarían mucho esas conversaciones animadas con señoras mientras te bañas.

El rostro de Guy, ceñudo contra su costumbre, se iluminó.
—¿Para lo que me ha gustado la vista!

—¿Sí me lo ha parecido, por el tono de tu voz. En verdad, no has sido muy amable con esa joven.
—¿Hay que ser fresco para esparirme así!

—¿Qué quería?
—¡Oh! No lo sé. Es una mujer del kampong. Debe de haber tenido algún disgusto con su marido o algo por el estilo.
—Me estoy preguntando si es la que rondaba por aquí esta mañana.

—Frunció el ceño.
—¿Ha venido alguien?
—Sí. Entré en tu cuarto para arreglar tus cosas y, al bajar, advertí una sombra que se desliza-

ba hacia la puerta. Cuando salí a mirar afuera, vi a una mujer.

—¿Le hablaste?
—Quise saber lo que quería, pero no comprendí nada de lo que me respondió.

—No quiero que vengan aquí; nadie tiene que venir a buscar nada.
—Sonrió; pero con la perspicacia de las enamoradas, Doris observó que sólo sonreía con los labios, y se preguntó la razón de su inquietud.

—¿Qué has hecho esta mañana?—prosiguió él.

—Poca cosa. He dado un paseo.

—¿Hasta el kampong?
—Sí. Vi un mono trepar a lo alto de los cocoteros. ¡Qué acrobata!

—¿Es curioso, verdad?
—¡Oh, Guy! Entre los chiquillos que lo miraban, había dos mucho más blancos que los otros. ¿Crees que sean mestizos? Les hablé, pero no saben una palabra de inglés.

—Hay dos o tres pequeños mestizos en el kampong.

—¿De quién son?
—Su madre es una muchacha de la aldea.

—¿Y su padre?

—¡Oh, querida! Me preguntas demasiado... (Se interrumpió). Muchas gentes toman mujeres indígenas. Cuando regresan a su país, o se casan, les fijan una pensión y las devuelven a sus familias.

Doris se quedó callada. La indiferencia que denotaba aquella respuesta rayaba en la insensibilidad. Una ligera arruga cruzaba su lindo rostro voluntarioso cuando prosiguió:

—Pero entonces ¿y los niños?

—No te preocupes. En general, el padre provee a su instrucción. Siempre encuentran modo de entrar en las oficinas del Gobierno. Con eso les basta.

Ella sonrió con tristeza.

—¿Y te agrada esa solución?

—No hay que ser demasiado riguroso.

—No lo soy; pero ¡qué suerte que no hayas tenido mujer malaya! Me habría desagrado. Fíjate que esas dos criaturas fueran tuyas!

El boy cambió los platos. Las comidas carecían de variedad. Era siempre el mismo guisado después del insipido pescado de río que sólo una gran cantidad de salsa de tomate lograba apenas hacer comestible. Guy cogió la botella de Worcester.

—El viejo sultán no hallaba este país apropiado para las blancas—dijo al cabo de un rato—, y más bien inducía a los hombres jóvenes a unirse con las indígenas. Pero las cosas han cambiado. La región está pacificada y, sin duda, ya sabemos luchar mejor contra el clima.

—Pero, Guy, el mayor de esos niños no tenía más de siete u ocho años, y el otro apenas cinco.

—Uno se siente muy solo en estos puestos lejanos. Con frecuencia, durante meses, no pasa un blanco por ellos. ¿Cuántos pobres infelices desembarcan aquí apenas despabilados!... (La encantadora sonrisa que le transfirgura reapareció: era el mejor de sus argumentos). Tienen excusa.

Los ojos de Doris volvieron a ser cariñosos.

—Desde luego que la tienen. (Puso su mano por encima de la mesita, en el brazo de su marido). ¡Pero, de todos modos, estoy muy contenta de haberte atrapado tan joven! A pesar de todo, me haría mal efecto saber que has vivido así.

El le cogió la mano y se la apretó.

—¿Eres feliz, querida?

UN TESORO DE BELLEZA
SERÁ SU CUTIS USANDO LOS DELICIOSOS POLVOS GRAVI

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

—¡Locamente!
¡qué agradable y fresca resultaba con su traje de linón blanco! El calor no la molestaba. Fuera de sus grandes ojos oscuros, casi no poseía otra belleza que la de la juventud; pero su rostro inteligente y energético respiraba franqueza bajo sus cortos y negros cabellos, bien alisados y brillantes. Su antiguo patrón, el miembro del Parlamento, debió de haber tenido en ella una secretaria ejemplar.

—El país me gustó en seguida—añadió ella—. Aunque me encuentre sola con frecuencia, nunca me siento aislada.

Ateniéndose a las novelas, se imaginaba la Malasia, antes de conocerla, como un país sombrío, lleno de grandes ríos siniestros y de una maleza silenciosa e impenetrable. Cuando el barco costero la dejó con su marido en la desembocadura del río, en que una piragua tripulada por una docena de dayakos los esperaba para transportarlos al puesto, fué conquistada por la gracia y el encanto del paisaje. No esperaba aquella belleza riente, que armonizaba con el alegre canto de los pájaros ocultos entre el follaje. En cada orilla, crecían mangos y palmeras nipah, detrás de las cuales ascen-

Contra el estreñimiento,
el laxo-purgante agradable que pasa a los intestinos mezclada a la saliva:

Peen-a-mint
EL CHICLE LAXANTE SABE A MENTA

ES SUAVE Y EFICAZ PORQUE SE MASCA

Alegre sus fiestas con GARAMELO VITAL, SELECTO

Licor vitaminado, contiene frutas, es un exquisito aperitivo, si se prefiere como Cocktail sirvase con hielo picado y a partes iguales con agua de seltz.

La Cabeza de los Señores Casca 12 Millones de Riñoneseligrosas

Compare sus Síntomas. Y Siga el Consejo de Doctores Renombrados si Sufre de Micciones Nocturnas, Vértigos, Ojeras, Nerviosidad, Pérdida de Vitalidad, etc.

Estudie los síntomas que aparecen en este cuadro. Si Ud. sufre de algunos de ellos, es tiempo que se dé cuenta de que los Riñones son más esenciales para su Vida y su Salud que cualquier otro órgano de su cuerpo con excepción quizás del corazón.

La Forma en que los Riñones Controlan la Vida

La Naturaleza ha provisto sus Riñones para que limpien y purifiquen su organismo. Su sangre circula a través de 3 millones de diminutos y delicados tubos o filtros que contienen los Riñones a razón de 200 veces por hora. Cada día los Riñones que funcionan normalmente filtran y eliminan aproximadamente un litro y medio de Ácidos y Venenos de su sangre. Si los Riñones se enferman y no funcionan como es debido, los Ácidos y Venenos se acumulan gradualmente en la sangre, pero inexorablemente, su organismo se envenena, arruinando su salud y poniendo en peligro su vida. La misión de los Riñones no es únicamente limpiar y purificar el organismo, sino que también están conectados con el sistema nervioso y por lo tanto cuando estos órganos no funcionan en debida forma pueden producir dolores e incómodas y pesadas en cualquier parte del cuerpo. Por esta razón, si Ud. no se siente bien en sus riñones de su vida, como resultado, la verdadera causa puede residir en sus Riñones. En verdad, si sus Riñones dejara de trabajar por completo, producirían la muerte en menos de 48 horas; por esto podrá comprender cuán importante es ayudar a sus Riñones a que desempeñen su misión.

Ud. se Siente y Parece Más Viejo de lo que Es Cuando Sus Riñones Están Enfermos

Algunos de los síntomas peligrosos que se atribuyen directamente a un organismo que está envenenado debido al mal funcionamiento de los Riñones son: Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes. Doblar sobre una rama. En la cabeza, Resfriados, Reumatismo, Inflama-

ción de los Tobillos, Ojera, Cutis Reseco y Manchado, Dolores en la Espalda, Lumbago, Pérdida de Vigor, Ciática, Escosor, Pícazon, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones

Muchos farmacéuticos venores en el mundo entero son de opinión que la mejor manera de ayudar a sus Riñones a que funcionen más normalmente es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex. Está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los Riñones y su acción es pronta, inofensiva y eficaz.

Ha Dado Alivio a Millones

Durante los últimos 10 años Cystex ha ayudado a más de 10 millones de personas que lo han usado a recobrar su salud, vitalidad, energía y una sensación de bienestar. Muchos de nuestros archivos miles de cartas que lo elogian calurosamente. Por ejemplo, el Sr. John A. Foster, Toronto, Canadá, escribió recientemente: "Durante 5 años sufrí de trastornos de los riñones y vejiga y también de dolores reumáticos y rigidez de las coyunturas. Era incapaz de levantar los brazos arriba de la cabeza y estuve nueve semanas en el hospital. Decían que no podría trabajar durante algún tiempo, pero después de haber tomado unas pocas cajas de Cystex me siento más joven, bien y fuerte." Y también escribió recientemente: "Después de haber tomado el concepto de Cystex. El Dr. C. Z. Rendelle, de San Francisco, E. E. U. U., recientemente me recomendó que usara Cystex y me pidió para hacer fluir los riñones y la vejiga y los ayuda a conservarse limpios y puros, libres de ácidos irritantes y de venenos. Con toda sinceridad puedo recomendar el uso de Cystex."

Resultados en 48 Horas

Porque Cystex está preparado científicamente para Neutralizar, Calmar y Limpiar los Riñones y Vejiga Irritados y enfermos y para ayudarnos a eliminar de su organismo los Ácidos y Venenos, principia su trabajo instantáneamente. En el término de 24 a 48 horas produce un mejoramiento sorprendente, según nos informan las personas que lo han usado. Muy probablemente dentro de una semana se sentirá y parecerá muchos años más joven, tendrá nuevo vigor y podrá principiar a disfrutar de la vida porque habrá ayudado a sus Riñones a eliminar los Ácidos y Residuos Venenosos. Este es el método designado por la Naturaleza para conservar la Salud y el Vigor.

Una Garantía de \$10,000

Si Ud. se siente más viejo de lo que es y si sufre de algunos de los síntomas



peligrosos mencionados anteriormente, es muy probable que los Riñones sean la causa de sus males. Compre la receta médica llamada Cystex hoy mismo. Sometáala a una prueba y vea los magníficos resultados que puede producir en su caso. Ofrecemos Cystex bajo una garantía escrita de que ayudando a sus Riñones Cystex hará que Ud. se sienta más joven, más Fuerte y más Vigoroso y le dará satisfacción completa en 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su dinero le será reembolsado inmediatamente. Su palabra es final. Esta garantía está respaldada por un fondo de \$10,000.00 depositado por la Knox Company en los principales bancos del mundo, tales como el Westminster Bank, Londres, Inglaterra, el Canadian Bank of Commerce, Ft. Erie North, Canadá, el Bank of America, Los Angeles, E. E. U. U. ¿Para qué correr riesgos con su Salud—para qué perder tiempo—para qué arriesgarse con drogas ordinarias, fuertes o irritantes que pueden perjudicar sus Riñones? Compre la receta médica Cystex en su farmacia favorita hoy mismo, bajo la garantía absoluta de que si no se siente bien y fuerte y si no está satisfecho en todos sentidos, no le cuesta nada.

bía convertido en encantadora para su marido, el orgullo henchía su corazón.

—¿Estás contenta de mí?—le había preguntado cuando todo esto concluido.

—¡Puedes estar segura de ello! Aquel laconismo le agradó, ¡Qué suerte entenderse tan bien! Los dos conservaban el ruidor de sus emociones, y sólo en muy raras instancias dejaban el tono chancero.

Concluido el almuerzo, Guy se tendió en su *rocking-chair* y Doris se fué a su cuarto. Con gran sorpresa de su parte, su marido le trató al pasar, dijo a él y la obligó a inclinarse, hasta a él, la hora de las caricias.

—¿Te ha puesto sentimental el festín, querido?—preguntó.

—Vete, y que no te vea más durante dos horas por lo menos.

—¡Tú procura no roncar.— Separóse de él. Se habían levantado con el alba. Cinco minutos después ambos dormían profundamente.

* Un estruendo de agua despertó a Doris: Guy se lavaba en el cuarto de baño. La joven se sentía llena de indolencia. No obstante, al traerle el *boy* la bandeja con el té, saltó del lecho y corrió a la bañadera. El agua le pareció deliciosa. Cuando entró en la sala, Guy le quitaba sus ajustes a las raquetas. Había que aprovechar la breve frescura del crepúsculo para jugar al tenis. A las seis de la noche.

El *court* se hallaba a doscientos o trescientos metros del *banglows*. Fueron a él después de tomar el té.

—¡Mirál!—dijo Doris—. Ahí está otra vez la muchacha de esta mañana.

—Guy volvió vivamente la cabeza. Sus ojos se fijaron un instante en la indígena, pero no dijo nada.

—¡Qué lindo *sarong!*—observó Doris—. ¿Dónde lo habrá encontrado?

La dejaron atrás. Era bajita y delgada; tenía los grandes ojos fijados en sus bellos sesposos de un negro de azabache. Sin hacer un movimiento, les miraba con un aire extraño. Menos joven de lo que Doris la había creído; con sus rasgos ya pastosos y su piel oscura, aun era bonita. Tenía una criatura en los brazos. Doris le sonrió, pero los labios de la mujer no respondieron a su sonrisa. Su rostro permaneció impasible. No miraba a Guy; no miraba más que a Doris. Él seguía andando como si no la viera.

Doris se volvió hacia él.

—¿Qué criatura más linda!—le dijo la he visto.

El aspecto de Guy intrigó a Doris. Una palidez de cera había invadido su rostro, y los granos que tanto la desesperaban parecían haberse hecho más visibles.

—¿Te fijaste en las manos y los pies de esa mujer? Dignos de una duquesa.

—Todos los indígenas tienen las manos y los pies bonitos—respondió él con aire forzado.

—Pero Doris no lo advirtió.

—¿Quién es? ¿La conoces?

—Es una muchacha del *kampong*.

Llegaron al *court*. Cuando Guy se acercó a la red para verificar su altura, se volvió. La mujer continuaba allí. Sus miradas se cruzaron.

—¿Quieres que sirva yo?—preguntó Doris.

—Sí. Tú eres quien tiene las pelotas.

Jugó muy mal. Generalmente, le daba quinientos tantos y le gana-

dia la exuberante vegetación de la selva. A lo lejos, escalonábanse cadenas de montañas azules. Ninguna impresión de confinamiento ni de tristeza desprendiase de aquellos anchos espacios en que la imaginación podía vagar con delicia. El verdor brillaba al sol bajo un cielo claro. Todo parecía darle la bienvenida.

El barco rozaba la orilla. Por encima de sus cabezas, una pareja de palomas echó a volar. Una flecha esmaltada de colores brillantes huyó ante ellos: era un marlin pescador, verdadera joya viviente. Dos monos se balanceaban sobre una rama. En el horizonte, más allá del río fangoso y de la única, nubecillas tenues —las místicas nubes del cielo—flotaban a la manera de los velos blancos de las bailarinas que, aii-

neasadas en el fondo de la escena, aguardan la subida del telón. La alegría dilataba el corazón de Doris. Y ahora, al evocar aquellos recuerdos, sus ojos se posaban sobre su marido con la seguridad de un cariño lleno de gratitud.

—¿qué divertido había sido poner en marcha el gran piano en que vivían! A la llegada de Doris, una estera sucia y rota rodaba por el piso. En las paredes de madera en bruto, colgaban (muchas a una altura excesiva) reproducciones de cuadros clásicos, escudos y *parangs* dayakos. Chucherías de cobre de Egipto, vasos de cristal y grandes cigarrillos vacíos; pepitas de plata malaya obstruían las mesas cubiertas de telas del país. En estantes de madera corriente, amontonábanse novelas baratas y viejos libros de viajes de encau-

dernaciones gastadas. Por todas partes había botellas vacías. Ante aquel cuarto de soltero, triste y aburrido a pesar de su desorden, Doris se sintió conmovida. ¡Qué vida solitaria, exenta de comodidades, había debido de vivir allí su Guy! Se arrojó a su cuello:

—¡Fobis, querido mío!

—Sus manos hábiles transformaron bien pronto aquella covacha. Quitó cuanto estaba de más. Sus regalos de boda la ayudaron a consumir el milagro. Ahora, la pieza tenía un aspecto cómodo y amable. Las orquídeas inclinábanse en sus floreros de cristal, y grandes ramos elevábanse de los arbutos en flor. A la idea de que aquella casa le pertenecía—a ella, que toda su vida no había residido más que en un departamento pequeño y oscuro—y que ella la ha-

ba; pero, hoy, a ella no le costó trabajo vencerle. Y él, tan charlatán de costumbre, que juraba a cada pelota fallada y embromaba a su mujer cuando colocaba alguna fuera de su alcance, no abría la boca.

—Estás mal hoy, querido!—gritó ella.

—No lo creas. Rabiosamente, envió pelota tras pelota a la red. Ella nunca le había visto una cara tan seria. ¿Estaba de mal humor porque perdía? La luz decreció y le pusieron fin a la partida. La malaya no se había movido y les miró alejarse.

Ahora, las persianas de la galería estaban abiertas. Las *chaises-longues* les aguardaban. Sobre la mesa había *whisky* y soda. Guy preparó dos vasos.

El río extendiase ante ellos y, en la orilla opuesta, la maleza arropábase con el misterio del crepúsculo. En pie en la proa de su piragua, silenciosamente, un indígena remontaba la corriente con dos remos.

—He jugado como un chambón —dijo Guy de pronto—. Me siento cualquier cosa.

—Lo lamento. ¿No te irá a dar fiebre al menos?

—¡Oh, no! Mañana ni me acordaré de ello.

La sombra les envolvía. Las ranas croaban. A veces, oíanse algunas notas breves, lanzadas por un pájaro nocturno. Miradas de la galería volaban a través de los arbores y transformaban los arbustos de los alrededores en arbores de Navidad adornados con minúsculas girándulas. Doris creyó escuchar un débil suspiro y se inquietó: ¡su Guy estaba siempre tan alegre!

—¿Qué tiene mi niño?—le dijo cariñosamente—. Confiate a tu mamá.

—Nada. Bebamos—respondió él en tono ligero.

* Al día siguiente, había recobrado su buen humor. Llegó el correo. Dos veces al mes, a la ida a las minas de carbón y al regreso de las mismas, el barco costero se detenía en la desembocadura del río. En el primer viaje traía el correo, y Guy enviaba una piragua a buscarlo. Era el gran acontecimiento de su existencia sin sorpresas. Los primeros días, ambos leían a toda prisa las cartas, los periódicos ingleses y de Singapur, las revistas y los libros, aplazando para más tarde una lectura más detenida. Se arrojaba literalmente sobre las publicaciones ilustradas. De estar menos abstraída, Doris habría advertido un cambio en su marido; pero le habría costado trabajo precisar y menos aún se habría explicado la causa. Los ojos de Guy parecían estar constantemente alertas, y una arruga de ansiedad ensombrecía su boca.

Ocho días después, por la mañana y al abrigo de una persiana cerrada, ella luchaba con una gramática malaya. Oyó un ruido en el patio y reconoció la voz del boy, que hablaba en tono colérico, y la de otro hombre, sin duda el aguador, así como también los chillidos de una mujer. Luego hubo una lucha. Fué a la ventana y abrió la persiana. El aguador sujetaba a una indígena por el brazo y la arrastraba hacia afuera, ayudado por el boy que, con ambas manos, la empujaba por detrás. Doris reconoció en seguida a la malaya que había visto la mañana en el mismo patio y más tarde en el *court* de tenis. Apretaba una criatura contra su pecho. Los tres disputaban.

—¡Détegnanse!—gritó Doris—.

AHORA SÍ! CON SEAGRAM'S 'V.O.' EL COCTEL ES "MÁS COCTEL!"



El "V.O." de Seagram's es el más popular de los Whiskies añejos americanos.

Este Whisky ha sido añejado durante 6 años en barriles de roble, bajo la supervisión del Gobierno 'Canadiense—esto es 4 años más que cualquier otro Whisky enviado hasta ahora a Cuba por esta famosa Destilería.



Whisky Seagram's V. O. Canadiense extra-viejo. Puro y de licitación. El aristocrático de los Whiskies.



Ginebra Seagram's Superior Destilación especial. Lo mejor que se produce.

Whisky Seagram's 7 Coronas Whisky Americano extra año 5 años.



Whisky Ancient Battles Seagram's. Un tipo Americano muy estimado por los conocedores.



Whisky Bourbon Seagram's. Sazonado 5 años en pipas de madera. Robusto, sabroso y 100% puro.

Seagram's

(pronúciense Sigráms)

UNA MARCA FAMOSA DE PRODUCTOS NOBLES

PRUEBE ANTE TODO NUESTRO WHISKY MARCA "V. O."

Puro o en coctel Seagram's será una grata revelación para usted

SALVADOR JUAN, Representante, Habana, Cuba.—MANZARBEITIA Y CIA., Distribuidores.

¿Qué están haciendo?

Al oír su voz, el aguador soltó a la mujer, la cual, empujada por el boy, cayó al suelo. Hubo un instante de silencio. El boy volvió la cabeza con mal humor. El aguador vació y al cabo optó por marcharse. La mujer se levantó lentamente, volvió a tomar la criatura en brazos y fijó en Doris su mirada desdenosa. El boy le murmuró algo al oído, pero ella permaneció impasible y se alejó con lentitud. El boy la siguió hasta la verja. A su regreso, Doris le llamó, pero él fingió no oír. La joven empezaba a enojarse.

—Ven aquí—le ordenó con los ojos brillantes de cólera.

Rehuyendo su mirada, obedeció, pero se quedó rabiosamente apoyado en la puerta.

—¿Qué le hacías a esa mujer?

—Amo dice no venir aquí.

—No debes tratar de ese modo a ninguna mujer. No te lo permito. Le contaré al amo lo que he visto.

El boy no respondió. Volvió la cabeza, pero Doris sentía que la observaba al través de sus largas pestañas. Lo despidió.

—Está bien. Vete.

Sin decir palabra, el criado dio media vuelta y fué a reunirse con sus compañeros. Exasperada por aquel incidente, Doris no consiguió volver a fijar su atención en

el libro. Poco después, el boy vino a poner la mesa para el almuerzo. De pronto, se precipitó hacia la puerta.

—¿Qué ocurre?—preguntó ella.

—Amo llega.

Salió a recoger el sombrero de su señor. Su fino oído había reconocido el ruido de los pasos. Guy no subió en seguida, como de costumbre. Sin duda, el boy había bajado a su encuentro para contarle lo ocurrido. Doris se encogió de hombros; pero se quedó sorprendida al ver a su marido. El rostro de éste estaba descompuesto.

—En nombre del cielo ¿qué tienes, Guy?



gabilla
PARFUMS DE LUXE

la vierge folle

Pour la Femme
"chic"

Distribuidores para Cuba: M. & F. HERRERA, Industria 144, Habana, Tel. M-1847



Cuidese de los TRASTORNOS DE LOS RIÑONES

No puede haber salud cuando los riñones no están sanos

Cuando se padecen trastornos de los riñones, por leves que sean, la naturaleza no tarda en advertirlo en forma energética. Generalmente, lo manifiesta en forma de dolores sordos y persistentes en la espalda y el descenso de este indicio llega a hacer de la vida un martirio. Resulta imposible dedicarse de lleno al trabajo y las noches pasadas en vela debilitan aun más. El reumatismo, las coyunturas hinchadas y doloridas hacen aun más notorio que sus riñones necesitan alivio.

Los riñones debilitados por un enfriamiento o un golpe, o porque una alimentación inapropiada les impone una tarea abrumadora, no llevan a cabo en debida forma su misión de filtrar y purificar la sangre. No solamente se hallan entorpecidos por los desechos, sino también no eliminan el ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. El organismo se intoxica lentamente y el descenso continuado no puede sino empeorar su estado.

COMBATA LA CAUSA

El medio más seguro y rápido de hacer esto es tomar las Píldoras De Witt, las cuales obran directamente sobre los riñones. Dentro de las veinticuatro horas inician su acción benéfica, reduciendo la inflamación de los riñones y estimulándolos, para que vuelvan a funcionar normalmente. Cesan los dolores de cintura, los demás dolores van desapareciendo y como las Píldoras De Witt limpian y fortalecen los riñones, usted se verá libre de dolores. El alivio que proporcionan las Píldoras De Witt es permanente, porque eliminan la causa de sus padecimientos.

Se venden en todas las farmacias y droguerías. Exija las legítimas

PÍLDORAS DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEGIGA

No desolude sus riñones si padece
DOLOR DE CINTURA CIÁTICA
REUMATISMO CISTITIS
LUMBAGO
DOLORES EN LAS COYUNTURAS
MIGRAJONES NOCTURNOS
O IRREGULARIDADES URINARIAS

MARTA ANDREWS
ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES
D Y CALZADA - VEDADO
TELÉFONO F-5322

—Este es puso de color, escarlata. —Nada. ¿Por qué?

—En su estupefacción, ella le dejó seguir hasta su cuarto sin decir nada. El empleo más tiempo que le costumbre en bañarse y cambiar de ropa. Cuando vino a juntarse con ella, el almuerzo esperaba.

—Guy—dijo ella en cuanto se sentaron—, esa mujer ha vuelto otra vez.

—Ya lo he sabido.

—Los boys la maltrataron. Tuve que intervenir. Será preciso que les hables.

Aunque el malayo comprendía cuanto ella decía, no lo dejaba ver. Continuó sirviendo con aire impenable.

—Se le ha prohibido que venga aquí—respondió Guy—. Yo había dado orden de despedirla si volvía a dejarse ver.

—¿Era necesario que se mostraran tan brutales?

—No quería irse. No creo que hayan hecho nada de más.

—¿Y crees que eso sea razón para maltratarla así? Llevaba una criatura.

—¡Oh, una criatura! Tiene tres años.

—¿Cómo lo sabes?

—No ignoro nada acerca de ella. Molesta a todo el mundo.

—Pero, en fin, ¿qué es lo que quiere?

—Lo que ha ocurrido: un escándalo.

Doris se quedó callada: el tono de su marido la sorprendía. Hablaba secamente, como si estimara que aquello no le importaba. Se sintió ofendida.

—No creo que podamos jugar al tenis esta tarde, prosiguió él—. El tiempo no está bueno.

Llovía cuando Doris se desesperó: imposible salir. Mientras tomaban el té, el aspecto preocupado de Guy le llamó la atención. Cogió un bordado y se puso a trabajar. Guy se esforzaba por releer los periódicos, pero era visible que se le estaba inquietando. Después de innumerables paseos, salió a la galería y pareció abstraerse en la contemplación de la lluvia. Doris se sentía oprimida.

El no habló hasta después de la comida. Durante la misma, había simulado estar alegre, pero sin lograr engañar a su mujer. La lluvia había cesado y las estrellas aparecían. Se sentaron en la galería, y para evitar la afluencia de insectos, el boy apagó la lámpara de la sala. A sus pies, con una lentitud imponente, el río misterioso corría en silencio.

—Tengo algo que decirte, Doris—empezó él de pronto, con voz estrangulada.

Aquella emoción eterneció a Doris y, cariñosamente, puso una mano sobre la de su marido. Este apartó la suya.

—Es una historia bastante larga, nada agradable y un poco delicada de contar. Te pido que no me interrumpas y que no digas nada antes de que haya terminado.

Ella no veía su rostro en la oscuridad, pero adivinaba que tenía una expresión hosca. No respondió. El hablaba tan bajo que apenas le oía, a pesar del silencio de la noche.

—Yo no tenía más que diez y ocho años cuando vine aquí, a mi salida del colegio. Después de estar tres meses en Kuching, me mandaron a un puesto a orillas del río Sembulu, junto a un residente y su mujer. Vivía en el tribunal, pero comía y pasaba las veladas con ellos. Un día, el administrador cayó enfermo y hubo que enviarlo a su casa. Los hombres escaseaban a causa de la guerra y me confiaron el puesto. Yo

Catarros Viejos—Catarros Pasmados
—Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmediato usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectación fortificando los Pulmones.
Pídalo en droguerías y farmacias.

era demasiado joven, ciertamente, pero hablaba la lengua del país como un indígena y los malayos aun se acordaban de mi padre. Estaba orgulloso de sentirme dueño de mi mismo.

Calló mientras vaciaba su pipa y volvía a cargarla. Cuando la encendió, Doris observó que su mano temblaba.

—Hasta entonces, nunca había estado solo. En mi casa, tenía a mis familiares, sin contar al ayudante de mi padre, y en el colegio no faltaban compañeros. Durante los viajes, me mezclaba con la muchedumbre de los pasajeros. En Kuching y en mi primer puesto me hallaba muy acompañado: aquellas gentes me trataban como hijo suyo. Estoy hecho para la soledad: amo a mis semejantes, me gustan la animación, la alegría. Cualquiera cosa me divierte; pero ¿cómo reír solo? Aquí era otra cosa. Todavía los días eran pasables a causa de mi trabajo y de los dayaks. En aquel tiempo ojeaban cráneos, lo cual no dejaba de ocasionarme algunas preocupaciones; pero en el fondo eran buenas gentes y nos entendimos a maravilla. Desde luego, yo habría preferido la compañía de un blanco; pero me acomodaba bien a aquella vida común con los indígenas, porque no me consideraban como un extranjero. Por la tarde, bebiendo mi Martini, me sentía un poco aislado; pero leía y, además, los boys no se hallaban lejos. Mi primer boy se llamaba Abdul y había conocido a mi padre. Cuando me sentía cansado del libro, lo llamaba y bromaba con él.

Las noches eran las que me parecían intolerables. Después de comer, los boys lo cerraban todo y se iban al kampong. Entonces, era la soledad absoluta: no se oía un solo ruido, fuera del croar del chickchak. Brotaba del silencio tan repentinamente, que me sobresaltaba. Del kampong me llegaba el sonido de los gongos y el crepitar de los cohetes. No lejos de mi había gentes que se divertían, pero mi dignidad me obligaba a mantenerme apartado de ellas. No me habría sentido más encerrado en una prisión. Cada noche era la misma historia. Me tomaba tres o cuatro whiskies, pero no es nada divertido beber solo. ¡Y qué despertar al día siguiente! Traté de acostarme al levantarme de la mesa, pero no había

CUIDE SU BICICLETA

—acétejala a menudo con este lubricante especial

•
LIMPIA
EVITA LA
HERRUMBRE



ACEITE 3-en-UNO

modo de dormir. Me volvía y me volvía en la cama hasta sentirme rabioso. ¡Qué noches, buen Dios! Sentía tal disgusto, que a veces —me río cuando lo recuerdo, pero entonces yo no tenía más que diez y nueve años y medio—, a veces lloraba.

Una noche, después de comer, Abdul había acabado de quitar la mesa. Era la hora en que se iba. Tosió como para aclararse la voz. —No se sienta triste el amo solo toda la noche en la casa? —¡Oh, no! —fanfarroneé yo.

No quería dejar ver lo imbécil que era, pero creo que él sabía perfectamente a qué atenerse acerca de mí. Permanecía allí como si quisiera contarme algo. —¿Qué ocurre? —le dije—. —¡Dilo que una vez!

Entonces se envalentonó. —Si yo quería que una muchacha indigena viniera a vivir conmigo, él conocía una que lo haría con mucho gusto. Una excelente muchacha, que él podía recomendar. No me molestaria y me haría compañía. Se ocuparía de mis cosas. Yo me sentía terriblemente deprimido. Había estado llorando todo el día y no había hecho ningún ejercicio. ¡Otras horas de insomnio en perspectiva! —No costará caro —prosiguió Abdul—. Su familia es pobre y ella se contentaría con un regalito: doscientos dólares malayos. Véala de todos modos. Si no le gusta, puede despedirla. Le pregunté dónde estaba. —Está aquí. Voy a llamarla. Fue hasta la puerta: la muchacha esperaba en la escalera con su madre. Entraron y se sentaron en el suelo. Les ofrecí bombones. La muchacha parecía tímida, pero conservaba toda su tranquilidad y cuando yo le hablaba, sonreía. Era muy joven, casi una niña: quince años, linda como un sol y graciosamente ataviada. Apenas hablaba, pero reía de buena gana cuando me dirigía a ella. Abdul me hizo notar que en cuanto me conociera mejor, su lengua se soltaría. A renglón seguido le dije que fuera a sentarse junto a mí. Ella se negó riendo. Su madre le ordenó que obedeciera y yo le hice sitio en mi asiento. Ella enrojeció y vaciló, pero al cabo se levantó y vino a acurrucarse junto a mí. El boy se echó a reír: —Le gusta usted ya —dijo—. —¿Quiere que se quede? —¿Lo quieres tan pronto? —le pregunté yo. —¡Chiquilla. Escondió el rostro en mi hombro, riendo. —Bueno —dije—. Me quedo con ella.

Guy se inclinó y se sirvió un vaso de whisky.

—¿Puedo hablar ya? —preguntó Doris.

—Espera: aun no he acabado. Ni siquiera al principio estaba enamorado de ella. No la tomé más que para tener un ser viviente junto a mí en el *burgalow*. De lo contrario, iba camino de la locura. No he amado a nadie más que a ti. (Vaciló). Ella vivió aquí hasta mi última licencia, el año pasado. Es la mujer del otro día.

—Lo había adivinado. Llevaba una criatura. —¿Es hija tuya? —Sí: una niña.

—¿Es la única? —El otro día ella el *kampong* vistió a dos muchachos. Me hablaste de ellos.

—¿Tienes tres hijos entonces? —Sí.

—¿Pero eso es toda una familia!

Guy hizo un ademán, pero no respondió.

—Y ella no se enteró de tu matrimonio más que a tu regreso conmigo?

—Sabía que yo iba a casarme.

—¿Cuándo lo supo? —La mandé a la aldea antes de

partir. Ella no ignoraba que lo nuestro no era más que un arreglo temporal. Estaba cansado de ella y le dije que iba a casarme con una blanca.

—Pero tú ignorabas mi existencia en ese momento.

—Sí, es verdad. Pero había resuelto casarme en Inglaterra.

Y añadió con su risa habitual: —Fuedo confesártelo: comenzaba a dudar cuando nos conocimos. Pero desde que te vi, te amé y comprendí que serías tú o nadie.

—¿Por qué no me dijiste nada? —No exigía la lealtad más elemental que me pusieras al corriente?

¿Como si fuera muy agradable para una mujer, descubrir por casualidad que su marido ha vivido diez años con otra y que ha tenido tres hijos con ella!

—No habrías comprendido. ¡Las costumbres de aquí son tan especiales! De cada seis hombres, cinco hacen lo que yo. Temía perderte. ¡Estaba locamente enamorado de ti, y todavía lo estoy, querida! No había ninguna razón para que te enteraras de lo ocurrido. No pensaba regresar a este puesto. Es muy raro que lo envíen a uno al mismo después de una licencia. A mi regreso, le ofrecí a esa mujer dinero para que se fuera a otra aldea. Primero consentió, pero después cambió de idea.

—¿Y por qué te has decidido a contármelo ahora? —Me persigue. ¿Cómo ha podido descubrir que tú no sabías nada? Me lo pregunto; pero de todos modos, desde que lo supe comencé el chantaje. Ya he tenido que darle una gruesa suma. La historia de esta mañana no fue más que para atraer tu atención. Quiero intimidarme. Pero esto no puede seguir así, y he pensado que el único camino era confesártelo todo.

Hubo un largo silencio. Al cabo, él cogió una de las manos de su mujer.

—Dime que comprendes, Dotis. Confieso mi falta.

Ella no retiró su mano, pero él la sentía fría bajo la suya.

—¿Está celosa? —Imagínate todas las ventajas que representaba para ella vivir aquí. Lo que siente es verse privada de ellas. Nunca estuvo enamorada de mí, como yo nunca lo estuve de ella. Una indígena nunca ama realmente un blanco.

—¿Y los niños? —¡Oh! A los niños no les faltará nada. En cuanto los varones sean grandes, los mandaré al colegio, en Singapur.

—¿No significan nada para ti? —Con toda franqueza, si les ocurriera algo les sentiría. Antes del nacimiento del mayor, yo esperaba quererlo mucho más de lo que había querido a su madre. Y ello habría ocurrido, sin duda, con un niño blanco. Cuando pequeño, era gracioso y enternecedor, pero no conseguía considerarlo como hijo mío. Creo que es eso: uno no llega a tener la impresión de que esos criaturas son de uno. A veces me he encontrado desnaturalizado; pero la verdad es que no me interesan más que los otros chicos. Las gentes que no tienen hijos dicen un montón de tonterías acerca de eso.

Ahora ella lo sabía todo. El esperaba palabras que ella no pronunciaba. Permanecía sentada, inmóvil.

—¿Tienes algo más que preguntarme? —interrogó él al fin.

—No: me duele un poco la cabeza. Voy a acostarme. (Su voz era tan segura como de costumbre). —¿Qué quieres que te diga?

(Continúa en la Pág. 70).

Un Baño de Perfume



JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón"

HV 16-R

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

TOME Coca-Cola

bien fría... un refresco delicioso y puro

ANEMIA-CLOROSIS
APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS
Pildoras y Jarabe
BLANCARD
NANCARD
2 a 6 Pildoras
1 a 3 Cucharadas
DEBILIDADES-ESCRÓFULAS

EXIGIR EL PRODUCTO AUTÉNTICO FRANCÉS

EXIGIR EL PRODUCTO APROBADO POR LA ACADEMIA

EL HOGAR

era atendido gozosamente antes que el...



ESTREÑIMIENTO

le ROBARA su lozania

Todo molesta cuando el estreñimiento todo envenena el cuerpo. ¡Se siente una tan cansada, irritada y displicente!

Sin embargo hay un remedio seguro y sencillísimo contra el estreñimiento: el Kellogg's ALL-BRAN, un alimento que proporciona a los intestinos el estímulo que necesitan para funcionar con saludable regularidad.

Kellogg's ALL-BRAN limpia el cuerpo con la suavidad de una esponja mojada. ALL-BRAN es además rico en dos valiosos reconstituyentes de la sangre: Vitamina B y hierro. Bastan dos cucharadas diarias para combatir el estreñimiento —o dos en cada comida, en casos crónicos. Sirvase con leche fría. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's ALL-BRAN
(Todo-salvado)

El remedio benigno y natural contra el estreñimiento 747



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "F". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA. 4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN. 6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK
Agente: MAISON EUGENIE, Amistad, 59
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

El hombre...

(Continuación de la Pág. 41.)

comendaba una vigilancia mejor de los clientes.

Al salir del establecimiento, Pender vio delante de él un sombrero viejo que creyó reconocer. Corrió y alcanzó al señor Smith, que iba a subir un taxi.

—¡Smith! —gritó jadeante, agarrando bruscamente al hombre por un hombro.
—¡Ah! ¿Otra vez usted? —dijo Smith—. ¿Vino a tomar notas sobre el accidente, verdad? ¿Puedo servirle en algo?
—Es usted el diablo en persona! Usted está metido en todo esto. Traté de envenenarme el otro día.

—¿De verdad? ¿Y por qué?
—¡Lo ahorcarán! —gritó Pender. Un policía se abrió paso al través de la muchedumbre que comenazaba a congregarse en torno de ellos.

—¿Qué ocurre? —preguntó. Smith se tocó la frente con un ademán significativo.

Este señor cree que estoy aquí con propósitos siniestros. Aquí está mi tarjeta. El comisario me conoce. Pero este señor me ha atacado, y creo que haría usted bien vigiándolo.

—Desde luego! —dijo un hombre entre la multitud.
—Este hombre ha tratado de envenenarme! —dijo Pender. El policía afirmó con un movimiento de cabeza.

—No se preocupe por ello, señor —dijo—. La vera usted cómo cambia de opinión. El calor le ha hecho daño.
—¡Pero yo quiero denunciario! —dijo Pender.

—Yo, en su lugar, no lo haría —respondió el policía.

—Le digo que ese Smith trató de envenenarme! ¡Es un asesino! Ha envenenado a un montón de gentes.

El agente le guiñó un ojo a Smith.

—Creo que lo mejor que podía usted hacer es irse, señor —dijo—. Yo me ocuparé de esto. Y usted, amigo mio —sujetaba fuertemente a Pender por un brazo—, trate de calmarse. Ese señor no se llama Smith. ¿No habrá usted bebido?

—¿Y cómo se llama?
—No creo que le interese a usted. Déjelo tranquilo o va usted a tener dificultades.

El taxi se había ido. Pender observó el círculo de caras divertidas que le rodeaba, y cedió.
—Muy bien, sargento —dijo—. No le molestaré más. Iré con usted a la comisaría y lo explicaré todo.

—¿Qué piensas de ese tipo? —le preguntó el comisario al policía cuando Pender hubo abandonado la comisaría.

—Anda mal de la cabeza —respondió el subordinado—. Seguramente, tiene una de esas ideas filjas, como suele decirse.

—¡Hum! —dijo el comisario—. Bueno: tenemos su nombre y su dirección. Harías bien anotándolos: podría volver a empezar. ¿Oste es como envenenar a las gentes de modo que mueran en sus bañeras? ¡Esa sí que es buena! ¿Cómo podrán inventar tales historias esos trastornados?

*

Aquel año, la primavera fué mala: fría y brumosa. Fué en marzo cuando Pender se dirigió



a Deptford, para asistir a una investigación; pero la niebla era tan espesa como en noviembre. Un frío glacial lo caaba a uno hasta los huesos. Sentado en la sombría salita del juzgado, apenas veía a los testigos al través de la bruma que agujereaban las luces de gas. Todo el mundo tosía y él también. Le dolían las coyunturas y sentía otros síntomas de la gripe.

NERVO-FORZA

Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

De pronto, creyó reconocer un rostro en el otro extremo de la sala; pero la niebla le cegaba. Buscó el bolsillo de su sobretodo y su mano palpó con delicia un objeto grueso y pesado. Desde el incidente de Lincoln, llevaba siempre encima un arma defensiva. No un revolver, porque era un mal tirador, sino una porra.

REUMAPHEN

EL SUPLENIO DE TÁNTALO

Usted quisiera ir al baile o a la fiesta pero el reumatismo se lo impide. Tenga presente que el reuma, además de doloroso, es traicionero. Se presenta de improviso, echa a perder días y noches en creciente exacerbación y deja, a modo de secuela, un cuadro de peligrosas complicaciones. Las tabletas REUMAPHEN producen alivio en el término de una hora y atacan el mal desde su comienzo, impidiéndole desarrollarse.

Distribuidores para Cuba:
CÍA. FARMACIA GOICOECHA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

Fué dictada la inevitable conclusión y los espectadores comenzaron a dirigirse hacia la salida. Pender se apresuró a hacer lo mismo, para no perder de vista a su hombre. Usó los codos, murmurando vagos excusos. Cerca de la puerta, estuvo a punto de tocar al hombre; pero una mujer gorda les separó. La empujó y ella lanzó un grito de indignación. El hombre, ya en la puerta, volvió la cabeza, y la luz de la lámpara de la entrada se reflejó en los cristales de sus espejuelos.

Pender se hundió en el sombrero hasta los ojos y lo siguió: sus zapatos de suela de goma no hacían el menor ruido sobre el pavimento húmedo. El hombre marchaba con paso firme y regular, y cruzó una calle y luego otra sin volverse una sola vez. La niebla era tan espesa, que Pender se veía obligado a marchar a unos cuantos pasos de él. ¿A dónde iba? ¿Hacia las calles del centro, bien alumbradas? ¿A tomar un tranvía o un taxi? No: dobló a la izquierda y se internó en una estrecha callejuela.

Aquí la niebla era más espesa. Pender se podía ver a su enemigo; pero escuchaba sus pasos, que golpeaban el suelo con la misma cadencia. Parecía como si los dos estuvieran solos en el mundo. La callejuela descendía de pronto, en una abrupta pendiente. Debía conducir hacia algún lugar de la orilla del río.

Bruscamente, las vagas siluetas de las casas desaparecieron a ambos lados. Pender se precipitó silenciosamente hacia adelante y vió al hombre en pie cerca de un farol, consultando algo en una libreta de apuntes.

En cuatro zancadas, Pender estuvo a su lado. Sacó la porra del bolsillo. El hombre levantó la cabeza.

—Esta vez no se me escapa —dijo Pender. Y golpeó con toda su fuerza.

Pender no se había engañado: estuvo enfermo con gripe. Pasó una semana antes de que pudiera volver a salir. El tiempo había cambiado y el aire era suave y fresco. A pesar de lo débil que se sentía a causa de la enfermedad, tenía la sensación de que se había escapado de un gran peligro. Fué a pie hasta su librería favorita y adquirió un original de D. H. Lawrence a un precio irrisorio. Envalentonado por el éxito, entró en un pequeño restaurante, frecuentado principalmente por periodistas, y ordenó café y pan tostados.

Dos periodistas almorzaban en una mesa inmediata.

—¡Trás al entiero del pobre Buckley? —preguntó uno de ellos.
—Sí —contestó el otro—. ¡Pobre diablo! ¡Qué golpe le dieron en la cabeza! Fue a entrevistar a la viuda del tipo que murió en el baño. Ese hombre es peligroso.

—Era un buen muchacho, un hombre excelente. ¡Y qué bromista! ¡Te acuerdas de su eterna broma con el sulfato de thanatol?

Pender se estremeció. ¡Aquella era la palabra de que no podía acordarse! Sintió como un vértigo y se puso a revolver su café con la cucharilla, para calmar sus nervios.

—Sí. ¡Y como lo miraba a uno con aquel aire grave que un juez le hubiese envidiado! —decía el periodista—. Solía darte la broma a las gentes con quienes se encontraba en el tren, para ver cómo la tomaban. ¿Sabes que un día le ofrecí seriamente? ...

—¡Hombre! —le interrumpió—. Su compañero—. El tipo de esa mesa se ha desmayado. Ya había observado que se estaba poniendo muy pálido...

Para tener más frescura en sus prendas... hechas de los materiales más finos de Du Pont. Ajustan bien a su cuerpo y son elegantes y primorosas. Esas siempre prendas íntimas Sedanitas.

Decorice su cuerpo con **Sedanitas**

La hija de la mujer moderna es la hija Sedanitas

tomada una diez y hasta cincuenta veces. Un solo detalle exige miles de pies de film, la mayor parte del cual queda en el cesto de los desperdicios en el taller donde se corta y pule la película. Lo que vemos en la pantalla es solamente la coordinación de las escenas escogidas como las mejores, después de un día o una semana de tomarlas repetidamente. No vemos, en cambio, el sinnúmero de escenas rechazadas que han costado exactamente tanto dinero como las elegidas.

Cierto día presentamos el rodaje de una escena al aire libre en la cual, aparte de los artistas principales, tomaban parte más de mil figurantes, un numeroso equipo técnico, etc., etc. La escena era militar. Su preparación había durado una semana. La ensayaron diez veces y por fin, cuando el director creyó que había logrado un ángulo perfecto, el fotógrafo comenzó a mover el manubrio. Hay que advertir aquí que decimos el fotógrafo, pero en realidad son diversas las cámaras que toman, de diferentes ángulos, una misma escena. Aquella escena representaba un momento tenso y dramático en el film. Uno de esos momentos de silencio elocuente e indispensable para el efecto que debía producir en los espectadores... En aquel momento se le rigir su avión por encima del campo de batalla... El ruido atronador de la nave aérea, circunstancia que no podía prever el mejor director del mundo, echó a perder todo el trabajo hecho, y el director tuvo que tomar la escena de nuevo.

La primera película de la Garbo en Norteamérica nos dio la mejor prueba de los gastos inútiles, y paradójicamente indispensables, en que incurre una compañía para la perfección de una película. Greta no era aún famosa, pero el estudio tenía el mismo interés que la película exigencias de su prestigio, y sobre todo de sus propios intereses.

La escena representaba una fiesta campesre. Centenares de farolillos y linternas iluminaban el set. Centenares de electricistas y otros empleados ocupaban sus puestos de rigor. Unos ochocientos extras llenaban el set... Aquella escena había de durar apenas 20 segundos en la pantalla... Un chico hambriento tenía que comer ávidamente un alón de pollo y en el momento de llevarse el apetitoso bocado a los labios, un perro, tan hambriento como el chico, se lo arrebató de la mano... La escena exigía que el chico, aturdido por la belleza de Greta Garbo que había de pasar cerca de él en aquel instante, olvidara su alón de pollo dando oportunidad al feroz can para que éste se lo arrebatara.

Se asaron ininidad de aves de corral para aquel momento. Pero el único allí que quedó altamente satisfecho fué el can, quien

MAS VENTAS
para los
FABRICANTES
Modernos!

Uno de los grandes atractivos que ofrecemos entre nuestra extensa variedad de trabajos metálicos lo representa el nuevo disco de metal para tapas.

El disco metálico—utilizado ya en Cuba por fábricas de prestigio internacional—conserva mejor y durante más tiempo el líquido embotellado, evita la descomposición del corcho y ofrece un cierre hermético.

Si Ud. está interesado en la industria de refrescos, aguas minerales, cervezas u otros líquidos envasados en botella, permítanos ofrecerle amplios detalles sobre este moderno adelanto cuyo costo insignificante le ayudará a obtener mayores ventas.

Escribanos
llámenos

SOCIEDAD INDUSTRIAL DE CUBA, S. A.
Fábrica de Latas - Luyanó
Aptdo. 1651 X-1241 X-1149 Cable: "Litometal"

¿Cómo se...

(Continuación de la Pág. 42)

responsal no puede acusarnos de haber jamás insistido en que todas las películas cuestan un millón... Cada compañía de prestigio produce anualmente un promedio de cincuenta a cincuenta y dos películas de largo metraje. Entre éstas, no más de doce pueden clasificarse entre las producciones extraordinariamente costosas; pero películas como "San Francisco", "May Time", "Romeo y Julieta", en cuyo rodaje se emplea un año, cuestan un millón de dólares y la suma se puede justificar fácilmente.

El gran director Ernst Lubitsch nos dijo en cierta ocasión que lo más costoso en la producción de un film era el tiempo. Y ya sabemos que el tiempo, según el adagio popular americano, es dinero.

Para lograr la perfección de una escena, se requiere que ésta sea

comió varios pollos esa noche, hasta que el director quedó satisfecho de la toma de la escena. En conclusión, comerse un alón de pollo costó a la compañía toda una noche de trabajo, en la cual los sueldos de los "extras" ascendieron a una cantidad tal que cualquiera podría comprarse con ella, no sólo un corral de aves, sino una finca de cultivo... No hemos añadido que, siendo de noche, después de cierta hora los empleados, a excepción de la estrella, ganan doble sueldo.

El sonido que ha sido añadido a las películas multiplica su costo. Según las leyes del gremio, cada música percibe 30 dólares por cada tres horas de trabajo. Una orquesta de veinte piezas, por lo tanto, cuesta a la empresa seiscientos dólares por cada tres horas, ya sea de ensayos o para quedar definitivamente en la pantalla... La salud o el estado de nervios de una estrella es otro ítem formidable en el presupuesto de una película, por las demo-

ras inevitables que ocasiona en el rodaje de la misma.

Supongamos una escena en la cual aparecen doce o más actores conocidos, con centenares de extras para apoyarlos... Una orquesta de veinte piezas, un importante equipo de técnicos, directores, etc., cuyos sueldos suman diez mil dólares diarios. Cada cual está en su puesto a las ocho de la mañana, esperando a que llegue la estrella del film. A las nueve no ha llegado. Por fin un mensajero llega precipitadamente anunciando que la estrella se siente indisputada y que su médico prohíbe su presencia en el set... que quizás podría aparecer a las once o doce de la mañana... A la una del día la estrella no se ha mejorado y la compañía, que después de todo está compuesta por seres humanos, y que por lo tanto está sujeta a las mismas groseras necesidades de los seres humanos, se va a almorzar... Pasa el día y la estrella no llega. La empresa

(Continúa en la Pág. 69)

Para el pronto alivio de la

INDIGESTIÓN y la ACIDEZ

los Médicos Recetan

BiSoDoL

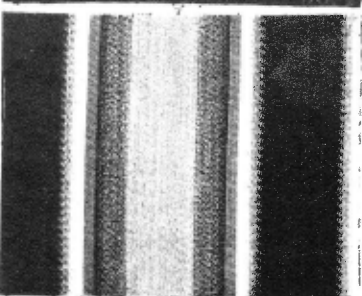
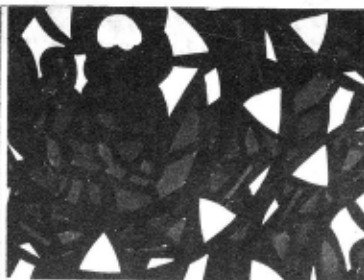
Use los polvos

Tres flores

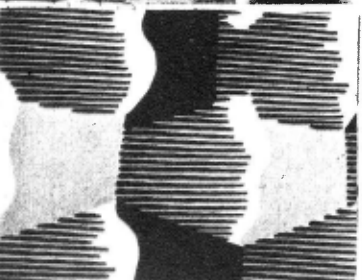
Los polvos que conquistan

creación

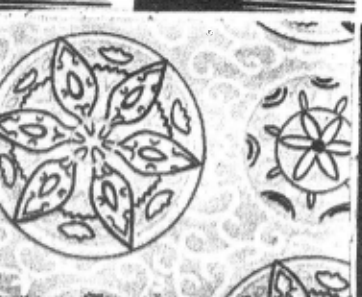
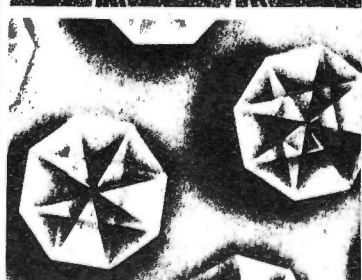
HUONUT



LA NUEVA modalidad en el pijama masculino no ofrece sensación de sueño o sopor. Por el contrario, los géneros están llenos de vida, pero de vida activa, vigorosa. Los motivos son más bien ideográficos; algunos narran escenas de la vida y de la naturaleza; otros ofrecen diseños basados en arte, tanto el clásico como el moderno. Esta tendencia en los nuevos pijamas es en realidad una evolución de un tema que se ha venido desarrollando desde hace varias temporadas. Y ahora, al revelarse completamente, el pijama se convierte en una prenda de refrescante novedad, que vive y se agita, en lugar de dormir... Algo paradójico, podemos decir, pero novedad al fin.



X ALGERNON



Calzado superfino americano



THE STETSON SHOE



DESDE \$ 13.50
HASTA \$ 16.00

Exhibición de todos los modelos veraniegos de esta famosa marca mundial.

AGENCIA UNICA

Obispo 81

PELETERIA

Normas de Urbanidad

Cuando el hombre ofrece el brazo—Ya no se considera de buen tono que una señora se apoye en el brazo de un caballero al andar con él, durante el día. Después de anochecido, cuando hay posibilidad de que tropiece, se le ofrece

conocidos, sean las primeras en saludar.

Sin embargo, cuando una señora y un caballero amigos se encuentran, se saludan simultáneamente, sin detenerse a pensar quién ha de inclinarse primero

las reverencias hemos de decir que no deben ser profundas, ceremoniosas ni exageradas, sino leves, acompañadas de una sonrisa cordial o de una palabra de saludo.

El apretón de manos.—El apretón de manos es un gesto natural y espontáneo de amistad. Según hemos dicho, ha llegado a nosotros, a través de muchas generaciones, desde el hombre de las cavernas, el cual extendía la mano con que manejaba el arma, como símbolo de su deseo de paz. Hoy el apretón de manos es tan corriente en nuestra civilización que no nos detenemos a reflexionar sobre él. Al encontrar, pues, a un amigo íntimo, le saludamos con un fuerte apretón de manos, no con un beso, que es de mal gusto, ni con una reverencia o inclinación de cabeza, que son demasiado frías para el trato de amistad.

Cuando dos señores se encuentran, se dan respetivamente la mano al saludarse, a no ser que sean desconocidos. Un caballero no ofrece la mano a una señora, si ella no ofrece antes la suya; pero si son muy amigos, se la dan simultáneamente. Todas las personas conocidas que se paran un momento, al encontrarse, se dan

17 Afeitadas



por 1¢

YA no amerita afeitarse con Jabones corrientes—por economía.—Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.

Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAY-FUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintonice la Cadena Crusellas



La calidad de la hoja Gillette - Azul es proverbial—su costo, a la larga, es insignificante



el brazo, que ella puede coger con delicadeza.

Un caballero ofrece siempre el brazo a una anciana, a un inválido, a la mujer que acompaña al cruzar calles peligrosas o al bajar una escalera, después de oscurecer o al cruzar un puente estrecho o pasar por un camino malo.

También ofrece el brazo durante una tempestad o chubasco repentino, para ayudar a su compañera a alcanzar un refugio. Si llegan a un charco de agua, él lo cruza primero y desde el otro lado le ofrece la mano para ayudarla a pasar.

El caballero que ayuda a una señora a subir al automóvil o al tranvía puede poner suavemente la mano bajo el codo de ella. Al bajar del coche se invierte el orden: él se apea antes, para ofrecerle la mano.

Fuera de estos casos justificados, nunca es correcto que un caballero coja del brazo a una señora.

Los saludos en público.—Es regla general que las señoras, al encontrarse con caballeros amigos o

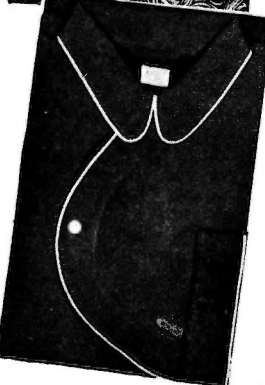
la cabeza. El sentido común, en esta ocasión, como siempre, es el que ha de regir nuestros actos sociales.

Al encontrarse dos señoritas o jóvenes, se saludan con espontaneidad ajena de precedencias.

Cuando una señora y una señorita se encuentran por primera vez después de haber sido presentadas, la iniciación del saludo ha de partir de la primera. La gente joven del mismo sexo espera siempre a que la persona de más edad haga la primera demostración de saludo.

Ninguna persona bien educada niega el saludo a un conocido ni hace caso omiso de una sonrisa o de una reverencia, a no ser que haya de por medio algún resentimiento grave. Si por no convenirnos queremos dejar una relación, la dejaremos suavemente, desviando la vista, por ejemplo, o saludando de cabeza con extrema seriedad.

Las personas que se ven a menudo durante el día no necesitan saludarse siempre que se encuentran. Con una sonrisa o una mirada cumplirán de sobra. De



sentido común no tardó en encontrar una costumbre poco práctica y poco elegante. No era muy airoso que digamos ver a una señora con la mano extendida mientras el caballero a quien había saludado tiraba nerviosamente del guante.

A esta costumbre, la reemplazó paulatinamente la de decir el caballero a la señora a quien daba la mano: "Perdone usted el guante". Pero esta costumbre, caía en desuso a su vez, tampoco se consideraba correcta. El caballero acepta ya al momento la mano que se le ofrece, apretándola con cordialidad, sin pedir perdón por tener la mano enguantada.

Quitándose el sombrero.—El quitarse el sombrero, lo mismo que el estrechar la mano, son signos convencionales de educación. Un caballero se descubre en los casos siguientes: en el ascensor de un club, de un hotel, de una residencia. (El ascensor de un tienda o comercio se considera lugar público; por tanto, no es necesario quitarse el sombrero).

Al encontrar a una señora en

la mano solamente. El apretón no es necesario.

Hubo un tiempo en que la etiqueta exigía que el caballero se quitara el guante antes de dar la mano a una señora. Pero el

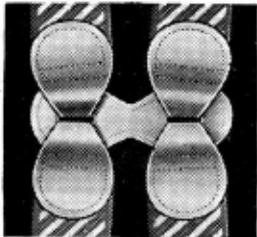
LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARSKIN"

TIRANTES PARIS

"Free Swing"



Movimiento Libre



No se deslizan de los hombros

No importa si es Ud. zurdo o no... si sus hombros son cuadrados o caídos... si está Ud. dando una conferencia... si es Ud. un artesano o un deportista... los Tirantes Free Swing y Uj, son insuperables, y se mueven bajo el mismo ritmo.

Nunca se deslizan... nunca tiran... nunca aprietan. Funcionan con la perfecta suavidad de un cojinete de bolas. El pequeño eslabón giratorio que conecta los tirantes es tan sensible como una balanza de precisión.

Confeccionados por los fabricantes de las Ligas Paris... y ya Ud. bien sabe lo que esto significa. No hay nada, a ningún precio, que iguale los productos Paris por su servicio, su estilo, durabilidad y calidad. Insista siempre en la marca PARIS.

Compre varios pares... uno para cada vestido. Se surten en enorme variedad de combinaciones de colores y de estilos PARIS auténticos.

Muévase al ritmo de los Tirantes Paris "Free Swing"



Nunca se deslizan. Nunca tiran. Nunca aprietan.

Tan superiores como las LIGAS PARIS

A. STEIN & COMPANY
CHICAGO NUEVA YORK TORONTO
Fabricantes de los famosos Cintarones y Ligas Paris.

la calle, como contestación a su saludo.

Cuando, yendo con una señora, encuentra a un conocido de él o de ella.

Al saludar a un anciano, a un sacerdote.



FRANCISCO LOTAL.
DIRECCION GENERAL DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO. CALLE DE LA UNIV. 10. MADRID.
SOLICITA: 1.º INFORMACIONES. 2.º MUESTRA. 3.º ORDEN DE COMPRA. 4.º PAGOS. 5.º ENTREGA. 6.º REEMBOLSO. 7.º GARANTIA. 8.º CANCELACION. 9.º CANCELACION. 10.º CANCELACION.

Al pasar la bandera y tocarse el himno nacional. Delante de un entierro y en presencia de un cadáver.

ESTÉTICA MASCULINA

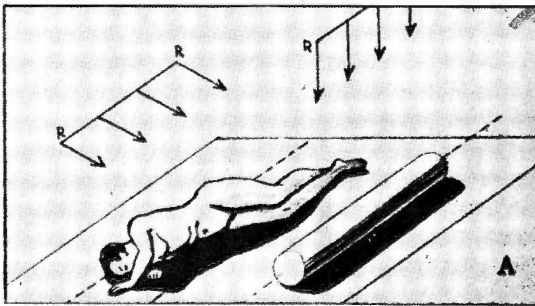
¿CÓMO BRONCEARSE?

El verdadero baño de sol, el más activo y beneficioso, es el que se toma en posición de inmovilidad completa. Los rayos solares llegan en haces paralelos, y deben incidir sobre la piel perpendicularmente. Los rayos del amanecer o de la puesta del sol son los menos útiles. Las horas más convenientes son las comprendidas entre las 10 de la mañana y las 3 de la tarde.

La manera de tenderse en el suelo es tal que el cuerpo debe quedar con respecto al sol "como un pollo en el asador". El pollo es el hombre y el asador es el sol. Pero se trata de un asador tranquilo. Las vueltas deben ser sólo las indispensables para que se quemen tanto el tórax como la espalda; lo mismo el costado izquierdo que el costado derecho.

Tomar el sol en tanto que se realizan ejercicios—juegos comunes de playa—es muy conveniente para los que recién empiezan, porque así se quemarán menos.

En cambio, los que deseen aprovecharse plenamente de los rayos solares, deberán consagrar por día algún tiempo a la inmovilidad completa. El bronceado de la piel será así más uniforme, lo que tiene su importancia para aquellos a quienes interesa también el aspecto estético de la cuestión.



Muestra esta figura una forma incorrecta de tomar los baños de sol. Como se ve, el cuerpo y el cilindro están colocados perpendicularmente a los rayos solares. Para recibir los rayos perpendicularmente se debe recurrir al plano inclinado que figura en el grabado y cuya inclinación se modificará de acuerdo con los movimientos del sol.

"Inter-nos"

DANDY, La Habana.—El duque de Windsor usó las siguientes prendas para su célebre boda con

Guía

práctico para VISITAR A

NEW YORK

PRECIO: \$1.00

POR ALICE WHITTING GUSTAVO CASTELLANOS

¡SERÁ SU MEJOR COMPANERO DE VIAJE! LA GUÍA MÁS COMPLETA ESCRITA EN ESPAÑOL. DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y CASAS NAVERAS.

Wallis Warfield: *chiqué—la cola bastante larga—, las mangas lo suficientemente cortas para enseñar una pulgada de puño de camisa. Los pantalones eran rayados en gris oscuro y plata. El chaleco de hilo, cruzado. El cuello de picos bien separados, con una corbata gris de nudo ancho. Una flor blanca adornaba su solapa.*

* **LITTLE BOY, La Habana.**—El crecimiento humano está sometido a ciertas pausas endocrínicas que son muy difíciles de modificar para aumentar o reducir la talla. Únicamente un médico podría ayudarlo en su empeño.

* **BIENVE, La Habana.**—La papada es difícil de modificar, pero consulte a un especialista en cirugía

excesiva delgadez, sin necesidad de recurrir al chaleco. 2. No hay tipo moderno de bigotes. Son tantas las versiones de bigotillos modernos que se ven por esas urbes, que se necesitaría un catálogo para estudiarlas todas. La topografía del bigote depende de la fisonomía de cada individuo. Si usted es rubio debe llevar el bigote del mismo color y no tratar de hacer contrastes. 3. Para el colon caído, consulte a un médico especialista en vías digestivas.

4. No conozco remedio eficaz para las esposas celosas. Generalmente es una enfermedad crónica que resiste a todo tratamiento. Sea un filósofo y cuando ella lo "chequee", no se ponga bravo; trate de demostrarle que no lo enoja

Restablece la blancura natural de los dientes opacos y manchados

KOLYNOS
CREMA DENTAL

rugia plástica. Lo mismo le digo para la excesiva grasa en el abdomen.

* **COROMINAS, La Habana.**—El chaleco con traje de drill no es

el chequeo y quizás se canse... aunque es muy difícil.

* **BELLO, Matanzas.**—Para alisar el cabello hay en el mercado un sinnúmero de preparados donde puede escoger a su antojo. Pero no creo que consiga nada definitivo. Su cabellera encaracolada se debe a un sinnúmero de circunstancias como raza, herencia, estados glandulares, etc.

* **EL PRINCIPE, Santiago.**—Use la solapa amplia y los hombros sin huada, aunque anchos. La faja debe llevarla con talle bajo, pues el talle alto ya no se usa.

* **MERCADER, Panamá.**—Se está usando mucho la gabardina para pantalón deportivo, aunque el de franela sigue siendo el clásico para chaqueta oscura o clara. Puede combinar pantalón oscuro con chaqueta clara o viceversa.

muy a propósito, máximo con los colores que tenemos en verano. Yo creo que un traje cruzado de seis botones le puede distimular su

* **PETRONIO, Camagüey.**—Los tirantes vistén mejor, pero en el verano la faja ofrece más comodidad y estética.

TRADE MARK

DRIL BLANCO

GARANTIZADO \$100 LEGÍTIMO

Jos Taylor Lou

SOBRINOS DE NAZÁBAL

IMPORTADO POR

¿Cómo se...

(Continuación de la Pág. 65)

ha perdido 10 mil dólares y no ha impreso un solo metro de film. Cuando se filmaba la película "Rey de Reyes", los sueldos diarios de los artistas sumaban 25 mil dólares. Nos habían invitado para presenciar la filmación de la célebre escena del templo, cuando Cristo, indignado, echó a los mercaderes a latigazos... La escena se ensayó temprano, pero apenas habían comenzado la filmación se anunció la llegada al estudio de un grupo de importantes banqueros de los Estados Unidos que se habían reunido en Hollywood para su convención anual. Es natural que el estudio no podía rechazar la visita de los señores banqueros, quienes, después de todo, querían ver en qué forma y cómo se gastaban sus millones... Esta visita de cortesía costó a la empresa veinticinco mil dólares y aquel día no se logró tomar una sola escena.

Cuando la inolvidable Alma Rubens filmaba "El Pelicano", la estrella se mostraba extraordinariamente nerviosa... Una silenciosa dama que participaba en su fama de los innumerables cigarrillos que aquella fumaba sin descanso.

La escena se rodó una, diez, cien veces. Al final del día la infeliz Alma Rubens se desmayó... El médico ordenó que quedara una semana en cama, pues aquellos cigarrillos a los cuales eran tan adicta la infortunada estrella, contenían una droga heroica y su estado era positivamente alarmante... Pero ni el director ni toda la compañía junta podían



Se ríe porque sin sombrero parece un polaco.

exigir a Alma Rubens que fumase cigarrillos sin opio... "El Pelicano", sin ser una película de gran importancia, costó mucho tiempo y mucho dinero.

Tomemos como ejemplo una

(Continúa en la Pág. 72)

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 11)

toria española. El nombre de Montserrat se alió al de Lepanto.

Fué ésta de Lepanto memorable batalla, en la que la cristianísima España logró señalada y rotunda victoria sobre la Media Luna. En mil modos de ditirambos distintos, pero idénticos en el fervor, han sido cantadas las proezas y las glorias de aquel memorable suceso, de huella profunda en la historia universal. Pero, se ha destacado siempre, sobre todo en lengua española, su significación de triunfo cristiano sobre el error de los infieles. La gloria de don Juan de Austria, que alcanzó tan renombrada victoria, ha trascendido aureolada de luz cristiana. En viejos romances castellanos se alude a sus fervores religiosos y a su fe en Cristo, como elementos cardinales y decisivos en su voluntad y en su valor aquel día venturoso de la venturosa victoria.

"En sonando los clarines de las soberbias armadas, una de la gran Turquia y otra de la noble España, se puso sobre la popa de la invicta capitana el hermano de Felipe, el valiente don Juan de Austria, teniendo en entrambas manos un crucifijo y su espada".

El signo dual, la doble advocación son harto expresivos. Lepanto es la gran batalla religiosa que ejerció en este sentido una enorme influencia. El definitivo vencimiento de los enemigos de la cristiandad dejó huella ahincadísima en el porvenir del mundo. Y precisamente aquella rotunda victoria le lampara de oro que el duque de Toscana regalara al Monasterio de Montserrat para que ardiera ante la belleza de la Virgen morénita, provenía de Lepanto. Era una presa y un botín ganados a la infiel fiera de los venecios. Según se decía, aquella lámpara había alumbrado en la nave

¡ESE TIEMPO YA PASÓ!...

capitana de la armada turca que combatió en Lepanto. Cuando Toscana la otendió a Montserrat llevaba ya más de un siglo en poder cristiano. Lepanto cuajó en la historia pocas semanas después del memorable suceso de Malta.

"Año de mil y quinientos sesenta y cinco señala, a diez y ocho de mayo, cuando aporta sobre Malta".

Pero, a pesar de esta larga purificación, jamás la lámpara lograría purificarse de la culpa de su origen. ¿Podía consentir la Virgen de Montserrat, podían consentir los cielos, que aquella lámpara espúrea brillase luminosa y pura, entre la constelación de las luces devotas, fervientes y cristianas? Inapelablemente, el pueblo sentenció rotundo. No. No

Estaba Engordando Rápidamente

Però ahora ha perdido 10 libras en seis semanas

Como muchas otras personas que de golpe se encuentran engordando, este señor resolvió tomar las Sales Kruschen. Al cabo de seis semanas había perdido 10 libras de peso excesivo y también le había desaparecido el reumatismo que tenía en las rodillas. En la lacónica carta siguiente, hace la comparación de su peso: "Como había estado engordando muy rápidamente, creí que sería bueno ensayar las Sales Kruschen. Las he estado tomando ahora por seis semanas y mi peso se ha rebajado de 184 libras a 174 libras y me siento muy contento. También he perdido todos los dolores reumáticos que me daban en las rodillas, y en todo el pecho. Pueden ustedes estar seguros de que recomendaré las Sales Kruschen a todo el que sufra como yo sufrí."—M. R.

Kruschen no trata de adelgazar haciendo que los alimentos pasen rápidamente por el organismo, su acción no se limita a un solo órgano. Ejerce un efecto tónico en cada uno de los órganos de eliminación, cada glándula, cada nervio, cada vena. Suavemente, pero con seguridad, expulsa del cuerpo todos los residuos digestivos, todas las toxinas y ácidos nocivos que dan origen al reumatismo y a muchos otros males. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Peso 0.50—el grande, Peso 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

MÁS AFEITADAS

La Crema de Afeitar Mennen le proporciona más afeitadas por menos dinero. Un tubo de tamaño mediano, le dura más de seis meses. Y eso es porque sólo se necesita un poquito de crema para obtener rápidamente una espuma abundante, untuosa... aun con agua fría.

UNA AFEITADA MEJOR

Una afeitada Mennen, es una afeitada confortable y fresca. Deja la piel suave, limpia, firme. Hay dos clases: La Simple, y para especial frescura, la Mentolizada. Y he aquí un excelente consejo—pruebe la Crema Mennen para su próximo champú.

Después de afeitarse use la Loción Facial Mennen, y el Talco Mennen para Hombres.



CREMAS DE AFEITAR
MENNEN

El SABOR que buscan los hombres



57

El delicioso sabor de la Salsa de Tomate Heinz es el que más gusta a los hombres. ¿Y por qué no? Ninguna otra salsa de tomate se elabora con tanto cuidado. Esta salsa tiene el exquisito sabor del jugo puro y espeso de tomates maduros sazonado con especias aromáticas. Cualquier plato que prepare Ud. sabrá mejor con la Salsa de Tomate



Heinz. Compre dos botellas hoy — una para la mesa de comer y otra para usarla en la cocina.

SALSA DE TOMATE **HEINZ**

podia ser. Y de este modo, se explicó el extraño milagro de la lámpara extinta, la "lámpara" del rey moro".

Una antigua canción catalana lo expresa en la ingenua y primitiva tosquedad de su verbo bellísimo:

"Fins setanta y cuatrellants creman devant del altar: totas son de plata fina, menos na que n'y ha que es la llantia del rey moro que may l'han vista cremar. Una nit la van encender. Un ángel del Cel parliá: Apagueu aquesta llantia, si no el mon s'enfonzará". En el arcaísmo de su catalán

inculto, la canción es, llena de vigor conciso, al mismo tiempo enorme como una epopeya y sencilla como una oración:

"Lámparas setenta y cuatro iluminan el altar. Todas son de plata fina, menos una que hay allá que es aquella del rey moro que no la han visto alumbrar. Una noche la encendieron; un ángel les vino a hablar: Apagad presto esas luces, o el mundo se arruinará".

Sopló el ángel mensajero, sonrió desde el oro de su gloria la Virgen morena y milagrosa, y la lámpara del rey moro se apagó para siempre.

La fuerza...

¡Todo esto es tan inesperado! Déjame tiempo para reflexionar.

—¿Estás enojada?
—No: de ningún modo. Sólo que... tengo necesidad de estar sola. No te molestes. Voy a acostarme.

—Levanté de su *chaise-longue* y puse una mano sobre uno de los hombros de Guy.

—Hace mucho calor esta noche. Duermes en tu cuarto, ¿quieres? Buenas noches.

*

El la oyó cerrar la puerta de su alcoba con llave. Al día siguiente, Doris estaba pálida, como alguien que la pasado una noche de insomnio. Sus modales no demostraban ninguna amargura. Hablaba como de costumbre, pero con menos naturalidad; se hubiera dicho que se esforzaba en ser amable con un extraño. Nunca habían disputado y, sin embargo, a Guy le parecía que aquella habría sido su actitud después de una reconciliación que le hubiera dejado una herida secreta. La expresión de su mirada le desconcertaba: creía advertir en ella un espanto extraño. Al levantarse de la mesa, ella dijo:

—No me siento bien. Voy a tratar de dormir.

—¡Pobre querida!
—No es nada. Dentro de uno o dos días se me habrá pasado.
—Iré a besarte más tarde.
—No, te lo ruego; me despertarás.

—Entonces, bésame antes de irte.

Ella enrojeció y pareció vacilar: sin embargo, se inclinó hacia él. El la estrechó en sus brazos y buscó sus labios, pero ella volvió la cabeza y le presentó la mejilla; luego se fué. De nuevo, la oyó cerrar la puerta con llave. Se desmayó en su *chaise-longue* y trató de leer inútilmente: sus ojos espiaban los menores movimientos de su mujer, pero no oía nada. Aquel silencio le angustiaba. Colocó una mano ante su lámpara: un rayo de luz filtrábase por debajo de la puerta. Doris velaba. ¿Qué podía estar haciendo?

—Dios! El libro. Los reproches, las lágrimas, no le habrían desconcertado; pero aquella calma le espantaba. Y luego, ¿por qué aquel temor que él leía tan claramente en sus ojos? Volvió a pensar en la conversación de la víspera. ¿Debió haberle dado otra forma a sus confesiones? ¿No era su mejor excusa haber hecho lo que todo el mundo? Por otra parte, su unión con la malaya había sido rota mucho tiempo antes del encuentro de ambos. Los acontecimientos le perjudicaban, pero las experiencias enseñan a enmendarse. Se llevó la mano al corazón: ¡Qué más se sentía! "Esto debe de ser lo que llaman el corazón destrozado—se dijo—. ¿Cuánto tiempo voy a estar así?"

Vaciló en llamar a la puerta de Doris. ¿A qué arrastrarse? Había que hacerla comprender. Pero el silencio le heló: más valía dejarla tranquila. Acababa de recibir un rudo golpe: esperaría. Ella sabía cuán profundo era su amor, y quizá, después de todo, tratara de razonar. Con el tiempo y un poco de paciencia, todo se arreglaría.

A la mañana siguiente, le preguntó si había dormido.
—Sí; mejor.
—¿Estás muy enojada conmigo?—interrogó con aire carlaconcedido.

(Continuación de la Pág. 63)

Ella le miró con sus ojos candidos.

—En absoluto.
—¡Oh, querida: qué felicidad! He sido un animal, un bribón. Comprendo lo que has debido sufrir. Pero perdóname. ¡Me siento tan desgraciado!
—Te perdono. Ni siquiera te reprocho nada.

El sonrió lastimosamente.
—No ha sido nada agradable dormir solo estas dos últimas noches, ¿sabes?

Ella apartó de él su mirada y palideció.

—Ella mandado quitar la cama grande de mi cuarto? Ocupaba demasiado lugar y la he reemplazado por otra pequeña.

—¿Qué estás diciendo?

Ella le miró a los ojos.
—No viviré más contigo como tu mujer.

—¿Nunca más?
Ella sacudió la cabeza negativamente. Guy creyó haber oído mal. Su corazón palpitó más aprisa.

—¡Pero eso es monstruoso, Doris!

—¿Y crees que sea menos monstruoso el haberme traído aquí en esas circunstancias?

—Acabas de decir que no me lo reprochas.

—Es perfectamente exacto. Pero, en cuanto a lo demás, es diferente. No puedo.

—¿Y cómo vamos a vivir juntos en esas condiciones?

Los ojos de Doris no se apartaban del piso. Parecía reflexionar.

—Anoche, cuando quisiste besarme en la boca, yo... me dió asco.

—¡Doris!

La mirada de la joven se hizo fría y hostil de pronto.

—La cama en que he dormido ¡es la misma en que ella dió a luz sus hijos, verdad?

—El se puso de color escarlata.

—¡Oh, es horrible! ¿Cómo has podido?...

Ella se retorcía las manos. Sus dedos se crisparon. Pero, con un gran esfuerzo, se repuso.

—Esa es mi resolución. Siento causarte esa pena, pero hay cosas imposibles. He estado pensando en todo. Desde que me hablaste, esa idea me persigue noche y día. Mi primer movimiento fue huir de aquí inmediatamente. Pero el barco pasará dentro de dos o tres días.

—¿Olvidas que te amo?

—¡Oh! Yo sé que me amas. Por eso quiero que aun tengamos una oportunidad, Guy! (Su voz se quebró). No haré nada sin pensarlo. ¡Dios sabe que no quiero hacerte desgraciado! ¿Sabrás esperar?

—¿Qué quieres decir?

—Lo que es lo único que te pido. Lo que siento me espanta.

El había adivinado; ella tenía miedo.

—No me preguntes, te lo ruego. No querría disgustarte. Quizá lo mejor es que te vaya a despedir. Lo intentaré, te lo prometo. Concedéme seis meses. Hará cualquier cosa por ti en el mundo, menos lo que tú sabes. (Hizo un breve ademán de ruego). Todavía podemos ser dichosos juntos. Si me amas realmente, tú... tú tendrás paciencia.

El suspiró profundamente.

—Lo que tú quieras. No te obligaré, desde luego. Hágase tu voluntad.

Se desplomó en su asiento como si, envejecido de súbito, para él

Evite La Infección Aplicándose



MENTHOLATUM

EXIJA EL LEGÍTIMO — RECHACE IMITACIONES

BARROS



Elimínalos. Cientos de casos han comprobado el "Actone Bella Aurora" como el tratamiento más efectivo en nuestros 47 años de experiencia. Empezar a usarlo hoy y verá por sí misma por qué ha maravillado a cuantos lo han usado. El primer frasco será una prueba de su efectividad. En toda buena farmacia. **"ACTONE Bella Aurora"** de Stillman. Representante para Cuba: Librado Lake, Obispo, 40, Habana.

hubiera sido un esfuerzo moverse. Luego se levantó.
—Tengo que ir a la oficina.
Cogió su sombrero y salió.

Transcurrió un mes. Las mujeres ocultaban sus sentimientos mejor que los hombres, y un extraño no habría adivinado jamás el estado de ánimo de Doris. Pero, en Guy, la tensión nerviosa era manifiesta. Su rostro bonachón y molesto enfriaba. Su mirada expresaba alternativamente la avidez y el abatimiento. Observaba a Doris. Esta aparentaba la alegría de antes: jugaban al tenis y hasta bromeaban. Un día, cansado de aquella comedia, él trató de volver a hablar de la mala. **"¡Oh, Guy! Dejemos eso—respondió ella en tono desprecupado—"** Realmente, ese asunto está terminado y te repito que no te reprocho nada.

—Entonces ¿por qué me castigas?
—No abrigó el menor deseo de castigarte, amigo mío. No es culpa mía si... (se encogió de hombros) la naturaleza humana es tan extraña.
—No comprendo.
—No lo intentes.
Y una amable sonrisa suavizó la dureza de las palabras. Todas las noches, antes de acostarse, ella se inclinaba hacia Guy y le besaba en la mejilla. Sus labios apenas le rozaban.
Pasó un segundo mes, un tercero y, de pronto, los seis meses interminables llegaron a su fin. ¿Lo recordaba ella? Guy espía con ansiosa atención sus menores palabras, las expresiones de su rostro, cada uno de sus gestos. Ella seguía siendo impenetrable. Le había pedido seis meses y él esperaba.



¡ME MUERO! Insoportable es el dolor de las ALMORRANAS

Elimínalo al instante aplicándose el Unguento Pazo. Dos generaciones lo vienen usando con notables resultados. Pazo quita el dolor, disminuye la inflamación y rejuvenece las partes afectadas. Viene en un tubo nuevo y cómodo.



UNGUENTO PAZO

El barco costero se detuvo en la desembocadura del río, dejó el correo y prosiguió viaje. Guy escribió febrilmente las cartas que debía llevarse a su regreso. Pasaron dos o tres días y llegó un martes. El **praho** debía partir el viernes al alba, para alcanzar el barco. Fuera de las comidas durante las cuales Doris se esforzaba por sostener la conversación, casi no hablaban. Aquel día, después de comer, se pusieron a leer; pero cuando el **boy** se hubo ido, Doris cerró su libro.
—Escucha, Guy—murmuró.
El corazón de Guy saltó en su pecho. Se sintió palidecer.
—¡Oh, mi pobre viejo! No pongas esa cara—dijo ella riendo—. No es tan terrible.

Pero él creyó observar que su voz temblaba.
—¿Qué hay?
—¿Quieres hacerme un favor? Lo que quieras, querida.
Su mano buscó la de ella, pero Doris la retiró.
—Déjame que me vaya.
—¿Cómo!—exclamó él, aterrado—. ¿Cuándo? ¿Y por qué?
—He hecho cuanto he podido. No puedo más.
—¿Por cuánto tiempo quieres irte?—
—No lo sé, pero que sí. (Reunió toda su energía). Sí: para siempre.
—¡Oh, Dios mío!
La voz de Guy se quebró. Ella creyó que iba a echarse a llorar.
—¡Oh, Guy! Perdóname. No es culpa mía: no puedo hacer otra cosa.

—Me pediste seis meses y acepté. No dirás que no he tenido paciencia.
—No, no.
—He procurado no dejarte ver los amargos momentos por que he pasado.
—¿Y yo y te estoy muy agradecida: has sido muy bueno. Mira, Guy: vuelvo a repetirte que no te reprocho nada. Después de todo, no eras más que un chiquillo e hiciste lo que los demás: sé lo que es la soledad aquí. Lo siento por ti, querido; pero desde el principio yo sabía que llegaríamos a esto. Por eso mismo te pedí los seis meses. La razón me dice que hago una montaña de un grano de arena. Sé que soy injusta; pero ¿qué quieres? el buen sentido no tiene nada que ver con esto: es una rebelión de todo mi ser. Cuando me encuentro con esta mujer y sus hijos en la aldea, me tiemblan las piernas. Todo en esta casa... esa cama en que he dormido... todo me causa espanto... Tú no puedes comprender eso.

—Pero ¿por qué esto en el preciso instante en que acabo de persuadirte para que se vaya? Por lo demás, puedo cambiar de casa.
—No serviría de nada. Ella estaría siempre entre nosotros. Es a ella, a tus hijos, a quienes perteneces. Quizá habría podido acostumbrarme si sólo se tratara de una criatura, ¡pero tres!— y los niños ya son grandes. Viviste diez años con ella. Es algo puramente físico, algo contra lo cual no puedo hacer nada, algo más fuerte que yo. Me hago la idea de esos brazos negros enlazados a tu cuello, te veo haciendo saltar sobre tus rodillas a esa guntuza. ¡Puah! Tu contacto se me ha hecho odioso. No te he besado una sola noche sin que me costara un gran esfuerzo. (Angustiosamente, cruzaba y descruzaba sus dedos: ya no se dominaba). Ahora, soy yo la que obra mal lo sé. Soy una estúpida: creía poder dominar mis nervios; pero no puedo, no podré (Continúa en la Pág. 74.)



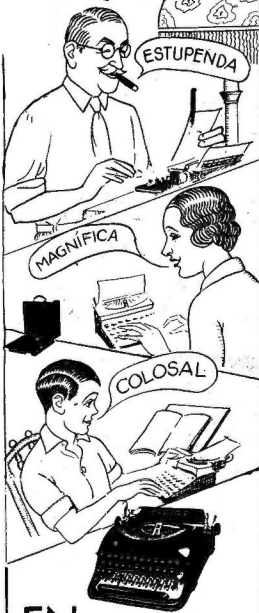
Para mantener el equilibrio del presupuesto, el automovilista debe tener muchísimo cuidado con sus gastos. Por eso es que tantos dueños de máquinas prefieren Essolene, la gasolina de máximo rendimiento. El mayor número de kilómetros por galón significa un verdadero ahorro. Y, además, se obtiene con ella más potencia y menos ruidos. La próxima vez que compre, no pida usted "gasolina", pida ESSOLENE. En las bombas rojas y blancas... de medida exacta... por todas partes.



Para identificarlo, y para su propia protección, Essolene va sellado de **ANARANJADO** con la misma tinta indeseable usada en las gasolinas europeas de alto precio y en el 80% de toda la gasolina norteamericana para automóviles, así como en casi todos los combustibles para aviones y autos de carreras en todo el mundo.

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA
Todos los viernes, de 8 a 9 p.m., sintonice la Hora Esso, por las estaciones CMX-COCX

LA REMINGTON PORTÁTIL



EN SU CASA

Útil para toda la familia

EN NINGUNA CASA DEBE FALTAR UNA

Remington Portátil

Modelos silenciosos que permiten escribir a cualquier hora, sin molestar a nadie.

Puede adquirirla a plazos por sólo 16¢ al día

Envíenos el cupón para más detalles

CULTURAL, S. A.—Rptes. de la Remington Rand en Cuba. Apartado 605.—Habana.

Favor de informarme cómo puedo adquirir una máquina de escribir nueva Remington Portátil por sólo 16 cts. al día, enviándome catálogo descriptivo.

Nombre

Dirección

¿Cómo se...

película moderna, llena de infinitas complicaciones y tal vez una de las más gloriosas que se han llevado a la pantalla: "Capitanes Intrepidos", producida por la Metro-Mayer.

La compañía de la Metro ha gastado en ese film un millón de dólares, y su rodaje duró un año.

En el caso de esta película se exigían escenas marinas. Para procurar la identidad de aquellas escenas la compañía mandó un estudio completo del equipo fotográfico. El velero y la compañía de artistas con los "extras" correspondientes para las escenas de pesca, bogaron hacia los bancos de Terranova hasta las costas del Atlántico, siguiendo hasta Cuba, pasando por el Golfo de México, atravesando el Canal de Panamá, tomando después rumbo hacia el puerto de San Pedro, en las cercanías de Hollywood, y luego más al norte hasta la costa de Oregon... Un recorrido de más de diez mil kilómetros en su totalidad. El rodaje completo de ese film ya lo dijimos, ascendió a un millón de dólares.

Como necesitaban escenas de temporales aprovecharon los que ocurrieron durante la travesía, mientras los fotógrafos se exponían valerosamente para cumplir su delicada y peligrosa misión. Fotografar tormentas y al mismo tiempo proteger los aparatos delicados del sonido, contra el asalto de las olas que se deshacían sobre la cubierta del pequeño velero, requería talento, sangre fría y pericia... Y los temporales, además, no se pueden controlar con la voluntad del director...

Por fin, después de mucho tiempo de esperar a que la Naturaleza les ayudase, el velero pescador de la famosa obra de Kipling se encuentra asediado por una tormenta como las que ocurren por esas latitudes donde la historia tenía lugar. El mástil se quiebra y la tripulación apenas se salva... En ese film la empresa no se valló de los trucos de

(Continuación de la Pág. 69)

rigor, dando la más maravillosa impresión de realidad que puede exigir el espectador. Los actores principales quedaron a bordo del velero durante dos meses, mientras el director, los técnicos y otros empleados flotaron sobre aquellos mares embravecidos durante ocho o diez meses.

Naturalmente, las compañías tienen que proteger la vida de sus artistas. Cuando Spencer Tracy, cuya labor junto al pequeño estudio de la Metro-Mayer fue tan sencillamente formidable, tenía que perecer bajo el peso de aquel mástil, el momento de peligro fué estudiado concienzudamente, pero el mismo Tracy nos asegura que estuvo a punto de coger una pulmonía durante el rodaje de esta película.

Victor Flemming, el director de "Capitanes Intrepidos", logró sin duda un éxito formidable, y el fotógrafo Hal Rosson, ex marido de Jean Harlow, reafirma la opinión de Hollywood de que pocos fotógrafos cinematográficos pueden rivalizar con él.

Sin embargo, hay otros detalles que cuestan dinero y tiempo. Por ejemplo, Tracy tuvo que tomar lecciones de portugués con un experto, el señor Rodrigo de Méndiz, ya que en ese film, el actor tenía que usar el dialecto de los pescadores, y la compañía no quería exponerse a que el film, exhibido en lugares donde el público comprende o habla esa lengua, tuviera ataques de risa si Spencer Tracy hablaba en chino... Además, Tracy tomó lecciones de canto, de acuerdo con las exigencias de su papel.

De manera lector escéptico, que cuando te decimos que tal película costó un millón, no te muestres indignado. Conformate con saber que si una empresa gasta un millón en una película, posiblemente espera sacarle tres veces esa suma. Lo cual hace del negocio pelicular una industria de fabulosos resultados.

Eso sí, te confesamos que cuando el mástil en cuestión destroza a Spencer Tracy, éste no se encuentra de veras en el mar, sino en un tanque enorme, por donde pasan las olas inventadas por los industriales de los trucos... Uno de los poquitos trucos de la maravillosa película "Capitanes Intrepidos".

El cadete

—Un momento, inspector. La interrupción venía de un hombre de avanzada edad que ahora se había colocado en el centro del círculo. Riordan le observó con dureza. Siempre hay investigadores espontáneos en estos sucesos.

—Antes de que usted continúe con esta investigación—dijo el entrometido—, yo creo que le puedo evitar: trabajo a usted, y a las señoras, un registro tan desagradable como humillante.

Riordan miró a Carstairs. —¿Quién es este hombre?—dijo. —Creo, inspector—habló el otro de nuevo antes de que Carstairs pudiera pronunciar una palabra—, que la persona que usted busca es este joven que va uniforme de West Point. ¿Por qué no lo registra?

Jim no comprendió cómo este viejo lo había adivinado todo. ¿Se habría ya despertado el cadete que él golpeó y arrastró hasta escondiendo en el jardín y a quien le robó la invitación y el uniforme? La inyección en el brazo debe, sin

(Continuación de la Pág. 7 J)

duda, hacerlo dormir dos horas más.

Pero ya los dedos expertos del detective lo registraban. Encontró la gargantilla. Jim sintió que sus rodillas cedían. Esta era la jugada funesta de su profesión, el coup para finalizar su carrera de criminales.

Con poca gentileza se lo llevaban del salón. —¡Coronel, usted es un adivino!—exclamó Carstairs. Y explicando a los invitados, añadió:

—Este es el coronel Harris, Riordan. Un oficial retirado del Ejército.

—¿Cómo lo averiguó, coronel? Jim sintió que la mano del detective le comprimía demasiado cuando se detuvo un instante.

—Sí, coronel—agregó Riordan—. Me encantaría oír la contestación de esta pregunta.

—Muy simple—El coronel se sonrió—. Simple si usted conoce el reglamento de West Point. Este dice claramente que ningún cadete de West Point puede tener esposa, perro... o bigote.

VUELVA A SENTIRSE JUVENIL

Es entre las personas de 40 años o más, que se encuentra el mayor número de los que toman las Píldoras de Brandreth. ¿Sabe por qué? Porque a esa edad es más necesario que nunca ayudar las funciones intestinales, y, sin embargo, sería contraproducente usar purgantes drásticos.

Las Píldoras de Brandreth se recomiendan tanto porque, siendo purgante vegetal, obran tan completa y suavemente que pueden tomarse a diario, si necesario, sin peligro alguna. Tómelas pronto para favorecer su salud, para sentirse libre de esos fermentos estancados que quitan más vitalidad que los años—y para recuperar mucha de la vivacidad que pareciera perdida.

Usted puede tomar con toda confianza las Píldoras de Brandreth. Son más suaves que purgantes—y más eficaces que laxantes. Su fórmula, debida a un famoso médico inglés, el Dr. Benjamin Brandreth, combina las preciosas propiedades medicinales de cinco hierbas provenientes de cinco distintos países. Tome hoy la decisión de ayudar su salud con las Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias y boticas las venden. No acepte ningún sustituto.



¡Admirada y envidiada de todos

GRACIAS A LA LECHE INNOXA

Esta maravillosa leche a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidermis. Reemplaza el uso del agua y el jabón que con frecuencia son irritantes para ciertos cutis delicados. Haga un pequeño ensayo y se convencerá de todo su valor.

LOS POLVOS INNOXA

son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:

BLANCO - RACHEL - NATURAL
AGENTES EXCLUSIVOS
J. PAULY S&S PILS & CIB. LTD.

APARTADO 2143. HABANA

ESCUELA de la Madrecita. Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

MADRES: Vigilad a vuestros hijos cuando jueguen a la "escuela" o a la "casta". Observad en dónde manifiestan mejor sus sentimientos, si gobernando su hogar o dirigiendo a sus compañeros. Cuando el muchacho es malvado, comienza desde entonces a manifestar sus instintos, bien abusando de los más pequeños o más débiles, ya demostrando crueldad con los animales o con los hermanos más tiernos, ya exponiendo sus sentimientos de rebeldía o provocando formas violentas de desorganización dentro de esas pequeñas "repúblicas" escolares que en la temprana edad son el juego más divertido de los adolescentes.

Pero no hay que confundir los instintos del niño con las imitaciones que haga de actos familiares que en su temprana edad haya podido observar de sus padres y maestros. Hay que ver a nuestros hijos cómo se manifiestan en otras ocasiones para no sufrir alguna fatal equivocación en la dirección del niño, tal vez llamado si es de carácter fuerte a desempeñar uno de los más altos destinos en la humanidad.

La fuga de un muchacho que sale por una ventana de su colegio a medianoche para ir de paseo con otros niños de mayor edad es consecuencia de enseñanzas adquiridas en los juegos de la escuela, sobre todo cuando se obliga a los educandos a escapar de un encierro forzoso, por la única salida, peligrosa y temerosa a un mismo tiempo, por la ventana del dormitorio o de la clase, donde han quedado castigados un tiempo ilimitado para su resistencia nerviosa. Se confunde a un niño bueno con uno malo, sólo porque éste es más travieso o más inquieto que otro de temperamento tranquilo, menos inteligente y apocado suyo. A menudo se cree ver a Satanás inspirando los juegos atrevidos de ciertos niños cuando éstos piden de relieve el espíritu de vida que anima a los que los ejecutan, pues nada hay en ellos, de diabólico, sino que son manifestación del espíritu super que los domina; y si se analizan esos hechos, se hallarán solamente expresiones de vida, de fortaleza, de inteligencia, de superioridad física.

Envolverse en la educación de un niño, darle otra guía a sus instintos, sin estudiarlos, sin observarlos, cuidadosamente, conduce al desastre, al fracaso más grande para el porvenir de aquel niño árbol que nosotros hemos torcido, creando que no hemos podido enderezar sus ramas.

El padre o el maestro deben familiarizarse tanto con el niño como si se tratara no de hijos o discípulos, sino de iguales en edades y circunstancias, a fin de poder llegar sin dificultad alguna al corazón del niño, escuchar sus confidencias que sólo hace éste cuando ha adquirido confianza en las personas que los tratan con ternura.

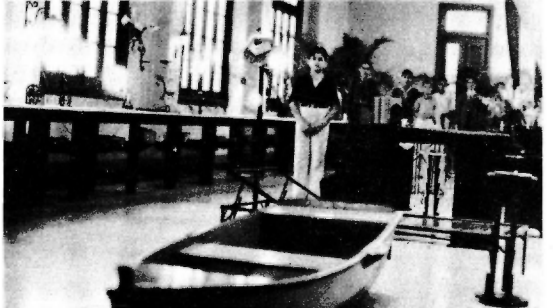
Cierta vez oí a un sabio maestro familiarizado con el niño como si se tratara no de hijos o discípulos, sino de iguales en edades y circunstancias, a fin de poder llegar sin dificultad alguna al corazón del niño, escuchar sus confidencias que sólo hace éste cuando ha adquirido confianza en las personas que los tratan con ternura.

Clerta vez oí a un sabio maestro familiarizado con el niño como si se tratara no de hijos o discípulos, sino de iguales en edades y circunstancias, a fin de poder llegar sin dificultad alguna al corazón del niño, escuchar sus confidencias que sólo hace éste cuando ha adquirido confianza en las personas que los tratan con ternura.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS
GRACIANA LAFITA, Baracoc.—Espero que sus trabajos tal como me anuncia, sean buenos que va a ser una buena hija; aplicada y formal. Ten la seguridad de que te querré mucho.
BERNARDITA AGUA, Azuay.
MIRTA FERREIRA VALDES, Cienfuegos;



FIN DE CURSO EN EL COLEGIO JOSÉ MIGUEL GÓMEZ



Un aspecto de la exposición de los trabajos hechos por los alumnos.

HILDA CALVERA, Camagüey; OLGA ESQUIROL, Camagüey; ANA MERCE BERGARA, C. de Azül; OSIRIS R. GUERRA EDUÉS, Fernandópolis, Florida; GILDA SANTANA, Nuevitas. No se impacienten mis buenos hijos. Pronto recibirán su parrucito aparte cada uno. En cambio, espero ingeniosos trabajos para estar contenta.

GLADYS CASERO, San Luis.—Me alegro de que estás contenta con tu regalo recibido. Eres una hija muy buena y aplicada, por eso estoy muy contenta contigo. Envíame un trabajito lindo para publicarlo con tu retrato.

LIDIA E. RAMOS CATA.—Envíame tu dirección exacta.

MIGUEL ALCOLADO.—A Hace tiempo que te envié tu regalo, que te ganaste por los 100 puntos alcanzados en la Navidad pasada. ¿Cómo me reclamas aún tu pluma de fuente? Explícame eso en tu próxima cartita.

CLAUDIA ALVAREZ, Jobabo.—No estás quejosa, ni nada de eso. No te olvidó. Ya ves que te dedico un parrucito a ti sola.

AURELIO ZURIGA, Jaruma.—Siempre recibo tus trabajos. Ya los verás, pero espera con calma tu oportunidad.

HUIPOTOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Violeta Cobli, Sara E. de Macoris, Ubaldo Catabas; Chenda Aguirre, Manzanillo; Alba y Yahyola Redondo; Lydia Rebeca Guerra, Manzanillo; Onelia Gómez, Corralillo; René Rosales, C. Esperanza; Yolanda González, C. de Avila.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

LAS PALMAS

Por Ana María Fusté E.

¿QUÉ LINDAS SON las palmas de mi patria!... ¡Oh!, su susurro es como una canción de cuna.

A veces parece como si lloraran; cuando de la patria está triste, ellas lloran. Otras veces parece como si estuvieran cantándole a la infancia una canción, a veces triste, melancólica, como para esos concorcios infantiles que lloran, que piden, para esos que parecen reírse y que sin embargo están sufriendo, están tristes.

¿Qué placer oír su sonido, su susurro y onomatopéyica música. ¿Qué otros oír canción de cuna, gemido a la patria que sufre y que pena, tarareo a la patria que sufre y que pena, tarareo a la patria que sufre y que pena. Siéntate bajo una palma.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Eusebia Corrales.

Jabones Catarineu: Gonzalo Alvarado.

Aguarela: Marta Rocafort, Cienfuegos.

Retrato de Lorena: Gloria Bernal.

Beneficencia: Florencio Rojas, Alfonso Jijel.

RECIBO Y COPIO...

La Habana, junio de 1937.

Sra. Dulce M^{te} Bryon

Revista CARTELES. La Habana.

Bien recordada "Madrecita".

Lieven estas líneas un saludo cariñoso,

tan más cariñoso cuanto más sincero,

un saludo pleno de agradables reminiscencias,

de dulces evocaciones y agradables recuerdos de tiempos felices y serenos vividos. Un saludo en el que se hermana la agradable sorpresa del niño

que otorga legera su nombre escrito en

letras de molde al pie de sencillos versos que se llamaban a sí mismos, orgulloosamente, poesías, a la emoción de un alma que nace a la vida con todas sus realidades duras y frías.

Muchos días han pasado desde entonces. Muchos eslabones hemos enartado a la cadena de nuestras existencias. Pero ni el tiempo, inelazable en su marcha, ni los minutos dados en el camino, han logrado borrar la silueta siempre agradable de nuestra "Madrecita", ni impedir que la emoción se adueñe del espíritu al solo recuerdo de su nombre.

Y, por si fueran pocas las razones para olvidarla, existe una que basta a hacer imperecedera su memoria. Y al consignarla, me complazco en hacer llegar hasta usted la buena nueva de mi compromiso formal con Hilda Morales, aquella sentimental niña, hoy en los más felices días de su juventud, que formó filias junto a su "pueblito de almas", rotando, al fin, la mía. Nunca olvidaré que fue por su mediación de la "Página" el conocimiento de mi dulce prometida.

Una exquisita novela de amor tejida en estos días de silencio. Una novela cuya gloriosa apoteosis anhelo ver realizada en el más breve espacio de tiempo posible. Una novela que tuvo por prólogo los sencillos arraques líricos publicados bajo su égida acogedora. Usted hizo posible nuestra amistad, que más tarde había de trocarse en legendario romance. Y a usted debemos toda esta dicha que nos embarga, este jubilo radiante, iluminando un horizonte de bellas ilusiones.

No he de robar más su tiempo por hoy. Su precioso tiempo, que ha de pertenecer a la consagración de sus "hijos espirituales" de hoy, y a la deliciosa criatura que alegre su vida. Muchos besos para ella, y para usted las expresiones de mis más sinceros sentimientos de cariño y respeto.

Con toda devoción.

LUIS RENE ALLOUIS.

PLÉGARA

Por Thelma Marin Mederos

¿Mis ojos ¡qué tristes contemplan el mundo!

¿Qué tristes contemplan la generación!

Ya todo es mentira... Todo está vacío...

¿Todo forma el núcleo de la perdición!

¿Por qué son tan crueles algunos mortales?

¿Por qué, si son hechos de Dios, todo lo desoyen y al vicio se entregan en el negro abismo de la perdición?

Jamás la mirada levantan al cielo: no piden... No piden el término perdón ni dan a sus almas el momento, el dulce consuelo de la religión.

¡Dios, que de la vida eres el compendio, llorosa te pido tu eterno perdón para aquellos seres que viven a oscuras en el hondo abismo de la perdición!

Sancti Spiritus, 1937

LE GUSTARÁ ESTE NUEVO Y SABROSO CHOCOLATE LAXANTE TASTY-LAX

Es delicioso — eficaz pero suave, y no se convierte en hábito

He aquí un laxante que deleita al paladar. Pruébelo y se convencerá de que Tasty-Lax es el chocolate más delicioso que jamás probó. Nunca ha probado usted algo tan bueno y a la vez tan eficaz para vencer el estreñimiento. Insiste en Tasty-Lax. Si no está en la lotica rosada no es Tasty-Lax.

Tasty-Lax no se deteriora, ni se pone blanco — se mantiene perfectamente en cualquier clima.

Agentes exclusivos y distribuidores:

ADOLFO KATES & HIJO
Aguascalientes, 118-120. Tel. A-8340. Habana

Hecho por las fabricantes del Asparteno, el remedio rápido para los dolores de cabeza y otros achaques — el Bromuro, Cáscara y Quinina de Blackstone, el tratamiento de triple acción para fiebres y resfriados.

MEJOR SABOR · MEJOR CALIDAD · MENOR COSTO



EL MENSAJERO DE SALUD



La fuerza...

(Continuación de la Pág. 7)

jamás. Soy responsable de lo que pueda ocurrir y acepto las consecuencias. Si quieres que me quede, me quedaré, pero entonces me moriré. ¡Te lo ruego: déjame partir!

Retenidas desde hacia largo rato, sus lágrimas brotaron al cabo y sollozo desesperadamente. Nunca hasta entonces él la había visto llorar.

—Desde luego que no te obligaré a permanecer aquí contra tu voluntad—dijo él con voz ronca.

Ella desfalleció: su faz estaba trastornada. La explosión de su dolor desfiguraba aquel rostro tan plácido de costumbre.

—Lo siento infinitamente, Guy. Sé que destruyo tu vida y la mía. ¡Y pensar que hubiéramos podido ser tan felices!

—¿Cuándo quieres irte? ¿El jueves?—

—Si...
Le miraba como si fuera una pobre chiquilla. El ocultó su rostro entre las manos. Al cabo de un instante, volvió a levantar la cabeza.

—No puedo más—murmuró.

—¿Puedo irme?

—Sí.

Permanecieron callados algunos instantes. El grito penetrante, rónico y casi humano del *chickchak*, sobresaltó a Doris. Guy salió a la galería y desde allí oyó que su mujer entraba en su cuarto. A la mañana siguiente llamó a su puerta más temprano que de costumbre.

—Tengo que hacer en las cercanías. Regresaré tarde.

—Bien.

Había comprendido: él no quería asistir a los preparativos de la partida. Una vez que hubo empaquetado sus ropas, ella paseó su mirada por el salón, buscando las chucherías que eran propiedad personal suya. ¿Pero no era espantoso llevarse las? Lo dejó todo, salvo la fotografía de su madre. Guy no regresó hasta las diez de la noche.

—Siento no haber podido regresar para comer—dijo—. El jefe de la aldea tenía un montón de cosas que pedirme.

desaparecido. Doris lo advirtió.
—¿Está todo listo? El botero estará al pie de la escalera al amanecer.
—He dicho que me llamen a las cinco.
—Es preciso que te dé dinero.
Se sentó a su mesa y le extendió un cheque. Luego tomó algunos billetes de una gaveta.
—Aquí tienes un poco de dinero suelto, para llegar a Singapur. Allí podrás cambiar el cheque.

—¿Quieres que te acompañe hasta la desembocadura?

—¡Oh! Será mejor que nos despedamos aquí.

Sea. Te dejo. He tenido un día atareado y estoy muerto de cansancio.

Ni siquiera le estrechó la mano. Algunos minutos después, Doris le oyó arrojarse sobre su cama. Un instante, ella permaneció inmóvil, mirando por última vez aquella pieza donde tan feliz y tan desgraciada había sido. Suspiró y se dirigió a su cuarto. No quedaban allí más que los objetos que necesitaba por la noche.

El boy les despertó antes de que amaneciera. Se vistieron a toda prisa: el desayuno les aguardaba. Poco después, la lancha atracó junto al *bangalou* y los criados bajaron el equipaje. Con la garranta apretada, ni Guy ni Doris pudieron tragar nada. La oscuridad comenzaba a disiparse sobre el río. Aun no era de día, pero tampoco era de noche. Las voces de los indígenas agrupados en el embarcadero sonaban más claras en el silencio. Guy le lanzó una ojeada al plato que su mujer no había tocado.

—Si has acabado, bajemos. Creo que es hora.

Sin responder, Doris se levantó. Fué de nuevo a su cuarto, a ver si no había olvidado nada y, uno al lado del otro, bajaron los escalones. Un sendero lleno de recordada conducía al río. A la orilla del agua los guardias indígenas, alineados y vestidos con sus bellos uniformes, presentaron armas. El timonel ayudó a la joven a pasar a la lancha. Ella se volvió hacia Guy con un desesperado deseo de decirle algo amable, de implorar una vez más su perdón; pero parecía como si se hubiera quedado muda.

El se acercó.

—Bueno: adiós. Espero que tengas un buen viaje.

Y se estrecharon las manos.

Guy hizo una señal con la cabeza y el *praho* se alejó. La claridad de la mañana invadía el río, pero aun la noche resistía entre los frondosos árboles de la selva. Mientras el *praho* no desapareció entre la bruma, Guy permaneció en el embarcadero. Al cabo, con un suspiro, se fué, respondiendo apenas al saludo de la guardia.

En el *bangalou* recogió cuanto le había pertenecido a Doris y llamó al boy.

—Empaqueta todo eso—le ordenó—. Es inútil decirlo aquí.
Luego se sentó en la galería. El día comenzaba poco a poco, abrumador como un disgusto amargo e inmerecido. Consultó su reloj: se acercaba la hora de la oficina.

Por la tarde, no pudo dormir: la cabeza le dolía atrocemente. Cogió su fusil y se hundió en la selva. No disparó un solo tiro: marchaba para calmar sus nervios. Al ponerse el sol, regresó y se tomó dos o tres *whiskies*. Era la hora de vestirse para la comida; pero ya, ¿para qué? Como antes de la llegada de Doris, se puso un traje indígena muy amplio y un sa-



Hoy mismo al pasar por su Farmacia

Compre una cajita o un tarro de PENETRO, el Bálsamo Penetrante y Vaporizante. Útilísimo para resfriados y catarros nasales agudos o coriza, bronquitis, dolores del reumatismo articular, dolores musculares y lumbago, picaduras de insectos, etc. PENETRO, el Bálsamo Penetrante.

Use Pastillas
PENETRO para la tos.

rong y se quedó descalzo. Comió con indiferencia. El boy quitó la mesa y se fué.

—Guy se acomodó para leer el *Tattler*. No se sentía ningún ruido en el *bangalou*; pero le era imposible leer. Cansado, dejó que el periódico resbalará sobre sus rodillas. El pensamiento huta de su cerebro vacío. El *chickchak* obstinándose aquella noche, y su grito burlón parecía, mofarse de él. ¿Cómo podía salir de una garranta tan pequeña un sonido tan estridente? De pronto, oyó una tos discreta.

—¿Quién está ahí?—gritó.
Siguió un largo silencio. Guy se volvió hacia la puerta. El *chickchak* persistía en su canto. Un chiquillo, un mestizo vestido con un *sarong* desgarrado, se introdujo en la pieza, encendió una vela en el umbral de la misma. Era el mayor de sus hijos.

—¿Qué quieres?—preguntó Guy.
El niño avanzó algunos pasos y se puso en cuclillas.

—¿Quién te mandó venir aquí?—
—Me manda mi madre. Preguntaba que si necesitas algo.

—Guy le miró con atención. El chiquillo no añadió nada más. Timido, con los ojos bajos, esperaba. Entonces, Guy, abrumado, hundió el rostro entre las manos. Era el fin, ¡el fin! Estaba vencido. Se recostó en su asiento y suspiró.

—Dile a tu madre que prepare sus cosas y las de ustedes. Puede regresar.

—¿Cuándo?—preguntó el niño, impasible.

Gruesas lágrimas corrieron sobre el redondo rostro de Guy.

—Esta noche.

4-4538
-2314
-2824

**CONFÍENOS
SUS ÓRDENES**

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

No tolere a los INSECTOS ¡Mátelos con FLIT!

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

SECCIÓN DE LA "MADRECITA" NIÑOS



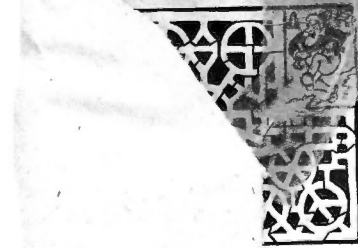
SIGAN LOS NUMEROS

ROMPECABEZAS

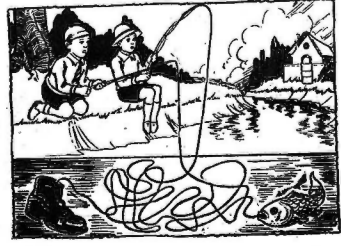


Sigan los números por orden y construirán el cuadrante completo. Además, pueden ganar como premio cinco puntos si se hacen bien este trabajo tan interesante.

El rompecabezas de hoy es muy fácil. Se trata de encontrar a Pulpon y las letras de su apellido. Además de encontrarlos, quiero que los hijitos me expliquen quién era Pulpon, y por qué es celebre. Premios: una cámara fotográfica, una aguacate, James Catarinet, un vestido hecho por Lorenz y 10 puntos. Los niños de la Beneficencia tienen derecho a entrar en este juego.



LA FUERZA INUTIL
 Coloque una mano sobre la cabeza, tal como lo vemos en la figura superior, y pregunten a un amigo si es capaz de quitarles el brazo de la cabeza tomándolo por la nuca y empujándolo hacia arriba, como se ve en el dibujo inferior. Seguramente intentará hacerlo comprobando que por mucha que sea su fuerza no podrá separarles la mano de la cabeza.

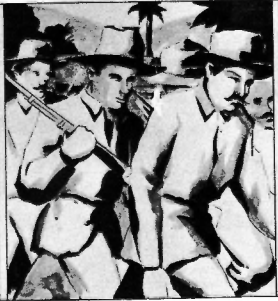


LOS NIÑOS PESCAN
 Vamos a ver cuántos hijitos aciertan lo que pescaron. Carritos y Juan. Los solucionistas tendrán como premio cinco puntos.

Trucios:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



En todas sus lecciones. Aquellos después lo siguieron sin vacilar. dijo en una proclama que namo reinaba "una paz enviame inició una serie de operaciones sector, realizando combates de un mes el ataque de pueblos, cafetales e siempre en persona y otras jefes subalternos a que fundia su ardor.

A pesar de eso, Vainasada ordenó castrar un Te Deum para celebrar aquella paz inexistente. Máximo Gómez, decidido a romperle la fiesta, salió de Los Aguacates, marchando más de veinte leguas en semicírculo para retornar a Santiago y abordar a la Socapa por el sur. Este pueblo estaba situado frente al Morro. Gómez marchó atravesando cafetales fortificados en aquella zona montañosa.

El teniente coronel Fermín Daza salió en su persecución con una fuerte columna. Gómez, para detenerlo, se parpaleó en la Loma del Gato, farallón casi inexpugnable. Colocó el mismo las emboscadas y esperó. Las avanzadas de Daza tropezaron con las primeras emboscadas maniblas, mandadas por los capitanes Nazario Silva y Flor Crombet. Sorprendidos y atacados, se dispersaron dejando un oficial y varios soldados muertos.



El Jarabe "Ro"

es el único producto que prescrib
tratamiento de la

**TOS, de la GRIPE, de los CATAR
y de la BRONQUITIS.**

Tomando el JARABE ROCHE su tos cesa rápida
expectoración se facilita, la respiración se torna
lesiones pulmonares se cicatrizan y las fuerzas se

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DR

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie